

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Antropología
Carrera de Licenciatura en Antropología Social
Area de Concentración Rural

083354

El papel de la mujer en la agricultura
de El Bajío.

(La organización familiar y el papel de la mujer en los sistemas agrícolas de Valle de Santiago, Guanajuato: un estudio comparativo de tres comunidades).

Comité de Investigación
Director: Juan Vicente Palerm
Asesores: Ingrid Rosembueth
Marielle P.L. Martínez

Opción terminal (Tesis) que
presenta Ana Margolis First
para acreditar las materias
"Investigación de Campo" y
"Seminario de Investigación"
y obtener el título de Licen-
ciado en Antropología Social

México, D.F., 1982.

INDICE TEMATICO

083354

Prólogo -----	I
Introducción -----	IV
I. Ubicación de la investigación -----	1
A. Valle de Santiago -----	1
B. Zonas del municipio de Valle de Santiago -----	5
1. Zona de las Tablas -----	6
2. Zona de temporal: "Los Parangueos y Pantoja -----	12
3. Zona de "Monte" -----	19
Las comunidades -----	28
II. El Pitahayo -----	29
Introducción -----	29
A. Descripción general -----	31
1. Ubicación y características generales -----	31
2. Antecedentes históricos: el reparto ejidal -----	36
3. Sistemas agrícolas y actividades productivas ----	42
B. Características económicas y demográficas de las unidades domésticas. -----	62
C. El papel de la mujer al interior de la unidad doméstica. -----	72
Unidad doméstica "A" -----	74
Unidad doméstica "B" -----	79
Unidad doméstica "C" -----	84
Resumen -----	89
III. Rancho Nuevo de San Andrés -----	93
Introducción -----	93
A. Descripción general -----	94
1. Ubicación y características generales -----	94
2. Antecedentes históricos: el reparto ejidal -----	102
3. Sistemas agrícolas y actividades productivas ----	107

B. Características económicas y demográficas de las unidades domésticas. -----	136
C. El papel de la mujer al interior de la	
Unidad doméstica -----	151
Unidad doméstica "A" -----	153
Unidad doméstica "B" -----	160
Conclusiones -----	167
IV. Magdalena de Araceo -----	171
Introducción -----	171
A. Descripción general -----	172
1. Ubicación y características generales -----	172
2. Antecedentes históricos: el reparto ejidal -----	182
3. Sistemas agrícolas y actividades productivas -----	188
B. Características económicas y demográficas de las unidades domésticas. -----	199
C. El papel de la mujer al interior de la unidad doméstica. -----	209
Unidad doméstica "A" -----	210
Unidad doméstica "B" -----	216
Conclusiones -----	226
V. Análisis comparativo -----	227
Conclusiones -----	247
Bibliografía -----	254

PROLOGO

I

PROLOGO

La temática de este trabajo surgió de la oportunidad de colaborar con el Maestro Juan Vicente Palerm en el proyecto de investigación "Agricultura y Sociedad en el Bajío" (1).

Los materiales que se presentan fueron obtenidos durante dos períodos de trabajo de campo en el municipio de Valle de Santiago, Gto.: el primero de tres meses durante el verano de 1978 en Magdalena de Araceo, y el segundo, durante los siete meses correspondientes a noviembre y diciembre de 1979 y enero a mayo de 1980, en los ejidos de El Pitahayo y Rancho Nuevo de San -- Andrés.

La temática central de nuestra investigación es el estudio del papel de la mujer en la unidad doméstica de producción campesina, en tres comunidades del Bajío ubicadas en distintos contextos ecológicos y productivos .

El problema de investigación surgió a raíz de un primer trabajo de campo en la comunidad de Magdalena de Araceo, en donde se encontró que las mujeres tenían un papel fundamental en la producción agrícola debido al alto porcentaje de hombres que migraban temporalmente a los Estados Unidos (en busca de trabajo asalariado) y abandonaban la actividad agrícola. En este primer trabajo (Margolis, 1979) se observó que el contexto ecológico incidía de manera importante en la organización familiar para la producción, así como también en el papel desempeñado por la mujer. Es decir, frente a una situación ecológica desfavorable para la producción agrícola (fuertes desniveles, suelos poco -

(1) Con el apoyo institucional del Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CIS-INAH) y el Departamento de Antropología Social de la U.A.M. - Iztapalapa.

II

fértiles y pedregosos) las unidades domésticas respondían con una organización específica: los hombres debían salir a lugares distantes en busca de un salario (debido a la carencia de mercados de trabajo locales) mientras las mujeres se responsabilizaban por la producción de subsistencias. Esta situación asignaba un papel fundamental a la mujer debido a que, con la producción agrícola, contribuía enormemente a la reproducción de una fuerza de trabajo barata para el sector capitalista (Meillassoux, 1977).

De este primer estudio (ver capítulo cuarto) surgieron -- algunas preguntas y problemas, entre ellos, el más importante -- consiste en descifrar cuál es el papel de la mujer en las sociedades agrarias en términos de lo que es la reproducción. Un segundo problema constituye el riesgo de generalizar acerca de la mujer campesina desde la óptica particular de Magdalena. Con el fin de poder generalizar -- buscando semejanzas y diferencias -- respecto a la problemática de la mujer, consideramos conveniente extender nuestra investigación a dos comunidades más en la misma región, mismas que fueron seleccionadas en base a sus diferencias históricas, socioeconómicas y productivas con respecto a Magdalena (y entre sí). De acuerdo a esto, fue necesario establecer los límites de la investigación de acuerdo a dos factores:

a) El tiempo: se hace un estudio sincrónico de los procesos sociales y económicos que tienen lugar en un momento dado (el presente) en cada comunidad. Dada la heterogeneidad existente, -- consideramos que este corte temporal resulta de gran utilidad -- para el análisis comparativo.

b) El espacio: se analizan tres comunidades ubicadas en -- contextos productivos y ecológicos totalmente diferentes, pese a encontrarse en un radio no mayor de 25 kms.. Esta selección representa una gama de la región -- el municipio de Valle de Santiago -- y tiene como objetivo poder destacar las similitudes y diferencias que mantienen las mujeres y las unidades domésticas de cada

III

comunidad. Consideramos de antemano que este tipo de estudio nos permitirá obtener una visión más amplia del problema de la mujer en la reproducción campesina.

Quisiera agradecer a todas las personas que hicieron posible esta investigación. A Juan Vicente Palerm su valiosa dirección y consejo. A Ingrid Roseblueth sus preciados comentarios y asesoría. A Marielle Martínez su inigualable colaboración y apoyo. A las familias y mujeres de Magdalena, Rancho Nuevo y Pitahayo, sin cuya hospitalidad y paciencia no hubiera sido posible este estudio.

I N T R O D U C C I O N

INTRODUCCION1. Planteamiento del problema.

A partir de la década pasada, el tema de la mujer comenzó a cobrar gran interés por parte de los científicos sociales. No obstante, a pesar de los múltiples congresos que se han organizado y de los varios estudios y artículos que se han publicado, el tema aún ha sido poco abordado y nuestros conocimientos acerca del papel de la mujer campesina en torno a la producción y reproducción en las sociedades agrarias, continúan siendo escasos.

En la literatura antropológica hay algunos estudios que intentan ubicar a la mujer en los procesos de cambio sociocultural (2) ; también encontramos monografías de gran riqueza descriptiva en las que se destaca el papel de la mujer en las sociedades primitivas (i.e. Malinowski, 1971 y 1977). Sin embargo, todos estos estudios se encuentran de algún modo dispersos y carentes de elementos teóricos elaborados específicamente para tratar a la mujer como una categoría analítica.

Desde el siglo pasado, la literatura antropológica se ha caracterizado por su fuerte tendencia "androcentrista" ~~es~~ considerar al hombre como el importante en todos los procesos culturales y a la mujer sólo de manera secundaria (Kay Martin y Voorhies, 1979:140). La línea androcentrista que ha mantenido la Antropología ha dado como resultado una nula elaboración teórica y metodológica con respecto al estudio del papel de la

(2) Entre ellos se encuentran las teorías evolucionistas de Morgan, Lubbock, Mac Lennan, Bachofen. Todos ellos, excepto Bachofen atribuyen a la mujer un papel de desventaja y subordinación al hombre en todas las etapas de la evolución cultural. Bachofen, en cambio, plantea la posible existencia de una etapa matriarcal y atribuye a la mujer la invención de la agricultura durante esa etapa evolutiva.

mujer en las sociedades de economía agrícola. En nuestra opinión, consideramos que el hecho universal de que la mujer ocupe frente al hombre una posición de subordinación (Martín y Voorhies, 1979; Rosaldo y Lamphere, 1974) - cualesquiera que sean las sociedades en cuestión - no justifica de ninguna manera el ser tratada por la Antropología y los investigadores como un elemento ajeno a todo proceso social, pues esto significa olvidar al 50 % de la población que interviene - de una manera especial, - distinta a la del hombre - en los procesos socioeconómicos y culturales (Rosaldo, 1974).

De la bibliografía reciente, que intenta ubicar a la mujer en los procesos socioeconómicos en las sociedades de economía agraria, podemos citar los trabajos de Ester Boserup (1970) y de M. Kay Martin y Barbara Voorhies (1979).

Ester Boserup, basada en amplios materiales estadísticos de Asia, Africa y América Latina, hace un análisis comparativo de la participación femenina en la fuerza de trabajo de esos países subdesarrollados y sugiere que la división del trabajo entre sexos, en los distintos sistemas agrícolas, está relacionada con la densidad de población, el tipo de cultivo y la tecnología empleada para su explotación. En relación a la división sexual del trabajo, la posición de la mujer en las diferentes sociedades agrarias puede caracterizarse a partir del tipo de agricultura que se practica: en las regiones donde predomina la agricultura de roza y barbecho, la mayor parte del trabajo agrícola lo realiza la mujer y por lo tanto, ésta solo tiene un limitado derecho a ser mantenida por el esposo, tiene mayor libertad de movimiento y mayor independencia económica. Por el contrario, en las sociedades donde la agricultura se basa en el arado y el cultivo fijo de la tierra, las mujeres realizan menos actividades que los hombres, siendo su posición económica dependiente de los ingresos del esposo y definiéndose, normativa o

VI

legalmente, la obligación de éste de mantener a su esposa e hijos (Boserup, 1970:27).

Boserup ubica la transición de un sistema agrícola de roza a uno de arado en el momento en que un incremento demográfico imposibilita la práctica de una agricultura extensiva (de períodos prolongados de barbecho). En el período de transición a un sistema agrícola más moderno (e intensivo) los hombres pasan a participar en la agricultura como principales productores, encargándose del manejo de la nueva tecnología y relegando en las mujeres las actividades menos productivas. La aparición de una cultura - extranjera suele tener gran influencia en la alteración de la - división sexual del trabajo al introducir nuevas técnicas de cultivo y enseñar su uso exclusivamente a los hombres. La introducción de un cambio en los sistemas agrícolas, donde el principal equipo es manejado por hombres, entraña un cambio considerable - en la división sexual del trabajo y por ende, en la productividad. Mientras la productividad del trabajo masculino aumenta, la femenina queda estática e incluso disminuye.

El planteamiento de Martin y Voorhies no difiere mucho del de Boserup. Las autoras toman como fuente las estadísticas del - Atlas etnográfico de Murdock y su muestra abarca un gran número de sociedades recolectoras, horticultoras (de azada), agrícolas - (de arado) y de pastoreo. La hipótesis central de estas autoras se refiere a que el tipo de producción económica influye determinantemente sobre las relaciones políticas y sociales en las que se incluyen los diversos papeles que adquieren ambos sexos. Pese a existir constantes biológicas que favorecen la participación - de uno de los sexos en determinadas actividades económicas (i.e. mayor fuerza física) son el medio ambiente y la tecnología que se posea los que determinarán la mayor o menor importancia económica que adquiere cada sexo en una sociedad dada.

VII

La mayor parte de sociedades horticultoras (de agricultura de azada) estudiadas por Boserup, Martin y Voorhies presentan - una elevada participación femenina en la producción agrícola. Es to las lleva a sostener la hipótesis de que mientras la productividad sea baja (i.e.: que no genere excedentes almacenables) - las mujeres monopolizarán todas las actividades agrícolas y su papel será de igualdad y compañerismo con los hombres. Conforme aumenta la dependencia de las cosechas, se implementarán técnicas más intensivas de cultivo que excluirán a la mujer de la producción y conducirán a una mayor incorporación de los hombres en las tareas agrícolas. Aquí, el papel de la mujer queda devaluado frente al del hombre pues depende casi totalmente de él para su subsistencia.

Asimismo, Martin y Voorhies piensan, al igual que Boserup, que un aumento en la densidad demográfica da lugar a la adopción de técnicas agrícolas más intensivas que suponen una mayor inversión de trabajo. Este planteamiento es rebatible con los materiales que se presentan en este trabajo. Nosotros encontramos que existen factores ecológicos que imposibilitan el cambio de un sistema agrícola tradicional a uno "moderno", aún cuando haya una elevada densidad demográfica. Por otra parte, los sistemas agrícolas tradicionales (y manuales) tienden a demandar un uso más intensivo de la fuerza de trabajo que los sistemas agrícolas modernos (ver primera parte de los capítulos II, III y IV).

Las autoras afirman también que el sistema agrícola va a determinar la participación de la mujer en la producción. El material del Bajío muestra que el sistema agrícola no es lo determinante en la incorporación de las mujeres a la producción. Aunque el tipo de cultivo facilita que, en un momento dado, las mujeres se incorporen a la agricultura (i.e.: el huamil en Magdalena o el ejote en Rancho Nuevo), lo determinante son los factores externos - concernientes a la dinámica misma del sistema capita-

VIII

lista - tales como la migración temporal masculina, que provoca la necesidad de reorganizar en la agricultura a la fuerza de trabajo que permanece en la comunidad y que se compone básicamente de mujeres, niños y ancianos (capítulo cuarto) o bien, la introducción de un cambio de cultivo, que por imposición externa (una compañía transnacional) altera la división tradicional del trabajo existente en la comunidad (capítulo tercero).

El trabajo de Boserup es esencialmente descriptivo y carece de un marco teórico definido que contribuya a elaborar los datos empíricos que presenta. Su formación de economista (dentro de la teoría neoclásica) lleva a Boserup a tomar como dado un modelo único de desarrollo - el que caracteriza a las economías capitalistas - y tiende a aplicar sus conceptos teóricos (de arraigada visión primermundista) de manera indiscriminada a todas las sociedades que analiza (cazadores - recolectores, horticultores, campesinos, etc.), sin considerar las diferencias existentes entre una sociedad y otra (diferencias que ya han sido mostradas por la literatura antropológica). Martin y Voorhies, al igual - que Boserup, denotan una visión primermundista acerca del papel de la mujer, al ubicar su mayor o menor importancia en términos de su mayor o menor participación en la esfera de la producción, ignorando por completo su papel en la reproducción de la fuerza de trabajo de la unidad familiar - tanto en su sentido biológico como económico. Otro aspecto a destacar se refiere al uso extensivo de la información estadística en la cual basan todo su análisis. El uso de estas fuentes secundarias (con información cuantitativa) se traduce, frecuentemente, en un empobrecimiento en la calidad de la información. Probablemente, la información misma pueda ser incompleta. Por esto mismo, consideramos de fundamental importancia realizar estudios directamente en el campo, los cuales permitan mostrar cuál es el papel de la mujer, tanto en la esfera de la producción como en el ámbito doméstico. Creemos que la forma como la mujer interviene en los procesos sociales y

de cambio es muy específica y por lo mismo requiere de un enfoque específico, el cual sólo será posible en la medida que se realicen estudios que se centren en su papel en todas las esferas de la vida social.

En mi opinión, el tema de la mujer merece mayor estudio debido principalmente a dos razones: la primera está en relación con la tendencia de la ciencia social a ver solamente al hombre como el arquitecto de todo proceso social, lo que ha conducido a muchas omisiones en la observación y ha dado lugar a subestimar el papel de la mujer. La segunda razón está en relación con nuestras observaciones en el campo, donde hemos podido ver que la mujer juega un papel fundamental en la sociedad aún cuando éste no sea valorado por la misma. Es decir, los sistemas ideológicos - tanto del investigador como de la sociedad - que confieren a la mujer un papel devaluado frente al del hombre, tienden a ocultar la importancia real que ella tiene en relación con la multiplicidad de relaciones sociales en las que se ve inmersa. El hecho universal de que el rol de la mujer se encuentre íntimamente ligado a la reproducción biológica no implica, de ningún modo, que este papel sea igual en todas las sociedades. Solamente estudiando las diferencias existentes entre las mujeres de distintas sociedades, podremos entender su situación dentro de las mismas.

2. El marco teórico.

Para abordar el tema del papel de la mujer campesina creemos, al igual que Almeida y Martínez, que:

"Al analizar la situación de la mujer campesina en la sociedad actual no se puede dejar de considerarla como parte integrante, aunque específica, de la unidad doméstica de producción. En efecto, más aún entre los campesinos que en cualquier otro sector de la población, el individuo tomado aisladamente carece de sentido como objeto

to de estudio, por lo que la unidad mínima de análisis será aquí el grupo familiar que produce reside y consume en común" (Almeida y Martínez, 1978:73).

En este trabajo se parte del mismo planteamiento. Creemos que un estudio de la mujer campesina sería inoperante si no se inserta dentro del análisis de la unidad de producción campesina a la que pertenece.)

Entendemos a la unidad doméstica campesina como una unidad de producción-consumo, donde la actividad doméstica es inseparable de la actividad productiva (Shanin, 1976; Chayanov, 1974) y esta última es emprendida básicamente con la mano de obra familiar (3).

De acuerdo a Shanin, en la unidad doméstica la membresía se basa en la total participación en la vida familiar. La división del trabajo se relaciona estrechamente con la estructura familiar y se ajusta a las líneas del sexo y de la edad. En la unidad doméstica, la división del trabajo frecuentemente se rige por normas tradicionales (y rígidas) en lo que al trabajo de hombres y mujeres se refiere:... "La rigidez de la división sexual de los roles vuelve obligatorio el trabajo femenino tanto como el masculino, en cada explotación familiar, y hace del matrimonio una condición necesaria del campesinado" (Shanin, 1976:19).

Basado en materiales rusos de principios de siglo, Chayanov (1974) encontró que el tamaño y composición (número de product-

(3) En el Bajío, la explotación de cultivos comerciales que requieren gran cantidad de mano de obra en algunos meses del año hacen también necesario el empleo de jornaleros (siendo imposible llevar a cabo la producción empleando solamente mano de obra familiar).

res en relación al de consumidores) de la unidad doméstica definirían estrictamente los límites máximo y mínimo de la actividad económica. En la unidad doméstica el principal elemento organizativo de la producción es la mano de obra familiar. La unidad doméstica, al organizar su producción, busca establecer un equilibrio (o una relación óptima) de trabajo-consumo entre la satisfacción de las necesidades de consumo y el grado de fatiga ocasionado por el trabajo (Chayanov, 1974). En este sentido, el principal objetivo de la unidad familiar no es el lucro ni la acumulación, sino asegurar, ciclo a ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo; es decir, la reproducción de los productores (y de los consumidores) y de la unidad de producción.

Para lograr la reproducción, primero es necesario generar los medios de sostenimiento (biológico y cultural) de todos los miembros de la familia - activos o no - y en segundo lugar, un fondo - por encima de dichas necesidades - destinado a satisfacer la reposición de los medios de producción utilizados en el ciclo productivo y a afrontar las diversas eventualidades que afectan la existencia de la familia (enfermedades, gastos diversos, etc.) (CEPAL, 1982:62).

Entendiendo a la unidad doméstica simultáneamente como una unidad de producción y consumo, podemos afirmar que en ésta, la reproducción de la fuerza de trabajo se encuentra estrechamente integrada a la producción. De acuerdo a Edholm, Harris y Young, la reproducción de la fuerza de trabajo es el proceso mediante el cual la fuerza de trabajo se restablece cotidiana y generacionalmente. En la mayoría de las sociedades, el restablecimiento - físico, social y psicológico de la fuerza de trabajo se lleva a cabo dentro de la unidad doméstica, a través del empleo de trabajo no remunerado (Edholm, Harris y Young, 1976:107) y éste corresponde generalmente a la mujer.

Con respecto a la unidad familiar campesina, Warmán expresa este fenómeno en términos muy elocuentes:... "la familia campesina integrada en una sociedad capitalista es sobre todo una unidad que produce con trabajo no remunerado. El trabajo de los niños y de las mujeres, que circula débilmente como mercancía - en el México capitalista, es uno de los componentes más importantes del producto campesino. Miles de jornadas incorporadas a la producción autónoma de los campesinos las desempeñan las mujeres y los niños, además de desarrollar trabajos que estrictamente - no son productivos pero que ahorran gasto y permiten seguir -- viviendo con ingresos que estadísticamente serían ya no insuficientes sino ridículos. Otro tanto hacen los varones, que además venden su fuerza de trabajo a empresas capitalistas a precios - inferiores al costo de la subsistencia, ya que ésta la obtienen en su mayor parte de la producción familiar" (Warman, 1976:310).

Esta particularidad de la unidad doméstica campesina (producir con trabajo no remunerado) le permite situar en el mercado capitalista, productos agrícolas y fuerza de trabajo que son intercambiados muy por debajo de su valor real (lo que implica una alta extracción de excedentes al sector campesino por parte del sector capitalista) (Meillassoux, 1977; Luxemburgo, 1967).

Las unidades domésticas se encuentran íntimamente vinculadas al mercado capitalista desde el momento en que venden una parte o todo lo que producen, compran alimentos o productos industriales para su consumo y venden su fuerza de trabajo. Las familias campesinas están sujetas a una fuerte presión del sistema capitalista que generalmente las relega a producir en condiciones técnicas y económicas pésimas (acceso a tierras escasas y de baja productividad, carencia de medios de producción, acceso limitado - o nulo - al crédito, etc.) o que las sume en una fuerte dependencia hacia ese sector. Las unidades domésticas - tratan de compensar esta falta de recursos económicos, realizan

XIII

do "una inversión de trabajo muy superior a la normal entre las empresas capitalistas, lo que redundaba en una baja productividad de su trabajo y, dado el nivel de los precios de mercado, en su insuficiente retribución. A la situación de pobreza que el sistema capitalista impone así, globalmente al sector campesino, - éste responde típicamente por la organización familiar de la producción" (Almeida y Martínez, 1978:273).

En síntesis, mientras Chayanov encontró que el tamaño y composición de las unidades campesinas rusas determinaba el volumen de la actividad económica, en los materiales del Bajío - (González, 1978) encontramos que aún cuando existe una estrecha relación entre el tamaño y composición de la familia y las actividades económicas que esta desarrolla, las unidades domésticas parecen más bien adecuar su tamaño y composición en respuesta a las presiones que ejerce el sistema capitalista sobre ellas, tal como lo plantean Almeida y Martínez.

El campesinado no es ajeno al proceso de desarrollo del capitalismo, ni tampoco constituye una sociedad homogénea. En base a sus necesidades de extracción de excedentes (de productos agrícolas o de fuerza de trabajo barata) el capitalismo afecta de manera diferencial a las distintas sociedades campesinas -- (Luxemburgo, 1967) provocando diversas respuestas adaptativas y formas de organización económica por parte de las unidades domésticas. En este sentido, pueden distinguirse formas diferentes de articulación (4) de la economía campesina con el sistema capitalista: la que se da a partir de la venta de productos agrí-

(4) Para el propósito de este trabajo se emplea el término de vinculación o "articulación" con fines descriptivos para ubicar la problemática en un contexto más amplio. Este concepto se utiliza con el mismo sentido que le dan Rosa Luxemburgo (1967:269-284), Angel Palerm (Palerm, 1980:199-224) y Alejandro Shejtman (CEPAL, 1982:180).

XIV

colas (Pitahayo: capítulo segundo); la que se da a través de la venta de fuerza de trabajo (Magdalena: capítulo cuarto) o bien, mediante la combinación de ambos - (Rancho Nuevo: capítulo tercero).

En el Bajío nosotros encontramos además, que un factor - que incide decisivamente sobre la forma como el capitalismo afecta al campesinado, lo constituye el contexto ecológico en el - que este se ubica. Las características ecológicas - como se verá - juegan un papel determinante (Cohen, 1971) en tanto que facilitan o imposibilitan la práctica de determinados sistemas agrícolas y ésto, al mismo tiempo, va a incidir sobre el tipo de organización familiar que adoptan las unidades domésticas, así - como en su vinculación con el capitalismo. Es decir, frente a - una situación ecológica determinada - que permite o impide cambios en los sistemas agrícolas - las unidades domésticas presentarán distintas formas de organización económica familiar (Cohen, 1971) y por ende, diferencias en el papel que desempeñen las - mujeres - tanto en la esfera de la producción como en la doméstica. Cualquier cambio en la producción repercutirá necesariamente en la reestructuración de la división del trabajo por sexos y edades y por tanto, también habrá cambios en las funciones que cada quien desempeñe, en las formas de interrelación entre unos y otros, en el aspecto productivo, en el social y en los procesos de cambio y adaptación.

Frente al proceso de desarrollo del capitalismo, las mujeres tienen un papel determinante en las estrategias adaptativas que asumen las unidades domésticas en cada contexto productivo, ya sea en aquellas que han sido sumidas en un proceso de empobrecimiento total (Magdalena: cap. cuarto) o en aquellas que aún - tienen capacidad de sostener su reproducción en base a las actividades agrícolas (Pitahayo: capítulo segundo). Tal es el problema: se analizan tres comunidades distintas, ubicadas en tres

contextos ecológicos diferentes (y que por ende, se caracterizan por sus diversos sistemas agrícolas) en los cuales el capitalismo tiene manifestaciones distintas en cuanto a sus efectos económicos y sociales sobre la población y la producción agrícola. De aquí que intentemos proponer que existe una relación directa entre las características de estos sistemas agrícolas y las formas de participación económica de las mujeres en sus respectivas unidades domésticas.

En síntesis, el siguiente cuadro resume de manera esquemática las características generales de las comunidades que se estudian en este trabajo y la forma como inciden cada uno de los factores mencionados sobre el papel de la mujer (Ecología → sistemas agrícolas → organización familiar → papel de la mujer):

En el último capítulo ("Análisis comparativo") hablaremos más detenidamente acerca de este cuadro. Por el momento basta señalar que a diferencia de lo que plantean Boserup, Martin y Voorhies, de acuerdo a nuestros datos, parece que el importante papel que tiene la mujer en la producción agrícola (Magdalena) no redundaba en una mayor libertad de movimiento ni le confiere tampoco un papel de igualdad frente al hombre. En cambio, en Rancho Nuevo, pese a no desempeñar un papel importante en la producción agrícola (ni de ingresos), la mujer goza de cierta libertad de movimiento y su posición frente al hombre no siempre es de subordinación. Esto nos lleva a suponer que al interior de la familia se intentará retener a la mujer productora (i.e.: Magdalena) retrasando su edad de matrimonio. La hipótesis de las autoras acerca de que la mujer adquiere un mejor status frente al hombre, en la medida en que ella es productora y no sólo reproductora, quizás tendría validez tratándose de la mujer de determinada clase social (media o alta) en la sociedad urbana del mundo desarrollado, mas no en la sociedad campesina del mundo subdesarrollado, donde el trabajo de cada uno de los miembros

COMUNIDAD	FACTORES SOCIOECOLÓGICOS	SISTEMAS AGRÍCOLAS	ORGANIZACIÓN FAMILIAR	PAPEL DE LA MUJER
PITAHAYO	<ul style="list-style-type: none"> - <u>Altamente favorables</u> para la agricultura: - <u>Planicie irrigada</u> con suelos fértiles de 1ª calidad. - <u>Sistema de riego</u> por gravedad controlado por el Estado. 	<ul style="list-style-type: none"> - Explotación intensiva de cultivos comerciales (2 ciclos anuales) bajo riego. - Agricultura <u>altamente tecnificada</u> → uso irregular de la fuerza de trabajo familiar. - Acceso a crédito oficial. - imposibilidad de introducir cambios en los cultivos, debido al control que ejerce el Estado. 	<ul style="list-style-type: none"> - La familia se organiza para la venta de productos agrícolas y pecuarios (leche). - Hombres y niños → únicos productores agrícolas. - Mujeres → producción doméstica y pecuaria. - no hay migración temporal - <u>alta emigración</u> definitiva de mujeres → muy baja de hombres. 	<ul style="list-style-type: none"> - Muy importante en la producción doméstica y pecuaria → aporta ingresos semanales con la producción de leche. - <u>nula autoridad</u>. Papel subordinado al del hombre. - <u>nula libertad</u> de movimiento. Confinada al hogar. - <u>escolaridad</u>: 6º año primaria. - <u>edad temprana</u> de matrimonio (expulsión del hogar) = 15-16 años
RANCHO NUEVO	<ul style="list-style-type: none"> - <u>Favorables</u> a la producción agrícola: - Características combinadas: tierras llanas y agostaderos - <u>Superficie en su mayoría</u> → fértil pero <u>temporalera</u> - <u>reducido porcentaje</u> de tierras irrigables con sistemas de perforación y bombeo directamente controlados por los productores. 	<ul style="list-style-type: none"> - Explotación de cultivos comerciales y de autoabasto (1 ciclo anual). - Empleo de <u>tecnología animal</u> y uso irregular de mano de obra familiar, pero elevado. - acceso regular al crédito oficial en cultivos comerciales. - Intensiva de cultivos comerciales (2 ciclos anuales). - <u>Altamente tecnificada</u>. - acceso a crédito. - uso irregular de mano de obra. - posibilidad de introducir cambios en los cultivos: i.e.: hortícolas. 	<ul style="list-style-type: none"> - La familia se organiza para la producción agrícola comercial y de autoabasto, así como para la venta de fuerza de trabajo. - Hombres y niños → únicos productores agrícolas - Mujeres en actividades domésticas, pecuarias, de recolección o producción de ingresos (poco importantes para asegurar el consumo). - <u>Alta migración</u> temporal masculina en épocas de menor demanda de trabajo agrícola. - <u>Alta emigración</u> definitiva, principalmente en mujeres. 	<ul style="list-style-type: none"> - Importante en la producción doméstica y pecuaria - Poco importante en actividades remuneradas. - <u>Autoridad variable</u>, de acuerdo a las circunstancias. <u>Nunca</u> siempre subordinado al del hombre. - <u>Poseen libertad</u> de movimiento fuera del hogar, sobre todo las jóvenes. - <u>escolaridad</u>: 6º de primaria y algunas, secundaria. - <u>edad relativamente temprana</u> de matrimonio (expulsión del hogar) 18-20 años
MANGALENA	<ul style="list-style-type: none"> - <u>Muy poco favorable</u> para la producción agrícola: - Tierras de agostadero abiertas al cultivo (huamil). - <u>Temporales</u>, con suelos de fuertes relieves, pedregosos y poco fértiles. 	<ul style="list-style-type: none"> - Explotación de cultivos de autoabasto (1 ciclo anual). - empleo de <u>técnicas manuales</u> de cultivo → caa y azadón → uso intensivo de la fuerza de trabajo familiar. - no hay acceso a crédito bancario (ni oficial ni privado). - no hay posibilidad de introducir cambios en los cultivos. 	<ul style="list-style-type: none"> - La familia se organiza en torno a la venta de fuerza de trabajo y a la producción para el autoabasto. - Mujeres, ancianos y niños → productores agrícolas. Además las mujeres realizan act. domésticas, pecuarias y de recolección. - <u>Alta migración</u> temporal por periodos prolongados → (hombres) - <u>Baja emigración</u> definitiva. Es la más mayor entre los hombres. 	<ul style="list-style-type: none"> - Muy importante en la producción de subsistencias agrícolas. También en la producción doméstica y pecuaria y en la recolección. - <u>Gozan de mucha autoridad</u> en ausencia del marido; nula, cuando el está. - <u>Libertad</u> de movimiento restringida al campo y al hogar. Su responsabilidad en la producción es primordial. - <u>escolaridad</u>: muy baja (2º año primaria) - <u>edad tardía</u> de matrimonio (retención del hogar): 23-26 años.

de la familia es fundamental para la reproducción del conjunto de la unidad doméstica y por ende, la incorporación de las mujeres a actividades productivas no puede verse como una batalla - ganada por ellas, sino al contrario. Es decir, dado el importante - e insustituible - papel que desempeña la mujer campesina - en la reproducción de la fuerza de trabajo, su incorporación a actividades agrícolas, asalariadas o remuneradas, va a implicar para ella el desempeño de una doble jornada de actividades que exigen generalmente un gran esfuerzo físico lo cual, no sólo se traduce en un desgaste prematuro (Almeida y Martínez, 1978:274) sino en su mayor opresión y sujeción al hogar. Asimismo, es de esperar que la mayor participación de la mujer en actividades - productivas, esté en relación con la imposibilidad de garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo familiar a partir de la sola producción agrícola.

3. Metodología.

La información que se presenta en este trabajo se obtuvo directamente en el trabajo de campo realizado en las comunidades de Magdalena de Araceo, Rancho Nuevo de San Andrés y el Pitahayo, en el Mpio. de Valle de Santiago. El material etnográfico se recopiló principalmente a partir de la observación directa y participante, y a través de entrevistas abiertas y semi-guiadas.

La información que se presenta en el análisis de la organización socioeconómica (pirámide de edades) de cada comunidad fue obtenida mediante el empleo de la genealogía como técnica - de investigación. El análisis genealógico nos permite ver el - contexto de la unidad doméstica campesina en su organización y reproducción. Asimismo, a través del empleo de la genealogía - obtuvimos información sobre la división del trabajo por sexos y edades en diferentes contextos, así como también, sobre los valores existentes - en cada contexto - para explicar el trabajo

XVIII

que realiza cada sexo. Además, esto nos permitió observar las -- formas diferenciales en la socialización de la mujer, en la producción y en la reproducción.

El material de las genealogías - que agrupa a 19 unidades domésticas del Pitahayo, a 23 unidades domésticas de Rancho Nuevo y 24 unidades domésticas de Magdalena - constituyen nuestra muestra y universo de análisis. La selección de las familias se hizo al azar y el material genealógico fue organizado en forma - de pirámides de edades con el fin de poder mostrar los índices - de emigración definitiva y migración temporal, así como la distribución del trabajo por sexos y edades en cada comunidad. El presentar la información sobre la base de su agrupamiento en forma de pirámides, tiene riesgos de representatividad, especialmente en donde el porcentaje de la población de la pirámide es muy bajo en relación al total de la población (por ejemplo en Magdalena: 7.8 % y en Rancho Nuevo: 28 %). Sin embargo, aún cuando la información no satisface índices de representatividad estadística, consideramos que los riesgos se compensan debido a que los datos obtenidos a partir de nuestra permanencia y conocimiento de cada comunidad, así como de la oportunidad de entrevistar a las familias que no aparecen en la muestra - y por ende, la posibilidad que tuvimos de cotejar la información de las genealogías con los acontecimientos generales y cotidianos de cada lugar - nos permiten afirmar que la muestra puede ser representativa en términos etnográficos y de los procesos sociales analizados.

Con el empleo de la pirámide de edades no se pretende, de ningún modo, hacer un análisis censal, simplemente se utiliza - como un eje adecuado para presentar la información de manera que pueda ilustrarse gráficamente la distribución del trabajo por - sexos y edades. En la elaboración de las pirámides hubo que unificar criterios - como se verá - y un gran porcentaje de la población aparece como "económicamente inactiva". Cabe aclarar que -

XIX

este concepto es sumamente vago y en la mayoría de los casos se refiere a la población que, pese a no generar ingresos monetarios (mujeres y niños principalmente), se encuentra realizando actividades domésticas o pecuarias que son de fundamental importancia debido a que proporcionan el apoyo y la infraestructura necesaria para que los otros miembros puedan trabajar.

Si bien el empleo de las pirámides - como recurso metodológico - resulta de gran utilidad para mostrar algunos fenómenos - como la migración temporal o la emigración definitiva, consideramos que también tiene serias limitaciones debido a su poca utilidad para explicar los fenómenos o relaciones sociales en las que se ven inmersas las familias campesinas. Es decir, aún cuando la información fué obtenida a partir de unidades domésticas, en la pirámide no aparecen éstas; sólo aparecen agregados de individuos agrupados por su edad y sexo. Esto, por una parte, nos permite - delinear algunos problemas generales, pero por la otra, nos plantea la necesidad de remitirnos directamente al análisis de la - unidad doméstica para intentar encontrar respuesta a nuestras - preguntas. La segunda limitante está en relación con la necesidad que tuvimos de unificar criterios y considerar solamente la principal actividad económica realizada por los individuos durante - el último año. A partir de la observación directa notamos que, no sólo las familias campesinas realizan una multiplicidad de actividades para lograr su sobrevivencia, sino también los mismos individuos. Una sola persona frecuentemente realiza muchas actividades en un año, e incluso en un mismo día (i.e.: trabajar en la parcela, cortar leña, pastorear o alimentar a los animales, - arreglar la vivienda, etc.). Esto no fue posible dibujarlo en la pirámide, pues en ésta solamente se consideraron las actividades que proporcionan de manera directa un ingreso (ya sea a través - de la producción agrícola, de la venta de fuerza de trabajo o de otras actividades remuneradas). En resumen, el agrupar la información en forma de pirámides de edades puede resultar de gran -

utilidad para descubrir algunos fenómenos generales (y a nivel de comunidad), mas no para explicarnos la organización familiar de las unidades domésticas de producción y consumo, así como tampoco, el conjunto de estrategias adaptativas a las que recurren para poder garantizar su reproducción - tanto biológica como social.

El trabajo se compone de cinco capítulos. En el primero: "Ubicación de la investigación" se establecen los criterios empleados para la distinción de las tres zonas en que dividimos el municipio y se describen las características generales que presenta cada una. El segundo, tercero y cuarto capítulos corresponden a cada una de las comunidades estudiadas y hemos dividido cada capítulo en tres partes: en la primera se presenta la etnografía de la comunidad (descripción física, antecedentes históricos y actividades económicas) haciendo hincapié en las características de los sistemas agrícolas en los que están inmersas las familias campesinas y mostrando las condicionantes que imponen los cultivos, en términos de sus requerimientos en insumos monetarios y en mano de obra, así como en su posibilidad de proporcionar (o no) los elementos que requieren las unidades domésticas para garantizar su reproducción. En el caso de Rancho Nuevo (capítulo tercero) se muestra además, cómo la introducción de un nuevo cultivo genera fuertes cambios en la división del trabajo por sexos al interior de las unidades domésticas. En la segunda parte de cada capítulo se presenta el análisis de las pirámides de edades a fin de ilustrar el tipo de división del trabajo existente en torno a los sistemas agrícolas y actividades productivas que realizan las unidades domésticas; en esta misma sección se muestra, a través de la descripción de las actividades de las mujeres, cómo se genera la infraestructura que permite que se lleve a cabo la reproducción de la fuerza de trabajo. En la tercera parte: "el papel de la mujer al interior de la unidad doméstica" se muestra - a partir de la presentación de ejemplos de unidades domésticas-

- el tipo de organización específica que adoptan las familias campesinas para lograr su reproducción (biológica y cultural), en cada contexto, destacando el papel de la mujer en la producción y en la reproducción de las condiciones de vida del grupo familiar. En el último capítulo: Análisis comparativo y conclusiones se concluye este estudio a través del análisis comparativo - a partir del cuadro presentado en esta introducción - del papel de la mujer en la organización familiar de cada una de las comunidades.

CAPITULO PRIMERO

I. UBICACION DE LA INVESTIGACION.

A. VALLE DE SANTIAGO.

El municipio de Valle de Santiago, en el Estado de Guanajuato, lugar donde se realizó la investigación, se encuentra en el extremo sur del Estado y pertenece a la gran planicie que forma parte de la Meseta Central conocida como "El Bajío".

La principal actividad económica del municipio, desde la época colonial, ha sido la producción especializada y comercializada de cereales destinados a abastecer mercados nacionales y extranjeros. Situado en lo que antiguamente fué la frontera septentrional de mesoamérica, su colonización se llevó a cabo con inmigrantes españoles e indios naboríos, traídos de distintas regiones del país, principalmente tarascos, tlaxcaltecas y otomíes, que perdieron sus rasgos y costumbres étnicas al pasar a formar parte de un nuevo sistema de producción (González Laura, 1978: 27).

En estas tierras se desarrollaron grandes y medianas empresas agroganaderas, asociadas a la construcción de sistemas hidráulicos, tales como la Laguna de Yuriria y el sistema de riego por gravedad de "El Laborío", cuyo desarrollo se sitúa a finales del siglo XVI y principios del XVII (González, 1978: 36). El desarrollo agroganadero de la región está asociado al desarrollo y explotación de las minas del norte de la República, el cual mantenía una creciente demanda de alimentos y materia prima (trigo, maíz, sebo, cueros, sal, etc.) para la población trabajadora y la explotación de las minas de plata. Dicha demanda sólo podía ser satisfecha por las regiones agrícolas del

país, y en este caso, El Bajío constituyó un área clave para el desarrollo de la economía colonial, que ya desde esa época --- comienza a aparecer como una zona agrícola comercial especializada, basada en grandes unidades de explotación de cultivos -- bajo riego como el trigo.

El trabajo de Laura González (1978: 12-63), realizado dentro del proyecto*, destaca ampliamente las características históricas, socio-culturales, económicas, geográficas, etc. de la región del Bajío. El trabajo que aquí se presenta, se desarrolla dentro del mismo proyecto de investigación, por lo que no nos abocaremos a la tarea de describir nuevamente El Bajío como -- área socio-cultural y económica. Partimos de la consideración -- de que Valle de Santiago constituye una subregión (ó área), perteneciente a la región mayor conocida como el Bajío, cuyas -- características geográficas, socio-económicas, históricas y culturales, resultan representativas de la región de la que forma parte.

El municipio de Valle de Santiago se localiza en el extremo sur del Edo. de Guanajuato. Colinda al norte con el municipio de Salamanca; al este, con el de Jaral de Progreso; al sur, con la laguna y el municipio de Yuriria; al suroeste, con el -- municipio de Puruándiro en el Estado de Michoacán; y al oeste, cruzando el río Lerma, con los municipios de Pueblo Nuevo y de Abasolo, en el Edo. de Guanajuato.

Gran parte de la superficie del municipio constituye un valle natural que recibe el nombre de Valle de Santiago. Este valle presenta una leve inclinación que va de este a oeste y de sur a norte..."El valle es una amplia cuenca rellena por materiales de origen volcánico, que por su composición físico-química resultan suelos de excelente calidad agrícola. Son suelos --

*Proyecto de investigación "Agricultura y sociedad en el Bajío" (CIS-INAH, UAM-I).

formados por gruesas capas y que por su débil pendiente permitieron el depósito de material volcánico que acarrear los escurrimientos de los cerros" (Laura González, 1978: 37).

El río Lerma prácticamente circunda al municipio por el norte y sirve de límite al declive natural del suelo, sirviendo de depósito a los escurrimientos naturales y canales de riego que surcan el valle.

El valle es interrumpido por la Sierra de La Batea, ramal de la Sierra Madre Occidental, que limita el Valle de Santiago al sur y penetra a éste por la parte sur central con una serie de volcanes apagados, poco distantes entre sí, alineados de SSE a NNW. Cuatro de los cráteres de estos volcanes, son depósito de aguas salobres y los otros tres, de asiento seco con tierra de aluvión, se destinan a la explotación agrícola. Estos siete cráteres reciben el nombre local de "hoyas".

La sierra de la Batea se inicia frente al cerro de Culiacán, junto al Río Lerma y termina en su extremo opuesto (al W) en las márgenes del mismo río, confundándose al sur con las cordilleras de Michoacán. El grueso de la sierra corre de este a oeste y está formado por una serie de montañas con elevaciones promedio de 2,200 m.s.n.m. La sierra limita al norte con el Valle de Santiago, y al sur con la cuenca de la laguna de Yuriaria, y divide el valle en dos extensas llanuras: al oriente, el Valle de Santiago y al poniente, la llanura de Paranguero y Pan-toja, la cual es a su vez interrumpida por una serie de colinas extensas y aplanadas.

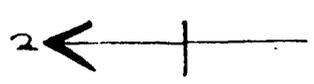
El clima de la región es templado, presentándose las máximas temperaturas (37° C) durante el mes de mayo y las mínimas (-2° C) en el mes de enero. La estación de lluvias, al igual que en la generalidad del país, se presenta durante los meses de -

mayo-octubre (Laura González, 1978: 38).

La ciudad de Valle de Santiago, cabecera municipal y único centro urbano del municipio, constituye el centro comercial, político-administrativo y de todo tipo de servicios (médicos, centros de salud, escuelas secundarias, técnicas, primarias, transporte, etc.) de más de 160 núcleos de población rural... "Dos pueblos, cuarenta y seis ranchos, noventa y ocho rancherías, diez y ocho sitios (fundamentalmente ex-haciendas) y cuatro colonias próximas a la ciudad de Valle de Santiago, completan los núcleos de población del municipio (Rojas, 1968: 192-8), y constituyen aproximadamente 90 ejidos" (González, 1978: 42).

La ciudad se comunica al N con la ciudad de Salamanca y al S con la Yuriria a través de la carretera asfaltada Salamanca-Morelia. Otra carretera asfaltada la comunica al E con la ciudad de Jaral del Progreso. Numerosos caminos de terracería y brechas comunican a la ciudad con los núcleos de población del municipio, muchos de éstos, intransitables en tiempos de lluvias.

La principal actividad económica del municipio es la producción comercializada de cereales, presentando altos niveles de tecnificación y especialización, orientada a la producción de sorgo, trigo y cebada básicamente.



MONTE... 0000

Mpio. Salamanca, Gto.

Pueblo Nuevo, Gto.

Abasolo, Gto.

Rio Lerma

Rio Lerma

Rio Lerma

1
ZONA DE "LAS TABLAS"
Alt. media 1690-1710 m.s.n.m.

2
ZONA DE "LOS PARAGUEOS Y PANTOJA"
Alt. media 1720-1780 m.s.n.m.

Mpio. de JARAL, Gto.

HUANIMARCO, Gto.

3 ZONA
Alt. media 1100-2000 m.s.n.m.

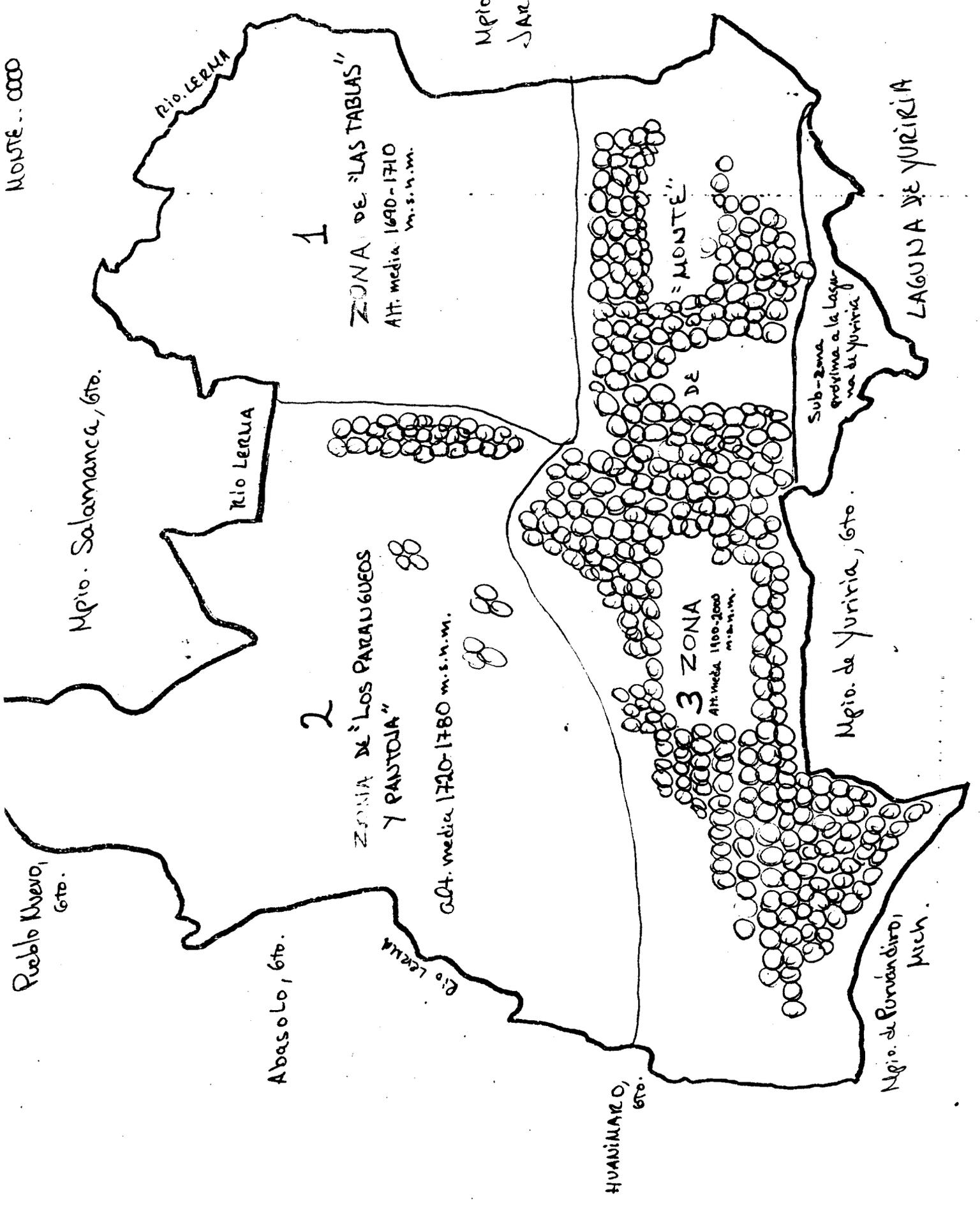
"MONTE"

Sub-zona proxima a la Laguna de Yuriria

Mpio. de Yuriria, Gto.

Mpio. de Puruandiro, Mich.

LAGUNA DE YURIRIA



B. ZONAS DEL MUNICIPIO DE VALLE DE SANTIAGO.

El municipio no es homogéneo, en su interior encontramos - una gran heterogeneidad en base a sus características ecológicas, agrícolas, económicas, históricas, etc. Todas estas características, aunadas a otra fundamental, que es el acceso al agua para riego de uso agrícola, nos permiten dividir la región y distinguir en ella tres diferentes zonas.

Esta subdivisión es con el fin de situar la investigación en un lugar físico y constituye una herramienta útil al permitirnos obtener una visión general de la ubicación del problema.

Los criterios que empleamos para diferenciar las zonas del municipio son los siguientes:

a) Ecología. - Los factores ecológicos se refieren a las características naturales del medio: topografía, fertilidad de los suelos, vegetación natural, acceso al agua para riego, etc.

b) Agricultura. - Se refiere al uso, extensivo o intensivo, que se le da a la tierra destinada al cultivo; la intensidad en la utilización de maquinaria, mano de obra y/o animales de tiro; la orientación que se le da a la producción (autoabasto o mercado) y la relación entre trabajo y capital. Bajo este criterio agrupamos los factores referentes a los sistemas agrícolas.

c) Organización socioeconómica. - Dentro de éste, se toman en cuenta las características de la organización social para la producción; los sistemas de tenencia de la tierra (y en éstos, más que la relación legal, la relación del productor con los medios de producción: sistemas de renta, aparcería, etc.); niveles de especialización en la explotación del medio; mayor o menor comercialización, etc.

d) Factores históricos. - Se contemplan las características particulares en el desarrollo histórico de cada área, considerando la situación previa al reparto ejidal, así como la situación actual.

e) Demografía. - Se incluyen los aspectos referentes a la mayor o menor densidad de la población sobre el recurso tierra; tipo de migración (definitiva o temporal), composición de la población.

De esta manera, las tres principales zonas en que subdividimos al municipio de Valle de Santiago son las siguientes: la zona de riego por gravedad o "Las Tablas"; la zona de temporal o de los Parangueos y Pantoja y la zona de "monte", encontrándose respectivamente en la porción nororiental, occidental y sur del municipio.

1.) ZONA DE LAS TABLAS.

Esta zona comprende las tierras situadas al noreste del municipio que se asientan en el Valle de Santiago. Al norte las circunda y limita el río Lerma; al oeste, limita con la carretera Salamanca-Valle, y al sur colinda con la carretera Valle-Jaral del Progreso.

El valle, al que hicimos referencia en páginas anteriores, tiene un declive natural hacia el Norte y el Este, se le conoce también con el nombre de la "Tablas" y antiguamente se le denominaba el "Laborío". Se caracteriza por gozar de un sistema de riego por gravedad que aprovecha, mediante una serie de canales de riego y drenaje, las aguas del río Lerma, la Laguna de Yuriria y de los mantos acuíferos a bajas profundidades. Este sistema de riego, constituye la Unidad número 5 del Distrito 11 Alto Río Lerma de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos,

que irriga 12,225 hectáreas del municipio de Valle de Santiago - (Rojas, 1969:52).

A través de los canales que surcan el valle, se desvía el agua del Río Lerma y el declive natural del terreno permite que sean irrigadas las parcelas ejidales y pequeñas propiedades de la zona.

En "Las Tablas", se encuentran los terrenos de menor altitud del municipio-entre los 1710 y 1720 m.s.n.m.- y sus tierras han sido depósito de los materiales volcánicos que acarrear los escurrimientos de los cerros. Estas tierras de aluvión de topografía plana, poseen gran fertilidad y constituyen tierras de primera calidad para la agricultura.

La zona carece de cerros o lomeríos que pudiesen emplearse para el pastoreo. La vegetación natural del lugar se reduce a hierbas que crecen a las orillas de canales o acequias, casi no existe la vegetación natural característica de otras regiones del municipio, pues se ha extraído a fin de aprovechar al máximo la tierra cultivable y facilitar el uso de maquinaria agrícola. Sin embargo, en las orillas de canales y calzadas, se conservan algunas hileras de árboles, principalmente eucaliptos, que en muchos casos sirven de contención a la tierra que bordea los canales de riego y drenaje. (Gran parte de estos árboles ha ido desapareciendo debido a que los pobladores los talan con el propósito de proveerse de leña).

A falta de agostaderos que sirvan para mantener animales domésticos, sólo se encuentran en la zona, animales domésticos que se mantienen en condiciones estabuladas, principalmente ganado vacuno de raza criolla y una que otra pequeña manada de chivos, a las que las hierbas de las orillas de las acequias permiten alimentar. Por otra parte, la fuerte intensificación y meca-

nización agrícola de esta zona, ha sustituido a los animales de tiro.

En las Tablas se concentra la mayor parte de los terrenos de pequeña propiedad del municipio y gran parte de éstos sobrepasa el límite máximo legal de propiedad que es de 100 hectáreas. Los pequeños propietarios de esta región, radican en la ciudad de Valle y no trabajan directamente sus tierras.

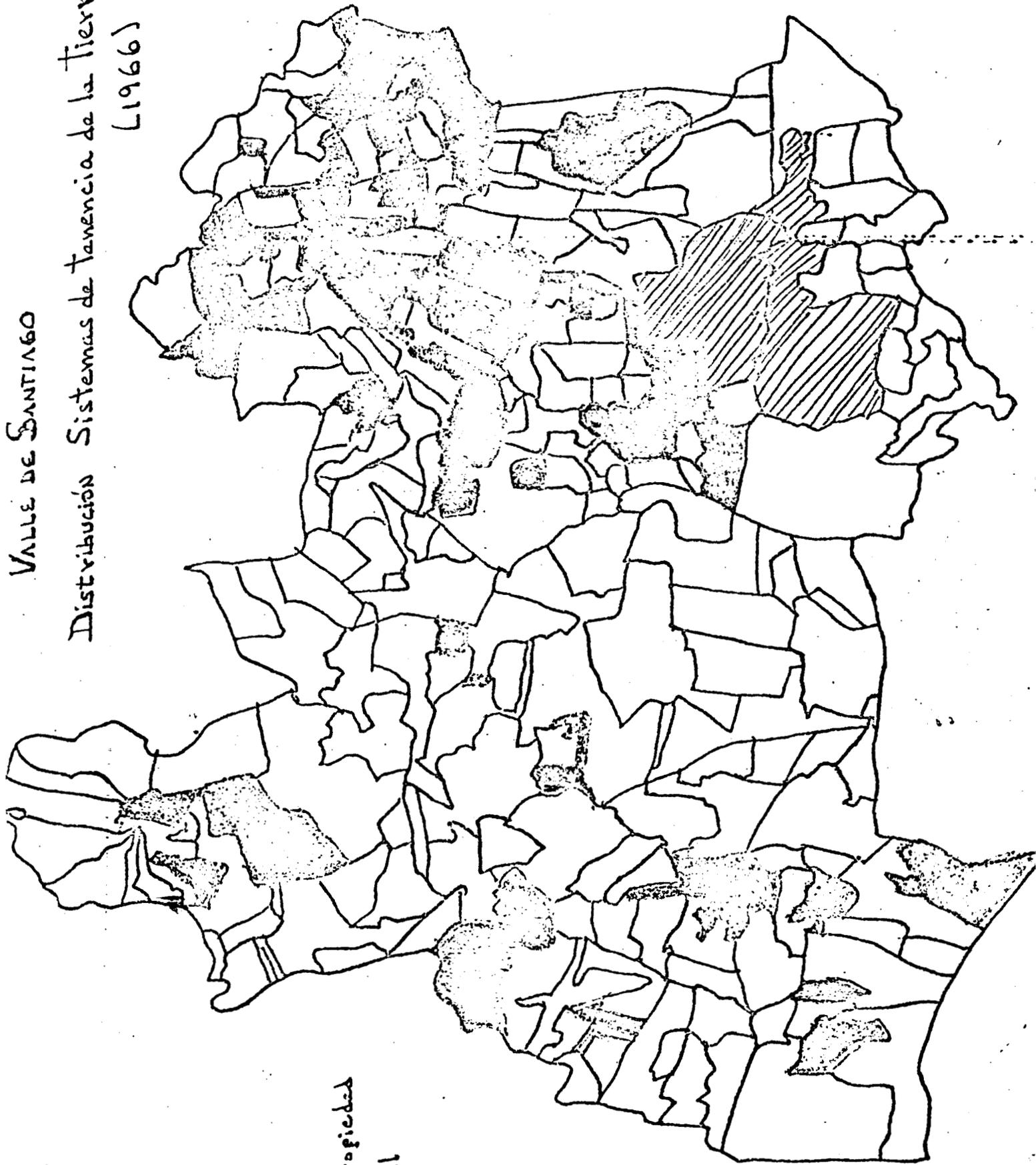
También coexisten, junto a las propiedades, poblados y tierras ejidales. El promedio de superficie de las parcelas ejidales es de 4 has. por ejidatario (terrenos de riego).

Un rasgo importante de esta zona, lo constituye el hecho de que una extensión considerable (en su mayoría ejidal) es explotada por "acaparadores" de tierra, generalmente dueños de casas de compra-venta de semilla, propietarios de maquinaria agrícola, o prestamistas usureros de la ciudad de Valle, a quienes los ejidatarios "pasan" sus tierras (generalmente por deudas contraídas).

El acceso al riego por gravedad y los mantos acuíferos a pocas profundidades, permiten la explotación de dos cosechas al año: sorgo en el ciclo de verano o de temporal y trigo y/o cebada en el de invierno. Todas las tierras de esta zona tienen asegurado el riego durante el invierno. La SARH regula los riegos y éstos muchas veces no llegan oportunamente debido a la falta de eficacia y a dificultades administrativas por parte de dicha Secretaría.

VALLE DE SANTIAGO

Distribución Sistemas de Tenencia de la Tierra
(1966)



- Estado
- Pequeña Propiedad
- Comunal

Los pequeños propietarios que desean asegurar sus cosechas, (y algunos ejidatarios) optan mejor por perforar pozos de riego o crean sistemas auxiliares de riego con el fin de subsanar estas deficiencias en el otorgamiento de los riegos.

Los terrenos de esta zona son trabajados en su mayoría con maquinaria agrícola y financiamiento bancario. Es la zona que presenta mayor 'modernización' agrícola, dada la preponderancia de cultivos especializados y comerciales que requieren de una intensa inversión de capital. La alta mecanización de la explotación agrícola, da lugar a un empleo muy irregular de la fuerza de trabajo, agudizando el desempleo en ciertas épocas del año, y en otras, necesitando emplear mano de obra proveniente de otras zonas temporaleras del municipio, con el fin de realizar los desquelites requeridos en los cultivos, que no pueden cubrirse con la mano de obra local debido a la premura con que deben realizarse (durante los meses de junio, julio y agosto).

Para las labores agrícolas que requieren el uso de maquinaria, la mayoría de los ejidatarios, al no poseer la misma, se ven en la necesidad de recurrir a la "maquila" con los propietarios de tractores y de maquinaria especializada para la cosecha (trilladores), los cuales por lo general son también "acaparadores" de tierras.

Esta zona cuenta con los mejores medios de comunicación y transporte. Una serie de caminos de tierra apisonada, cruzan toda la zona, comunicando unos poblados con otros y a su vez con la ciudad de Valle. El trazado de los caminos está determinado por el bordeo y cruce de canales de riego y drenaje. A todos los poblados es posible llegar en automóvil y la topografía plana y de fácil acceso permiten el tráfico constante de su población que va y viene diariamente a la ciudad, ya sea a estudiar o a trabajar. Las ocupaciones que ejercen están asociadas

a la agricultura, a la construcción (como albañiles), o a las industrias del Bajío a través de contratos temporales. El tipo de trabajo migratorio que predomina en esta zona implica desplazamientos diarios o semanales a regiones cercanas y en menor medida, desplazamientos más lejanos con estancias más prolongadas.

En comparación con las otras zonas del municipio, los núcleos de población de esta zona son pequeños (entre 350 y 500 habitantes) y presenta una densidad de población comparativamente baja, en relación a las otras dos zonas.

Las excelentes condiciones ecológicas de la zona (topografía plana, acceso a riego por gravedad, fertilidad del suelo, etc.) y la preponderancia de grandes propiedades agrícolas, facilitaron el desarrollo de una agricultura altamente especializada, destinada en su totalidad al mercado.

Desde fines del siglo XVI, el "Laborío" fué asiento de haciendas dedicadas a la explotación agrícola de cereales (básicamente trigo y a fines del siglo XIX, caña de azúcar), que aprovechaban el agua del río Lerma y la Laguna de Yuriria, desviándola a través de la construcción de canales de riego y drenaje.

Este sistema de riego por gravedad data de finales del siglo XVI (1585) y fué nacionalizado cerca de tres y medio siglos después (Rojas, 1968: 54). Entre 1933 y 1952 - fecha en que se efectúa el reparto ejidal - se afectó cerca del 50% de las tierras regadas (González, 1978: 49) recibiendo tierras de riego antiguos trabajadores de las haciendas y un número considerable de pobladores venidos de otras regiones del municipio. Esto se debió principalmente a que la gran proporción de mano de obra empleada por las haciendas estaba constituida por trabajadores libres que vivían en las regiones de agricultura temporaleca, es decir, había muy pocos trabajadores fijos viviendo en los terrenos de las haciendas (esto constituye una característica -

distintiva con respecto a la zona de los Parangueos y Pantoja, - donde las haciendas albergaban a toda su población trabajadora).

Como regla general, en esta zona encontramos una fuerte - homogenización de la producción. La llamada Revolución Verde - (introducción de semillas mejoradas de alto rendimiento; ferti- lizantes y fungicidas químicos; maquinaria agrícola, etc.) y el control del riego por parte del Estado, aunados al control del crédito para la realización del ciclo agrícola, no permiten a - los ejidos de la zona practicar un cultivo distinto al exigido. El productor no posee autonomía en la decisión de sus cultivos y el Estado mantiene una fuerte influencia en esta zona obligan- do al campesino a una producción comercializada, especializada en cereales (sorgo en verano y trigo en invierno, principalmen- te) que tiende cada vez más a una mayor mecanización, creando - una alta irregularidad en el uso de la fuerza de trabajo a lo - largo del ciclo agrícola.

Otro fenómeno que destaca en esta zona es la reducida, - - casi nula, proporción de cultivos destinados a la subsistencia - familiar.

En esta zona, la vinculación entre las unidades de produc- ción campesinas y el sistema capitalista, se da a través del - mercado y reviste principalmente dos aspectos:

1) A través de la adquisición (por parte del campesino) - de las mercancías necesarias para la realización del ciclo agrí- cola, las cuales son producidas en el marco de las relaciones - de producción capitalistas (semillas híbridas, fertilizantes - químicos, maquinaria agrícola especializada, etc.).

2) A través de la venta de la cosecha, la cual se vende - en su totalidad en las casas de compra-venta de semillas de la

ciudad de Valle y Jaral del Progreso (que se encuentran en manos de un puñado de acaparadores). El precio de compra-venta de las semillas se establece con base en criterios totalmente ajenos al sector campesino (sin mencionar las relaciones de compromiso que obligan al campesino - principalmente a través de préstamos-a vender su cosecha a estos acaparadores o bien a tener - que "pasar su parcela" en garantía del pago por deudas contraídas).

En términos de la tipología de Angel Palerm (1980:216) - como una herramienta descriptiva - en esta zona encontramos que la producción de mercancías agrícolas es muy superior a la venta de fuerza de trabajo y a la producción de subsistencias - ($PM > MT + A$; siendo PM la producción de mercancías; MT la mercancía trabajo y A la producción de subsistencias).

2.) ZONA DE TEMPORAL: "LOS PARANGUEOS Y PANTOJA".

Esta zona se encuentra en la parte noroccidental del municipio; al oeste de la carretera que comunica a la ciudad de Valle de Santiago con la de Salamanca, y a los lados del camino de terracería Valle-Guarapo, al oeste de la cabecera municipal. Al norte y al oeste limita con el río Lerma y al sur con la cadena montañosa que establece los límites con el municipio de Yuriria y el Edo. de Michoacán.

Los terrenos de esta zona se encuentran a una mayor elevación que los de la zona antes descrita - 1750 m.s.n.m. en sus partes más bajas y 1850 y 1950 m.s.n.m. en las partes cerriles. La mayor altitud de los terrenos imposibilita la ampliación del sistema de riego por gravedad característico de las "Tablas". Aunque predomina la práctica de una agricultura temporalera, existen también inversiones recientes en sistemas de perforación y bombeo para riego agrícola.

La topografía consiste en extensas llanuras interrumpidas por cerros y lomeríos, y surcadas por varios torrentes naturales que nacen en las montañas del sur del municipio, los cuales se dirigen hacia el norte para vertirse en el río Lerma."...Hacia fines del siglo XVIII se iniciaron obras para su control y aprovechamiento, pero no fué sino hasta fines del siglo XIX cuando se llegó a establecer una infraestructura importante de riego - mediante la construcción de sistemas de contención de agua (presas, represas y bordos) y canalización" (González,1978:52). -- Esto ocurre principalmente en los terrenos controlados por las haciendas de Paranguero y Pantoja. Con el reparto ejidal se perdió la mayor parte de estos terrenos de riego, quedando abandonado e inutilizado dicho sistema. Actualmente a partir de la década de los 1970's una considerable proporción de tierras se han vuelto a abrir al riego mediante sistemas de perforación y bombeo.

En comparación a las "Tablas", esta zona presenta cierta heterogeneidad ecológica, la cual permite una mayor diversificación económica de sus habitantes. Predominan suelos altamente fértiles y propicios para el desarrollo agrícola, pero también se encuentran manchones de suelos tepetatosos donde la práctica de la agricultura se vuelve casi imposible. El tepetate es un recurso empleado por los pobladores del lugar para la construcción de sus viviendas. El tipo de construcciones constituye una característica distintiva en relación a las otras zonas, también hay depósitos de grava y arena (en suelos y cerros) que son igualmente aprovechados por la población local, en la fabricación casera de tabique.

Existen también amplias porciones cerriles y de monte no cultivable que conservan gran parte de su vegetación natural, la cual permite mantener pequeños rebaños de cabras y animales de tiro, siendo también aprovechada para la extracción de leña

y consumo alimenticio humano. Abundan los mezquites, cuyo fruto es consumido por personas y animales y su madera es utilizada para la fabricación de herramientas (arados) y leña; hay también una gran variedad de árboles, arbustos y hierbas silvestres que los pobladores aprovechan para diversos fines (consumo alimenticio, leña, medicinales, etc.) tales como nopales, pitahayos, huizaches, salvia, sicua, toronjil, etc.

La zona de los Parangueos y Pantoja, presenta una gran variedad de sistemas agrícolas. Predomina la agricultura comercial característica de las Tablas: sorgo en el verano, tanto en las tierras de temporal como en las de riego; y trigo y algo de cebada durante el invierno en las tierras de riego. Sin embargo, se observa una mayor proporción de cultivos para el autoabasto (maíz-frijol y algo de calabaza), que constituyen aproximadamente la tercera parte de las tierras cultivables. En los terrenos que gozan de riego por bombeo, también se observan en menor medida, cultivos hortícolas como cebolla, jitomate, zanahoria, ejote, o sandía y melón a las orillas de parcelas sembradas con maíz. Si las lluvias han sido abundantes, en los terrenos de temporal se siembra también garbanzo (en régimen de humedad) durante el ciclo de invierno - éste se destina casi por completo para el autoabasto humano y el de los animales domésticos.

Las tierras irrigables se destinan casi en su totalidad a cultivos comerciales y se combinan con algo de maíz para el autoconsumo.

Aunque resalta una creciente mecanización de la agricultura, aún predomina el empleo de animales de tiro (trancos de machos, mulas o caballos y yuntas de bueyes) para las labores agrícolas y, a diferencia de las Tablas, es mucho mayor la inversión en fuerza de trabajo que en capital para las tareas agrícolas.

La presión demográfica de esta zona sobre los recursos de tierra cultivable, ha dado lugar a la ampliación de las actividades agrícolas sobre terrenos cerriles (originalmente zonas de agostadero), mediante el sistema agrícola conocido localmente como "huamil" (1). Este sistema se caracteriza principalmente por la práctica de una agricultura de subsistencia que exige una considerable inversión en fuerza de trabajo y una mínima o nula inversión de capital. Todas las labores agrícolas se realizan con herramientas manuales (coa y azadón) debido a que las características accidentadas del terreno (pedregosidad, fuertes desniveles) no permiten la utilización del arado de tiro.

El tipo de tenencia de la tierra predominante en la zona es el ejidal. El tamaño de las parcelas varía bastante, pero el promedio es de 6 a 8 hectáreas de tierra de labor con acceso a agostaderos comunales (otra diferencia con respecto a "Las Tablas", donde no existen zonas de agostadero). También existen pequeñas propiedades, principalmente en los cascos y tierras de cultivo y agostadero respetadas a las haciendas afectadas por el reparto ejidal. Sin embargo, el porcentaje de propiedad privada es relativamente bajo en comparación al de la región del "Laborío" (González, 1978: 54).

La extensión de las haciendas de Paranguero y Pantoja era mucho mayor a la extensión de las haciendas de la primera región y el número de habitantes que vivía en torno a ellas también era mucho mayor, ya que tanto la mano de obra fija como la temporal, vivía en los terrenos y casas de las haciendas. En 1936, con el reparto ejidal, los peones acasillados y medieros de las haciendas reciben las tierras, quedando afectada la mayor proporción de la superficie de las mismas.

(1) Más adelante describiremos este tipo de sistema agrícola con mayor detalle. Reinaldo Valencia, ha desarrollado un interesante estudio al respecto como resultado de su participación dentro del proyecto "Agricultura y sociedad en el Bajío".

En esta zona también se da el fenómeno de "pasar la tierra" en "mediería" o a "tercias", pero reviste características distintas a las "Tablas". Los ejidatarios que pasan sus parcelas, lo hacen por enfermedad o vejez o porque migran a regiones lejanas en busca de trabajo; de cualquier forma, las tierras se -- pasan a otros ejidatarios y no a "acaparadores".

La diversidad ecológica que presenta esta zona se refleja también en una diferenciación social al interior de los ejidos, la cual está dada principalmente en función del acceso al agua para riego.

El productor de esta zona (tanto de tierra de temporal como de riego) mantiene bastante autonomía respecto a la decisión de sus cultivos, ya sea que recurra al crédito oficial o privado, o que siembre cultivos comerciales o de subsistencia.

La organización existente al interior de los ejidos en la construcción y uso de pozos para riego consiste en formar sociedades o grupos solidarios a fin de lograr representatividad -- ante las dependencias gubernamentales o privadas (SARH, BANRURAL, BANAMEX) para de esta forma tener acceso a los créditos y permisos necesarios para la perforación de pozos (y la infraestructura necesaria para el riego) y posteriormente para la inversión en los cultivos (2).

Este tipo de organización, impuesta a los ejidos, limita en cierta medida la autonomía del productor, sin embargo, en comparación con la zona de las Tablas, los productores que tienen acceso a sistemas de riego gozan de mayor independencia productiva, principalmente debido a que el riego no está sujeto a una reglamentación directa por parte del Estado.

Un fenómeno reciente en esta región consiste en la tenden

cia a la introducción de cultivos hortícolas en las tierras ejidales de riego. Este hecho está en estrecha relación con la injerencia de compañías alimentarias transnacionales - como la Cía. Campbell's - que establecen contratos con los ejidatarios que tienen acceso a las tierras de mejor calidad y de riego. Estos cultivos (antes desconocidos por los productores) requieren de una fuerte inversión de mano de obra y técnicas agrícolas distintas, que implican una reorganización en el empleo de la fuerza de trabajo al interior de los ejidos. Tal es el caso de la introducción del ejote en varios ejidos de esta zona, el cual - por instrucciones de la Cía. Campbell's - requería de la incorporación masiva de la mano de obra femenina para realizar ciertas labores agrícolas. Si tomamos en cuenta que en esta zona el trabajo agrícola ha sido tradicionalmente tarea masculina, la introducción de nuevos cultivos como el ejote, inevitablemente acarrea cambios no sólo al interior de los ejidos sino también en la estructura y organización interna de las familias campesinas. Los cambios que genera este fenómeno serán tratados como parte de la temática de nuestro trabajo.

La zona de los Parangueos y Pantoja destaca también por su alta densidad de población. Las poblaciones tienen un promedio de 1000 a 3000 habitantes por rancho, a excepción de Charco de Pantoja que rebasa la cifra de 3000, y los Mogotes (3 poblados que constituyen un solo núcleo de población); en este último se concentran una serie de actividades: comercios, gasolinería, cine, iglesia, cementerio, juez civil, carnicerías, etc., lo cual le da el carácter de centro administrativo y religioso de los ranchos vecinos - ahí se registran, bautizan, confirman, casan y entierran todos los habitantes de los poblados cercanos.

(2) Parte de la temática desarrollada por Guillermo García dentro del proyecto, consiste en el estudio de estas sociedades de ejidatarios en la zona.

A diferencia de Las Tablas (donde no hay iglesias) en --- esta zona encontramos varias iglesias, que datan de la época colonial, lo cual es explicable en términos de la considerable población que albergaban las haciendas y de la distancia y falta de caminos accesibles hacia la ciudad de Valle.

A pesar de tener la más alta densidad de población y con- tener un número de poblados proporcionalmente mayor en compara- ción con las otras zonas del municipio, los Parangueos y Panto- ja no cuenta con vías de comunicación de fácil acceso. La carre- tera principal Valle de Santiago-Guarapo, es un camino de terra- cería (generalmente en malas condiciones) y la única vía que comunica a la zona con la cabecera municipal. Una serie de brechas convergen a este camino, comunicándolo con los ranchos y ranche- rías de la zona, los cuales resultan casi intransitables duran- te la temporada de lluvias; los poblados más alejados son los - de más difícil acceso. No obstante, la carretera Valle-Guarapo registra bastante tráfico y los camiones de pasajeros pasan por la mayoría de los ranchos cuando menos una vez al día. Debido a estas dificultades, los pobladores de la zona que trabajan o - estudian en la ciudad de Valle, suelen regresar a sus respecti- vos poblados sólo en fines de semana (y no diariamente como ocu- rre en las Tablas).

Las actividades agrícolas suelen combinarse con formas de trabajo migratorio (que implican estancias de varios meses en - los centros de trabajo) hacia los Estados del norte de la Repú- blica como Sinaloa, Sonora, Baja California (a las plantaciones de algodón) o hacia los EE.UU.. Durante los meses de junio-julio -agosto, muchos jóvenes de esta zona se van como jornaleros a - los "desquelites" (deshierbes) en los terrenos de "Las Tablas"- (diariamente pasan camiones a recogerlos durante esas épocas). Es- ta zona proporciona mucha de la mano de obra temporal que requie- ren los cultivos de la zona de riego por gravedad .

La temporalidad de los desplazamientos de los trabajadores migrantes, suele estar en estrecha relación con las épocas en que la agricultura local demanda un menor empleo de mano de obra. El trabajo migratorio es una actividad que realizan casi exclusivamente los hombres.

Esta zona del temporal ha venido experimentando una serie de transformaciones a raíz del reparto ejidal y de la creciente comercialización de la agricultura. La heterogeneidad que presenta en base a los diferentes sistemas agrícolas que en ella se practican, la diferencia fuertemente del resto del municipio.

En términos generales, la vinculación entre las unidades familiares campesinas y el sistema capitalista, se da en torno a la producción de una agricultura comercial en combinación con la producción agrícola de subsistencias y la venta de fuerza de trabajo (local, regional y al extranjero).

Si empleamos descriptivamente la terminología de A. Palerm (1980), encontramos que donde hay sistemas de perforación y bombeo de riego, la producción de mercancías agrícolas supera a la venta de fuerza de trabajo y a la producción para el autoabasto ($PM > MT + A$); y donde predomina la práctica de una agricultura --temporalera, la venta de fuerza de trabajo es mayor o igual a la producción de mercancías agrícolas más la producción para el autoabasto ($MT > PM + A$).

3.) ZONA DE "MONTE"

La tercera gran zona en que dividimos el municipio es la de "monte", se localiza a todo lo largo del extremo sur del municipio, sobre la cadena montañosa constituida por la Sierra de la Batea (la cual fué descrita en páginas anteriores).

Esta zona presenta características ecológicas, socioeconómicas e históricas, que la diferencian notablemente de las otras zonas del municipio.

La zona de "monte" es una región pedregosa, carente de llanuras o valles; contiene a las poblaciones que presentan las condiciones de mayor aislamiento de todo el municipio. La carencia de agua para riego - y en las poblaciones más aisladas, también para el consumo doméstico - constituye un factor crítico - en toda esta zona.

Dentro de esta zona pueden distinguirse dos sub-zonas distintas de acuerdo a sus características ecológicas, éstas son: una mayor, la "cerril", la cual contiene una zona mucho más pequeña que se diferencia de la primera con base en sus características geográficas y recursos que maneja, esta sub-zona es la de los terrenos y comunidades próximos a la Laguna de Yuriria. La incluimos dentro de la región de Monte, debido a que sus pobladores presentan características históricas y actividades socioeconómicas similares al resto de su zona.

a) SUB-ZONA PROXIMA A LA LAGUNA DE YURIRIA.

Esta pequeña sub-zona comprende a los poblados localizados en el límite suroriental del municipio, a la orilla de la laguna de Yuriria. Aquí encontramos pequeñas poblaciones dedicadas a la agricultura. En los terrenos llanos próximos a la laguna, se practica una agricultura de riego que, por medio de drenes y canales extractores con desnivel, aprovecha el agua de la laguna de Yuriria, dando lugar a dos cultivos anuales (principalmente maíz en verano y garbanzo de humedad en invierno).

Predominan los cultivos de autoabasto - maíz-frijol-calabaza - y en menor proporción, algo de sorgo y cultivos hortíco-

las como el jitomate, chile o cebolla.

Asimismo, la población de estos lugares aprovecha los recursos que ofrece la laguna, tales como el tule (para la fabricación de petates); la pesca de carpas (en pequeña escala) y la caza de pato silvestre (ambos recursos se destinan principalmente para el autoabasto).

Predomina el empleo de fuerza animal para la realización de las tareas agrícolas, y en las partes cerriles se practica una agricultura de "huamiles" (característica de toda la zona de Monte). La topografía es muy accidentada en ciertas partes; no obstante, también hay porciones de terreno plano, principalmente en las proximidades de la laguna, donde es posible practicar los cultivos de riego mencionados anteriormente.

La principal actividad económica de esta sub-zona es la producción de una agricultura de autoabasto en combinación con una fuerte migración temporal a los Estados Unidos de Norteamérica.

La principal diferencia de esta sub-zona con respecto a la región a la que pertenece, es la existencia de terrenos llanos susceptibles de ser regados con el agua de la laguna de Yuriria, así como el aprovechamiento - por parte de sus pobladores - de los recursos silvestres que ofrece la misma.

b) LA SUB-ZONA "CERRIL".

Esta zona comprende toda la porción sur del municipio de Valle de Santiago. Sus poblaciones se asientan en las estribaciones de la sierra de la Batea sobre los terrenos de mayor altura del Municipio (1900 a 2000 m.s.n.m.). La topografía está formada por montes y cerros con terrenos accidentados y sumamen

te pedregosos, donde es prácticamente imposible introducir los cultivos comerciales característicos del municipio (los cuales requieren cuando menos el empleo de fuerza animal). En los escasos terrenos llanos de la zona, se siembra algo de sorgo, el cual, en contraste con las otras zonas, se explota con técnicas de cultivo tradicionales (arado tirado por tronco de machos o mulas, o por yuntas de bueyes) y no con maquinaria.

En toda esta zona se practica una agricultura de temporal, orientada principalmente al autoabasto (maíz-frijol-calabaza). Las características topográficas de la zona imposibilitan cualquier implementación de sistemas de riego mediante perforación de pozos, y sólo es posible practicar una agricultura de "humil".

La escasez de agua para riego, es un fenómeno característico de toda la zona de "Monte".

La carretera asfaltada Salamanca-Morelia, comunica a varias de las poblaciones de esta zona con la ciudad de Valle de Santiago y la de Yuriria, registrando un continuo tránsito de camiones de pasajeros. El resto de las poblaciones de la zona "cerril" se encuentran prácticamente incomunicadas, a muchas de éstas sólo es posible llegar a pie o a caballo; otras se comunican con la carretera a través de brechas, las cuales resultan intransitables en épocas de lluvias.

Debido a la predominancia de zonas de agostadero, los cerros conservan mucha de su vegetación natural, misma que es aprovechada por los habitantes de la región y a la vez permite mantener rebaños caprinos y animales de tiro. Abunda una gran variedad de árboles cuyo fruto representa un importante complemento en la dieta de los pobladores (mezquites, nopales, tunas, pitahayos) así como diversas plantas y arbustos de uso medicinal

(salvia, sicua, toronjil, etc. -todos son nombres locales), o de alimento para el ganado. Los troncos de muchos de estos árboles son aprovechados como leña o bien para la fabricación de herramientas para uso doméstico. A diferencia de las otras dos zonas, la población de ésta tercera, denota un mayor conocimiento (y aprovechamiento) de las propiedades de las plantas silvestres, lo cual se refleja en los huamiles, donde son respetadas algunas variedades de plantas medicinales o nopales al coexistir con los cultivos de autoabasto.

La zona "cerril" y en conjunto, la de "Monte", presenta características marginales en relación con el resto del municipio, básicamente en lo que se refiere a los sistemas agrícolas que en ésta se practican. Debido a las características topográficas y a la calidad de los suelos, la zona presenta condiciones poco favorables para practicar la agricultura comercial y mecanizada que caracteriza a las otras zonas del municipio. El sistema agrícola imperante es el huamil, el cual se desarrolla en terrenos accidentados y pedregosos.

En este sistema, las labores agrícolas se desarrollan mediante técnicas tradicionales de cultivo, es decir se efectúan manualmente (con coa y azadón), lo que implica una intensa y permanente inversión de mano de obra.

La agricultura que se practica en los huamiles es básicamente de subsistencia. Se siembra maíz, frijol y algo de calabaza que se destinan al autoabasto familiar y no al mercado (otra diferencia esencial con respecto al resto del municipio).

El sistema de tenencia de la tierra imperante en la zona es el ejidal. También existen dos comunidades cuyo régimen de propiedad aparece originalmente como comunidades indígenas o tierras comunales junto con parcelas ejidales. Los terrenos co-

munales, son explotados en forma individual por los pobladores de estas comunidades, es decir, no existe una organización de carácter comunitario para la explotación de los mismos, que más bien son considerados por los habitantes como pequeñas propiedades que han sido heredadas a través de varias generaciones (3).

En las poblaciones de la zona de Monte está muy generalizado el fenómeno de pasar la tierra en renta y diversas formas de aparcería o mediería con pago en especie. Esto se debe principalmente al gran número de productores que migran temporalmente a los EE.UU en busca de trabajo y se ven en la necesidad de dejar sus tierras temporalmente (a veces por dos años o más).

Las comunidades que aparecen como indígenas, recibieron su dotación ejidal en forma de restitución de tierras en una época muy anterior a la generalización del sistema ejidal en el resto del municipio (1923-24). Ambas comunidades - Magdalena y San Jerónimo de Araceo son los núcleos de población de mayor tamaño en el municipio (superan a los 3,000 habitantes cada uno). Al igual que el resto de la zona de "Monte", carecen de agua para riego; sin embargo gozan de todos los demás servicios: luz, agua potable, comunicaciones, caminos vecinales, escuelas, iglesias, carnicerías, comercios a pequeña escala, etc. Su carácter de "pueblo" las distingue frente al carácter de "rancho" de las demás poblaciones del municipio y presentan una mayor cohesión social interna que se refleja en sus relaciones hacia el exterior.

Los habitantes de la zona de "Monte" (principalmente de las comunidades indígenas y de la sub-zona próxima a la laguna) fueron pobladores indígenas a quienes los frailes Agustinos ha

(3) Una de estas comunidades será tratada con mayor detenimiento más adelante, como parte de la temática de nuestro trabajo.

bían cedido tierras (Rojas, 1968: 87-94) y, a diferencia con las otras regiones del municipio, donde la gran proporción de la población correspondía a trabajadores acasillados de las haciendas, los habitantes de estas poblaciones trabajaban en las haciendas en calidad de trabajadores libres (Indios naboríos).

En esta zona, la agricultura de autoabasto se practica en combinación con la venta de fuerza de trabajo, principalmente a los EE.UU.. Existe una clara división del trabajo en el interior de las familias de esta zona: el trabajo migratorio a los Estados Unidos es una actividad preferentemente masculina, mientras que la explotación agrícola (principalmente de los huamiles) es una tarea a cargo de la población femenina, y en menor medida, - de ancianos y niños de ambos sexos. También se da una fuerte venta de fuerza de trabajo local y a la zona de las Tablas en las épocas de los desquelites, principalmente de jóvenes y niños.

La zona de Monte (que además incluye la sub-zona próxima a la laguna de Yuriria) en comparación con las otras dos zonas, -- presenta características marginales donde el capitalismo ha afectado en diferente forma. Si empleamos los criterios de A. Palerm (1980) para describir el tipo de articulación entre las unidades de producción campesinas de esta zona con el sistema capitalista, encontramos que en esta región, el autoabasto más la venta de fuerza de trabajo, superan a la producción de mercancías agrícolas ($A + TM > PM$).

Según las páginas anteriores, hemos dividido al municipio de Valle de Santiago en tres grandes zonas (una de las cuales es susceptible de dividirse en dos sub-zonas). Las zonas son: "Las Tablas", "Los Parangueos y Pantoja", y la de "Monte", en la que pueden distinguirse: la sub-zona próxima a la Laguna de Yuriria y la sub-zona Cerril.

Cada una de estas zonas presenta rasgos distintivos propios - ecológicos, económicos, socio-culturales, etc. Asimismo, también pueden diferenciarse en términos de su vinculación con el sistema capitalista el cual influye de manera determinante - sobre la estructura y organización de las unidades domésticas - de cada zona. En base a la orientación de la producción de cada lugar, encontramos que en "Las Tablas" la producción agrícola de mercancías tiende a superar a la venta de fuerza de trabajo (reproducción de mano de obra para el sector capitalista principalmente) y a la producción para el autoabasto. En la zona de temporal (y con sistemas de perforación y bombeo) de los Parangueos y Pantoja, hay una situación similar a la de "Las Tablas" pero con una mayor tendencia a la producción de subsistencias y a la venta de fuerza de trabajo. En la zona de Monte encontramos una marcada tendencia a la producción agrícola destinada al autoabasto, en combinación con la venta de fuerza de trabajo a los sectores capitalistas (principalmente de EE.UU), aunado a una mínima producción orientada al mercado (cereales comerciales).

El proceso de desarrollo del capitalismo afecta de manera muy distinta a cada zona, al mismo tiempo, penetra en las relaciones de producción domésticas alterando y modificando la estructura interna de las familias campesinas (unidades domésticas de producción).

El desarrollo del capitalismo no constituye un proceso uniforme ni unilineal al interior del municipio. Cada zona reviste características especiales, y factores estructurales que imposibilitan al capitalismo penetrar de la misma forma en cada una. No obstante, ninguna zona se mantiene al margen de este proceso y el tipo de vinculación que mantienen con el capitalismo (tanto nacional como internacional) reviste también características muy distintas en cada una - ya sea mediante la producción masiva de mercancías, o la producción de una fuerza de tra

bajo cuya reproducción tiene lugar en las zonas dedicadas a la producción de una agricultura de autoabasto. Asimismo, al interior del municipio existe cierta interdependencia entre las tres ya que las zonas de agricultura de temporal proporcionan gran parte de la mano de obra que requieren los cultivos comerciales que se practican en la zona de riego.

Uno de los objetivos de este trabajo es estudiar, a un nivel general, el carácter que reviste el desarrollo del capitalismo en su vinculación con cada zona del municipio, centrándonos en los cambios que se generan al interior de la organización económica campesina, principalmente en la función y el papel desempeñados por las mujeres -como productoras y reproductoras (tanto de subsistencias como de fuerza de trabajo). Para este fin, estudiaremos la organización familiar en tres comunidades, las cuales presentan características representativas de su región. Cada una de las comunidades estudiadas corresponde a cada una de los contextos que describimos anteriormente, de manera que tenemos: el ejido El Pitahayo en "Las Tablas", el cual se caracteriza por gozar del sistema de riego por gravedad; el ejido de Rancho Nuevo de San Andrés en "Los Parangüeos y Pantoja", caracterizado por su agricultura temporalera con implementación de sistemas de riego a través de perforación y bombeo de pozos; y la comunidad de Magdalena de Araceo en la zona de "Monte", caracterizada por la práctica agrícola destinada al autoabasto mediante el sistema de huamiles y por la marcada tendencia a la venta de fuerza de trabajo (trabajo migratorio temporal) masculina hacia los EE.UU. y en menor medida a otros Estados del norte de la República.

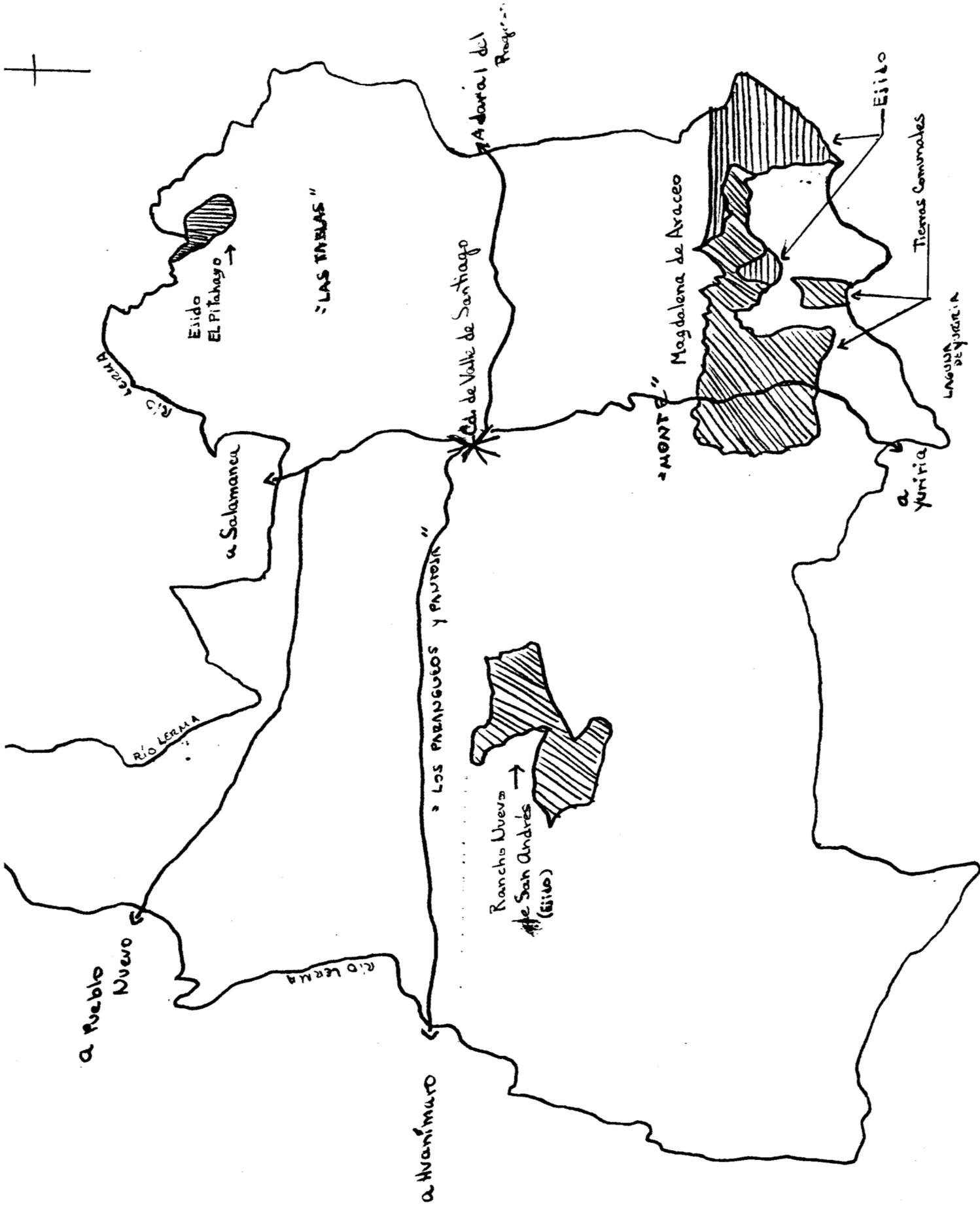
LAS COMUNIDADES.

En páginas anteriores mencionamos las características generales de los tres principales contextos en los que se ubican las comunidades estudiadas. Los siguientes tres capítulos están dedicados al estudio de cada comunidad en particular y con ese fin, hemos dividido cada capítulo en tres partes: la primera, - corresponde a la descripción general de la comunidad; la segunda, al análisis demográfico obtenido del muestreo realizado durante el trabajo de campo; y la tercera, al análisis de la organización campesina para la producción y el consumo que se genera al interior de la comunidad.

Hemos seguido el mismo orden en la presentación de cada una de las comunidades a fin de destacar las similitudes y diferencias que se presentan en base a sus sistemas productivos y poder ver el papel de la mujer en cada uno de estos sistemas y dentro de la organización familiar campesina.

El trabajo de campo se realizó en tres etapas diferentes: Magdalena de Araceo, durante el verano de 1978 (mayo-agosto); - Rancho Nuevo, durante el invierno de 1979 (noviembre-enero); y el Pitahayo, en el mismo invierno y primavera (febrero-mayo, -- 1980). Parte del material recabado en Magdalena, fué ampliado y corregido en posteriores visitas, realizadas a principios de - 1980, a fin de contar con material susceptible de comparar en - tre las tres comunidades.

Para la presentación, consideramos de mayor utilidad seguir un orden distinto (al de la investigación), empezando por la comunidad que presenta los sistemas agrícolas más 'modernos' (alta mecanización, utilización de semillas mejoradas de alto rendimiento, fertilizantes químicos, acceso a sistemas de riego, etc.), y dejando para el cuarto capítulo a la comunidad que pre



senta las condiciones de mayor marginalidad para la explotación agrícola (suelos poco fértiles, topografía de pronunciados desniveles, carencia de riego, técnicas agrícolas tradicionales y cultivos de subsistencia).

Como veremos más adelante, pese a su relativa cercanía (todas se encuentran entre los 10 y 13 kms. de distancia de la ciudad de Valle), las tres comunidades presentan características ecológicas, socio-económicas y demográficas, que las diferencian notablemente entre sí, dando lugar a distintas formas de organización familiar al interior de cada una.

CAPITULO SEGUNDO

II. EL PITAHAYO.

Introducción:

El Pitahayo se localiza en la zona que hemos denominado "Las Tablas"; presenta características representativas del contexto al que pertenece y que podríamos sintetizar de la siguiente manera: La principal característica constituye el acceso al sistema de riego por gravedad, es decir, de agua corrida, comprendido por la unidad No. 5 del Distrito de Riego 11 de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, el cual fué descrito en el primer capítulo. El acceso a este sistema de riego permite la obtención de dos cosechas anuales; no obstante, el control que ejerce el Estado, mediante el reparto de agua y el otorgamiento de crédito agrícola, obliga a los ejidatarios de la zona, a una producción homogénea, especializada en cereales comerciales: sorgo para el ciclo de verano y trigo y/o cebada, durante el ciclo de invierno.

En el Pitahayo, al igual que en toda su zona, la producción

agrícola se encuentra altamente tecnificada. A excepción de los desquelites (deshierbes), la totalidad de las labores se efectúan con maquinaria y toda la producción se destina al mercado.

La utilización de capital y maquinaria agrícola, supera en mucho, al empleo de animales de tiro y a la utilización de mano de obra en los trabajos agrícolas.

Los ejidatarios manejan tierras que, por sus características naturales (topografía plana, acceso a riego, alta fertilidad de los suelos, etc.) resultan de excelente calidad para la explotación agrícola.

Otras actividades complementarias, practicadas por los miembros del ejido, están en relación con la cría de animales domésticos: puercos, gallinas, guajolotes, y ganado vacuno en condiciones estabuladas (debido a la carencia de zonas de agostadero). Como regla general, la división del trabajo es estricta: la actividad agrícola corresponde a los hombres, y las actividades domésticas, incluyendo algunas actividades productivas como la cría de animales, ordeña y venta de leche, corresponde a las mujeres. Mientras la actividad agrícola tiene un carácter totalmente comercial, la cría de animales se destina al autoconsumo, vendiéndose únicamente el excedente de la leche que producen las vacas.

Su cercanía y buena comunicación con la ciudad de Valle, permite que los habitantes del Pitahayo se desplacen con regularidad a la ciudad, ya sea a estudiar, trabajar o a abastecerse de los productos de consumo doméstico. La ciudad de Valle es el principal centro de consumo, civil y religioso de los habitantes de toda esta zona (ahí se bautizan, registran, confirman, casan y entierran los pobladores del Pitahayo).

083354

De las comunidades estudiadas, el Pitahayo es la mejor -- ubicada - en términos ecológicos - y la que presenta una mayor especialización (y menor diversificación) económica al interior de la organización familiar para la producción y el consumo. - Sus vínculos con el sistema capitalista, se dan principalmente, a través de una producción masiva de mercancías agrícolas.

A. Descripción general.

1) Ubicación y características generales.

El ejido El Pitahayo se localiza a doce kms. al NE de la ciudad de Valle de Santiago, en el límite municipal con el municipio de Salamanca, Gto.. Varios caminos de tierra comunican al Pitahayo con diversos poblados de la zona y con la ciudad de Valle. El camino más directo sale al norte de la ciudad de Valle, sobre la carretera Salamanca-Morelia y pasa por la Gachupina y San José del Brazo. Todos los caminos de esta zona son transitables, por vehículos, en cualquier época del año. Los jóvenes - suelen transportarse en bicicletas para asistir diariamente a las escuelas secundarias de Valle; el resto de los habitantes, utiliza el camión de pasajeros que todas las mañanas sale a Valle y regresa al mediodía.

El poblado y tierras ejidales se asientan en lo que fué - el casco y terrenos de la hacienda "El Pitahayo". De ésta, sólo restan las eras, parte de lo que fué un trapiche para moler la caña (ésta se cultivó a fines del siglo pasado y principios del presente) y algunos muros semidestruídos, debido a que su piedra fué aprovechada en la construcción de las viviendas de los actuales pobladores.

Los terrenos ejidales colindan con los siguientes ejidos y propiedades: al N y NE, con el ejido de San Isidro del Pitaha



EJIDO DEF. DE SAN BERNARDO

(SAN ISIDRO DEL PITAHAYO)

Río Lerma

RIO LERMA

EJIDO DEFINITIVO DEL

PITAHAYO

TER. PRO-
PIEDAD
DE
TERAN

EJIDO DEFINI-
TIVO DE TERAN

EJIDO DE LA ISLA

HDA. LA ISLA

EJIDO MOLINO DE
VILLADIEGO

(SAN ANTONIO DE TERAN)

HDA.
DE SAN
ANTONIO

COM. 23

canal de la isla

IRAUCHO
LA PALIZADA

LAS LIEBRES

EL SAGUINO

yo; también al N, cruzando el río Lerma, con pequeñas propiedades de Puerta de Valle de Salamanca; al E, con pequeña propiedad de Terán; al S, con el ejido de Terán; al SW, con el rancho de San Antonio de Terán; al W, cruzando el dren El Tajo o Canal de la Isla, con el rancho La Palizada y con el de Las Liebres.

Los poblados vecinos al Pitahayo son: al N y NE casi confundiendo con el caserío del Pitahayo - el poblado de San Isidro del Pitahayo (el Río Lerma pasa al norte del Pitahayo, y -- circunda los terrenos de San Isidro, estableciendo el límite territorial entre los municipios de Valle y Salamanca). Dos caminos de tierra, cruzan el Lerma y comunican al Pitahayo con tres poblados del municipio vecino: al N, con Puerta de Valle a 2.5 kms. (poblado de donde proviene gran parte de la mano de obra asalariada en las épocas de desquelites) al NE, a 5 kms., con San José del Carmen; y al E, a 5.5 kms., con San Bernardo. Dentro del municipio de Valle, los poblados vecinos al Pitahayo son: - al SE, a 3 kms., Terán; al S, a 3 kms., San Antonio de Terán; - al SW, a 1 km., Las Liebres; y, al W, a 1 km., cruzando El Tajo, La Palizada.

El núcleo de población presenta un asentamiento de tipo nuclear, con distribución semi-recticular. El camino de tierra Valle-Puerta de Valle limita al poblado en sus orillas S y E. - Una sola calle principal - de tierra y trazado curvo - cruza al poblado de S a NE; a ésta convergen dos callejones de trazado irregular que desaparecen en los solares de viviendas, sin llegar a formar manzanas ni lotes.

Los límites físicos entre los poblados del Pitahayo y San Isidro, no están claramente definidos ya que algunos habitantes del segundo, tienen sus viviendas en la zona habitacional del primero. Asimismo, ambos poblados mantienen buenas relaciones y sus habitantes utilizan indistintamente los diversos servicios

que ofrece cada poblado (escuela, billar, cantinas, molinos, -- tiendas de abarrotes, etc.).

El núcleo habitacional se encuentra sobre terrenos ejidales. Actualmente ya no existen lotes vacíos, por lo que el área "residencial" tiende a extenderse hacia el sureste, sobre terrenos agrícolas ejidales. Estas nuevas viviendas, pertenecen generalmente, a los mismos propietarios de las parcelas en las que están construídas.

El Pitahayo cuenta con servicio eléctrico desde hace ocho años; una escuela en la que se imparte la enseñanza primaria - (completa) a los niños del Pitahayo, San Isidro, Las Liebres, - La Palizada y San Bernardo; y desde 1980 se empezó a impartir - la enseñanza secundaria por televisión - para hacer esto posible, el director de la escuela y el presidente del comisariado ejidal estuvieron participando activamente, con el apoyo económico de todos los ejidatarios (1).

En el poblado hay además, un molino de nixtamal; dos tiendas de abarrotes que venden artículos de uso diario (pan, cigarrillos, alimentos enlatados, veladoras, refrescos, etc.); una cantina que vende cerveza, brandy, refrescos y donde se juega baraja; y, un "casino", donde los hombres juegan billar, dominó y - apuestan su dinero.

El Pitahayo no cuenta con servicio de agua potable, pero ya se está perforando un pozo para hacer posible este servicio dentro de algunos meses. Los pobladores se abastecen de agua - para el consumo doméstico en los pocos pozos del poblado. Como el nivel del agua en éstos es muy bajo, la gente lleva a los - animales a beber al río y las mujeres lavan ahí la ropa. Cuando el río no lleva corriente, la gente suele también bañarse ahí. El acarreo de agua, ya sea del río o de los pozos, es una tarea

exclusivamente femenina. (El poblado carece de servicio de drenaje, teléfono, correo, telégrafo ni calles pavimentadas).

Hay aproximadamente 42 viviendas que albergan a una población de 355 habitantes. El 50% de las viviendas fué construído por INDECO (Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y de la Vivienda Popular) a raíz de una inundación sufrida en 1971, debido a las intensas lluvias que ocasionaron el desborde del río Lerma. Las viviendas de INDECO son de ladrillo, encajado y pintado; los techos, a una agua, son de lámina de asbesto acanalada; las puertas y ventanas son de fierro o de cristal con herrería. Todas estas casas son iguales: de un piso, rectangulares y con tres piezas que se comunican en su interior, las cuales, por lo general, se usan como dormitorios, dejando la del centro como estancia o comedor.

Además de las viviendas de INDECO, predominan casas de tabicón blanco, algunas encaladas y pintadas, con techos de lámina de asbesto a una y dos aguas, y puertas y ventanas de cristal con herrería y de fierro. Las viviendas más antiguas son de adobe y de piedra (extraída del casco de la hacienda), con techos de teja roja y puertas y ventanas de madera o de fierro.

En los solares hay de una a dos viviendas, en las que en algunos casos habitan familias extensas (padres, algún hijo casado y nietos); en otros casos, tres o cuatro familias nucleares emparentadas ocupan, cada una, una vivienda independiente y comparten el mismo solar.

Los solares están delimitados por altas bardas de tabicón,

(1) El proyecto global consiste en instalar 15 Telesecundarias - en igual número de comunidades rurales en todo el municipio de Valle. El Pitahayo tuvo oportunidad de obtener una, a través de las relaciones que mantiene su presidente del comisariado con el actual presidente municipal de Valle.

ladrillo, piedra o adobe, de uno a dos metros de altura, con -
puertas de fierro o de madera. En su interior, además de la ca-
sa habitación (la cocina suele estar en una habitación anexa a
la vivienda, en la que hay un fogón y una estufa de petróleo o
de gas), hay pequeños corrales de piedra o tabique, para puercos
y aves de corral (gallinas, pollos, guajolotes); un establo al
aire libre, con techo de carrizo o de zacate, en el que se guar-
dan las vacas o caballos (casi no hay burros) y donde se amonto-
na el estiércol que producen a fin de emplearlo como fertilizan-
te; un horno de piedra o adobe, en el que se preparan tamales, -
gorditas de trigo y de garbanzo en las épocas de cosecha. Hay -
además, un huerto con árboles frutales: limón, lima, guayabo -
(sus frutos se destinan al consumo familiar); plantas de ornato
como bugambilia, laurel, begonias, lumbago, delfa (2); y hier-
bas medicinales como toronjil y hierbabuena.

La escasa vegetación natural del poblado está compuesta -
por unos pocos árboles de mezquite, pirul, cazahuate, y en me-
nor medida, nopales, pitahayos y magueyes. Abunda el carrizo -
que crece a la orilla de los canales de riego que cruzan el po-
blado, y la gente lo utiliza para techar y cercar los corrales
y establos de los animales domésticos.

El poblado y tierras ejidales del Pitahayo, están situa-
dos en las partes de menor altura del Valle de Santiago - a los
1710 m.s.n.m. - a la orilla del río Lerma. Las 160 hectáreas -
que conforman la superficie ejidal, se encuentran en su totali-
dad bajo cultivo y gozan del sistema de riego por gravedad.

(2) Las denominaciones son locales.

Las tierras del ejido resultan de primera calidad para la explotación agrícola. Los suelos están formados por gruesas capas de materiales provenientes de desechos volcánicos. Su coloración va del negro profundo al ceniciento y su consistencia es arcillosa y pesada (duros cuando están secos y lodosos cuando están mojados). La tierra de la orilla del Lerma es rojiza clara con un gran contenido de arenisca, ésta recibe localmente el nombre de "lama" y se le considera de excelente calidad agrícola.

Además de las parcelas agrícolas, no hay más vegetación que dos hileras de eucalipto y pino (plantados en la época de la hacienda) en la orilla de dos caminos, y escasos mezquites a los lados de algunas parcelas. La única vegetación natural del lugar es la que crece en las orillas de canales o acequias y que son conocidas como: zacate, cola de zorra, junco (antiguamente se utilizaba para techar las viviendas de los peones), cardo (su flor se emplea como cuajo en la elaboración doméstica de queso). El territorio ejidal carece de montes o zonas de agostadero que permitan el desarrollo de actividades pastoriles o el abastecimiento de recursos naturales por parte de la población (como leña, frutos silvestres, etc.). Sólo una familia tiene un rebaño de cabras, que se alimenta de las hierbas de las orillas de las acequias; los que tienen ganado vacuno o caballar (éstos últimos se emplean para ciertas labores agrícolas), destinan una pequeña porción de su parcela (de 1/2 a 1 ha.) al cultivo de alfalfa para alimentarlos, y los mantienen en condiciones estabuladas.

La topografía del ejido es plana y las tierras de labor se encuentran surcadas por una serie de canales de riego y desagüe, a través de los cuales, se distribuye el agua que riega los terrenos agrícolas.

En el primer capítulo, mencionamos que el declive natural del valle permite distribuir el riego desde las partes más altas a las de menor altitud. Como el Pitahayo se encuentra en las partes más bajas del valle, el riego suele llegarle tardíamente, pues primero lo retienen en las tierras más altas; esto suele ocasionar graves problemas a las cosechas debido a que el riego no llega siempre oportunamente. A fin de evitar estos problemas, los ejidatarios del Pitahayo tienen que estar presionando continuamente a sus delegados ante la SARH. para que les llegue el agua a tiempo.

Por otro lado, la baja altitud de los terrenos del Pitahayo y su proximidad al río, representan un serio peligro durante las épocas de intensas y constantes lluvias, debido a que son los más expuestos a sufrir inundaciones por el desborde del río Lerma.

2) Antecedentes históricos: el reparto ejidal.

Toda la superficie del Pitahayo se encuentra bajo el régimen de tenencia ejidal. Se constituyó en ejido el año de 1936, recibiendo la dotación de los terrenos y casco de la hacienda "El Pitahayo". La hacienda, propiedad de Matías Beraza, se extendía más allá de los límites del actual ejido, perteneciéndole también los terrenos de los ejidos de Terán, San Isidro, La Palizada y La Isla.

Los años previos al reparto, Francisco Alonso tenía arrendadas 300 has. de "El Pitahayo". El vivía en la finca y a su vez subarrendaba parte de esta superficie a algunos campesinos con quienes establecía contratos de aparcería. Alrededor del casco de la hacienda, vivían aproximadamente 30 peones acasillados que trabajaban para Alonso. Según los habitantes de más edad, los peones acasillados vivían en El Pitahayo y los medie-

ros vivían principalmente en los ranchos vecinos: Las Liebres, - Terán, La Palizada y La Isla.

La hacienda se dedicaba principalmente al cultivo de trigo y en segundo lugar, al cultivo de maíz. A fines del siglo pasado y principios de éste, introdujo el cultivo y molienda de caña de azúcar. En menor medida, también se sembraba camote y garbanzo.

De acuerdo a los documentos locales y a la historia oral - del ejido, el 18 de noviembre de 1934 un grupo de trabajadores - de la Hacienda El Pitahayo, hizo por escrito la solicitud de dotación al Gobierno del Estado. Para llevar a cabo la solicitud, - se tuvieron que reunir firmas de todos los ranchos vecinos debido a que los peones del Pitahayo tenían miedo de solicitar dotación. El miedo provenía de un rumor muy difundido que decía que "todo aquel que se levantara por la tierra, en contra del hacendado, sería encontrado colgado de un árbol, muerto, con la lengua mutilada y una bolsita de tierra colgando del pantalón". Aunque nadie llegó a ver algún hombre colgado, todos estaban seguros de que si peleaban por la dotación, serían excomulgados por la Iglesia. Debido a esto, la mayor parte de medieros y peones que apoyaron la solicitud, daban cuotas en secreto siempre y cuando - sus nombres no aparecieran en las listas.

Al poco tiempo de la solicitud acudió un ingeniero al -- Pitahayo y pidió a Francisco Alonso que reuniera a todos los - peones a fin de efectuar el censo. Al estar todos reunidos, sólo cuatro peones (los únicos que luchaban abiertamente) admitieron haber solicitado la tierra y no se pudo efectuar el censo. Des - pués de este incidente, Alonso despidió y dejó sin trabajo a -- estos cuatro peones, quienes se dedicaron posteriormente a recorrer todos los ranchos vecinos con el fin de reunir un número su - ficiente de firmas de trabajadores capacitados para recibir dota - ción y que se prestasen a apoyarlos.

Una vez reunidas las firmas, dos años después, volvió un ingeniero para efectuar un nuevo censo y encontró que había 45 campesinos capacitados para la dotación, por lo que levantó el censo a pesar de la oposición de Alonso quien alegaba que sólo cinco de ellos podían considerarse con derecho a ésta (3). Después de realizado el censo, el ejido recibió su dotación el 14 de octubre de 1936, recibiendo 184 hs. de tierra de riego para un número de 45 ejidatarios y la parcela escolar; recibiendo un promedio de 4 has. de labor por ejidatario. La dotación se toma de:

la finca El Pitahayo _____	67 hs. de riego.
el predio Terán _____	117 hs. de riego.
Total: 184 hectáreas de riego.	

El deslinde y amojonamiento se realizó el 3 de marzo de 1947, señalando la misma superficie de dotación original.

En realidad, el ejido sólo cuenta con 160 hectáreas y un número de treinta ejidatarios y una parcela escolar. Las 24 hectáreas faltantes están comprendidas por la zona habitacional, caminos y canales de riego y desagüe.

Poco tiempo después de efectuarse la dotación, los peones y medieros que no habían participado en la petición de tierras tuvieron que emigrar del ejido, y los que habían prestado sus nombres para el censo, regresaron posteriormente a sus poblados de origen, por lo que el nuevo ejido del Pitahayo quedó constituido con menos de la mitad de la población señalada en los documentos. Los ejidatarios que permanecieron, escogieron las mejores tierras del ejido e invitaron a algunos de sus amigos y parientes de otras zonas del municipio, a establecerse en el Pitahayo, recibiendo dotación ejidal. Entre los ejidatarios originales, había tres ex-medieros que (pese a continuar viviendo -

en Las Liebres hasta hace apenas ocho años) consiguieron parcelas para todos sus hijos (muchos aún no nacían o eran muy pequeños en el momento del reparto). También los cuatro peones que pelearon por la dotación y permanecieron en el ejido, recibieron dotación para todos sus hijos. Esto dió lugar a una distribución desigual en la superficie de las parcelas; mientras unos tienen 7 hectáreas otros ni siquiera tienen las cuatro hectáreas que les debieran corresponder.

Aunque sólo unos cuantos son los ejidatarios originales, resalta el hecho de que todos en el ejido tienen legalizado su certificado de derechos agrarios. Esta constituye una diferencia importante entre los ejidos de esta zona y los de las otras zonas donde predomina la agricultura de temporal.

Las haciendas de "Las Tablas" albergaban a una población muy reducida de peones acasillados debido a que empleaban un fuerte contingente de mano de obra temporal que provenía principalmente de la zona de monte (formada por indios naboríos o trabajadores libres). Esto dió lugar a que en los procesos de dotación se recurriera a la estrategia de reunir firmas "fantasmas" de otros poblados y posteriormente hubiera de repoblarse la zona con inmigrantes de otras partes. El Pitahayo se repobló con campesinos provenientes del poblado de Las Raíces, que se encuentra en el límite occidental del municipio.

(3) La oposición presentada por el arrendatario consta en el acta de dotación ejidal. El relato general proviene de uno de los ex-peones que solicitó la dotación.

Pese a que toda la superficie se encuentra bajo el régimen de tenencia ejidal, existe otra forma, sino de tenencia de relación de producción, muy generalizada en el Pitahayo y en toda la zona de las Tablas. Esta consiste en "pasar" la tierra a manos de acaparadores, generalmente dueños de maquinaria agrícola o prestamistas de la ciudad de Valle. Estos acaparadores toman la parcela en garantía al pago de algún préstamo otorgado a los ejidatarios, estableciendo distintos tipos de convenios: en mediería, al 25 o al 30 % de la cosecha. Asimismo, al interior del ejido, los propietarios de tractores también otorgan préstamos tomando la tierra en garantía.

El convenio de mediería consiste en que el prestamista realiza todas las inversiones, efectúa los trabajos con su maquinaria y se encarga de la cosecha (también con su maquinaria) y venta del producto; al final se le descuenta al ejidatario la mitad de todos los gastos realizados durante el ciclo agrícola y la ganancia que resta se divide en partes iguales, descontando de la ganancia del ejidatario, el monto de su deuda y los intereses acumulados. Si el ejidatario no logró saldar su deuda, la parcela continúa en manos del acaparador los ciclos agrícolas que sean necesarios hasta que el campesino ya no deba dinero.

Es más frecuente el convenio del 25 o 30 %. Este tipo de trato, consiste en que toda la inversión y trabajos quedan a cargo del prestamista (y él mismo decide lo que ha de sembrarse) y al final de la cosecha, al ejidatario le corresponde el 25 o el 30 % de la ganancia libre, a la cual, se le descuenta el monto de la deuda y los intereses. En cualquiera de los dos convenios, el ejidatario debe "desentenderse" u olvidarse de su parcela, sin embargo puede trabajar como peón (a cambio de un jornal) en la misma, durante los desquelites y riegos.

La mayor parte de los ejidatarios se ha visto, al menos -

una vez, envuelto en este tipo de relación con los prestamistas. Por lo general, el dinero que solicitan en préstamo se destina a cubrir gastos de carácter asistencial, es decir, aquellos -- relacionados con la enfermedad de algún miembro de la familia - (hospitalización, médicos, medicinas, etc.), o con alguna emergencia que enfrenta la unidad doméstica.

A excepción de los que "pasan" la tierra (4), todos los ejidatarios utilizan el crédito oficial para la realización del ciclo agrícola y ninguno tiene "cartera vencida" (adeudos por cosechas anteriores).

3) Sistemas agrícolas y actividades productivas.

La principal actividad económica del ejido está centrada en la producción agrícola de cereales destinados al mercado.

La buena calidad de las tierras de topografía plana y el acceso al sistema de riego por gravedad - que permite explotar dos cultivos anuales-constituyeron un medio ecológico óptimo - para el desarrollo de la llamada "Revolución Verde" (introducción de semillas mejoradas, fertilizantes e insecticidas químicos, maquinaria agrícola, etc.), misma que encontró amplia difusión en el municipio a través de las casas de venta de insumos agrícolas y de las dependencias gubernamentales.

Los productores del Pitahayo carecen de autonomía técnica y económica en la producción, y al igual que los productores de toda la zona de Las Tablas, tampoco pueden elegir los cultivos a sembrar.

(4) Durante mi estancia en la comunidad únicamente dos ejidatarios tenían rentada su parcela. La renta de tierras se ha visto frenada en el ejido debido a que el BANRURAL ha amenazado a los rentistas, con la pérdida de sus derechos agrarios si continúan "pasando" la tierra.

El Estado establece las líneas de producción y los cultivos a sembrarse, a través de la intervención de la S.A.R.H. y el BANRURAL.

La S.A.R.H. controla el riego en todo el Distrito, distribuyendo el agua de manera homogénea por todas las parcelas y pequeñas propiedades de Las Tablas, en base a los requerimientos de agua para el sorgo o maíz durante el ciclo de verano y para el trigo en el ciclo de invierno. La regulación del riego - consistente en 3 a 4 riegos para el sorgo y 4 riegos para el trigo y/o cebada - impide a los productores sembrar cualquier otro producto cuyos requerimientos de agua difieran de los de estos cereales (i.e. hortalizas).

Por otra parte, las líneas de crédito del BANRURAL, obligan a la producción de sorgo y trigo o cebada. El sorgo constituye el cultivo con mayores y mejores líneas de crédito para el ciclo de verano y el trigo, es el cultivo más acreditado para el invierno. La producción de ambos cereales, al igual que la cebada, tienen la venta asegurada en los almacenes de compra-venta de semilla de la ciudad de Valle.

La práctica agrícola en el Pitahaya se caracteriza por su alta tecnificación y el empleo de insumos agrícolas muy costosos. Las semillas que proporciona el banco son variedades híbridas, de alto rendimiento pero no susceptibles de volver a sembrarse una vez cosechadas. Esto da lugar a que en cada ciclo agrícola el productor tenga que adquirir nuevas semillas. Asimismo, la explotación intensiva de dos cereales anuales, donde se eliminan los períodos de descanso necesarios para la regeneración natural de la tierra (y tampoco se alternan con el cultivo de leguminosas), tienden a agotarla prematuramente acrecentando cada vez más su dependencia a los fertilizantes químicos. Estos factores, aunados al uso de insecticidas químicos y maqui

naria agrícola (tractores y máquinas combinadas para la cosecha) hacen que en cada ciclo sea necesario derramar fuertes sumas de dinero. Estas inversiones, difíciles de efectuar para un ejidatario cuyo único medio de producción es una parcela de riego de cuatro hectáreas, lo obligan a depender directamente del sector externo que sí dispone de los elementos técnicos y económicos necesarios para llevar a cabo la producción.

Todos los ejidatarios realizan el ciclo agrícola con crédito del BANRURAL. Como la mayoría carece de maquinaria, alquilan este servicio con los propietarios de la misma ("maquila"). En el ejido hay dos sociedades - una formada por cuatro ejidatarios y la otra, por dos - que disponen, en total, de tres tractores e implementos agrícolas. Ambas sociedades, además de maquilar, otorgan préstamos y toman la tierra en garantía al pago. Esto ha dado lugar a que se genere un proceso de diferenciación al interior del ejido, el cual se deriva del acceso a maquinaria, que permite a los socios apropiarse de los recursos de tierra de otros ejidatarios carentes de la misma (5).

Para la cosecha, los ejidatarios alquilan los servicios de las máquinas combinadas (segadora y trilladora) a los propietarios de éstas en la ciudad de Valle, pues en el ejido nadie tiene este tipo de maquinaria.

A diferencia de los costos en insumos productivos, el riego resulta relativamente barato para los productores; la cuota por el primer riego del ciclo es de \$75.00/ha y de los siguientes es de \$60.00/ hectárea, o sea que, para una parcela de cuatro hectáreas se pagan \$300.00 por el primer riego de cada ciclo agrícola y \$240.00 por los siguientes.

El primer ciclo agrícola del año se inicia en mayo, con la siembra del sorgo y se cierra a principios de noviembre con las últimas cosechas. El segundo ciclo comienza los primeros días de

diciembre y concluye en mayo, inmediatamente antes de la siembra del sorgo.

En el ciclo de verano, paralelamente al cultivo de sorgo, la mayoría de los productores siembra de unos surcos hasta 1.5 hectáreas de maíz - dependiendo del tamaño de la unidad doméstica y sus necesidades de consumo -. Este cultivo se destina generalmente al autoabasto pero se explota con maquinaria y las mismas técnicas modernas empleadas para el sorgo; sólo se emplea el arado tirado por tronco (machos o caballos) en aquellas labores donde ya no puede entrar el tractor sin maltratar a la planta, y la cosecha, a diferencia del sorgo, se efectúa a mano, utilizándose la mano de obra disponible al interior de la unidad doméstica.

Del maíz no sólo se aprovecha el grano para la preparación de las tortillas, sino también el rastrojo, para alimentar al ganado, y los olotes, que constituyen el principal combustible -- para el fogón donde se hacen las tortillas (pues el ejido carece de zonas de agostadero donde se pudiese extraer leña). A fin de que la cosecha de maíz rinda la mayor parte del año, las mujeres al preparar las tortillas suelen combinar la masa de nixtamal - con "Maseca" (harina de maíz) que compran en las bodegas Conasupo.

Aunque el frijol constituye un alimento básico, en el ejido nadie lo siembra debido a que los insumos que se emplean en el sorgo (amoníaco, principalmente) perjudican el crecimiento del frijol y pudren a la planta. Esto ocasiona que los productores -

(5) Los últimos dos ciclos agrícolas, estas sociedades se vieron impedidas a tomar tierra del ejido. Sin embargo, tenían tierras rentadas en otros ejidos de la zona.

tengan que abastecerse de este producto en las tiendas de Valle durante la mayor parte del año.

Los productores que tienen ganado vacuno, además de sembrar los cultivos comerciales y el maíz, destinan unos surcos, - hasta una hectárea, al cultivo de alfalfa para alimentar al ganado. La alfalfa, como cultivo semiperene, se siembra cada seis a nueve años (con tractor) y no requiere de grandes cuidados. El - corte de alfalfa se efectúa diariamente y, por lo general esta actividad la realizan los niños varones, después o antes de asistir a la escuela, o los ancianos de la unidad doméstica. Los que siembran alfalfa, también suelen vender un poco de ésta al interior del ejido (a \$100.00 la melga), teniendo el cliente que encargarse directamente del corte de la misma.

Tanto la alfalfa, como el maíz, son cultivos destinados a satisfacer necesidades de autoabasto, vendiéndose únicamente el excedente. De las 19 unidades domésticas de nuestra muestra, 13 tienen tierra, de éstas, todas siembran algo de maíz, 6 siembran alfalfa y 8 (incluyendo dos familias sin tierra) crían ganado vacuno.

El ganado constituye una importante reserva o ahorro para los casos de una fuerte necesidad económica. Las mujeres se encargan de la cría del ganado y ordeña de las vacas y venden el excedente de la leche que producen. El dinero que se obtiene por la venta de la leche, se destina por lo general al gasto semanal de la familia. (Más adelante volveremos a tocar este tema).

El grueso de los ingresos monetarios que obtienen las unidades domésticas está dado básicamente por la producción y venta del sorgo y el trigo. Mientras que en el ciclo de verano, el cultivo de sorgo se combina con algo de maíz, durante el ciclo de - invierno (exceptuando a los que siembran alfalfa) toda la super-

ficie se destina al cultivo de trigo.

Con objeto de destacar las características generales de -- los dos principales cultivos practicados en el ejido, a continua ción presentamos un cuadro y unas gráficas donde se resumen los requerimientos en insumos monetarios y fuerza de trabajo del cultivo de sorgo en una parcela de 4 has, que constituye la superficie promedio por ejidatario.

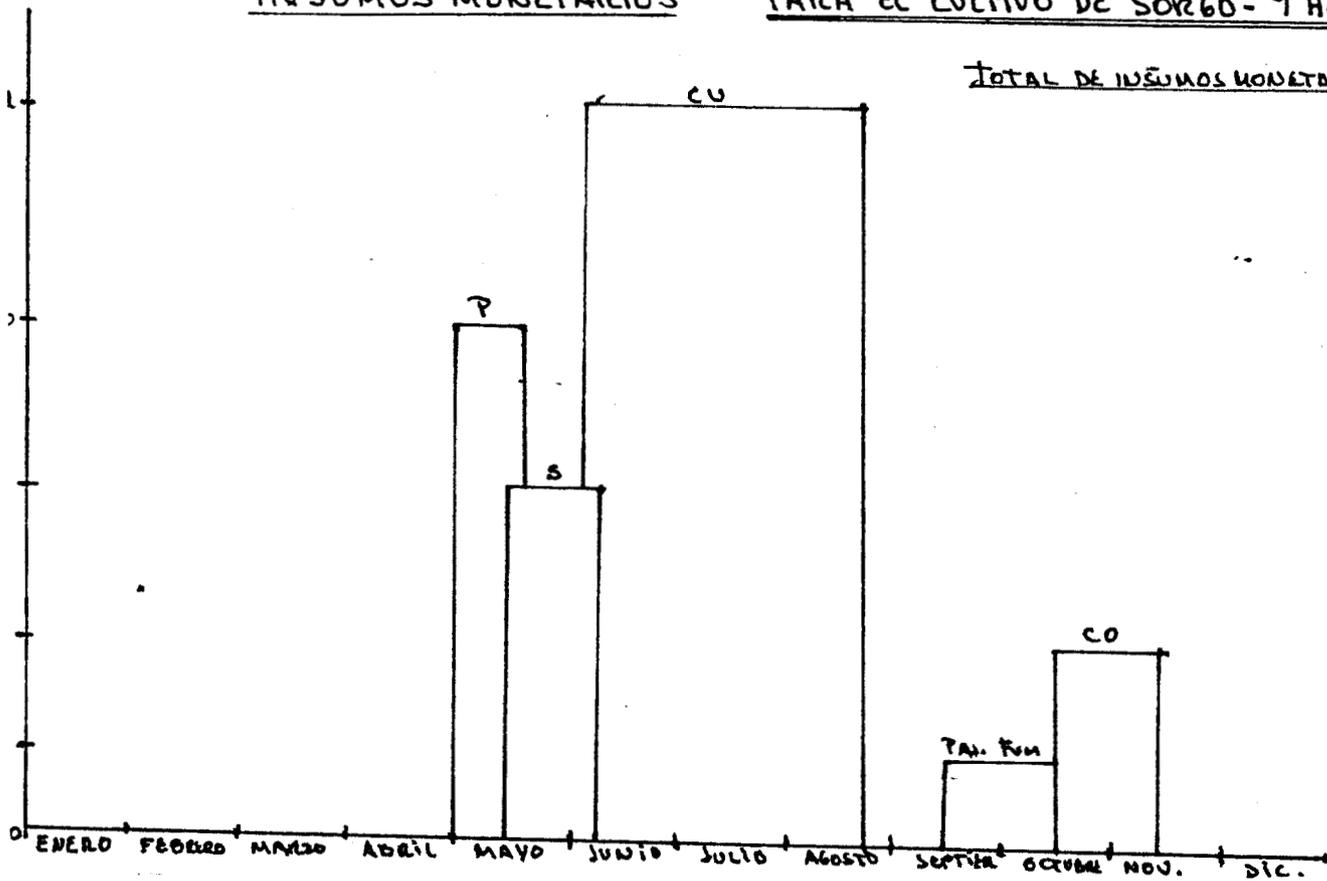
CICLO AGRICOLA DEL SORGO - EL CASO DE 4 HECTAREAS 1979.

Periodo	Tarea a realizar	Número de Trabajadores	Número de días	Costos totales
quincena de mayo	<u>Preparación de la tierra</u> quemar el rastrojo del trigo	TOTAL DIAS/HOMBRE = 1		TOTAL = \$9,300.00
15 días después	"barbecho"-aflojar y voltear la tierra con el tractor	1	1	1,800
15 días después	rastreo en cuadro- desmorone y quiebre de terrones con tractor	0	2.5	2,400
15 días después	nivelación del terreno c/tractor	0	.5	600
15 días después	aplicación de amoníaco*- tractor	0	1	4,500*
quincena de mayo	<u>Siembra (en seco)</u> semilla- 4 sacos de 25 kg. a \$825.00/saco Fertilizante -12 sacos de 50 kg. "Superfosfato de calcio triple" a \$180.00 el saco tractor (se siembra y fertiliza simultáneamente)	TOTAL DIAS/HOMBRE = 1		TOTAL = \$6,460.00
				3,300
		1	1	2,160
				1,000
15 días de junio	<u>Cultivos a la planta</u> 1er cultivo -eliminación de quelites y profundización del surco con el tractor (primera escarda)	TOTAL DIAS/HOMBRE - 103		TOTAL = \$13,682.00
15 días después	1er desquelite a mano-cortar y arrancar la hierba mala (\$75.00/peón)	0	1	940
15 días de junio	2o. cultivo (2a. escarda)-tractor	10	6	4,500
15 días de julio	riego de auxilio	0	1	1,000
15 días de julio	2o. desquelite a mano	1	2	300
15 días de julio	2a. fertilización -800 kg. Urea al 46%, a \$3.80/kg. + pago de peones \$70.00 por peón	7	4	2,100
15 días de julio	3er cultivo- sobreescarda/arrancado	3	2.5	3,602
15 días de julio	riego de auxilio	1	3.5	1,000 (alquile)
15 días de julio		1	2	240
quincena de agosto	Pajareo -espantar a los tordos que se comen el sorgo espigado	TOTAL DIAS/HOMBRE = 32		TOTAL = \$5,140.00
15 días de agosto	Fumigación	1	30	500
15 días de agosto		2	1	1,000
15 días de agosto	<u>Cosecha</u> -con máquina combinada (segadora y trilladora) y flete a \$0.13/ kg.	0	.5	3,640
PRODUCCION TOTAL=28 Tons. a \$2.86 el kg. = \$80,080.00 venta total.		TOTAL DIAS/HOMBRE = 137		TOTAL = \$34,582.00

INSUMOS MONETARIOS

PARA EL CULTIVO DE SORGO - 4 Has.

TOTAL DE INSUMOS MONETARIOS : \$34,582.00

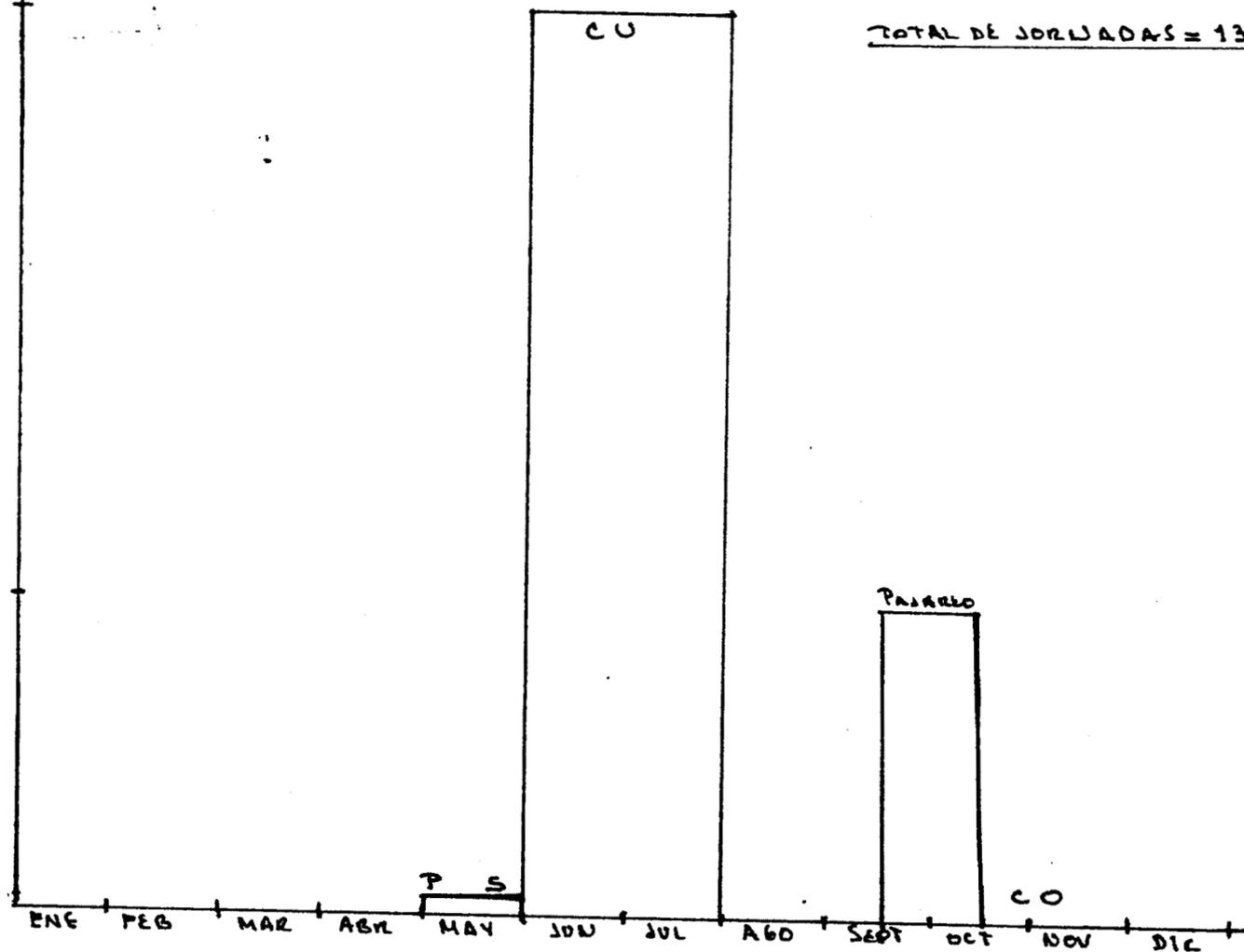


S/HOMBRE

INSUMOS EN FUERZA DE TRABAJO

SORGO 4 Has.

TOTAL DE JORNADAS = 137



NOTAS AL CUADRO

- El día de trabajo se calcula en base a la jornada laboral de ocho horas al día por trabajador.
- (*) La aplicación de amoníaco, que en este caso se hizo con el sorgo (en la preparación del terreno), se efectúa indistintamente en el ciclo del sorgo o en el del trigo, pero nunca, los dos ciclos seguidos. Los productores aplican la fertilización de amoníaco cada tercer ciclo, es decir, un ciclo sí, otro no.
- La siembra "en seco" significa que los ejidatarios no aplican el primer riego (de "nacimiento") con la siembra, pues dadas las características del reparto de agua - que se distribuye primero por las tierras más altas- y la ubicación del ejido en las tierras más bajas de Las Tablas, las siembras se retrasarían - si se esperase la llegada del agua. Por otra parte, dado que el ciclo del sorgo coincide con la temporada de lluvias, los ejidatarios prefieren ahorrar en riegos (si las lluvias no son escasas) y aprovechar que las lluvias se encarguen del desarrollo de la planta.

Como puede observarse en el cuadro, hemos diferenciado en cada fase del cultivo los requerimientos necesarios en fuerza de trabajo. Destaca la baja y en muchos momentos nula, ocupación de mano de obra en las fases correspondientes a la preparación del terreno, siembra y cosecha; y la alta, pero concentrada, utilización de mano de obra en los desquelites.

El ciclo agrícola se inicia con la quema del rastrojo del trigo que quedó en la parcela después de la cosecha. Este trabajo lo realiza el productor en un día o en unas cuantas horas si hay bastante viento. El resto de trabajos que requiere la preparación del terreno se realizan exclusivamente con tractor. A veces el productor está presente supervisando al tractorista, aunque por lo general el tractorista realiza su trabajo en ausencia del productor.

Aunque la siembra se efectúa también con tractor, se requiere la participación directa del productor para depositar la semilla y el fertilizante en el tractor. Esta tarea se efectúa en un día de trabajo.

La alta utilización de maquinaria hace innecesario el empleo de mano de obra, excluyendo en muchos momentos al mismo productor; sin embargo, este último, aun cuando no participa directamente en la producción agrícola cuando ésta se realiza con maquinaria, desempeña durante todo el ciclo agrícola otra serie de funciones que están en relación directa con el desarrollo del ciclo productivo: regar y encargarse de mantener limpias y en buen estado las acequias y canales de su parcela; conseguir y alquilar el servicio del tractor; tramitar el crédito con el banco; ir a las oficinas de la SARH en Valle a pagar las cuotas y solicitar el riego; y buscar la máquina combinada cuando llega el momento de la cosecha. Todo este tipo de actividades - además de - aquellas que sí requieren su participación directa en la parcela - demandan su atención constante y le impiden ausentarse durante el desarrollo del ciclo agrícola.

Sin embargo, no todas las labores se efectúan con maquinaria. Un mes después de la siembra, el cultivo comienza a demandar fuertes inversiones de trabajo que difícilmente logra ser cubierta empleando únicamente la mano de obra familiar. En el momento del primer desquelite (deshierbe), a mediados de junio, se requieren de diez a doce personas diario durante cerca de una semana (60 jornadas) que a mano y con hoz, eliminan las malas hierbas que crecen asociadas al sorgo. En el segundo desquelite, a mediados de julio, se necesitan un promedio de siete personas diario para desquelitar una parcela en cuatro días (28 jornadas). Estos dos trabajos, correspondientes a la fase de "cultivos a la planta", se realizan casi simultáneamente en toda la zona de Las Tablas y la demanda de trabajo sólo logra ser cubierta median

te el empleo de trabajadores asalariados que se desplazan principalmente desde las zonas de agricultura temporalera del municipio, o del municipio vecino de Salamanca.

El trabajo de los desquelites, excede al potencial de trabajo disponible al interior de las unidades domésticas y los productores, no sólo ocupan a toda la fuerza de trabajo (masculina) de la unidad doméstica - desde los niños mayores de 8-9 años -- sino que recurren al empleo de peones con el fin de resolver -- esta fuerte demanda de trabajo. El jornal que se paga es de --- \$75.00 y hasta \$80.00, en caso de escasear la mano de obra. Los niños del ejido, además de ayudar a sus padres también se emplean (si les queda tiempo) como jornaleros con otros ejidatarios.

Casi ninguna mujer del ejido participa en las labores agrícolas; las pocas que lo hacen, participan exclusivamente en la parcela familiar ayudando al padre o marido de manera esporádica y sólo en el cultivo del maíz o cuando es grave la escasez de mano de obra asalariada. No obstante, en las épocas de desquelites. llegan al ejido un gran número de jornaleros, entre ellos, mujeres de todas las edades, provenientes del poblado vecino de Puerta de Valle, Municipio de Salamanca, que vienen a vender su fuerza de trabajo. Pese a que los ejidatarios contratan esta mano de obra femenina, todos critican fuertemente la conducta de estas mujeres por trabajar a la par de los hombres en la misma parcela. Las críticas suelen extenderse hacia los productores - que emplean a las mujeres de su propia unidad doméstica, a la vez que sancionan fuertemente cualquier trabajo extradoméstico y/o asalariado por parte de las mujeres del ejido.

Mientras que para los desquelites los productores recurren al trabajo asalariado, para el "pajareo" todos los productores - recurren a la mano de obra familiar. El "pajareo" se realiza a mediados de septiembre cuando el sorgo ya está maduro y consiste

en permanecer en la parcela, desde el amanecer hasta el anoche-
cer, cerca de un mes, espantando con cohetes, piedras o municio-
nes, a las bandadas de tordos que llegan a comerse la semilla -
del sorgo. Este trabajo se realiza desde el momento de madura-
ción de la planta hasta la cosecha y lo efectúan preferentemen-
te los niños de la unidad doméstica, quienes se turnan con el -
productor en sus horas extra-escolares.

Al llegar el momento de la cosecha, el productor tiene -
que conseguir una "trilladora" (máquina combinada). Como todas
las tierras de la zona se cosechan casi simultáneamente a veces
se pasan trabajos y se pierden días esperando que alguna se de-
socupe. Las máquinas combinadas siempre van acompañadas de uno
o dos camiones de carga; la trilladora, cosecha y trilla a la -
vez, y descarga la semilla limpia en el camión que se encarga -
de transportarla directamente al almacén que comprará la semilla
en la ciudad de Valle. Todo este trabajo se efectúa en menos de
un día. En el almacén, el comerciante de semillas le da al pro-
ductor \$1,000.00 a \$3,000.00 como anticipo, comprometiéndose a
liquidarle la cuenta una o dos semanas después.

En el momento de la cosecha, los productores suelen guar-
dar unos dos o tres costales (de 100 kg. c/u) para alimentar du-
rante dos o tres meses a los cerdos y pollos que crían las muje-
res de la familia (6), el resto, o sea, prácticamente la totali-
dad de la cosecha, se destina a la venta.

La inversión que requirió el sorgo para el ciclo de vera-
no de 1979 fué de \$ 34,582.00 para una parcela de cuatro hectá-

(6) Todas las unidades domésticas de nuestra muestra crían cer-
dos y 15 -del total de 19 - crían además aves de corral. Los po-
llos se crían para el consumo de sus huevos y su carne. Los ce-
dos constituyen una importante reserva para casos de apuro eco-
nómico y sus crías se destinan a la venta.

reas, de las que se obtuvo un rendimiento de 28 toneladas (7 - tons./ha.). El precio de venta fué de \$2.86 el kilogramo, obteniendo el productor \$ 80,080.00 por la venta total de la cosecha. A esta cantidad hubo que descontar el monto del préstamo - (crédito) más los intereses acumulados (14 % de interés anual), quedándole al productor \$ 43,077.26 de ganancia. Si dividimos - esta cantidad entre seis meses -el tiempo de duración del ciclo hasta el momento de la cosecha - el ingreso mensual de la unidad doméstica fué de \$7,179.55. Si además, consideramos que esta familia está constituida por once miembros, el ingreso mensual - per cápita fué entonces de \$652.68.

Si bien este ingreso puede ser representativo en cuanto a la posibilidad de asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo al interior de la unidad doméstica, ya que ningún miembro - es asalariado y sus principales ingresos provienen de la actividad agrícola - no podemos sin embargo, considerarlo de manera - tan mecánica pues, desde el momento de vender la cosecha el - productor destina gran parte de ese dinero al pago de préstamos, compra de alimentos, de vestido, calzado, enseres domésticos y quizás también en la compra de un cerdo o una vaca si calcula - que habrá un sobrante y no se mermará su consumo.

Inmediatamente después de la cosecha del sorgo, se comienza a preparar el terreno para el ciclo del trigo o de la cebada. Durante mi estancia en el ejido, todos los productores sembraron trigo debido a que el BANRURAL sólo proporcionó crédito para - este cultivo y la SARH negó el riego para la cebada. Como cultivo de invierno, el trigo requiere cuatro riegos (mismos que fueron asegurados por la SARH). A continuación se presenta un cuadro de las características generales del cultivo y unas gráficas de insumos monetarios y de trabajo requeridos en una parcela de cuatro hectáreas para el ciclo de invierno de 1979-80.

CICLO AGRICOLA DEL TRIGO - EL CASO DE CUATRO HECTAREAS
1979-1980

Periodo	Tarea a realizar	número de trabajadores	número de días	costos totales
15 días de diciembre	<u>Preparación de la tierra</u> Desvarar las cañas que quedaron del sorgo con el tractor	0	0.5	TOTAL DIAS/HOMBRE = 0.5 TOTAL= \$5,400.00 800
15 días después	quema del rastrojo / a mano	1	.5	-
15 días después	"barbecho"- aflojar y voltear la tierra con tractor	0	1.5	1,600
15 días después	1a. rastra -despedazar los terrones con el tractor	0	.5	1,200
15 días después	2a. rastra -se despedazan en dirección opuesta los terrones/tr.	0	.5	1,200
15 días después	nivelación del terreno /tractor	0	.5	600
15 días de enero	<u>Siembra y fertilización</u> semilla - 800 kg. a \$5.00/kg. fertilizante-Triplefosfato de calcio \$200.00/saco de 50 kg.- 8 sacos - tractor -	1	1	TOTAL DIAS/HOMBRE= 3 TOTAL= \$7,900.00 4,000 1,600 1,600
siguiente día	"cortadera"-formar las melgas con el tractor	0	1	400
15 días de enero	1er riego (de nacencia)	1	2	300
15 días de enero	<u>Cultivos a la planta</u> 2a. fertilización: Urea 46% 16 sacos, \$200.00/saco de 50kg a mano	1	1	TOTAL DIAS/HOMBRE = 33.5 TOTAL= \$6,680.00 3,200
siguiente día	2o. riego (de auxilio)	1	2	240
15 días de enero	3er riego (de auxilio)	1	2	240
15 días después	fumigación de la "mielecilla" 4 sacos de folidol \$160/saco de 25 kg. + \$200.00 renta de bomba	1	2.5	840
15 días de enero	4o. riego y último "desavenar"-cortar y arrancar la moztaza y avena silvestres con coa y hoz	1	2	240
15 días de enero	6 "desavenar"-cortar y arrancar la moztaza y avena silvestres con coa y hoz	6	4	1,920
15 días de enero	<u>Cosecha - trilla con máquina combinada y flete al almacén</u> \$ 0.14 kg. cosechado/fleteado.	0	1	TOTAL DIAS/HOMBRE = 0 TOTAL = \$3,430.00 3,430

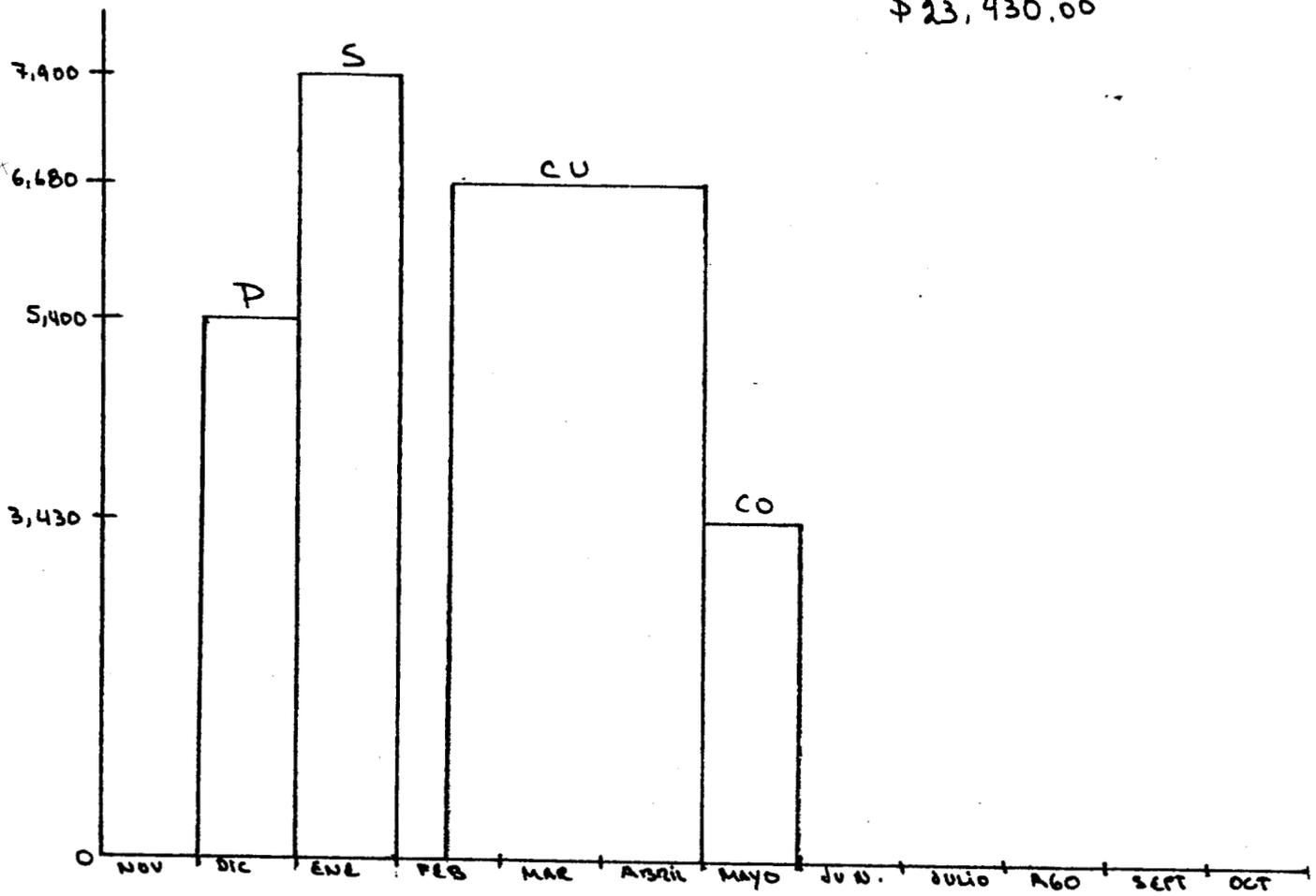
PRODUCCION TOTAL = 24.5 Toneladas a \$3.60
el kg. = \$88,200.00 venta total.

TOT. DIAS/HOMBRE= 37 TOTAL=\$23,410.00

INSUMOS MONETARIOS

CICLO DEL TRIGO - 4 Has 1979-1980

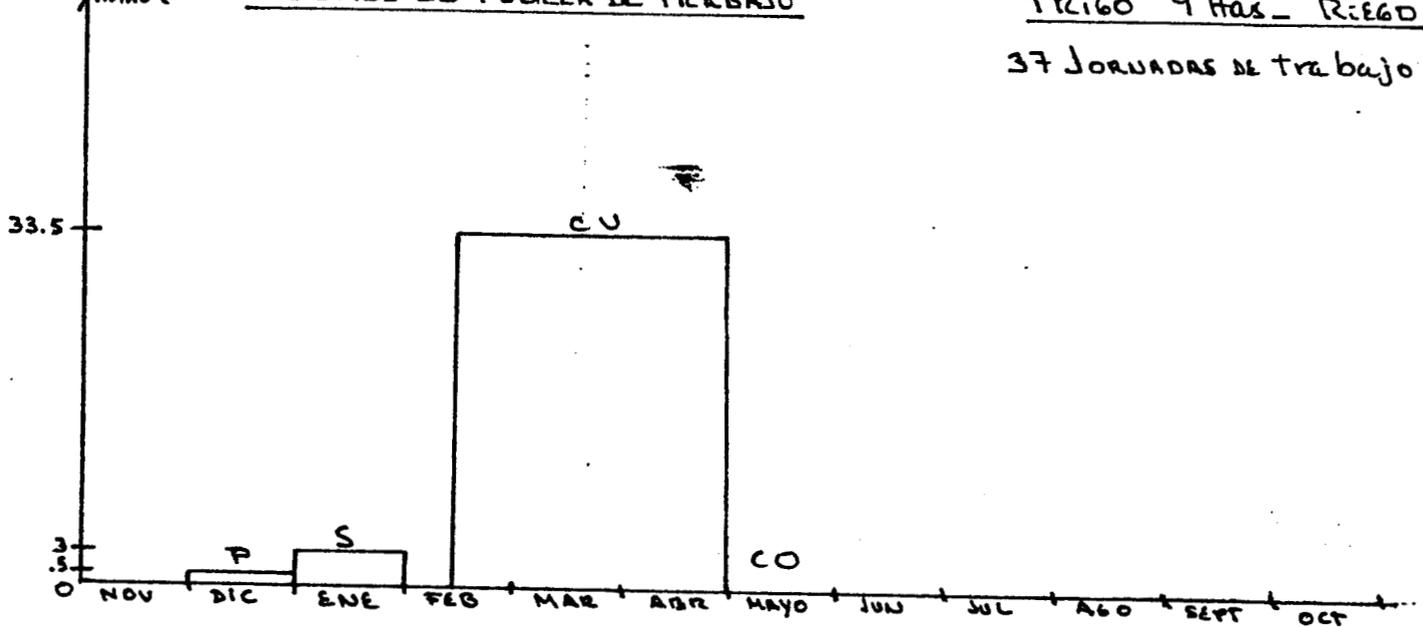
\$ 23,430.00



Días/Hombre

INSUMOS EN FUERZA DE TRABAJO

TRIGO 4 Has - RIEGO
37 JORNADAS DE TRABAJO



Al igual que en el cuadro referente al ciclo del sorgo, - en el cuadro del ciclo agrícola del trigo, hemos diferenciado - para cada fase, sus requerimientos en mano de obra. Destaca el predominio del trabajo con maquinaria y el bajo empleo de la fuerza de trabajo, concentrándose éste en la fase correspondiente a los cultivos (en el mes de abril).

El cultivo de trigo en cuatro hectáreas requiere de un total de 37 jornadas de trabajo, o sea, 100 jornadas menos que el cultivo de sorgo en la misma superficie.

El ciclo se inicia los primeros días de diciembre, teniendo que desvarar, con el tractor, las cañas que quedaron de la cosecha del sorgo. Después de "desvarar", el productor participa directamente en la quema del rastrojo que quedó en la parcela (media jornada de trabajo), y no vuelve a participar hasta el día de la siembra - segunda quincena de enero - ayudando al tractorista a vaciar la semilla y el fertilizante en el tractor (1 jornada). Poco después de la siembra, el productor debe dar el primer riego; este trabajo suele ocuparle dos días (nivelando y bloqueando el paso del agua por los canales, con una pala). En total, la fase de la siembra, incluyendo el riego "de nacimiento", absorbe tres jornadas de trabajo.

Los "cultivos" a la planta se inician un mes después (segunda quincena de febrero) con la segunda fertilización - Urea al 46 % - que se hace a mano y requiere de un día de trabajo para el productor. Al día siguiente se aplica el segundo riego (2 jornadas) y un mes después, el tercero (2 jornadas). Antes de concluir el mes de marzo es necesario aplicar insecticida contra la "mielecilla", una plaga que siempre ataca al trigo y seca la planta; este trabajo lo realiza el productor en 2.5 jornadas de trabajo. En la segunda quincena de abril, se da el último riego (2 jornadas), requiriéndose también, comenzar a quitar

las hierbas (mostaza y avena silvestres) que crecen con el trigo. Este es el trabajo que más mano de obra necesita. Se efectúa pocos días antes de la cosecha - para que la semilla salga limpia - y se necesitan aproximadamente seis personas para "desavenar" una parcela de cuatro hectáreas en cuatro días (24 jornadas). Esta tarea la realiza el productor junto con los niños y jóvenes de la unidad doméstica, empleando también a veces mano de obra asalariada. Los requerimientos de trabajo en esta fase del cultivo son muy inferiores a los requerimientos para los desquelites del sorgo y, como no se efectúa simultáneamente en todas las parcelas, no escasea la mano de obra asalariada dentro del ejido. Esta fuerza de trabajo generalmente está constituida por niños y jóvenes del ejido, gente sin tierra o hijos de ejidatarios que además de trabajar en la parcela familiar se emplean como jornaleros con otros productores.

La cosecha, al igual que la del sorgo, se efectúa con máquina combinada y uno o dos camiones que transportarán la semilla limpia al almacén.

En cuanto a los costos, la inversión para el trigo es más baja que la del sorgo, debido a que no se ocupa tanto trabajo asalariado. En el caso de esta parcela en particular, el costo también disminuyó porque no se aplicó el amoníaco (éste trabajo se hizo para el sorgo y no se repite dos veces al año). Algunos productores prefieren aplicar el amoníaco en el ciclo del trigo a fin de equilibrar los gastos y obtener ganancias equiparables por la producción de ambos cultivos a lo largo de todo un año.

En esta parcela, al no aplicarse el amoníaco, la inversión total fué de \$ 23,410.00 / 4 has., de la que se obtuvo un rendimiento de 24.5 toneladas (un promedio de 6 Tons./ha) que tuvieron un precio de venta de \$3.60/kg.

El dinero obtenido por la venta de la cosecha fué de \$88,200.00, a los que hubo de descontar el monto del préstamo y los intereses, quedando \$ 63,151.30 de ganancia para el productor. - Esta cantidad, dividida entre seis meses, constituye un ingreso mensual de \$ 10,525.21 que representan un ingreso mensual per cápita de \$ 956.84 para cada uno de los once miembros que componen la unidad doméstica.

Si sumamos los ingresos totales que se obtuvieron por la producción de una parcela de cuatro hectáreas en dos ciclos al año, la venta de sorgo y trigo proporcionó a la unidad doméstica \$106,228.56 que constituyen un ingreso mensual per cápita de -- \$ 804.76.

Cabe aclarar que todas estas sumas y divisiones nos son útiles para estimar los costos bajo los cuales se satisfacen las necesidades de consumo y de reproducción de la unidad doméstica, a través de una producción agrícola para el mercado. en una parcela de cuatro hectáreas. Sin embargo, no todas las familias disponen de cuatro hectáreas, así como tampoco las que sí disponen, destinan la totalidad del terreno al cultivo de sorgo y trigo - (en páginas anteriores mencionamos que en verano se destina una porción del terreno a la siembra de maíz y que algunos productores también siembran alfalfa). De las 19 unidades domésticas de nuestra muestra, 6 no tienen acceso a la tierra y, de las 13 restantes: 4 unidades tienen entre 5 y 7 has.; 6 tienen entre 4 y 4.70 has; y 3 unidades disponen de 2 a 3.60 has. Dado que el 77% de estas familias dispone de un mínimo de 4 has. podemos considerar esta superficie como el promedio en el ejido.

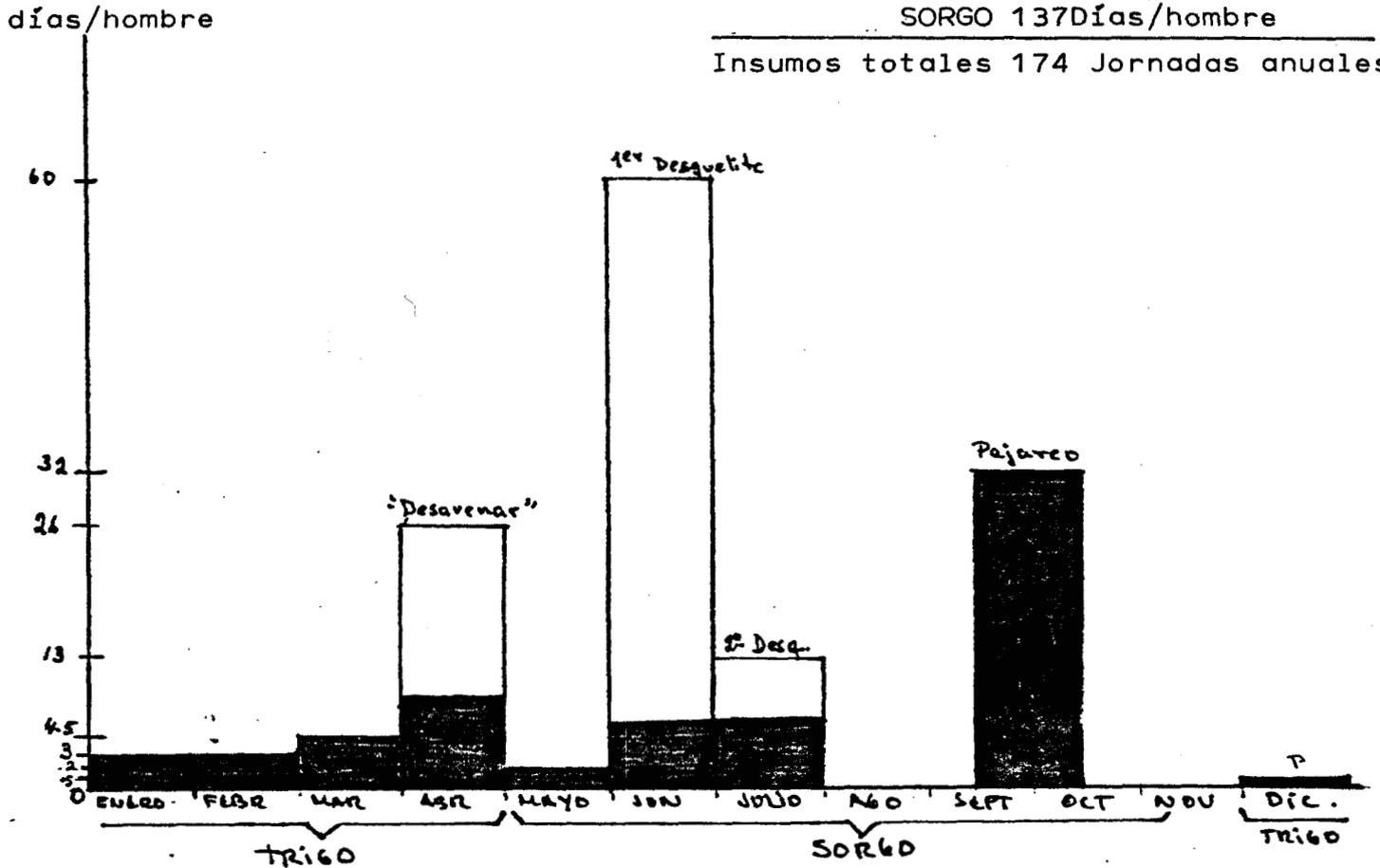
Por el momento, nos interesa destacar principalmente, de qué manera la práctica de una agricultura tan mecanizada, influye sobre la organización y distribución del trabajo al interior de las unidades domésticas y sobre todo, en el trabajo que desempeñan las mujeres.

El Pitahayo

Insumos anuales de trabajo en una parcela de cuatro hectáreas de riego.

TRIGO 37 Días/hombre
SORGO 137 Días/hombre

Insumos totales 174 Jornadas anuales



En esta gráfica puede apreciarse la distribución del trabajo a lo largo del año, derivada de la práctica del cultivo del sorgo y del trigo. Los espacios sombreados se refieren a las demandas de trabajo que logran ser satisfechas con el empleo de la mano de obra familiar; los espacios que aparecen en blanco dentro de las barras, se refieren a los trabajos donde se excede al potencial de trabajo disponible en la unidad doméstica, los cuales se resuelven mediante el empleo de trabajadores asalariados. Como puede observarse, los meses más críticos - en cuanto a la necesidad de utilizar mano de obra - son los de abril, junio y julio. En el mes de septiembre, aún cuando se demanda mucho trabajo, no se requiere emplear jornaleros debido a que basta el trabajo diario de una sola persona durante

aproximadamente treinta días; lo cual, es muy distinto a requerir del trabajo de 10 personas diario en sólo seis días (60 jornadas), como ocurre en el mes de junio, o de 7 personas durante 4 días en julio (28 jornadas); o 6 personas en 4 días (24 jornadas) en el mes de abril.

A excepción de estos meses, por lo general tiende a haber una mínima ocupación de la mano de obra familiar en las labores agrícolas. Aunque los sistemas agrícolas practicados dan lugar a un uso muy irregular de la fuerza de trabajo familiar, son muy pocas las familias que teniendo tierra, tienen algún miembro trabajando como asalariado fuera de la comunidad. Esto se debe principalmente a que la mano de obra familiar que no encuentra empleo en la agricultura comercial, desempeña otro tipo de actividades productivas al interior de la misma unidad doméstica; estas actividades son las relacionadas directamente con la ganadería y la cría de animales.

La ganadería es una actividad en la que participan principalmente las mujeres y los niños y/o los ancianos de las familias.

Las mujeres, además de realizar todas las actividades -- relacionadas con la producción doméstica de bienes y servicios -- preparación de alimentos, aseo de la casa, lavado y planchado de ropa, aprovisionamiento del agua de los pozos, crianza de los niños, etc. -- se encargan de criar animales domésticos y del cuidado del ganado vacuno. Mientras los niños, (o los ancianos, si es que la unidad doméstica no dispone de niños o jóvenes mayores de 8-9 años) se dedican al corte diario de alfalfa, las mujeres llevan el ganado a beber al río, barren y limpian el establo y sacan el estiércol, y todas las mañanas se encargan de la ordeña. Antes de la ordeña, tienen que separar a los becerros y amarrarlos lejos de la vaca.

El ganado que hay en el ejido es criollo (no es fino) y las vacas producen entre 5 y 7 litros de leche al día. Después de ordeñar, las mujeres apartan la leche que consumirá la familia y entregan el sobrante a un lechero que pasa a recogerla para luego revenderla en Valle o entregarla a la Cía. "Carnation". En el ejido la leche se vende a \$5.00 el litro. Las unidades domésticas de nuestra muestra tienen un promedio de dos vacas - productoras de leche por familia (y además tienen becerros) - las cuales proporcionan un ingreso diario de aproximadamente \$30.00 a \$50.00. El dinero por la venta de la leche se recibe semanalmente (entre \$210.00 y \$350.00, dependiendo de la cantidad que se venda) y se destina generalmente al "gasto" familiar, es decir, a la compra de los productos que la familia va requiriendo a lo largo de la semana: pan, arroz, refrescos, frijol, pastas, verduras, jabón, pago al molino de nixtamal, cerillos, etc.). Por lo general, con este ingreso, los hombres efectúan las compras del "mandado" los domingos en la ciudad de Valle.

Aunado a la ganadería, las mujeres también crían cerdos y pollos. Las jóvenes se encargan de alimentarlos y de barrer y lavar las corraletas de los cerdos (diariamente) y las pequeñas, desde la edad de 10 años comienzan a recoger y guardar a los pollos al atardecer.

Las mujeres carecen de tiempo libre debido a que las labores domésticas y pecuarias suelen ocuparles todo el día. Las jóvenes del ejido procuran apurarse en sus labores para poder asistir dos días por semana, durante las tardes, a las clases de costura que se imparten en las aulas de la escuela (7).

Las familias que, además de la actividad agrícola, pueden desarrollar actividades de ganadería, son aquellas que generalmente disponen de más de dos mujeres mayores de 15 años dentro de la unidad; y los que siembran alfalfa, además de contar con mujeres que se encarguen del ganado, cuentan al menos con más -

de un niño o con algún hombre mayor (anciano) que puedan encargarse del corte de la misma.

El hecho de que las unidades domésticas sean capaces de ocupar a toda la fuerza de trabajo que queda desocupada dentro del mismo proceso agrícola (producción de sorgo y trigo), nos permite suponer que los ingresos provenientes de la agricultura comercial, no sólo permiten garantizar la satisfacción de las necesidades de consumo familiar, sino también, ampliar y diversificar las actividades productivas al interior de la misma unidad doméstica a través de la inversión en ganado; pero esto es posible cuando, además de tener acceso a la tierra, se dispone de un potencial de trabajo excedente - constituido principalmente por mujeres y niños - que sea capaz de desempeñar esas actividades productivas a muy bajo costo.

En páginas anteriores mencionamos que en nuestra muestra tenemos seis familias que carecen de acceso a la tierra. El fenómeno de gente sin tierra es relativamente reciente en el ejido pues, aunque se constituyó como tal en 1936, no acabó de repoblarse sino hasta la década de los 60's. Las familias sin tierra son generalmente unidades domésticas muy jóvenes, hijos de ejidatarios que unos años después de contraer matrimonio se independizaron de sus padres pero no han abandonado el ejido a pesar de carecer de tierra. Estas familias viven principalmente del ingreso obtenido por las actividades asalariadas del jefe de la unidad doméstica, quien acude a trabajar a la ciudad de Valle, a las pequeñas propiedades de Las Tablas o a los Estados vecinos (a través de contratos temporales, principalmente como

(7) El taller de costura constituye parte de un programa implementado por la esposa del actual presidente municipal, durante su candidatura. El programa consistía en organizar a las jóvenes del ejido para apoyar al candidato durante su campaña. A cambio, ellas recibirían una máquina de coser, una de tejer y asesoría para formar un taller de costura. Este apenas está empezando a organizarse.

tractoristas), pero que continúan radicando en el ejido porque de algún modo el consumo se da a un costo relativamente bajo, - es decir, no pagan renta por la vivienda y a la vez, ayudan a los familiares que tienen tierra (al padre o suegro del jefe de la unidad) en algunas labores, recibiendo a cambio algo del maíz de las cosechas para su consumo.

B) CARACTERISTICAS ECONOMICAS Y DEMOGRAFICAS
DE LAS UNIDADES DOMESTICAS.

La división del trabajo por sexos y edades.

A través del empleo de la genealogía como técnica de investigación, obtuvimos una muestra en la que queda representado el 43 % de la población total del ejido. Dado el porcentaje representado y la oportunidad de entrevistar a las familias que escapan a la muestra, así como nuestras observaciones durante el período de trabajo de campo, consideramos que el universo de análisis no sólo satisface índices de representatividad estadística, sino también etnográfica, a la vez que arroja mucha luz con respecto a la organización socioeconómica al interior del ejido en torno a la producción agrícola para el mercado.

La muestra agrupa a un total de 181 individuos pertenecientes a 19 unidades domésticas. Si descontamos el número correspondiente a la emigración definitiva - el cual es relativamente bajo (16 % respecto al total de individuos en la muestra) - -- queda un total de 152 personas, divididos en 76 hombres y 76 mujeres, que corresponde al 43 % de la población total del Pitahayo (355 habitantes).

Con la información de las genealogías se construyó una pirámide de edades que resultó de gran utilidad para representar gráficamente la división del trabajo por sexo y edad, así como también, los índices de emigración definitiva y migración temporal.

Como en muchos casos un mismo individuo desarrolla más de una actividad, en la elaboración de la pirámide se tomó en cuenta únicamente la principal actividad realizada por los individuos durante el último año. Asimismo, hubo que unificar criterios, considerando solamente el tipo de especialización económica.

Los criterios que se distinguen en la pirámide son los siguientes:

1) Emigración definitiva.— Se refiere a aquellos individuos que habiendo nacido o vivido en el ejido, abandonaron la localidad y perdieron el lazo económico con su unidad doméstica. En este sentido, el vínculo económico constituye el principal criterio para definir el tipo de migración pues, el criterio de residencia, considerado aisladamente, tiende a ocultar la diferencia existente entre la emigración definitiva y la temporal; es decir, mientras esta última constituye una estrategia económica de sobrevivencia para la unidad doméstica campesina, la emigración definitiva en cambio, lleva implícita la desvinculación con la unidad (rompimiento de la relación productor-consumidor).

2) Migración temporal.— La migración temporal se refiere a las personas que venden su fuerza de trabajo en lugares alejados de la comunidad (en el interior de la República o en los EE.UU.), permaneciendo en los centros de trabajo por períodos cortos (un mes) o prolongados (de 6 meses a 1 o 2 años) pero sin sustraerse de su unidad doméstica ni romper el vínculo económico con la misma; es decir, envían una parte importante de su ingreso a sus familiares que permanecen en la comunidad y éste se destina a satisfacer las necesidades de consumo de la unidad doméstica.

3) Agricultura.— Esta categoría incluye a todos los indi-

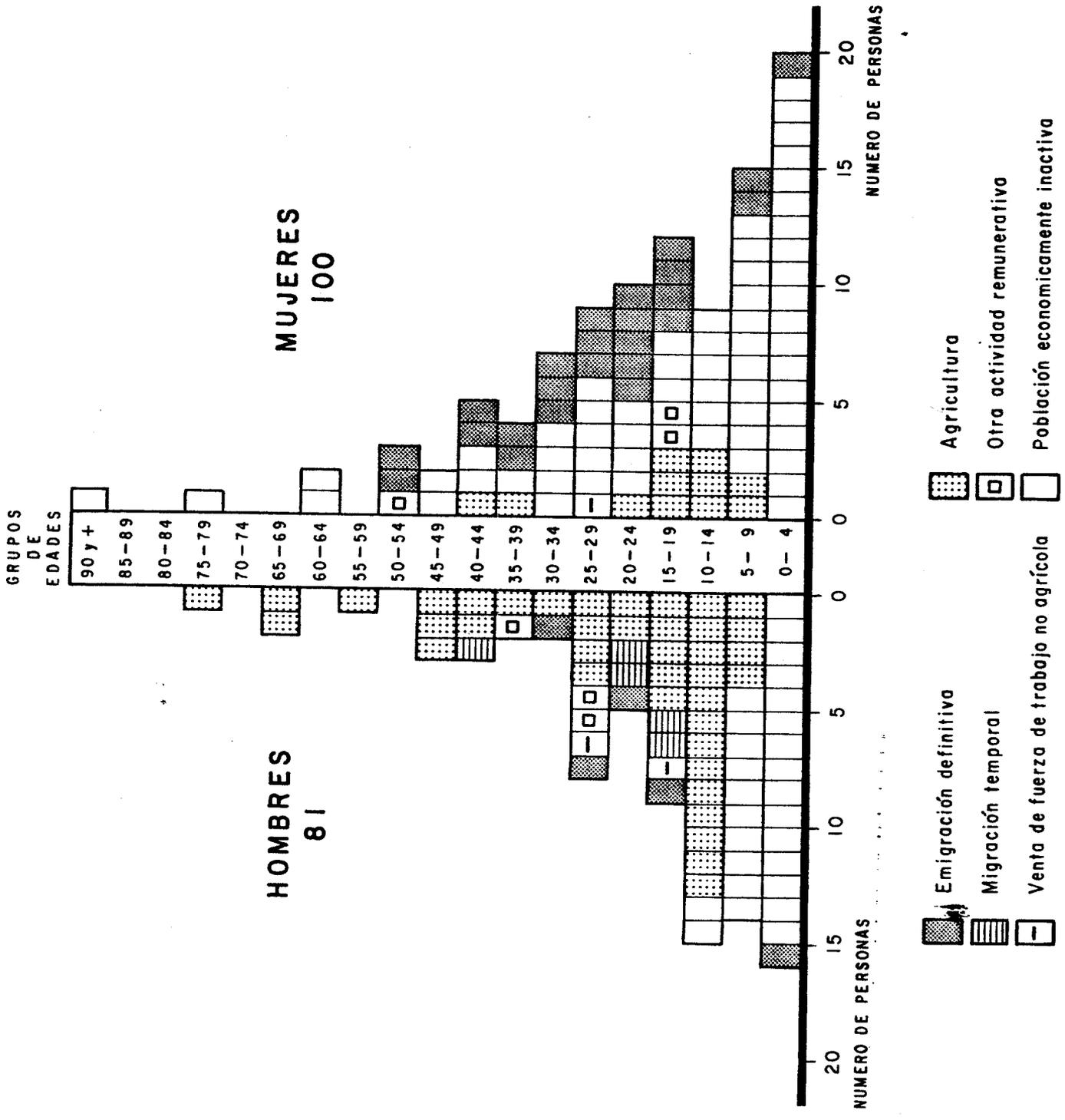
viduos que participan en la producción agrícola, local o en las pequeñas propiedades vecinas al ejido, así como en la propia parcela o en calidad de asalariados. Del total de hombres de la muestra, sólo trece tienen acceso a una parcela propia, el resto está constituido por hijos de ejidatarios y jornaleros agrícolas. Tanto los ejidatarios como los que no tienen acceso a la tierra, generalmente son también asalariados agrícolas dentro y fuera del ejido.

4) Venta de fuerza de trabajo.- Esta categoría se refiere al trabajo asalariado no agrícola ya sea en la localidad o en las ciudades próximas al ejido (Valle y Salamanca). Este, a diferencia con la migración temporal, implica desplazamientos diarios o semanales a lugares próximos al poblado.

5) Otra actividad remunerativa.- Se consideran todas aquellas actividades no agrícolas que se realizan por cuenta propia pero no son asalariadas. En la muestra estas actividades se refieren a la posesión de un negocio (tienda de abarrotes, molino de nixtamal, mesas de billar) u otro medio económico (camiones de carga) que proporciona ingresos a sus propietarios.

6) Población económicamente inactiva.- Se refiere básicamente a la población que no genera directamente ingresos monetarios. No debe confundirse con "población improductiva", la cual está constituida principalmente por niños y niñas menores de nueve años que aún no se integran a la producción. El criterio de "población económicamente inactiva" incluye a la mayor parte de la población femenina que, aún cuando no percibe ingresos monetarios, se encuentra desempeñando tareas domésticas y pecuarias, las cuales son de suma importancia para llevar a cabo la reproducción de la fuerza de trabajo al interior de la unidad doméstica, debido a que proporcionan la infraestructura necesaria para que los otros miembros puedan trabajar.

Piramide 1. EL PITAHAYO, 1980.



Como puede observarse en la pirámide, la emigración definitiva, aún cuando es relativamente baja (16 % de la población de la muestra), ésta afecta principalmente a la población femenina. Del total de emigrados, el 13.26 % corresponde a mujeres y el 2.74 % a hombres.

La emigración definitiva de las mujeres se debe principalmente a las costumbres del matrimonio. En la zona y en el municipio en general, la mujer, al contraer matrimonio, abandona su unidad doméstica y se va a vivir con los padres de su esposo, - al menos durante los primeros años de vida marital (patrón de residencia virilocal). Asimismo, los jóvenes del Pitahayo se casan con jóvenes de otros ranchos vecinos (exogamia local) por lo que las mujeres que se casan no sólo abandonan la casa paterna sino también la localidad. La edad promedio de matrimonio es de 16 años las mujeres y 18 años los hombres.

Población masculina

En la población masculina de la muestra, resalta la alta proporción de hombres que se dedican a la producción agrícola - (51.32 %) frente a los bajos índices de migración temporal -- (6.6 %); de venta de fuerza de trabajo al sector no agrícola - (2.6 %); y de los que perciben ingresos provenientes de actividades por cuenta propia, no asalariadas (4 %).

Si hacemos una división por edades, se observa que el grupo de edad de 0 a 9 años está formado básicamente por niños que aún no se incorporan a la producción (económicamente inactivos); el 14 % de este grupo, principalmente niños de 8 - 9 años, ya participa en ciertas tareas agrícolas: pajareando, rociando abono, desquelitando, cortando alfalfa o cosechando maíz.

Entre los 10 y 14 años, el 87 % de los hombres participa

en la agricultura familiar, así como vendiendo su fuerza de trabajo en los desquelites. Después de los 15 años, puede observarse en la pirámide cierta diversificación de actividades productivas en los hombres. Sin embargo, la principal actividad que ocupa al 69 % de la población masculina mayor de 15 años, es la agricultura. La migración temporal, en cambio, sólo la efectúa el 15.5 % de los hombres (mayores de 15 años). La alternativa de migrar temporalmente a otras regiones o a los EE.UU. es muy reciente y bastante incipiente en el ejido (8) y lo mismo puede decirse de las otras actividades no agrícolas.

El trabajo asalariado al sector no agrícola sólo lo realiza el 6.25 % de los hombres mayores de 15 años y consiste principalmente en vender fuerza de trabajo al sector de servicios o como albañiles en la construcción, en las ciudades de Valle o Salamanca. Por último, sólo el 9.4 % de los hombres pertenecientes a este grupo de edad, tiene un negocio (otra actividad remunerativa) (9).

En la pirámide se observa también, cómo a partir de los 15 años no hay un sólo hombre que no participe en actividades productivas.

De los datos de nuestra muestra se desprende que la mano de obra masculina del ejido se ocupa básicamente y casi en su totalidad, en el sector agrícola, el cual consiste en la producción

(8) Esta proporción de el 15.5 % de hombres mayores de 15 años - que migran, resulta relativamente alta, debido a que la muestra agrupa casi al total de migrantes temporales en el ejido.

(9) Esta proporción también resulta relativamente alta debido a que la muestra agrupa al total de hombres que han invertido en un negocio dentro del ejido. Estos consisten en camiones de carga y mesas de billar.

de cereales comerciales, complementada con la producción de cultivos de autoabasto (alfalfa y maíz) en una menor proporción.

Población femenina.

De la población femenina de la muestra, vemos que el 24 % de las mujeres emigró definitivamente (todas ellas mayores de 15 años). Como mencionamos antes, esta emigración se debe principalmente a que dejaron la casa paterna y la localidad al casarse con hombres de otras poblaciones.

Del total de mujeres, el 14 % (10) trabaja en la agricultura; sólo el 1.3 % vende su fuerza de trabajo al sector no agrícola; el 3.9 % tiene otra actividad remunerativa (comercio) y el 80.3 % aparece como económicamente inactivas debido a que se dedican básicamente a la producción doméstica, así como a la cría y cuidado de animales.

En la división por edades se observa que de los 0 a los 14 años el 12 % participa en la agricultura, mientras el 88 % restante es económicamente inactiva. De los 15 años en adelante, el 17 % - formado principalmente por mujeres menores de 24 años - trabaja en la agricultura, principalmente en la de autoabasto; el 2.9 % tiene un trabajo asalariado en el sector no agrícola (en la ciudad de Valle, atendiendo una fonda); el 8.6 % tiene otra actividad retributiva (tienda de abarrotes y molino de nixtamal) en el ejido; y el 71.5 % restante desempeña trabajos domésticos al interior de su unidad doméstica (sin retribución económica).

(10) Si consideramos al total de la población del ejido, este porcentaje disminuiría debido a que la muestra incluye a una unidad doméstica que no dispone de más mano de obra masculina que la del jefe, quien ocupa en la agricultura a todas las mujeres de la unidad.

Como puede observarse en la pirámide, existe una clara división del trabajo por sexos y edades. Mientras los hombres se dedican a la producción agrícola, a las mujeres concierne casi de manera exclusiva la producción doméstica de bienes y servicios.

La incorporación de las mujeres a las tareas domésticas - varía conforme a su edad. Desde los 5 a 9 años aún cuando son - únicamente consumidores, ayudan a su madre "haciendo mandados": llevan el nixtamal al molino, van a la tienda, dan recados o - llevan un taco a algún familiar. A partir de los nueve años ya lavan los trastes, barren, cuidan y entretienen a sus hermani - tos. A la edad de 12-13 años sus responsabilidades aumentan: - aprenden a "echar las tortillas", a lavar ropa, alimentar a los animales y bañar a los pequeños. Después de los 14-15 años las mujeres ya desempeñan todas las labores domésticas y sustituyen a la madre en las más pesadas: lavan y planchan la ropa, limpian el patio y la casa, prenden el fogón y hacen las tortillas, preparan guisos, acarrean agua de los pozos, se encargan del cuidado de los animales y ordeñan a las vacas.

Las cargas de trabajo que correspondan a las mujeres van a variar dependiendo del número de mujeres en la unidad doméstica y su edad. Mientras menos mujeres haya en la familia, la mujer tenderá a incorporarse a las tareas domésticas a una edad - más temprana y sus cargas de trabajo serán mayores. Si, por el contrario, hay varias mujeres, habrá una mejor distribución de las labores domésticas y las menores tenderán a incorporarse a éstas a una edad más tardía. En el momento en que las mayores - se casan, se vuelve a reorganizar la distribución del trabajo - doméstico entre las que quedan. Al casarse y quedarse a residir en el ejido, las mujeres viven en la casa de los suegros donde ayudan a los quehaceres domésticos: echan tortillas, barren, lavan su ropa y la de su marido, preparan la comida y crían algunas aves de corral y puercos. Ya viejas sus cargas de trabajo -

disminuirán si tienen hijas jóvenes o nueras que las ayuden, -- pero seguirán al frente de las decisiones domésticas hasta los 65-70 años, resolviendo lo que se preparará de comer, decidiendo el destino de los animales domésticos, dando consejos a los nietos e hijos.

En los cuadros que presentamos a continuación, puede --- observarse el tipo de actividades que desempeñan las mujeres mayores de 6 años - de la muestra - en base a su edad y posición dentro de la composición familiar (estado civil y edades de los hijos).

Como puede apreciarse en los cuadros, las mujeres del ejido, aún cuando desarrollan otras actividades productivas, nunca dejan de realizar tareas domésticas. En los cuadros se observa que del total de mujeres, el 30 % se dedica exclusivamente a la producción de bienes y servicios domésticos (dentro de su unidad). De éstas, el 75 % corresponde a mujeres solteras que en su mayoría son menores de 14 años.

La gran mayoría de las mujeres de la muestra (el 41.5 %) además de realizar las labores domésticas, se encargan de la cría y cuidado de aves de corral, puercos o ganado vacuno (producción pecuaria), como puede observarse en el cuadro, esta producción la realizan mujeres de todos los grupos de edad y estado civil: el 36.4 % corresponde a mujeres solteras, el 9 % a mujeres casadas sin hijos 36.4 % a casadas con hijos menores de 10 años, y el 18.2 % restante, a mujeres casadas con hijos mayores de 10 años.

El 15 % de mujeres, además de las actividades domésticas y pecuarias, realizan actividades agrícolas. De estas, el 62.5% son solteras, menores de 19 años y el 37.5 restante corresponde a casadas con hijos mayores de 10 años.

PARTICIPACION DE LAS MUJERES MAYORES DE SEIS AÑOS EN LAS UNIDADES DOMESTICAS, POR
GRUPOS DE EDAD SEGUN TIPOS DE ACTIVIDADES.

Actividad	6 a 11	12 a 14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45 - 49	50 - 54	55 y más	total	% respecto al total
Prod. doméstica de bienes y serv.	9	2	1	1	1	-	-	-	1	-	1	16	30.19
	56.25%	12.5	6.25	6.25	6.25	-	-	-	6.25	-	6.25	100 %	
Prod. dom. y agrícola	2	1	-	1	-	1	-	-	-	-	-	5	9.44
%	40 %	20	-	20	-	20	-	-	-	-	-	100 %	
Prod. dom. y pecuaria	4	-	4	3	4	3	1	1	-	-	2	22	41.51
%	18.18%	-	18.18	13.64	18.18	13.64	4.54	4.54	-	-	9.10	100 %	
Prod. dom. y agropecuaria	1	1	3	-	-	-	1	2	-	-	-	8	15.09
%	12.5 %	12.5	37.5	-	-	-	12.5	25	-	-	-	100 %	
Prod. dom. y Prod. de ingresos (*) monetarios	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	2	3.77
	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100 %	
TOTAL No.	16	4	8	5	6	4	2	3	1	1	3	53	100 %
TOTAL %	30.19%	7.55	15.09	9.44	11.32	7.55	3.77	5.66	1.885	1.885	5.66	100 %	

NOTA: (*) se refiere a mujeres que perciben ingresos provenientes de actividades asalariadas o comerciales, pero no de las actividades agrícolas o pecuarias desarrolladas al interior de su unidad doméstica. Estas mujeres, además realizan labores domésticas pero su actividad principal es el trabajo remunerado.

2) Cada una de las categorías referente a las actividades, excluye a la otra de manera que no se duplique el número de mujeres vinculadas con una u otra tarea.

PARTICIPACION DE LAS MUJERES MAYORES DE SEIS AÑOS EN LAS UNIDADES DOMESTICAS, POR ESTADO CIVIL Y EDADES DE LOS HIJOS, SEGUN TIPOS DE ACTIVIDADES.

Actividades	Solteras sin hijos	sin hijos	Casadas o unidas		Mujeres solas (*)		con hijos > de 10 años	Total	% respecto al total
			con hijos < de 10 años	con hijos > de 10 años	sin hijos	con hijos < de 10 años			
Producción doméstica de bienes y serv.	12 75 %	1 6.25	1 6.25	2 12.5	-	-	-	16 100 %	30.19
Prod. doméstica y agrícola %	3 60 %	-	1 20 %	-	-	1 20 %	-	5 100 %	9.44
Prod. doméstica y pecuaria %	8 36.36 %	2 9.10	8 36.36	4 18.18	-	-	-	22 100 %	41.51
Prod. Dom. y agropecuaria %	5 62.5 %	-	-	3 37.5	-	-	-	8 100 %	15.09
Prod. doméstica y Prod. de ingresos monetarios %	-	-	-	-	-	1 50 %	1 50 %	2 100 %	3.77
TOTAL No.	28	3	10	9	-	2	1	53	100 %
TOTAL %	52.83	5.66	18.87	16.98	-	3.77	1.89	100 %	

NOTA: (*) En esta categoría se incluye a mujeres viudas, separadas, divorciadas y madres solteras, ya sea que formen junto con sus hijos una unidad doméstica nuclear o estén integradas a otra unidad doméstica, formando una familia extensa.

Un menor porcentaje corresponde a mujeres que sólo realizan tareas domésticas y agrícolas (9.44 %); de éstas, el 60 % son solteras y en su mayoría, menores de 14 años; el 40 % restante son mujeres (tanto casadas como solas) con hijos menores de 10 años. Cabe señalar que las mujeres que participan en las labores agrícolas lo hacen exclusivamente en la parcela familiar, ayudando en el pajareo o en desquelites, siembra y cosecha del maíz - sólo en una unidad doméstica participan también en el corte de alfalfa - y únicamente cuando escasea la mano de obra asalariada o no se dispone en ese momento, del dinero para contratar peones. En el caso de mujeres casadas y con hijos menores, generalmente ellas se encargan de la supervisión de la producción - sin participar directamente en las labores agrícolas - cuando el marido está ausente.

La producción de ingresos monetarios, ya sea que provengan de actividades asalariadas o comerciales, sólo ocupa al 3.77 % de las mujeres. Estos casos corresponden a mujeres viudas con hijos, tanto menores como mayores de 10 años (11).

En los cuadros puede observarse que existe cierta distribución del trabajo entre las mujeres de los distintos grupos de edad. Sin embargo, todas tienen en común su participación en las tareas domésticas y el mayor porcentaje (57 %) tiene además bajo su responsabilidad, las actividades relacionadas con la cría y cuidado de animales. Estas actividades no sólo se refieren a las aves y puercos, sino también al mantenimiento y ordena del ganado vacuno, lo cual implica una mayor inversión en -

(11) Las mujeres menores de 19 años que aparecen bajo el criterio de "otra actividad remunerativa" en la pirámide, son hijas de una de estas señoras, propietaria de una tienda de abarrotes y del molino de nixtamal del ejido. Ellas ayudan a su madre en estas actividades, pero como su principal actividad es la doméstica y pecuaria, en los cuadros aparecen bajo este segundo criterio.

tiempo y esfuerzo en comparación con el cuidado del ganado --- menor y las aves de corral. La actividad ganadera en el ejido, sólo es posible si se desarrollan a la par otras actividades - que permitan su mantenimiento (siembra de forrajes) y si se dispone de suficiente mano de obra al interior de la unidad doméstica, que pueda encargarse de llevarlo a beber al río, cortar - la alfalfa, limpiar el establo, y realizar la ordeña.

Una característica sobresaliente en el ejido es que las - mujeres, dedicadas de tiempo completo a las tareas domésticas y pecuarias, nunca disponen de tiempo libre para realizar otras - actividades. Asimismo, las mujeres que realizan alguna actividad fuera de la casa (por ejemplo: ir a comprar el "mandado" a --- Valle, salir a buscar pastura al campo para los animales) se exponen automáticamente a la crítica y al rechazo social (12). El sistema de valores imperante en la comunidad es sumamente rígido y "machista"; las mujeres tienen muy poca libertad de movimiento y sus salidas sólo son justificadas cuando van al río a lavar ropa o por agua a los pozos, por lo que estos momentos - constituyen para ellas su único tiempo de esparcimiento al convivir y platicar con otras mujeres.

Como se observa en la pirámide, existe una clara división del trabajo en base al sexo, donde la producción agrícola corresponde a los hombres y la producción doméstica y pecuaria, a las mujeres.

En paginas anteriores vimos que la producción agrícola -

(12) La crítica más común es tacharlas de "callejeras" y flojas por no estar en su casa. Estas sanciones suelen ser menos severas cuando se trata de mujeres viudas, pues en ese caso la ausencia del hombre justifica que las mujeres realicen actividades - extradomésticas.

comercial es incapaz de absorber a la totalidad de la fuerza de trabajo local durante todo el año. En la pirámide, sin embargo, se observa cómo la mano de obra local, aún cuando únicamente se ocupa plenamente cuatro meses del año en la producción del sorgo y el trigo, en vez de ser expulsada (mediante formas de migración temporal o definitiva) permanece en la comunidad trabajando en el sector agrícola. Esto sucede principalmente con la población masculina pero no con la femenina, quien es generalmente expulsada al llegar a la edad del matrimonio.

Una conclusión general que se desprende de los datos presentados es que los ingresos provenientes de la venta del producto agrícola permiten satisfacer las necesidades de consumo de las unidades domésticas, a la vez que permiten invertir en otros recursos económicos complementarios, necesarios para que se efectúe la reproducción de la fuerza de trabajo. El desarrollo de estas actividades complementarias (ganadería y agricultura de autoabasto) logra de algún modo resolver el problema del desempleo ocasionado por la alta mecanización agrícola y la falta de mercados de trabajo locales, absorbiendo de manera permanente, durante todo el año, a la totalidad de la fuerza de trabajo disponible en la unidad doméstica, incluyendo a las mujeres y los niños.

C) EL PAPEL DE LA MUJER AL INTERIOR DE LA UNIDAD DOMESTICA.

En esta sección describiremos brevemente tres casos de unidades domésticas de producción-consumo. En éstas se incluyen solamente a aquellos miembros que participan en la producción-ingreso-mantenimiento-consumo de la unidad doméstica.

A través de estos tres ejemplos se pretende describir el papel de la mujer al interior de la organización específica que

adoptan las unidades domésticas en torno a la producción de los sistemas agrícolas comerciales descritos en páginas anteriores.

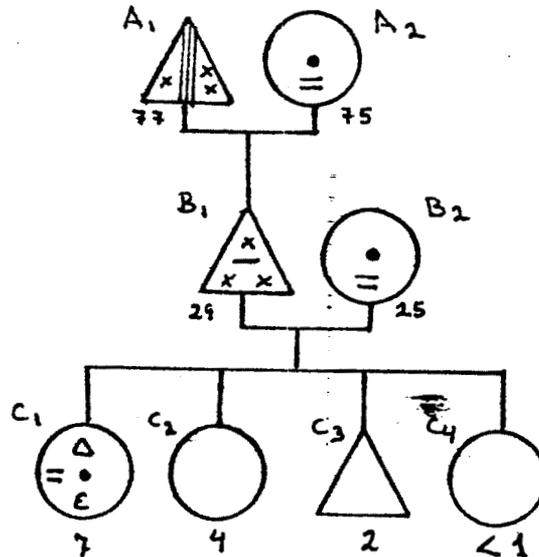
Las unidades domésticas seleccionadas, resultan ilustrativas debido a que comparten características comunes de la generalidad de unidades domésticas del ejido - principalmente, el acceso a tierra y ganado - y al mismo tiempo defieren respecto a su composición (sexo, edad y número de miembros) y etapa de su desarrollo biológico. Estas diferencias nos permiten obtener una visión del tipo de actividades que realizan las mujeres en distintas etapas de su propia vida y la de su familia.

Presentaremos el caso de dos familias extensas y una familia nuclear. Por familia nuclear entendemos unidades compuestas por un núcleo reproductivo (la pareja adulta) completo o incompleto, con o sin hijos. Por familia extensa entendemos unidades compuestas por más de un núcleo, generalmente dos matrimonios, completos o incompletos, con hijos. En el ejido existe una tendencia a constituir familias nucleares. En un caso se señala la unidad de residencia; en esta se incluyen a los miembros de la unidad doméstica que viven y duermen en la misma casa o solar, se excluyen muertos y emigrados (que se desprendieron de la unidad) pero en otros casos quedan fuera de la unidad de residencia aquellos miembros que forman parte de la unidad en calidad de productores o consumidores pero que residen en el centro de trabajo. En la presentación de las unidades domésticas empleamos los siguientes símbolos:

	migra temporalmente		realiza labores domésticas
	tiene parcela ejidal		realiza labores pecuarias
	participa en las labores del campo		hace "mandados"
	vende fuerza de trabajo		estudia
	obtiene salario fijo en la Cd. de Valle		el número significa la edad

Unidad doméstica A

(número 1 en la muestra)



La unidad doméstica "A" está formada por 8 miembros: 3 hombres y cuatro mujeres en tres generaciones. Cuenta con cuatro - productores que son los cuatro adultos (las dos parejas).

a) Recursos.

La unidad doméstica dispone de una parcela ejidal de cuatro

hectáreas de riego en las que se siembran los siguientes cultivos:

en verano: 2 has. de sorgo para la venta;

1.5 has. de maíz y .5 has. de alfalfa, para el autoabasto (humano y de los animales domésticos).

en invierno: 3.5 has. de trigo, para la venta;

0.5 has. de alfalfa para alimentar al ganado.

La familia dispone además de 5 vacas, un novillo, 4 becerros, dos burros - como tronco para el arado y para transportar carga - puercos con crías, aves de corral, una camioneta Pick-up, el lote donde viven y dos casas.

b) Actividades de sus miembros.

A1 es ejidatario. Nació en la Hacienda San Rafael de Uruétaro, Salamanca. Antes del reparto ejidal habitaba en el rancho La Palizada (a un kilómetro de el Pitahayo) y trabajaba como peón y mediero de la Hacienda El Pitahayo. En el reparto ejidal recibió cuatro hectáreas y se trasladó al ejido en el año de 1950 - junto con su esposa e hijos. Varios años después adquirió 2 hectáreas más de terreno ejidal (comprando los derechos a otro ejidatario) que cedió posteriormente a uno de sus hijos al contraer matrimonio. Aunque la unidad doméstica utiliza sólo cuatro hectáreas, A1 es el responsable y titular de las 6 has. ante el BANRURAL y la SARH y se encarga de efectuar los trámites correspondientes en cada ciclo, es decir, solicitar el crédito y el riego.

A1 y B1 trabajan juntos la parcela, deciden lo que ha de sembrarse y al final se distribuyen el producto - dinero, maíz y alfalfa. Juntos, cortan diariamente alfalfa y la transportan en la camioneta a la casa. Para los desquelites del sorgo ocupan jornaleros pero también participan directamente en los mismos. - Todos los domingos A1 y B1 van a Valle en la camioneta y se encar

gan de efectuar las compras de alimentos que consume semanalmente la unidad doméstica: frijol, arroz, aceite, pastas, chile, - cebolla, tomates, detergentes, etc.

A1 además se encarga de conseguir leña y llevarla a casa (combustible del fogón).

A2 nació en el Edo. de San Luis Potosí. Durante la Revolución emigró con su familia a la Hda. San Rafael de Uruétaro y ahí conoció a su esposo A1. Ambos tuvieron 12 hijos, cinco murieron en la infancia; de los siete restantes, dos mujeres se casaron fuera del ejido y emigraron definitivamente y los demás, exceptuando al menor (B1), se casaron y formaron otras unidades domésticas en el ejido.

A2 se encarga de todos los quehaceres domésticos de su casa: lava, plancha y remienda su ropa y la de su marido; diariamente desgrana el maíz, prepara el nixtamal y lo lleva al molino; a veces "echa" tortillas y otras veces paga por que lo hagan por ella (debido a que está enferma de los ojos y le hace daño el fogón); limpia el frijol y prepara los alimentos para ella y su esposo; limpia y aseá la casa, la cocina y el patio; tiende la cama; lava los trastes; acarrea agua del pozo y de los canales para el consumo doméstico y de los animales. A2 además cría puercos y aves de corral; arregla y mantiene en buen estado los corrales y los alimenta y arrima agua dos veces al día. Estos animales los vende cuando necesita dinero o desea comprar algo de ropa para ella.

Aunque su esposo decide el destino del ganado vacuno, A2 se encarga, junto con B2, del cuidado y ordeña de las vacas. -- Mientras B2 realiza la ordeña, A2 separa y amarra a los becerros. Juntas llevan también el ganado a beber al río. Actualmente tienen 5 vacas productoras de leche que proporcionan un pro-

medio de 7 litros diarios por vaca. De la producción, A2 aparta 3 lt. y B2 5 lt. y el resto lo entregan al lechero. El dinero de la venta de la leche (un promedio de \$800.00 semanales) lo recibe semanalmente A2 y lo entrega a su esposo para que compre el "mandado" (en Valle) para ambas familias.

Las vacas y becerros las tienen A1 y B1 a "medias", es decir, a cada uno corresponde la mitad, tanto en animales como en producto. El año pasado A1 vendió un becerro y con el dinero le compró una estufa de gas a A2. También vende los animales en caso de un apuro económico.

B1 y su esposa B2 viven con sus cuatro hijos en el mismo solar de A1 y A2, pero tienen casa y cocina independiente. B1 es hijo menor y será el heredero de la parcela y el solar cuando mueran sus padres. Participa en la decisión de cultivos y en los trabajos agrícolas junto con su padre; además se ocupa de jornalero en el ejido y da "aventones" con su camioneta cuando la gente del ejido se lo solicita. Cuando el viaje a Valle es especial, cobra \$100.00 -ida y vuelta-, cuando él va a la ciudad por asuntos personales y da "aventones", cobra \$15.00. A veces se turna con A2 y B2 para llevar el ganado a beber al río y junto con su padre corta diariamente alfalfa y va los domingos a comprar el "mandado". B1 resuelve el destino del ganado vacuno -compra o venta- que le pertenece, y cuando tiene una fuerte necesidad económica vende algún becerro.

B2 realiza todas las labores domésticas de su familia: lava, plancha y zurce su ropa, la de su marido y la de sus hijos; desgrana el maíz, limpia el frijol, prepara el nixtamal y "echa" tortillas; prepara los alimentos y da de comer a su familia; tiende las camas; limpia y asea su casa; cuida y baña a sus hijos y acarrea agua del pozo y canales. B2 también cría puercos y aves de corral para consumo de la familia y venta en caso

de necesidad; diariamente los alimenta, les da agua y aseá las corraletas de los puercos; además da de comer al ganado vacuno; ordeña a las vacas y las lleva (junto con A2) a beber al río.

C1 estudia primaria y en sus ratos y días libres empieza a aprender y ayudar en las labores domésticas. Diario lleva el nixtamal al molino; de vez en cuando, lava trastes, desgrana el maíz, barre la casa, acarrea agua, lava su ropa interior, cuida a sus hermanos menores y cambia los pañales al pequeño; hace "mandados" para sus padres y abuelos, y cuando A2 y B2 no pueden, lleva (con C2) el ganado al río.

C2, C3, y C4 son sólo consumidores, aunque C2 a veces acompaña a C1 al río con las vacas.

c) El papel de la mujer.

En esta unidad doméstica se observa, en primer lugar, que las mujeres tienen que ver directamente con todas aquellas actividades relacionadas con la producción de bienes y servicios domésticos necesarios para el mantenimiento - y restablecimiento de la fuerza de trabajo, tanto activa como inactiva (consumidores únicamente), de la unidad doméstica: preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento de la casa habitación y de la vestimenta, cuidado de los niños, etc.

En segundo lugar, las mujeres desarrollan también actividades productivas que permiten ahorrar gastos a la unidad y al mismo tiempo aportan ingresos mínimos, pero importantes para el ingreso familiar, ya que se destinan a la compra de ropa y del alimento semanal. Estas actividades - cría y cuidado de animales, venta de los productos pecuarios (leche y crías) - son importantes y significativas para la familia, en términos del mantenimiento de un fondo de ahorro que permite enfrentar las diversas

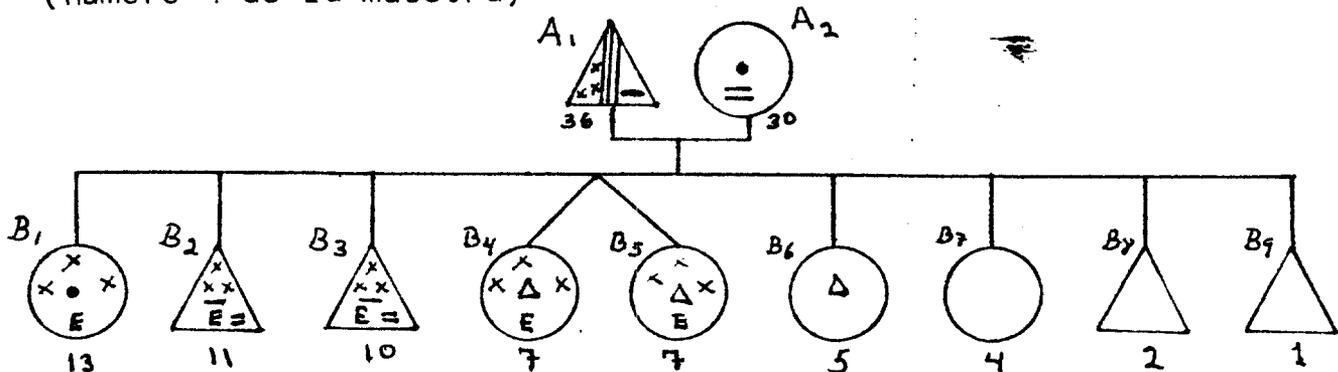
eventualidades (enfermedades, gastos imprevistos, etc.) que afectan la existencia de la unidad doméstica, y éstas se encuentran bajo la responsabilidad total de las mujeres de la familia.

Por otra parte, en el ejemplo se observa que la importancia que tienen las mujeres como responsables de la producción pecuaria, no redundaría necesariamente en un cambio en su papel subordinado en la toma de decisiones pues, aún cuando ellas deciden el destino de los puercos y aves de corral, son los hombres quienes resuelven la compra o venta del ganado vacuno.

Como se observa en el ejemplo, las actividades domésticas y pecuarias de las mujeres son muy importantes para mantener la economía de la unidad doméstica; sin embargo, éstas no aparecen directamente como responsables de la reproducción de los miembros de la familia, ya que la misma está dada básicamente por los ingresos provenientes de la agricultura comercial, que se encuentra totalmente en manos de los hombres, al mismo tiempo que es complementada por las actividades que desarrollan las mujeres al interior de la unidad.

Unidad doméstica B

(número 4 de la muestra)



La unidad doméstica "B" está formada por 11 miembros: 5 - hombres y 6 mujeres en 2 generaciones. Cuenta con 4 productores que son el matrimonio y los hijos mayores.

a) Recursos.

La unidad doméstica dispone de una parcela ejidal de 2 - hectáreas de riego en la que se siembran los siguientes cultivos:

verano: 1 ha. de sorgo - para la venta;
.5 ha. de maíz y .5 ha. de alfalfa - para el consumo - doméstico.

invierno: 1.5 has. de trigo - para la venta;
.5 ha. de alfalfa - para el consumo del ganado.

La unidad doméstica además dispone de 2 vacas, una ternera, 2 becerros, puercos con crías, aves de corral, un tronco de machos, el lote y la casa donde viven.

b) Actividades de sus miembros.

A1 al casarse - hace 14 años - recibió de su padre 2 has. de parcela ejidal, dos vacas y un tronco de machos. Siembra los cultivos comerciales con crédito oficial (su padre se encarga - de efectuarle los trámites), y a veces, siembra los de autoabasto (maíz) también con crédito. Cuando siembra maíz sin crédito, efectúa todos los trabajos con el tronco y el arado. La cosecha de maíz nunca le dura más de tres meses, después lo compra en - la bodega CONASUPO del ejido vecino o se lo obsequia su padre y un primo de su esposa A2. Este año el maíz se le terminó a los dos meses y vendió una vaca para poder comprar más.

A1 trabaja directamente su parcela con ayuda de sus hijos; en los desquelites del sorgo, también contrata peones. Adeu

más mata cerdos en el ejido - cuando se los venden en el mismo poblado - y vende su carne. Compra los cerdos fiados y los paga con el dinero de la venta de la carne; cuando no logra venderla toda, completa el pago con el dinero de la venta de la leche. - A1 corta diariamente alfalfa y la acarrea a casa en una carretilla tirada por el tronco. Cuando no tiene trabajo en el campo, lleva el ganado a pastar y beber al río. También se encarga de conseguir y traer leña a la casa, traer el mandado semanal de la ciudad de Valle y se emplea como jornalero en el ejido con quien lo ocupe.

Las vacas y becerros las tiene para venta de la leche (y comprar con el dinero los alimentos de la semana) y venta de los animales cuando hay necesidad de pagar una deuda o hacer gastos fuertes. Casi todo el año viven de dinero prestado - que le prestan sus familiares - y generalmente lo paga con la venta de un animal.

A2 nació en la ciudad de Valle, a la edad de 12 años quedó huérfana de padres y la recogieron sus abuelos que viven en el Pitahayo, ahí se crió y se casó. A1 y A2 tuvieron 10 hijos, uno murió en la infancia. Ella se dedica a los quehaceres domésticos junto con su hija B1. A2 diariamente desgrana el maíz, prepara el nixtamal (3 kg. diarios), lo lleva al molino, "echa" tortillas, limpia el frijol, prepara los alimentos, da de comer a la familia; asea y limpia la casa, cocina y patio; va al río a lavar su ropa, la de su marido y la de B2, B3, B4 y B5, y plancha y remienda la ropa. A2 además cría puercos, guajolotes y pollos; de los puercos vende las crías, los guajolotes los consumen en días festivos (santos, bodas, etc.) y los pollos se crían para consumo de sus huevos y de su carne. Diariamente da de comer y arrima agua al ganado y los animales domésticos. -- Antes de que crecieran sus hijos, ella ordeñaba a las vacas, - ahora sólo las lleva al río cuando su esposo e hijos no pueden hacerlo. De la ordeña de las dos vacas obtienen 14 litros --

diario, A2 vende 7 litros y se queda con los 7 lt. restantes - para el consumo de la familia. Con el dinero que obtienen semanalmente por la venta de la leche, su esposo A1 hace las compras del "mandado" los domingos: frijol, pastas, legumbres, jabón, - etc.

B1 estudia 6º año de primaria. Al regresar de la escuela lava los trastes, se va al río a lavar su ropa, la de B6, B7, - B8, B9 ; acarrea agua del pozo para el consumo doméstico; cuida y baña a los pequeños y cambia los pañales a los dos menores. - En fines de semana y en vacaciones o días de asueto en la escuela, B1 "echa" tortillas y da de comer a la familia; a veces - ayuda a su padre en la siembra, abonos, desquelites y cosecha - del maíz. Cuando concluya la escuela primaria, B1 estará encargada de tiempo completo a las labores domésticas con ayuda de - su madre.

B2 estudia primaria. Todas las mañanas ordeña a las vacas antes de asistir a la escuela. En las tardes corta pastura y -- alfalfa y las lleva a casa en el burro de su abuelo. En vacaciones y fines de semana ayuda a su padre en el campo: siembra, - abonos, desquelites, cosecha del maíz, desquelites del sorgo, y también se emplea como jornalero en el ejido. Todas las tardes lleva el ganado y el tronco a beber al río.

B3 estudia primaria; ayuda al padre en el campo, en los mismos trabajos que B2 ; barre el estiércol de las vacas y puercos y limpia los establos y corraletas. Diariamente corta alfalfa y la acarrea a casa; se turna con B2 para llevar las vacas al río y también se emplea de jornalero en el ejido.

B4 y B5 estudian primaria, ayudan con "mandados" (ir a - la tienda, llevar recados o comida a algún familiar) y ayudan a la hermana mayor a acarrear agua del pozo. A veces se van con -

su padre y hermanos a sembrar, desquelitar, echar abono y cosechar el maíz.

B6 ayuda con mandados y B7, B8 y B9 aún son solamente consumidores.

c) El papel de la mujer.

En el ejemplo se observa que esta familia, aún cuando dispone de pocos recursos de tierra (2 has.) prefiere sacrificar - ingresos monetarios -provenientes de cultivos comerciales - por una producción destinada a satisfacer necesidades de consumo humano - maíz - y animal - alfalfa.

La cría y mantenimiento del ganado juega aquí un papel fundamental ya que constituye un fondo de ahorro que se destina a la compra de granos de subsistencia y al pago de deudas. Cabe señalar que estas deudas corresponden a préstamos que la familia emplea para realizar la reproducción de la fuerza de trabajo, - por lo que entonces, el ganado tiene gran importancia como proveedor, junto con la producción agrícola, de elementos que permiten a la unidad doméstica realizar su reproducción.

La familia se encuentra en una etapa de desarrollo biológico crítica ya que la componen 11 miembros entre los que sólo hay dos productores adultos (el matrimonio), y 9 hijos (de 1 a 13 años) que aún cuando desde la edad de 7 años se encuentran - desempeñando una diversidad de tareas, no pueden desarrollar - las mismas actividades que realizaría un productor adulto. No obstante, a fin de poder satisfacer todas las demandas (biológicas y culturales) de consumo familiar, la unidad doméstica recurre a una diversidad de estrategias: producción comercial y de autoabasto, matanza y venta de carne de puerco, cría de animales domésticos y ganado, venta de fuerza de trabajo masculina e incorporación de los niños de ambos sexos a la producción agrícola

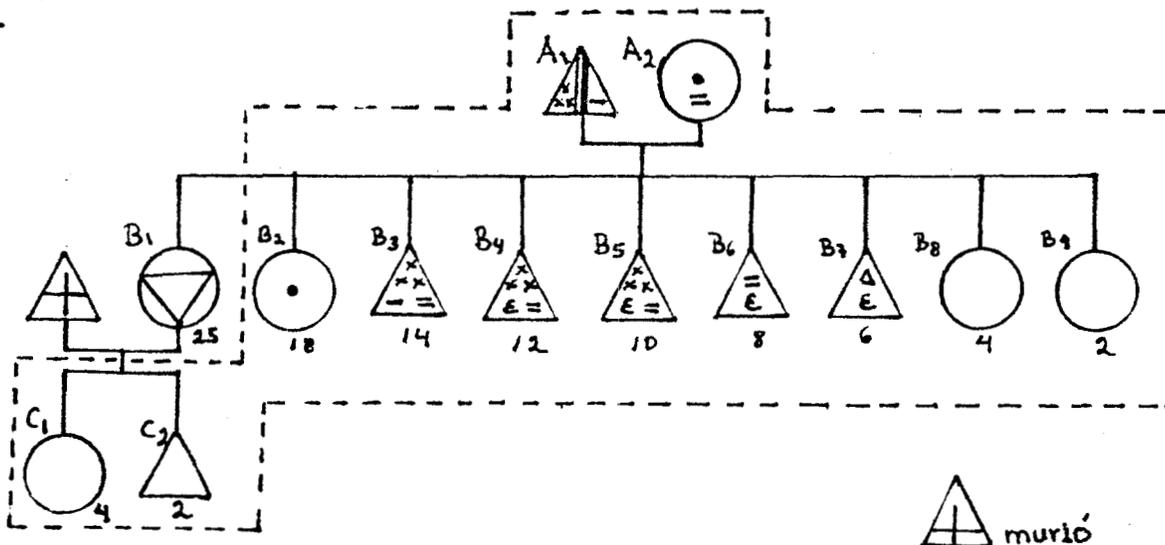
y pecuaria.

Resulta interesante que aún cuando se manejan todas estas estrategias de supervivencia, la mano de obra femenina no es ocupada en los cultivos comerciales ni tampoco en el trabajo asalariado. En parte esto se debe a todo el sistema de valores imperante en el ejido, que se opone a la incorporación de las mujeres a la producción agrícola considerada como campo exclusivo de los hombres.

Dado el tamaño de la familia y su composición, en la mujer adulta y en la púber recaen la totalidad de las labores domésticas, dedicándose la primera parcialmente a las actividades pecuarias y relegando en los mayores de sus hijos varones las actividades de ordeña y limpieza de corrales y establos (13), para de esta forma poder, ella y su hija, dedicarse de lleno a todas las actividades relacionadas con la producción doméstica de los bienes y servicios necesarios para el mantenimiento de la fuerza de trabajo (activa y no activa) de la familia.

Unidad doméstica C

(número 14 en la muestra)



La unidad doméstica "C" está formada por 13 miembros: 7 - hombres y 6 mujeres en tres generaciones. Cuenta con 6 productos.

a) Recursos.

La unidad doméstica dispone de una parcela ejidal de 4 - hs.-50 as. de riego, en la que se siembran los siguientes cultivos:

en verano: 2 hs. 60 as. de sorgo para la venta;

1 ha. de maíz y 90 áreas de alfalfa para el consumo doméstico.

en invierno: 3 hs. 60 as. de trigo para la venta.

90 áreas de alfalfa para consumo del ganado.

Los cultivos de cereales comerciales y de autoabasto se siembran con crédito oficial. La unidad doméstica dispone además de 3 vacas, 3 becerros, puercos con crías, aves de corral, un tronco de machos, el lote y la casa donde habitan.

b) Actividades de sus miembros.

A1 nació en el poblado de Puerta de Valle. Al quedar -- huérfano de padre a la edad de 8 años, se fué con su familia a radicar al Pitahaya. En el ejido trabajó como jornalero hasta - recibir su parcela ejidal en 1955. Se ha ido dos veces a trabajar temporalmente a EE.UU. pero hace varios años que ya no lo - hace. Trabaja directamente su parcela con ayuda de sus hijos y cuando tiene necesidad se emplea también como jornalero en el - ejido y propiedades vecinas: como regador y también llevando el

(13) Una situación similar ocurre en todas las unidades domésticas del ejido que disponen de mayor número de hombres en edad productiva que de mujeres en la misma edad.

arado con su tronco de machos. También emplea jornaleros para los desquelites.

El maíz lo destina al autoabasto de su familia y también obsequia algo a uno de sus hijos casados (recién independizado de la unidad). Por lo general la cosecha le dura sólo siete meses, el resto del año lo compra en la CONASUPO del ejido vecino. Tiene ganado propio y le cuida y mantiene una vaca a su madre (que vive aparte). Con el dinero de la venta de la leche compran los alimentos semanales de la familia y vende algún becerro en caso de necesidad económica.

A1 toma todas las decisiones concernientes a la producción agrícola y al destino del ganado vacuno.

A2 y A1 tuvieron 13 hijos, uno murió en la infancia; el mayor de los hombres se casó y vivió en la unidad con su esposa hasta antes de nacer su primer hijo; tres hijas se casaron en otros poblados y emigraron, la mayor enviudó hace dos años y regresó con sus hijos a vivir a la unidad doméstica.

A2 y B2 realizan todas las tareas domésticas de la familia. A2 prepara los alimentos y da de comer a la familia; lava los trastes, cuida, baña y cambia de ropa y pañales a los pequeños. Cría y alimenta puercos y aves de corral. B2 limpia y asea la casa, desgrana el maíz, prepara el nixtamal, lo lleva al molino, "echa" tortillas para la unidad doméstica y también para otras mujeres del ejido que se lo encargan; lava y plancha la ropa de todos los miembros de la familia, y cuando le sobra algo de tiempo, teje chales y si puede los vende. Cuando sus hermanas aún no se casaban, ella se distribuía el trabajo con ellas y también ayudaba eventualmente a su padre en algunos trabajos del cultivo del maíz. Actualmente está responsabilizada de la mayor parte de las tareas domésticas y no tiene tiempo para desarrollar actividades pecuarias o agrícolas.

B1 se casó hace 5 años con un hombre de un rancho vecino, ahí vivió con él y tuvo dos hijos. Hace dos años B1 enviudó y - al poco tiempo regresó con su propia unidad doméstica. Como no - hay fuentes de trabajo para mujeres en el ejido (que permitan - mantener una familia) a no ser que con un capital propio se ins- tale un negocio, B1 vive en Valle y trabaja atendiendo una fon- da mientras sus dos hijos quedan al cuidado de A1 y A2 en el - ejido. El dinero que obtiene por su trabajo lo aporta a la unidad doméstica para el sostenimiento de sus hijos y todos los fines - de semana regresa al ejido a visitar a su familia.

B3 se encarga del cuidado del ganado vacuno y se turna - con B4 para la ordeña. Diariamente siega alfalfa y la lleva a ca- sa; cuando encuentra leña, la lleva a la casa; trabaja con su pa- dre en el campo y se emplea como jornalero en desquelites dentro del ejido y en las propiedades vecinas; del dinero que gana como jornalero, le da una parte a su padre y con la otra se compra ro- pa o lo gasta en lo que necesita.

B4 estudia primaria, corta y acarrea alfalfa a la casa, - se turna con B3 en la ordeña de las vacas y en llevarlas a beber al río; ayuda a su padre en el trabajo de la parcela; limpia y - barre el establo y la corraleta de los puercos y les da de comer cuando su madre no puede hacerlo.

B5 estudia primaria, ayuda a su padre en abonos al maíz y desquelites de maíz y sorgo. A veces corta alfalfa y lleva el ga- nado a beber al río.

B6 estudia primaria y ayuda a A2 y B4 a barrer y limpiar la corraleta de los puercos.

B7 estudia primaria y ayuda con mandados. B8, B9, C1 y C2 aún son únicamente consumidores.

c) El papel de la mujer.

Esta unidad doméstica, un tanto excepcional en el ejido, resulta muy interesante por la reincorporación de la hija viuda y sus hijos.

Aquí destaca principalmente, las pocas oportunidades que tiene una mujer de sobrevivir sola, con hijos que aún son consumidores, en un ejido donde la producción agrícola constituye la principal fuente de sustento y sólo corresponde a los hombres - su desarrollo. En este caso, la hija se ve en la necesidad de - dejar a sus hijos al cuidado de su familia y de buscar por su - parte un trabajo lejos de la comunidad (como una estrategia de supervivencia). Su unidad doméstica paterna juega un papel fundamental, en tanto que las mujeres que la componen asumen la - responsabilidad de proporcionar los servicios y cuidados que re - quieren los menores durante esa etapa de su crecimiento. De no contar con el apoyo de la unidad doméstica, la madre viuda se - enfrentaría a una serie de dificultades tales como tener que pa - gar por que alguien cuide a sus hijos - lo cual mermaría la po - sibilidad de satisfacer, con su bajo salario, las necesidades - de consumo (biológico y cultural) de ella y su progeñe, o inclu - so, se hubiese visto obstaculizada a encontrar un trabajo por - tener que encargarse directamente de sus hijos.

Por otra parte, dada la composición de la unidad domésti - ca, en la cual residen (en el ejido) sólo dos mujeres adultas - responsables de realizar todas las actividades relacionadas con la producción doméstica de bienes y servicios que permitan el mantenimiento de la fuerza de trabajo (activa y potencial) de - los doce miembros que componen la unidad doméstica, no les da - margen de desarrollar aquellas actividades pecuarias que general - mente recaen en manos de las mujeres.

Aquí sucede algo similar a lo que ocurre en la unidad doméstica "B" en la que la cría de animales está directamente bajo la supervisión de la mujer adulta, pero las actividades relacionadas con la ordeña, pastoreo y limpieza de corrales, se distribuyen entre los hijos varones de la unidad doméstica, que aunque realizan actividades agrícolas y asalariadas, constituyen una fuerza de trabajo que se ocupa marginalmente en la agricultura (debido a las características de los sistemas de cultivo) y es susceptible de desarrollar otras actividades que generalmente desarrollan las mujeres (pecuarias). Todo este conjunto de actividades, desplegadas por todos los miembros de la unidad, son las que hacen posible que se efectúe la reproducción de la fuerza de trabajo al interior de la unidad doméstica. En otras palabras, la producción agrícola para el mercado sólo resulta rentable y logra satisfacer las necesidades de consumo de la familia cuando se desarrollan a la par otra serie de actividades capaces de generar ciertos ingresos adicionales y resolver el problema del desempleo de la fuerza de trabajo que no logra ser ocupada totalmente - o permanentemente - en la agricultura comercial. Esta fuerza de trabajo "marginal" la constituyen principalmente las mujeres, los ancianos y los niños de las unidades domésticas..

Resumen

A través de los ejemplos presentados, se observa que la práctica de una agricultura comercial (aún cuando lleva implícita la extracción de excedentes mediante el producto-mercancía-agrícola, al campesino por parte del sector externo) permite a las unidades domésticas asegurar la reposición de los medios de producción empleados en el ciclo productivo, así como también de los medios de sostenimiento de los miembros que componen la unidad doméstica, a la vez que permiten invertir en un fondo de ahorro - constituido por los animales domésticos y el ganado - con el que la familia puede hacer frente a las diversas eventua

lidades que se le van presentando (enfermedades, deudas, etc.). Este fondo de ahorro también genera ingresos que permiten satisfacer las necesidades de consumo alimenticio (inmediatas) de la familia y se encuentran bajo la responsabilidad directa de las mujeres y los niños.

A los hombres corresponde la principal actividad generadora de ingresos -producción de cereales comerciales - de la cual quedan excluidas las mujeres. No obstante, sin las actividades domésticas de las mujeres - transformación de productos agrícolas en alimentos, mantenimiento de la casa, cuidado y crianza - de los niños, etc. -no sería posible llevar a cabo la reproducción de las condiciones de vida de la unidad doméstica.

Como se observa en la descripción de las unidades domésticas, las actividades que desarrollan las mujeres dependen en gran medida del tamaño y composición de la unidad doméstica en la que están insertas. A las mujeres corresponde el cuidado y mantenimiento de los animales domésticos, sin embargo, pueden relegar parte de estas actividades a otros miembros de la unidad, principalmente a los hombres jóvenes y niños. No obstante, jamás quedan exentas de su responsabilidad sobre las tareas domésticas. Frecuentemente su responsabilidad en el cuidado y ordena del ganado vacuno depende de la disponibilidad de mano de obra masculina joven al interior de la unidad, que no logra ser absorbida por completo en la producción agrícola, así como de las cargas de trabajo doméstico que le corresponda realizar. Es decir, aquellas mujeres que tienen que responsabilizarse por el mantenimiento de la fuerza de trabajo de una familia muy numerosa, difícilmente podrán encargarse también del ganado vacuno si no hay muchas mujeres en la familia con quienes compartir el trabajo doméstico y pecuario.

En el ejido, las unidades domésticas que carecen de gana-

do vacuno son frecuentemente unidades que no disponen de un excedente de fuerza de trabajo (marginal) o bien, carecen de tierra que pudiese destinarse al cultivo de alfalfa para mantenerlo.

Como se verá en el cuadro que presentamos a continuación, las unidades domésticas de la muestra manejan distintas estrategias de sobrevivencia:

El 100 % de las familias invierte en animales domésticos - principalmente cerdos y aves de corral -; el 42 % tiene inversiones en ganado; todas las unidades domésticas con acceso a tierra, menos una (tiene rentada su parcela) trabajan directamente su parcela y contratan trabajo asalariado; el 79 % de las unidades domésticas vende su fuerza de trabajo; el 37 % están constituidas en unidades extensas; el 21 % ha recurrido a la migración temporal; el 16 % ha invertido en la compra de maquinaria agrícola y sólo el 10.5 % se dedica también al comercio.

Como puede observarse, las unidades domésticas recurren a una serie de alternativas (simultáneamente) y entre ellas, la ganadería constituye una estrategia significativa. El alto porcentaje de familias que recurre al empleo de fuerza de trabajo asalariado también venden su propia fuerza de trabajo. Esta es una situación generalizada en el ejido debido a las exigencias mismas de la producción de los cereales comerciales. La inversión en animales domésticos resulta, junto con la ganadería, de suma importancia si consideramos que estas actividades se encuentran básicamente bajo la responsabilidad de las mujeres y de aquellos miembros de la unidad doméstica que no logran ser ocupados permanentemente en la producción agrícola.

ESTRATEGIAS ADAPTATIVAS O ACTIVIDADES DESENEJADAS POR LAS UNIDADES DOMESTICAS.

Unidad domést.	Familia extensa	Explotación agrícola	Inversión en ganado	Inv. en otros animales	Uso de propia F. de T.	Venta de fuerza de trabajo	Uso de F. de Trabajo asalariada	Inversión en maquinaria	Inv. en otros recursos	Comercio	Migración temporal
1	X	X	X	X	X	X	X	-	X	-	-
2	X	X	-	X	X	X	X	X	X	-	-
3	-	X	X	X	X	X	X	X	X	-	X
4	-	X	X	X	X	X	X	-	-	-	-
5	-	X	-	X	X	X	X	-	-	-	-
6	X	X	X	X	X	-	X	X	X	-	-
7	X	X	-	X	X	-	X	-	-	-	-
8	X	X	-	X	X	X	X	-	-	-	X
9	-	X	X	X	X	X	X	-	-	-	-
10	-	-	-	X	X	X	-	-	-	-	-
11	-	-	-	X	X	X	-	-	-	-	-
12	-	X	-	X	-	-	-	-	X	X	-
13	X	X	-	X	X	X	X	-	-	-	-
14	X	X	X	X	X	X	X	-	-	-	-
15	-	-	X	X	X	X	-	-	-	-	X
16	-	-	-	X	X	X	-	-	-	-	-
17	-	-	-	X	X	X	-	-	-	-	-
18	-	-	X	X	X	X	-	-	-	-	-
19	-	X	-	X	X	-	X	-	X	X	X

CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS DE LAS UNIDADES DOMESTICAS Y ACCESO A RECURSOS.

Unidad Domést.	Nº. de miembros	Nº. de hombres	Nº. de mujeres	Nº. Generaciones.	Nº. Fams. nucleares	Rel. Pro-ductor/consumidor.	Rel. Car-gas de tra-bajo/mujer	Tierra	Ganado vacuno	Otros animales domést.	Otr. recursos no agrícolas
1	8	3	5	3	2	4/8	8/2	4 h.	x	x	camioneta pick up
2	15	9	6	3	2	8/15	15/3	4 h.	-	x	tractor y 2 camiones de carga
3	11	6	5	2	1	7.5/11	11/3	5 h.	x	x	bomba de viento y tractor
4	11	5	6	2	1	4/11	11/2	2 h.	x	x	---
5	12	9	3	2	1	4.5/12	12/1	3 h.	-	x	---
6	11	1	9	3	2	5/11	11/4.5	5-70 h.	x	x	tractor y apiarios.
7	6	4	3	3	2	3/6	6/2	7 h.	-	x	---
8	11	7	4	2	2	6/11	11/2.5	4 h.	-	x	---
9	8	6	2	2	1	5/8	8/1.5	7 h.	x	x	---
10	6	1	5	2	1	2/6	6/1	-	-	x	---
11	6	3	3	2	1	2/6	6/1	-	-	x	---
12	7	2	5	2	1	2/7	7/1.5	3-60 h.	-	x	billar y venta refrescos.
13	7	4	3	3	2	3/7	7/2	4 h.	-	x	---
14	13	7	6	3	2	6/13	13/2	4-50 h.	x	x	---
15	3	2	1	2	1	2/3	3/1	-	x	x	---
16	6	4	2	2	1	2/6	6/1	-	-	x	---
17	5	2	3	2	1	2/5	5/1	-	-	x	---
18	3	2	1	2	1	2/3	3/1	-	x	x	---
19	5	1	4	2	1	4/5	5/3	4-70 h.	-	x	molino nixt. tienda abarr.

CAPITULO TERCERO

RANCHO NUEVO DE SAN ANDRES

Introducción

El ejido de Rancho Nuevo de San Andrés se localiza en la zona que hemos denominado "Los Parangueos y Pantoja" y presenta características representativas de su región.

La principal característica constituye la predominancia - de una agricultura de temporal con una reciente apertura de tierras al riego a través de la implementación de sistemas de perforación y bombeo. Aunque predominan los cultivos comerciales - característicos del municipio (sorgo, en temporal y riego y trigo o cebada en el ciclo de invierno en las tierras con riego) - una importante superficie - aproximadamente el 40 % - se destina a la producción de cultivos de autoabasto. Asimismo, la utilización de animales de tiro y arado para las labores agrícolas supe^{ra} en mucho al empleo de maquinaria.

Los ejidatarios de Rancho Nuevo gozan de mayor autonomía productiva que los ejidatarios del Pitahayo, al no depender del Estado en el otorgamiento del agua para riego. Esto ha permitido introducir cambios en los sistemas agrícolas. Uno de estos cambios constituyó la introducción del cultivo del ejote, el cual ocasionó una reorganización del trabajo al interior de la comunidad - y de las unidades domésticas - al incorporar mano de obra femenina para la cosecha.

A diferencia con el Pitahayo la mayor diversidad ecológica que presenta el territorio de Rancho Nuevo (existencia de zonas de agostadero, tierras agrícolas de temporal y tierras de riego) permite a las unidades domésticas desarrollar una mayor diversidad de actividades productivas.

Las unidades domésticas organizan sus recursos de fuerza de trabajo para la producción agrícola comercial y de autoabasto así como para la venta de fuerza de trabajo a regiones distantes (migración temporal). Como regla general, estas actividades corresponden a los hombres, mientras que las mujeres se dedican principalmente a las labores domésticas y pecuarias, a la recolección de frutos silvestres de las zonas de agostadero y eventualmente, al desarrollo de ciertas actividades productivas -- (dentro del poblado) que les permiten obtener algún ingreso monetario y cuyo desempeño no repercute en un descuido o abandono de las tareas domésticas.

De las tres comunidades estudiadas, Rancho Nuevo es la que presenta una mayor diversificación económica al interior de la organización familiar para la producción y el consumo. Sus vínculos con el sistema capitalista se dan principalmente a través de la producción de mercancías agrícolas y de la venta de fuerza de trabajo (actividades que se complementan con la producción agrícola y pecuaria para el autoconsumo).

A. Descripción general.

1) Ubicación y características generales.

El ejido de Rancho Nuevo de San Andrés se localiza a 12 km. de distancia al oeste de la ciudad de Valle de Santiago. Se llega a él por la carretera de terracería Valle-Guarapo, tomando la desviación al sur en el kilómetro 9, sobre la brecha que conduce al ejido de Loma Tendida.

Los poblados vecinos a Rancho Nuevo son: al NE, a 1 km., Presa de San Andrés; al W, a 3 km., Loma Tendida; al SW a 4 km., la Colonia Guadalupe (núcleo de población que forma parte del mismo ejido de Rancho Nuevo); y al S, a 2.5 km., la Colonia -

Benito Juárez. Rancho Nuevo se comunica con estos poblados a -- través de dos brechas intransitables en la época de lluvias.

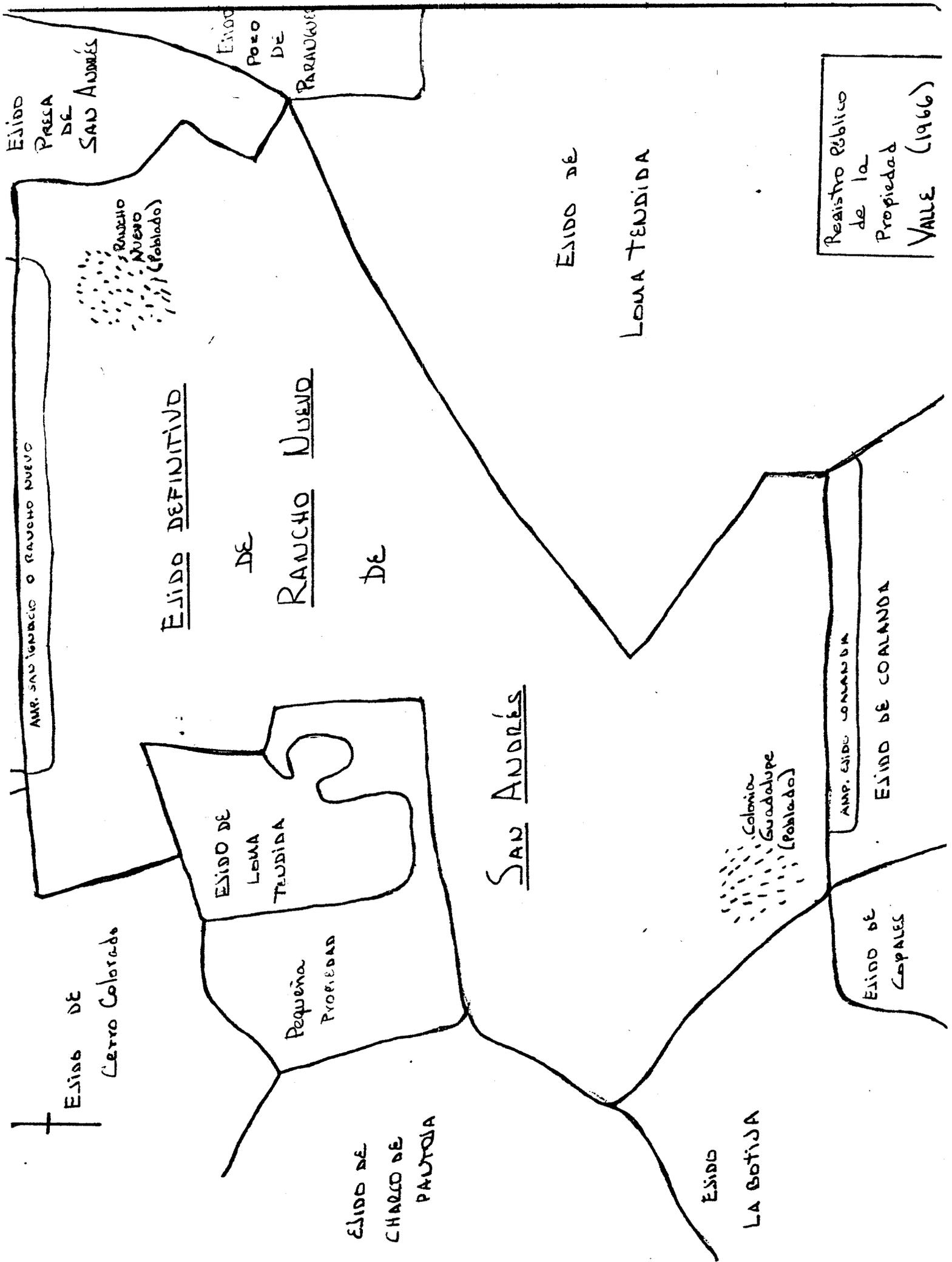
Tres veces al día un camión de pasajeros realiza el viaje a la ciudad de Valle en tres cuartos de hora, efectuando el mismo recorrido de regreso. Los jueves, día de descanso en los -- comercios de Valle, el servicio de pasajeros se reduce a un sólo viaje.

El ejido de Rancho Nuevo de San Andrés está conformado -- por dos núcleos de población -- la Colonia Guadalupe y Rancho Nuevo -- y 1338 -- 20 hectáreas de territorio ejidal.

Los ejidos y propiedades vecinos al ejido de Rancho Nuevo son: el Ej. San Ignacio de Mogotes, al N; el Ej. Cerro Colorado, al NW; Ej. Presa de San Andrés, al E y NE; Ej. Loma Tendida, al SE; Ej. Coalanda, al S; al SW, los ejidos de Copales y Botija y al W otra porción del ejido de Loma Tendida, pequeña propiedad y el ejido de Charco de Pantoja.

Los núcleos de población Rancho Nuevo y La Colonia Guadalupe están situados a cuatro kilómetros de distancia entre sí, en los extremos NE y SW, respectivamente, del territorio ejidal.

El territorio ejidal está conformado por una amplia llanura interrumpida en algunos puntos por escasos cerros: al NE el de San Andrés (1,950 m.s.n.m.), en cuyas faldas se asienta el -- caserío de Rancho Nuevo; al centro, el Potrero de San Pedro -- (1,800 m.s.n.m.) y al suroeste, las formaciones cerriles en las que se asienta la Colonia Guadalupe (1,750 m.s.n.m.). Toda la -- superficie de la llanura se encuentra bajo cultivo y las zonas cerriles constituyen agostaderos de uso comunal donde los pobladores llevan el ganado a pastar y extraen diversos recursos naturales para el consumo doméstico. La vegetación natural de los cerros está formada por gran variedad de cactáceas, cuyo fruto



o penca constituye un importante complemento en la dieta humana (nopal, xoconostle, tuna, pitahayo, garambuyo, maguey); arbustos como el cazahuate y el huizache que sirven de alimento al ganado caprino; mezquites (consumo humano de su fruto y utilización de su tronco en la fabricación doméstica de arados); y gran -- variedad de arbustos y hierbas medicinales que utiliza la población con fines curativos (salvia, sicua, tepozán, san pedro, - etc.) (1).

El terreno ejidal presenta ligeros desniveles, encontrándose las partes de menor altitud a los 1,740 m.s.n.m. y las más altas a los 1,780 m.s.n.m..

El poblado de Rancho Nuevo (2) se asienta sobre la falda SE del cerro de San Andrés, a una altura de 1,780 m.s.n.m.. De acuerdo al censo escolar (agosto, 1979) el poblado cuenta con una población de 828 habitantes (408 hombres y 420 mujeres; 151 jefes de familia), hay también una escuela rural en donde se imparte la enseñanza primaria completa.

El núcleo de población carece de calles pavimentadas, servicio de drenaje, teléfono, telégrafo o correos, pero cuenta con servicio eléctrico desde 1973, agua potable desde 1979; una bodega Conasupo que vende y compra maíz a los habitantes del ejido y de los poblados vecinos y también vende arroz, aceite y

(1) Todas las denominaciones empleadas en este trabajo corresponden a las denominaciones locales a las plantas.

(2) Aunque el ejido está constituido por dos núcleos de población, nuestra investigación se centra únicamente en Rancho Nuevo debido a que ahí tuvo lugar la introducción del ejote e incorporación de la mano de obra femenina a las labores agrícolas.

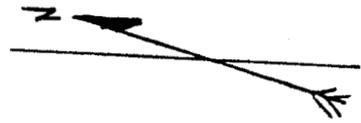
fertilizantes agrícolas. Además hay dos molinos de nixtamal (uno funciona con gasolina y el otro con energía eléctrica) y cuatro tendajones en donde se venden productos varios: alimentos enlatados, refrescos, cervezas, golosinas, un poco de legumbres, veladoras, lazos, cigarros, cerillos, útiles escolares (cuadernos, lápices, bolígrafos), analgésicos (mejorales, aspirinas) pan dulce, petróleo, etc.

El centro administrativo y religioso de los habitantes de Rancho Nuevo, así como de los poblados vecinos, se localiza en el poblado de Los Mogotes, a 4.5 km. de distancia. Ahí se registran, bautizan, casan, confirman y entierran los habitantes de esta zona. El centro comercial lo constituye la ciudad de Valle, a donde acuden los pobladores a efectuar sus compras (el "mandado") los días domingo y a vender su producción (de sorgo y trigo) en la temporada de cosecha.

El caserío del poblado presenta una distribución semi-reticular. Dos calles principales cruzan paralelamente al núcleo de población y a éstas convergen otras calles secundarias que desaparecen al llegar a los solares de las viviendas. La calle principal forma parte de la brecha que comunica a Rancho Nuevo con la carretera Valle-Guarapo (al N) y con Loma Tendida (al S).

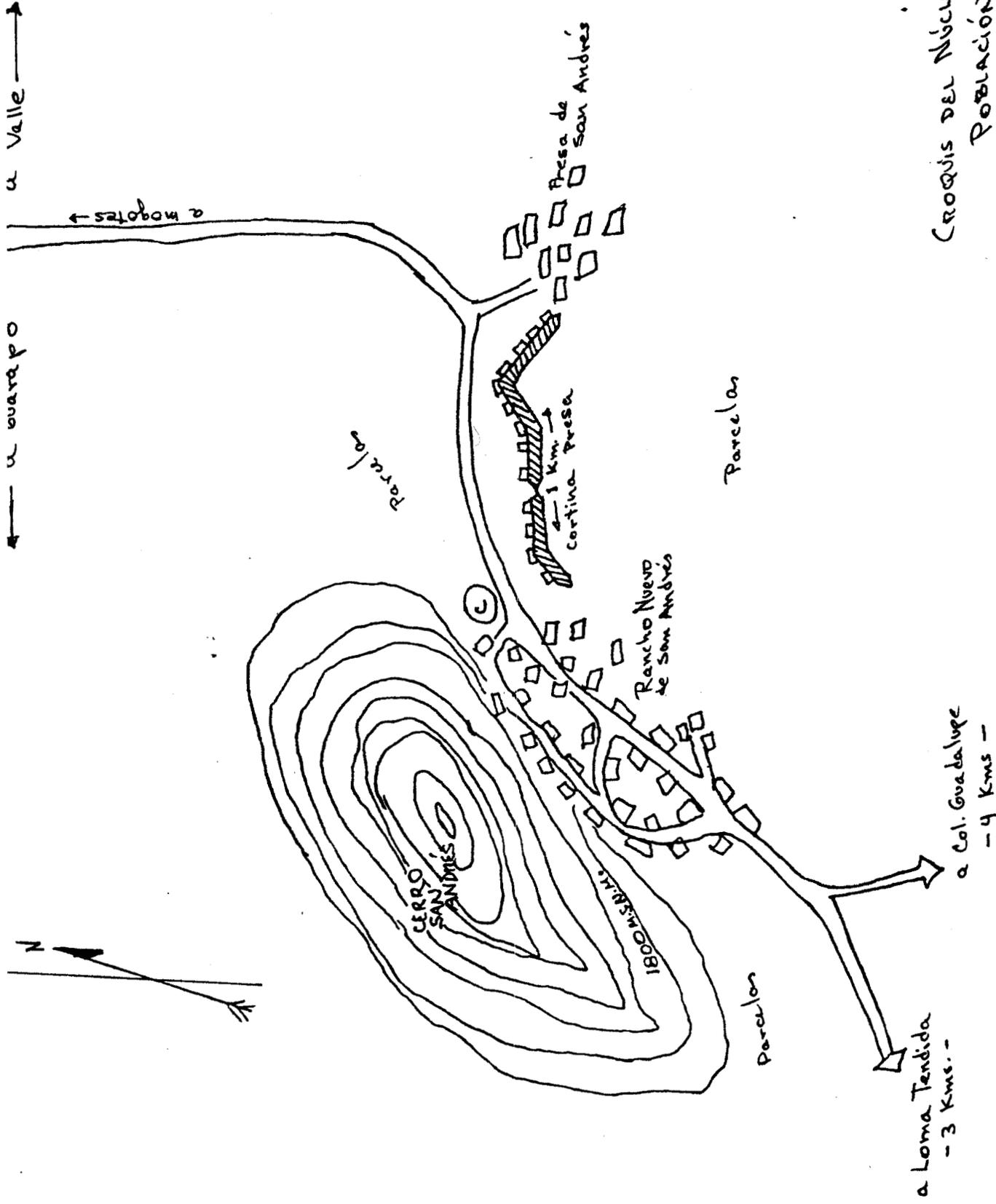
El crecimiento de la zona habitacional tiende a extenderse hacia el oeste y suroeste, sobre los terrenos del cerro de San Andrés (agostadero ejidal). La mayor parte de las viviendas están construidas con materiales de la región: piedra, tepetate, tabicón blanco; con techos a una y dos aguas, de teja roja y de lámina de asbesto acanalada. Las puertas y ventanas son principalmente de madera, siendo las más nuevas de fierro o de cristal con herrería. Pocas casas están encaladas y pintadas.

Los solares están delimitados por bardas de piedras o de -



← a cuarapo

→ a Valle



CROQUIS DEL NÚCLEO DE POBLACIÓN

tabicón, con puertas de madera o de fierro. Dentro de los solares hay una o dos viviendas, en las que por lo general viven familias extensas (padres, hijos, algún hijo casado y nietos). La cocina suele estar en una habitación anexa a la vivienda, en ésta hay un fogón en el que las mujeres elaboran las tortillas, y una pequeña estufa de petróleo o de gas donde preparan los alimentos.

Además de las viviendas, dentro de los solares hay pequeños corrales de piedras apiladas, para aves de corral (pollos, guajolotes) y puercos que crían las mujeres; un horno de piedra donde se preparan tamales, gorditas y dulce de calabaza en la temporada de cosecha; un huerto familiar con flores de ornato, árboles frutales (limón, guayabo, papayo, lima, granado), hortalizas (chile, chayote, calabaza, cebolla) y hierbas aromáticas y medicinales (hierbabuena, epazote, sicua, salvia, sapo, etc.), el cual generalmente se encuentra al cuidado de las mujeres de la familia. Las unidades domésticas que disponen de animales de tiro (trancos de machos, mulas o burros) cuentan con un pequeño cobertizo de varas y zacate (o teja blanca) en el que guardan a los animales y bajo el cual apilan el rastrojo del maíz después de la cosecha.

Las tierras ejidales se extienden hacia el oeste y suroeste del poblado. Aunque predominan tierras muy fértiles para la explotación agrícola, la zona presenta suelos de diversas calidades y coloraciones. Los terrenos más fértiles son los que se encuentran en el vaso seco de la presa de San Andrés (3). No obstante su fertilidad, el vaso carece de drenaje y se inunda -

(3) Esta presa formaba parte de toda una infraestructura de riego construida durante la época de la Hacienda de Paranguero, pero quedó inutilizada a raíz del reparto ejidal. La cortina de la presa tiene un km. de largo y se localiza al oriente del poblado.

cuando llueve, por lo que frecuentemente resulta poco propicio - para la explotación agrícola.

En el momento del reparto ejidal, la presa contenía gran cantidad de agua y durante muchos años constituyó el único abastecimiento de agua para los habitantes (y sus animales) del ejido. Cuando el agua de la presa desapareció los ejidatarios dividieron esos terrenos en 52 porciones iguales (9 pasos de ancho y 30 de largo) a fin de que cada uno tuviera acceso a un pedazo de esa tierra. Actualmente muy pocos cultivan ese terreno pero -- durante algunos años lo explotaron colectivamente (con garbanzo en régimen de 'humedad) a fin de reunir los fondos necesarios para pagar la instalación del servicio del agua potable en 1979.

En general, el territorio ejidal cuenta con suelos de buena calidad para la agricultura pero también abundan tierras con gran contenido de arena y tepetate (tierra "cascajo") que son - consideradas de mala calidad por ser muy delgadas y no retener - la humedad. Estas tierras son bastante pedregosas. En las partes que presentan mayor desnivel, muchas de las piedras han sido ex traídas y con ellas se han construido terrazas o "tornas" alrede dor de los predios, a fin de facilitar el trabajo con animales - de tiro y evitar los deslaves del terreno a causa de las lluvias.

La mayor parte de la superficie ejidal depende del régimen de lluvias para la explotación agrícola. En menor medida hay - terrenos que a partir de la década de los 1970's se han abierto al riego mediante la implementación de sistemas de perforación y bombeo. Con base en esto, tenemos que las 1,338 - 20 hectáreas - del ejido se encuentran distribuidas de la siguiente manera: 753 hs. (56.27 %) de temporal, 362 - 20 hs. (27.07 %) de agostadero comunal y 223 hs. (16.66 %) de terrenos irrigables.

El acceso a diversos recursos ecológicos permite que los -

habitantes de Rancho Nuevo desarrollen distintas actividades económicas. Por ejemplo, las zonas de agostadero permiten mantener pequeños rebaños caprinos y animales de tiro (los cuales son pastoreados por los niños de la unidad doméstica), así como también proporcionan frutos y plantas silvestres que recolectan las mujeres, los cuales constituyen un complemento importante en la dieta familiar. Asimismo, las zonas de agostadero permiten que en un momento dado puedan ampliarse las zonas de cultivo mediante la práctica del sistema agrícola de "huamil" (4) como sucede en varios ejidos de esta zona.

Por otra parte, la existencia de distintos regímenes de cultivo (temporal, riego, humedad) permite a los productores practicar distintos sistemas agrícolas. Predominan los cultivos comerciales característicos del municipio. En las tierras de temporal se produce sorgo y en un 40 %, maíz-frijol-calabaza para el autoabasto; ambos se explotan con tecnología tradicional (animales de tiro y arado) y una gran inversión de fuerza de trabajo. Las tierras de humedad son las del vaso de la presa en las que a veces se siembra garbanzo para el consumo de puercos y animales de tiro.

En las pocas tierras de riego en el ejido, se siembran los mismos cultivos comerciales descritos en el capítulo anterior y se explotan con las mismas técnicas "modernas". Sin embargo, los productores con acceso a estas tierras, a diferencia con los del Pitahayo, gozan de mayor autonomía sobre la decisión de sus cultivos debido a que no dependen del Estado en el otorgamiento del riego. (Este tema será tratado en el inciso correspondiente a -

(4) En Rancho Nuevo, actualmente nadie trabaja el "huamil". Este sistema agrícola estaba muy generalizado entre los peones de la Hacienda pero desapareció con el reparto ejidal, al recibir todos los ejidatarios tierras llanas de cultivo.

los sistemas agrícolas).

2) Antecedentes históricos: el reparto ejidal.

De las 1338 - 20 hectáreas del ejido, hay 976 hs. repartidas en 122 parcelas que corresponden por dotación, a 121 ejidatarios y la parcela escolar. Aunque por dotación a cada ejidatario corresponde una parcela de 8 hs., en realidad el tamaño promedio de las parcelas es de 6 hectáreas, debido a una serie de reacomodos que tuvieron lugar un año después del reparto.

Las tierras ejidales y los dos núcleos de población de Rancho Nuevo de San Andrés, se ubican en los terrenos que antes pertenecieron a la fracción Loma Tendida de la Hacienda de Paranguero (5) la cual dominaba prácticamente la tercera parte del territorio municipal y casi la totalidad de la zona de temporal del municipio de Valle de Santiago (su extensión era de 19,133 hectáreas).

La hacienda, productora de maíz y trigo principalmente, albergaba en su territorio a toda su población trabajadora. Según los habitantes de más edad, en Rancho Nuevo vivían aparceros y peones de la hacienda. Los aparceros generalmente eran medieros y cultivaban las tierras llanas, a veces con yunta propia y otras veces con yuntas que la hacienda les proporcionaba pero que ellos debían alimentar con sus propios recursos; la hacienda proporcionaba la tierra y los medieros debían poner la semilla y su propio trabajo, teniendo que dar a la hacienda la mitad de sus cosechas.

(5) Sobre la historia de la hacienda a partir de la segunda mitad del siglo XIX, su proceso de fragmentación y crisis hasta la afectación y reparto ejidal en 1936 ver :González Laura, Estrategias socioeconómicas del campesinado frente a la expansión de la agricultura comercial... Tesis de Licenciatura, U.I.A., México - 1978.

En los años previos al reparto ejidal vivían en el poblado - además de los medieros - cuarenta "huamileros" que sembraban - maíz con técnicas manuales (coa y azadón) en el Cerro Grande, a dos horas de camino de Rancho Nuevo. Los que cultivaban huamil - pagaban una renta a la hacienda de acuerdo a la cantidad de se - milla que sembraban: por dos cuarterones (1 cuarterón equivale a 1.4 kg. de maíz) se pagaba un peso (\$1.00) de renta.

A los campesinos que tenían ganado -principalmente animales de tiro- se les cobraba determinada cantidad (en dinero o en - especie) por el uso de pastos de la hacienda.

De acuerdo a la historia oral, todos los habitantes del - rancho eran ocupados como peones en las labores del campo: sem - brando, desquelitando, cosechando, acarreando leña o pastoreando, a cambio de un jornal de \$ 0.25 al día; y como mano de obra gra - tuita, realizando "faenas" en la construcción y mantenimiento de bordos, represas, canales de riego y caminos, y acarreando pie - dras para reforzar las presas de riego de la hacienda.

Desde 1930 hasta el momento del reparto ejidal, la fracción Loma Tendida fué arrendada a un señor llamado Marciano Nieto, - quien a su vez sub-arrendaba las tierras a los aparceros de Ran - cho Nuevo. Por cada uno o dos ranchos, la hacienda nombraba a un mayordomo (se le llamaba "cabeza de rancho") encargado de organi - zar la mano de obra para las faenas y labores agrícolas, así -- como de vigilar el orden y mantener informado al arrendatario de la hacienda, de todo cuanto acontecía en el rancho.

A partir de 1930 corrían algunos rumores acerca del repar - to agrario y de que otros ranchos pertenecientes a la hacienda - estaban solicitando dotación. Motivados por esas noticias, los - huamileros de Rancho Nuevo comenzaron a reunirse por las noches (para no ser descubiertos por el cabeza de rancho) con el fin de

planear la solicitud. El grupo solicitante -formado por 23 huamileros y 2 medieros- fué descubierto por el mayordomo que, en representación de la hacienda, quiso frenar la solicitud ofreciéndoles tierras en mediería; el grupo se negó a tal ofrecimiento - resistiendo una serie de intimidaciones por parte de los allegados a la hacienda y finalmente hizo la petición oficial de dotación el 2 de enero de 1933 (Exp. Agrario, Comisariado Ejidal de Rancho Nuevo de San Andrés).

Para la dotación, todos los solicitantes (iniciales y posteriores) se habían apuntado en una lista y los primeros de la lista tuvieron oportunidad de escoger las mejores tierras en el reparto. Todos los habitantes capacitados, incluyendo a los medieros, tuvieron acceso a dotación; se repartieron tierras llanas, por lo que los huamiles quedaron abandonados y pasaron a constituir tierras de agostadero. De acuerdo al documento del D.A.A.C. (Expediente de Rancho Nuevo) la dotación se otorgó de los terrenos de la finca Loma Tendida cuya extensión era de 2,786 - 06 hectáreas, de las cuales 2,207 - 05 hs. eran de temporal y 579 - 01 de agostadero. En el mismo documento se señala que su propietaria, la Sra. Elena del Moral Vda. de Lara, trató de protegerse contra la dotación registrando la propiedad en fracciones con varios nombres, pero no surtió efecto debido a que lo hizo en una fecha posterior a la solicitud hecha por el núcleo de población.

En enero de 1935 los ejidatarios tomaron posesión provisional del ejido y la Resolución Definitiva de dotación se efectuó el 29 de abril de 1936, recibiendo el poblado 1,338 - 20 hectáreas divididas en 976 hs. de temporal para hacer 122 parcelas (incluyendo la escolar) de 8 hectáreas, y 326 - 20 has. de agostadero comunal. El documento generado en el deslinde y amojonamiento (20/abril/1948) confirma la misma dotación sin modificación.

De acuerdo a los ejidatarios que vivieron el proceso de dotación, Rancho Nuevo tuvo serios problemas con el poblado de Loma Tendida que solicitó dotación ejidal un año después. Rancho Nuevo había recibido tierras que originalmente correspondían a Loma, por lo que cuando se dotó a éste último, a Rancho Nuevo se le dió la opción de elegir entre las tierras de Loma y las más próximas al poblado de R. Nuevo. Los ejidatarios de Rancho Nuevo prefirieron las tierras que correspondían a Loma Tendida, actualmente conocidas como "el plan de Guadalupe". Este problema ocasionó un posterior reacomodo de parcelas, pues muchos ejidatarios habían estado trabajando tierras que luego se le dieron al ejido vecino. El reacomodo consistió en darle a estos ejidatarios 160 surcos de terreno (tomando 80 surcos por ambos lados del límite entre dos parcelas contiguas) y para compensar a los que tenían las porciones de menor tamaño, se les dió otra porción de 80 a 100 surcos en lugares más alejados. Esto dió lugar a que gran número de ejidatarios recibiera su dotación en distintas fracciones de varios tamaños y calidad de tierra. La gran mayoría no alcanzó a completar las ocho hectáreas de dotación, siendo el promedio general en el ejido seis hectáreas por parcela.

Las tierras del plan de Guadalupe quedaron a más de una hora de camino del poblado por lo que en 1946, 31 ejidatarios (junto con sus familias) se fueron a formar un nuevo núcleo de población cerca de sus tierras de labor. La Colonia Guadalupe (en la que hay un total de 50 jefes de familia) pese a pertenecer al mismo ejido de Rancho Nuevo, se desarrolló en forma independiente y las familias de ambos poblados casi no mantienen relaciones entre sí; excepto algunos ejidatarios que, aunque continúan viviendo en R. Nuevo, tienen tierras en el plan y pertenecen a una sociedad de riego junto con pobladores de Guadalupe. La mayor parte de las tierras abiertas al riego se localizan en el plan de Guadalupe (ahí se han perforado 4 norias que irrigan 195 hs. y pertenecen a cuatro grupos de ejidatarios).

La mayoría de los ejidatarios tiene en orden su certificado de derechos agrarios; también hay 15 nuevos ejidatarios a quienes se les ha cedido tierra de agostadero en el cerro San Andrés, para que las exploten con fines agrícolas. Estos campesinos son hijos de ejidatarios originales y sólo son reconocidos como ejidatarios por los miembros del ejido, pues carecen de documentos que amparen legalmente su posesión. Ellos trabajan las tierras menos accidentadas del cerro con tecnología animal (no mediante el sistema de huamil).

Aparte del sistema ejidal, en el ejido se encuentra generalizado el fenómeno de "pasar" la tierra en mediería, a tercias o al 25 % entre los mismos ejidatarios. Los que pasan su tierra son frecuentemente mujeres viudas o ejidatarios viejos, enfermos o que carecen de animales de labranza. También es común pasar la tierra al 25 % a una sociedad de riego. En estos casos, los socios realizan toda la inversión en insumos y riego (a una parcela originalmente de temporal) y le dan el 25 % de la ganancia al poseedor de la parcela. Lo más común es que los socios vendan el riego a cambio del 25 % de la ganancia que reciba el productor (en vez de tomar su tierra). Todos estos contratos en el ejido generalmente son verbales.

Los ejidatarios que forman parte de una sociedad de riego, así como algunos que sólo disponen de tierras de temporal, generalmente realizan la producción agrícola con crédito oficial - (únicamente una sociedad de ejidatarios con acceso a riego recurre al crédito de B.A.N.A.M.E.X.); sin embargo, la mayoría de los ejidatarios tiene "cartera vencida" (adeudos de cosechas anteriores) con el BANRURAL y producen los cereales comerciales - con adelantos de dinero que les proporcionan los comerciantes - de semilla de la ciudad de Valle, con quienes comprometen la venta de sus cosechas.

Los cultivos de autoabasto generalmente se producen con -

recursos propios, es decir, con la semilla que se conserva de la cosecha anterior y si no se dispone de dinero para la compra de fertilizante o pago de peones para los desquelites, los productores recurren a préstamos de familiares, a la venta de algún animal doméstico (generalmente puercos) o a la venta de fuerza de trabajo. Si la unidad doméstica cuenta con miembros migrantes, suele emplear el dinero que éstos envían en la inversión que requiere la producción de cultivos de autoabasto.

3) Sistemas agrícolas y actividades productivas.

La actividad económica del ejido está centrada en la producción agrícola temporalera de cereales comerciales y productos de subsistencia. La práctica agrícola se combina con otras actividades tales como la venta de fuerza de trabajo (masculina) dentro del ejido, a la zona de "Las Tablas" (durante los desquelites), a otros poblados o propiedades de la zona de temporal o a la ciudad de Valle, ya sea en el sector agrícola o en el de la construcción. Asimismo, está muy generalizada la venta de fuerza de trabajo a lugares más distantes, principalmente a las plantaciones agrícolas de Sonora, Sinaloa y Baja California o de los EE.UU. . Esta migración temporal la efectúan básicamente los hombres jóvenes y adultos. La temporalidad de la migración suele variar de 3 a 6 meses en los Estados del norte del país, y de uno a dos años en los EE.UU..

Las actividades agrícolas y de venta de fuerza de trabajo recaen generalmente en manos de los hombres; las mujeres, por su cuenta, se encuentran a cargo de la producción doméstica de bienes y servicios, la crianza y cuidado de los hijos, la cría de animales domésticos (aves de corral y cerdos), el cuidado del huerto familiar, la recolección de frutos silvestres, hierbas medicinales y varas secas (para el fogón) de las zonas de agostadero del ejido.

La práctica agrícola del ejido se caracteriza por depender básicamente del régimen de lluvias - lo cual sólo permite obtener una cosecha anual - así como por el intenso empleo de animales de tiro (trancos de machos o mulas y yuntas de bueyes) para las labores agrícolas.

Los principales cultivos del ejido son el sorgo y el maíz que se siembran, respectivamente, en una proporción del 60 % y 40 %. El sorgo se destina en su totalidad a la venta (en los almacenes de compra-venta de semilla establecidos en la ciudad de -- Valle) y el maíz se siembra siempre asociado al frijol y la calabaza y se destina al autoabasto, vendiéndose únicamente cuando es necesario. El frijol y el maíz constituyen los alimentos básicos en la dieta familiar; la calabaza, al igual que el rastrojo del maíz, se emplea para alimentar a los animales (puercos y -- machos, mulas, burros o bueyes) y los olotes del maíz se utilizan como combustible para el fogón.

A fin de destacar las principales características de los sistemas agrícolas predominantes en el ejido, a continuación se presenta un cuadro donde se describen las tareas necesarias y los requerimientos en fuerza de trabajo e insumos monetarios del cultivo del sorgo en régimen de temporal, en una parcela de 6 hectáreas (que constituyen el tamaño promedio de las parcelas del ejido).

Cabe aclarar que ningún ejidatario destina la totalidad de su parcela al cultivo de sorgo ya que siempre se destina una porción al cultivo de maíz (entre la tercera parte y la mitad de la parcela). El caso de la parcela que se presenta a continuación - corresponde a un productor que posee ocho hectáreas de parcela ejidal y generalmente destina dos hectáreas al cultivo de maíz-frijol-calabaza y el resto, a la producción de sorgo.

Ciclo agrícola del sorgo.

El ciclo del sorgo se inicia los primeros días de febrero con la preparación del terreno. Todos los trabajos de esta fase se efectúan con animales de tiro y los realiza el productor en 29 días de trabajo.

Las siembras se "abren" a partir de la segunda quincena - del mes de mayo y se hacen "en seco", es decir, antes de iniciar la temporada de lluvias. La semilla que se emplea es híbrida de variedad tardía (es la que produce mejores rendimientos); el - BANRURAL la proporciona a sus acreditados y también se puede adquirir en los comercios de semillas y productos agroquímicos de la Cd. de Valle de Santiago.

La siembra también se realiza con animales de tiro y arado y cuatro hombres la efectúan en ocho días de trabajo. Si las lluvias no llegan oportunamente, a veces es necesario volver a resembrar los lugares donde no brotó la semilla.

La siembra se efectúa simultáneamente con la fertilización: mientras un hombre abre los surcos con el arado, atrás de él - van dos sembradores y un fertilizador que rocían la semilla y - el abono en el surco recién abierto; la semilla se cubre pasando el arado de regreso (siembra a dos arados).

En el mes de junio se inician los "cultivos y beneficios" a la planta con la primera escarda. Esta consiste en pasar el - arado a uno y otro lado de la hilera sembrada, levantando la - tierra y dejando sujeta y firme a la planta al mismo tiempo que se arrancan los primeros quelites. Este trabajo lo puede realizar el productor, con sus animales, en tres semanas. Un mes después es necesario desquelitar la parcela con hoz y a mano, para este trabajo es necesario contratar jornaleros, a razón de --

6 HECTAREAS 1979

Calendario	Tarea a realizar	No. de trabajadores	No. de días	Costos Tot.
	<u>Preparación del terreno</u>	TOTAL DIAS/HOMBRE= 29		TOTAL= \$375.00
febr.-marzo	"Barbecho".-arrancar troncos de la cosecha anterior y voltear la tierra con arado y animales/tiro.	1	24	-
abril	"Rastreo".-se desmoronan terrones y empareja el terreno con animales jalando un tronco de árbol.	1	2	-
	"Rayar y partir".-se mide y señala la distancia entre los surcos. Lo hace un especialista, con animales de tiro y arado. Se surca el terreno.	1	3	375
	<u>Siembra</u>	TOTAL DIAS/HOMBRE= 32		TOT.=\$8190.00
a partir de la segunda quincena de mayo	Se siembra "en seco" (antes de la llegada de las lluvias) y simultáneamente se fertiliza. Con tronco o yunta "a dos arados".	4	8	-
	Semilla híbrida (v.tardía).-6 sacos a \$825.00/saco de 22.5 kg.			4,950
	Fertilizante: Superfosfato de calcio triple:18 sacos de 50 kg. a \$130.00 el saco.			3,240
	(con tractor se siembra en un día a un costo de 1500 pesos/parcela)			
	<u>Cultivos y beneficios</u>	TOTAL DIAS/HOMBRE= 157		TOT.=\$8400.00
8 días después de nacer el sorgo (junio)	"1a. escarda".-con el arado se profundizan los surcos y arrancan los quelites naciendo c/la planta	1	21	-
1a. quincena de julio	"Desquelites".-con hoz y a mano se arrancan las hierbas o quelites (deshierbes). M. de obra familiar y asalariada.	10	12	8,400
agosto	"Sobreescarda" o 2a. escarda.- se realiza igual que la 1a., con arado y animales de tiro.	1	8	-
1a. quincena de septiembre	"3a. escarda".- igual que las anteriores.	1	8	-
	<u>Cosecha</u>	TOTAL DIAS/HOMBRE= 0		TOT.=\$3300.00
fin de nov. a mediados de enero	La cosecha se efectúa con máquina combinada que siega trilla y deposita la semilla en el camión que transportará la cosecha al almacén en la Cd. de Valle. Cobra \$0.15 por kilo de semilla ya limpia.	-	1	3,300

PRODUCCION: 22 Tons. a \$2940.00

TOTAL DIAS/HOMBRE= 218

TOT.=\$20265.00

precio/tonelada = \$64,680.00.

(Producción promedio: 3 a 4 tons. por hectárea).

\$70.00 el jornal. El número de peones que se alquilen depende de la cantidad de quelite que se aprecie en la parcela, pero en promedio, unas diez personas desquelitan 6 hectáreas en 12 días -- (120 jornadas de trabajo en 10 días).

En agosto se realiza la "sobreescarda" o segunda escarda, de manera similar a la primera y un mes después se efectúa la tercera y última escarda. Estos trabajos los realiza directamente el productor, con sus animales, en ocho días cada escarda.

La cosecha se inicia a partir de los últimos días de noviembre y se efectúa con máquina combinada y dos camiones que transportarán la cosecha limpia al almacén donde se venderá en la Cd. de Valle.

En la gráfica que se presenta a continuación, se pueden apreciar los flujos calendáricos de insumos monetarios y de fuerza de trabajo medida en términos de unidad de trabajo (días/hombre).

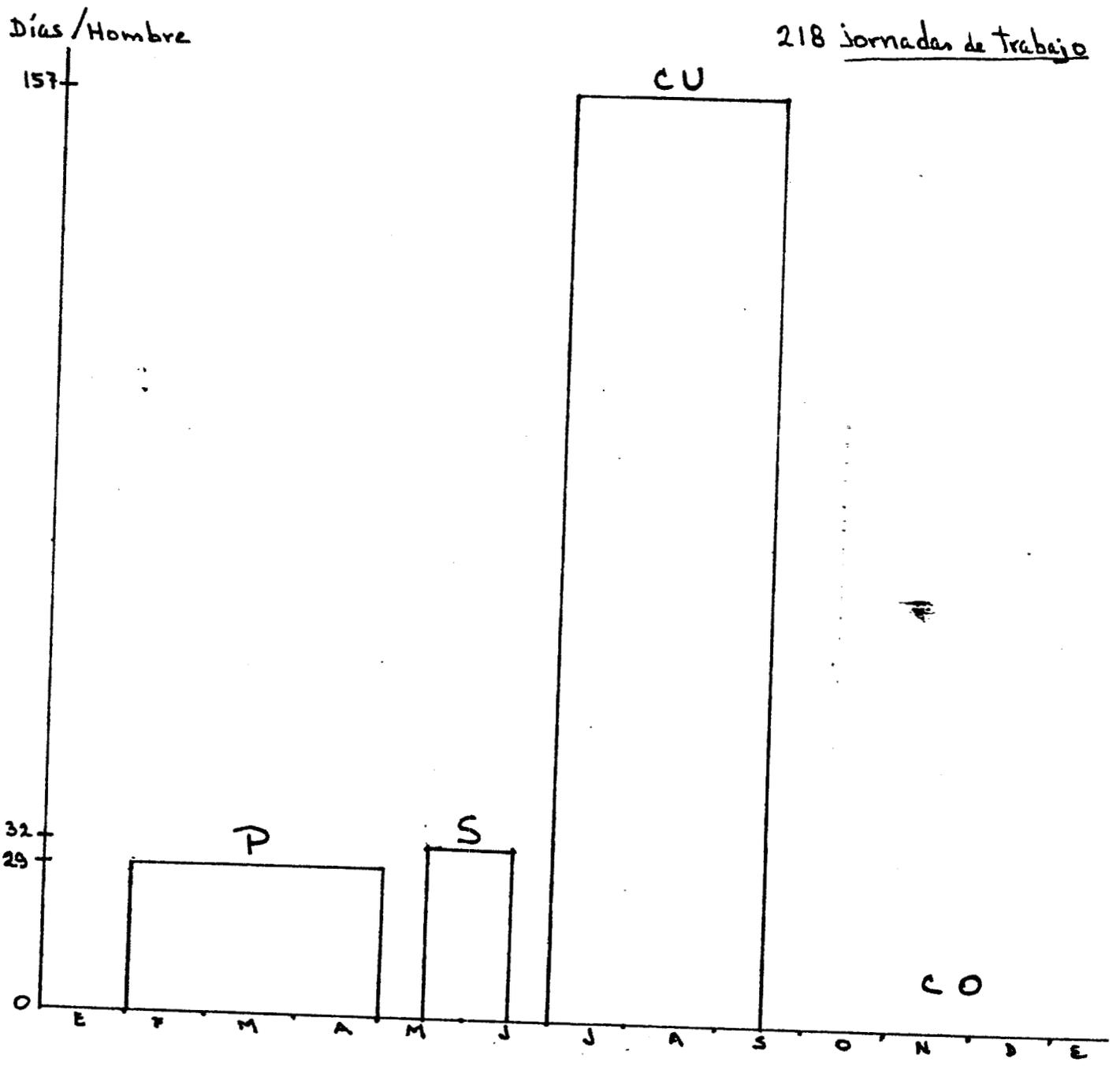
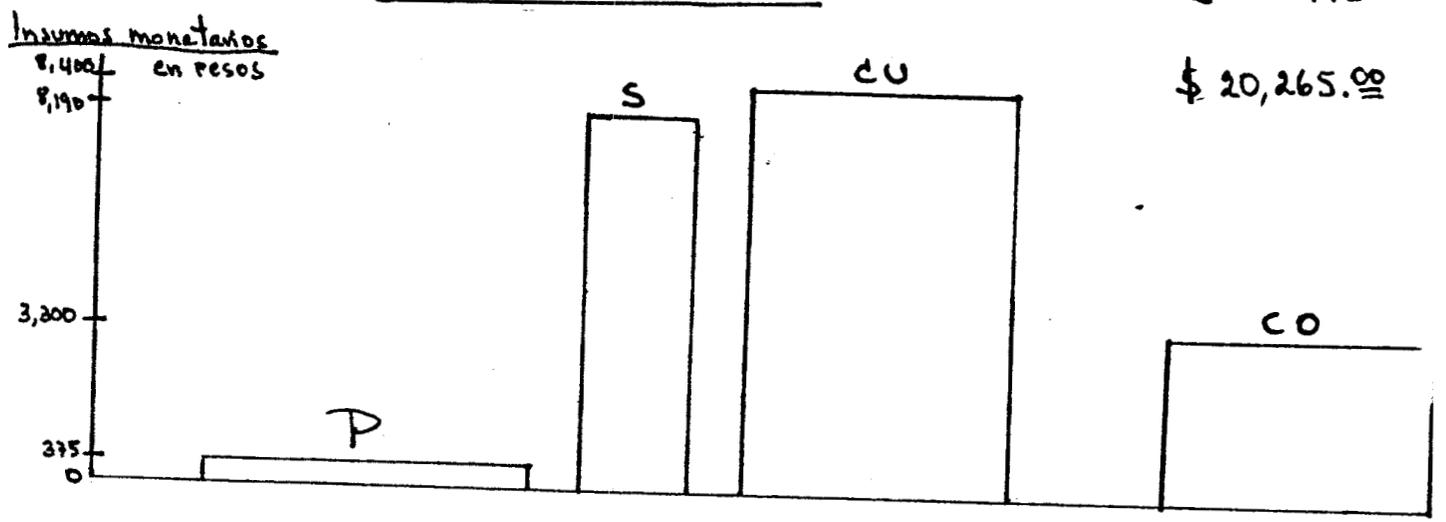
Como puede apreciarse, los insumos de capital necesarios para la producción de sorgo en una parcela de 6 has. de temporal, los establecen, en mayor proporción, los gastos de siembra (semilla, fertilizante), la compra de fuerza de trabajo para los desquelites y la maquila para la cosecha.

El punto interesante a destacar es el alto requerimiento de fuerza de trabajo para realizar los desquelites y escardas; estos trabajos implican unos insumos de mano de obra que difícilmente puede proporcionar una unidad doméstica (o una familia) en tan corto período, siendo indispensable recurrir al empleo de trabajadores asalariados (6).

Asimismo, puede apreciarse la irregularidad en el tiempo -

SORGO DE TEMPORAL

6 Hectáreas - 112 -



de uso de la fuerza de trabajo durante todo el ciclo agrícola.

Los rendimientos del sorgo en las tierras de temporal -- oscilan entre dos a cinco toneladas por hectárea, pero el promedio es de 3.5 toneladas por hectárea. En lo referente a los ingresos que proporciona la producción de este cultivo, podemos tomar como ejemplo el caso de esta parcela, cuya producción de 22 toneladas se vendió a 2,940 pesos/tonelada, obteniendo el productor \$64,680.00 por la venta total de la cosecha. Descontando la inversión y los intereses acumulados del crédito (14 % anual) el productor obtuvo \$41,577.90 de ganancia que, divididos entre los doce meses del año (el tiempo de duración de un ciclo) constituyen un ingreso mensual promedio de \$3,464.82. Si consideramos que la familia está formada por 10 miembros, el ingreso mensual per-cápita es entonces de \$346.50. Esta operación, aunque arbitraria, nos da una idea de lo difícil (sino es que imposible) que debe resultar para una familia, lograr su reproducción (biológica y cultural) únicamente a través de los ingresos obtenidos por la producción de un cultivo comercial como el sorgo y principalmente, si consideramos que no todos los ejidatarios destinan sus seis hectáreas a la producción de este cereal.

Para que el cultivo del sorgo resulte de algún modo "rentable", las unidades domésticas se ven en la necesidad de desarrollar a la par otra serie de actividades relacionadas con la producción de cultivos de autoabasto y con la venta de fuerza de trabajo (incluyendo la migración temporal), con el fin de satisfacer las necesidades de consumo alimenticio de la familia y de los animales domésticos y obtener algún ingreso en dinero que permita resolver otras necesidades que enfrenta la unidad doméstica en el curso del ciclo agrícola (enfermedades, deudas,

(6) Aún cuando los requerimientos de trabajo exceden al potencial de trabajo disponible dentro de las unidades domésticas, las mujeres no participan en ninguna de las fases del ciclo de cultivo del sorgo.

etc.).

Ciclo agrícola del maíz.

Como se verá, el cultivo del maíz recibe mayor cantidad de trabajo y dedicación por parte de los ejidatarios que el cultivo del sorgo. Esto se debe, según las palabras de los mismos ejidatarios, a que el cultivo de sorgo "sólo produce dinero y sirve - para pagar deudas, mientras que del maíz se obtiene el alimento".

A continuación se presenta un cuadro donde se describen - las tareas, los requerimientos en fuerza de trabajo y en insumos monetarios del cultivo de maíz-frijol-calabaza en una parcela de seis hectáreas de temporal. Posteriormente se presenta una gráfica con los flujos calendáricos de fuerza de trabajo e insumos monetarios para la producción de este cultivo.

Como puede apreciarse en el cuadro y las gráficas, los insumos monetarios requeridos en la producción de maíz-frijol-calabaza en 6 hectáreas de temporal, los establecen en mayor proporción los gastos en fertilizantes químicos (una única aplicación) y la compra de fuerza de trabajo para los desquelites.

En comparación con el cultivo de sorgo en igual superficie de temporal, destaca la baja inversión en dinero que requiere el cultivo de maíz. Esto se debe en gran medida a que la semilla empleada en la siembra es la "propia"; es decir, la que los productores seleccionan de la cosecha anterior (mezclándola con cal a fin de prevenirla contra plagas). Otro de los factores que inciden en los bajos costos de producción es la alta utilización de técnicas tradicionales de cultivo (arado de tiro y fuerza de trabajo). Aunque la mayor parte de las tareas agrícolas del maíz se efectúan de manera similar a las del sorgo - principalmente las correspondientes a la preparación, siembra y escardas - destaca

Calendario	Tarea a realizar	Num. de trabajadores	Num. de días	Costos totales.
enero a marzo	<u>Preparación del terreno</u>	TOTAL DIAS/HOMBRE= 35		TOTAL=\$375.00
abril	" <u>Barbecho</u> ".- remover y voltear la tierra con animales de tiro y arado	1	30	-
	" <u>Rastreo</u> ".- desmorone de terrones con animales de tiro jalando un tronco de árbol.	1	2	-
	" <u>Rayar y partir</u> ".-medir y trazar la distancia entre surcos. Lo hace un especialista con animales y arado.	1	3	375
2a. quincena de mayo	<u>Siembra</u>	TOTAL DIAS/HOMBRE= 30		TOTAL = 0
	" <u>Surcar</u> ".-Se abren los surcos con el arado, guiándose por las "rayas", trazando un surco cada 30 cm.			
	" <u>Siembra</u> ".-simultáneamente, un trabajador rocía las semillas de maíz frijol y calabaza en el surco recién abierto. Las semillas se cubren pasando de vuelta el arado (siembra a dos arados). Se siembra "en seco", adelantándose a las lluvias; cuando éstas llegan, a veces es necesario resembrar si no brotaron las semillas.(Fines de junio). Se emplea la semilla guardada de la cosecha anterior: 65 kg de maíz, 29 kg de frijol y 2 kg semilla de calabaza.	2	6	-
		2	9	-
1a. quincena de julio	<u>Cultivos y beneficios</u>	TOTAL DIAS/HOMBRE= 126		TOT.=\$7240.00
8 días después	"1a. escarda"-con el arado se arrancan los quelites naciéentes con la planta y se profundiza el surco.	2	6	-
inmediatamente después	" <u>Sobreescarda y fertilización</u> ".- se rocía abono en el maíz y se cubre con tierra, pasando el arado. Fertilizante: Triplefosfato de Calcio: 18 sacos de 50 kg. \$180.00/saco	3	6	3,240
finés de agosto	" <u>Descuelites</u> ".-con hoz y a mano se arrancan las malas hierbas. Este trabajo cesa cuando el maíz empieza a jilotear. Empleo de peones y m. de obra familiar.	6	15	4,000
Septiembre	"2a. escarda".- se realiza igual que la primera.	1	6	-
	<u>Cosecha</u>	TOTAL DIAS/HOMBRE= 90		TOTAL = 0
	Cosecha del frijol de mata o suelo (ojo de liebre o flor de mayo). Lo cosecha toda la familia y se lleva a casa el mismo día que se cosecha.	5	9	-

Calendario	Tarea a realizar	Num. de trabajadores	Num. de días	Costos tot.
fines de octubre	<u>Cosecha de calabaza.</u> -se realiza poco a poco y se lleva a casa para el consumo de los animales de tiro. Las semillas se consumen como golosinas.	1	10	-
2a. quincena de noviembre	<u>Siega y tumba</u> de las cañas del maíz y se forman los "toros" (montones de forma cónica) a la orilla de la parcela para que se vaya secando la mazorca. Al mismo tiempo, se cosecha el frijol "trepador" o de enredadera ("morado", "palacio", "higuerilla").	5	4	-
2a. quincena diciembre	<u>"Pizca"</u> del maíz.- se deshacen los toros y se recogen las mazorcas maduras. Las cañas se dejan en pequeños montones (tercios) a la orilla de la parcela y se van recogiendo poco a poco "sin ninguna prisa" y se emplean como rastrojo para los animales. (durante los meses de diciembre, enero y febrero).	5	3	-

TOTAL DIAS/HOMERE=281 TOT.=\$7615.00

En excelentes condiciones -llegada oportuna de las lluvias y abundancia de éstas, buena calidad de la tierra, principalmente - una hectárea suele producir entre dos y dos y media toneladas de maíz. La producción que se obtiene del frijol y de la calabaza suele variar de una parcela a otra, así como entre los productores, ya que cada quien siembra estos productos de acuerdo a sus preferencias, siempre calculando que si se siembra mucho frijol o calabaza, las vainas de éstos obaculizarán el crecimiento del maíz y se obtendrá una menor producción de éste último.

En promedio, el maíz de temporal en el ejido, produce de una a una y media toneladas por hectárea. En esta parcela se obtuvo un rendimiento de 8.3 toneladas (en 6 has.) de maíz y 600 kg. de frijol. La producción de calabaza resulta difícil calcular debido a que ésta se recoge poco a poco y la consumen casi de inmediato los animales.

MAIZ DE TEMPORAL

6 Hectáreas

- 117

Insumos monetarios
en pesos

7,240

375

P
cero capital
S

CU

cero capital.
CO

Días/Hombre

126

90

35

30

0

P

S

CU

CO

E

F

M

A

M

J

J

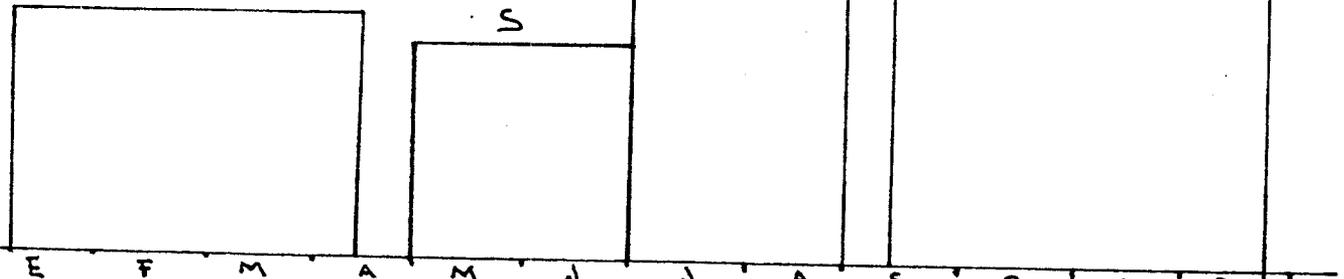
A

S

O

N

D



la mayor utilización de mano de obra en el maíz, debido a que ninguna de las labores está mecanizada.

Asimismo, destaca el alto requerimiento de fuerza de trabajo para realizar las escardas, desquelites y cosecha, apreciándose una alta irregularidad en el tiempo de uso de la mano de obra a lo largo del ciclo agrícola. Por ejemplo, la preparación del terreno para la siembra la realiza una sola persona, con sus animales, en 35 días; la siembra se efectúa en 15 días con el trabajo de dos personas y un tronco de machos o mulas (30 jornadas). Ambas fases del cultivo comprenden los seis primeros meses del ciclo agrícola y absorben solamente un total de 65 jornadas de trabajo (de las cuales, 50 jornadas son cubiertas por un solo hombre).

Las siguientes fases - "cultivos" y cosecha - absorben en cambio, el 77 % de la mano de obra que requiere el cultivo, concentrándose la mayor demanda de trabajo (90 jornadas en 15 días) durante los "desquelites". Aún cuando la mayor parte de las tareas agrícolas se realizan con la mano de obra familiar, durante los desquelites esta mano de obra resulta insuficiente para resolver la demanda de trabajo que exige esta tarea y es necesario recurrir al empleo de jornaleros. Esta situación se agrava aún más debido a que en la misma época mucha de la mano de obra local se va a trabajar en los desquelites de las tierras de "Las Tablas" o de las tierras de riego cercanas al ejido (7).

La compra de fuerza de trabajo para los desquelites del maíz depende de la cantidad de quelites que se aprecien en la parcela, en promedio 6 peones desquelitan una parcela de 6 hectáreas en aproximadamente 15 días, a razón de \$70.00 diarios por trabajador; esto supone un desembolso para el productor de

(7) Los jornales que se pagan en los desquelites del sorgo en las tierras de riego son más elevados (\$80.00) que los jornales locales.

\$4,000 a \$4,500.00.

Mientras que para realizar los desquelites se recurre al trabajo asalariado, para la cosecha del maíz, frijol y calabaza se emplea al máximo todo el potencial de trabajo (masculino) disponible en la unidad doméstica y cuando no logra cubrirse la demanda de trabajo, generalmente se recibe la ayuda de parientes cercanos o amigos a quienes se les retribuye con otros favores (mano vuelta) o con parte del maíz o frijol de la cosecha.

Como regla general, pese a la alta demanda de trabajo para ciertas labores, las mujeres no participan en la producción agrícola; las pocas que lo hacen participan principalmente en la cosecha del frijol o en la fertilización (rociando abono) del maíz en la parcela del padre o del esposo. El trabajo de la mujer, en relación a la producción agrícola, se concreta a llevarle el almuerzo al esposo (o padre) mientras éste se encuentra trabajando en la parcela. Esporádicamente, mientras él almuerza, ella lo ayuda (en las tareas mencionadas) durante media o una hora y después regresa a casa para continuar con sus labores domésticas.

Como se observa en el cuadro, la cosecha se efectúa en varias etapas (primero el frijol trepador, luego la calabaza, después la siega y tumba del maíz para finalmente pizarlo en diciembre). Cada una de estas tareas requiere distintos insumos de trabajo durante los cuatro meses que dura la cosecha y generalmente la demanda de trabajo puede ser resuelta ocupando exclusivamente mano de obra familiar.

Cabe señalar que aunque un gran número de productores destina seis hectáreas a este cultivo (destinando parte del producto al autoabasto y otra parte a la venta), la mayoría siembra sólo la mitad o la tercera parte de su parcela con estos productos, destinando el resto de la misma al cultivo de sorgo.

La producción del maíz con sus cultivos asociados se destina al consumo alimenticio de las unidades domésticas y sólo se vende cuando hay un sobrante o cuando hay que hacer un gasto imprevisto y no se dispone de dinero (o de animales que vender). Por lo general, el maíz suele terminarse entre dos y cuatro meses antes de la siguiente cosecha, viéndose las unidades domésticas, en la necesidad de comprarlo en la bodega Conasupo del ejido o en los almacenes de granos en la ciudad de Valle.

Aunado a esto, los ingresos que proporciona la producción de sorgo frecuentemente resultan insuficientes para cubrir los gastos que enfrenta la unidad doméstica durante todo el año, principalmente si hay que comprar maíz los últimos meses.

Dado que la sola producción agrícola (comercial y de autoabasto) en una parcela de seis hectáreas de temporal difícilmente logra proporcionar todos los elementos necesarios para realizar la reproducción (biológica y social) de la fuerza de trabajo al interior de las unidades domésticas - principalmente en los años con escasas lluvias - las familias del ejido, además de combinar la producción agrícola comercial con la de autoabasto, generalmente recurren también a la venta de fuerza de trabajo masculina (en la agricultura local, regional o de los Estados del norte de la República y sur de Estados Unidos).

La irregularidad en el tiempo de uso de la fuerza de trabajo en la agricultura local permite que algunos miembros de la unidad doméstica se ausenten temporalmente de la comunidad y busquen trabajo asalariado en otras regiones. Estos miembros migrantes generalmente permanecen en los centros de trabajo (lejanos) los meses de menor demanda de mano de obra en la agricultura del ejido.

La mayor parte de las unidades domésticas del ejido reali-

za estas actividades (no solo las familias con acceso a tierras de temporal, sino también aquellas que tienen acceso a riego).

Las tierras de riego: el caso del cultivo del ejote.

Aunque predominan las tierras agrícolas de temporal, a raíz de la década pasada algunos ejidatarios se han agrupado en sociedades de crédito, con el fin de intensificar la producción agrícola mediante la implementación de sistemas de riego por perforación y bombeo. En Rancho Nuevo hay seis pozos de riego pertenecientes a cuatro sociedades de ejidatarios (8).

La superficie de riego promedio por ejidatario es de 4 - 37 hectáreas. Casi ningún ejidatario tiene la totalidad de su parcela bajo riego debido a las condiciones mismas del reparto ejidal, en el que a cada ejidatario se le dotó con distintas fracciones de terreno (ubicadas en distintas partes del territorio ejidal) de varios tamaños y calidades. Esto significa que la implementación de riego pese a beneficiar al 37.5 % de ejidatarios, apenas beneficia a menos del 20 % de tierras agrícolas en el ejido.

Los cultivos practicados en estas tierras se asemejan mucho a los cultivos que se explotan en la zona de las Tablas (ver capítulo II).

Una limitante importante para la introducción de nuevos cultivos en la zona, constituye la carencia de redes de comercialización y líneas de crédito bancario (oficial y privado) que fomenten la producción de cultivos que no sean los cereales comer-

(8) El total de hectáreas irrigables es de 223 hs. de las que disfrutaban 51 ejidatarios agrupados de la siguiente manera:
Soc. 1: 142 has. con 32 socios (superficie promedio/ejidat.= 4 hs. 44 as.); Soc. 2: 53 hs. con 11 socios (sup. promedio/ejidat.= 4 hs. 81 as.); Soc. 3: 22 hs. con 6 socios (sup. promedio/ejidat.= 3 hs. 66 as.) Soc. 4: 6 hs. con 2 socios (sup. promedio/ejidat.= 3 hs.)

ciales (sorgo y trigo) o de autoabasto, característicos del municipio - cuya comercialización está asegurada en los almacenes de compra-venta de granos en la ciudad de Valle -; por esta razón, en las tierras con riego predomina el cultivo de sorgo en el ciclo de verano y el de trigo o cebada en el ciclo de invierno, - los cuales se explotan con las mismas técnicas "modernas" (maquinaria agrícola en casi la totalidad de las labores) que en la zona de Las Tablas. No obstante esta limitante, los productores de la región de Los Parangueos gozan de mayor autonomía productiva al no depender del Estado en la distribución del riego; esta -- autonomía les permite introducir cambios en los sistemas agrícolas y buscar nuevas fuentes de financiamiento que al mismo tiempo aseguren la comercialización de la producción. La introducción de nuevos cultivos en los ejidos de la zona está ligada a la injerencia de compañías alimentarias transnacionales ubicadas en el Bajío, las cuales operan a través de contratos establecidos con sociedades de ejidatarios con acceso a las mejores tierras de riego. Este es el caso del cultivo del ejote que pese a que se sembró solamente en una superficie de 22 hectáreas y únicamente en dos ocasiones (ciclos de invierno-primavera de 1978 y 1979) merece ser tratado en este capítulo debido a dos razones: 1) Rancho Nuevo fué el primer ejido de la región de los Parangueos y Pantoja que introdujo un nuevo cultivo a través de un contrato con una compañía transnacional (la Cía. Campbell's) y a pesar de haberse suspendido, este tipo de contratos se han extendido a otros ejidos de la zona que disponen de tierras de buena calidad y acceso a sistemas de riego; y 2) el cambio de cultivo acarreó cambios importantes en la reorganización del trabajo al interior del ejido, al incorporar - por exigencia de la misma compañía - fuerza de trabajo que nunca antes había participado en las labores agrícolas y mucho menos en calidad asalariada: la mano de obra femenina.

La introducción de este cultivo en el ejido surgió por ini

ciativa del representante de una sociedad de riego (formada por seis socios) que, un día de paseo encontró a la Cía. Campbell's establecida entre Villagrán y Cortazar (Mpio. de Cortazar, Gto.). Este ejidatario había trabajado varios años en plantaciones -- agrícolas de E.U.A. y tenía conocimiento de esta compañía, por lo que entró a la planta a entrevistarse con el gerente a fin de ver la posibilidad de sembrar algún producto con financiamiento de la compañía.

La Cía. Campbell's envió personal especializado a analizar el terreno que les ofrecía la sociedad de ejidatarios. Los técnicos, después de obtener varias muestras de tierra y analizarlas, vieron que eran propicias para el cultivo de elote, coliflor o ejote y propusieron a los socios elegir entre uno de estos cultivos. Los socios (que ya habían consentido con el representante en trabajar con la Cía. Campbell's, debido a que habían tenido problemas con el BANRURAL en el otorgamiento del crédito) decidieron sembrar ejote por considerar que de los tres cultivos, éste era el menos susceptible de contraer plagas locales.

La Cía. Campbell's se comprometió a dar los adelantos de la inversión (gastos por maquila, bombas para fumigar, semillas, fertilizantes y gastos diversos de cultivo) y a proporcionar a los socios la asesoría de especialistas durante todas las fases de cultivo. Asimismo, estipuló que la cosecha debía efectuarse con mano de obra femenina debido a que "las mujeres eran las más indicadas para realizar el corte con la delicadeza que éste requería".

A fin de destacar las características generales del cultivo, a continuación se presenta un cuadro y unas gráficas donde se resumen los requerimientos de trabajo y de insumos monetarios para la producción del ejote en una parcela de cuatro hectáreas de riego (superficie promedio de cada socio).

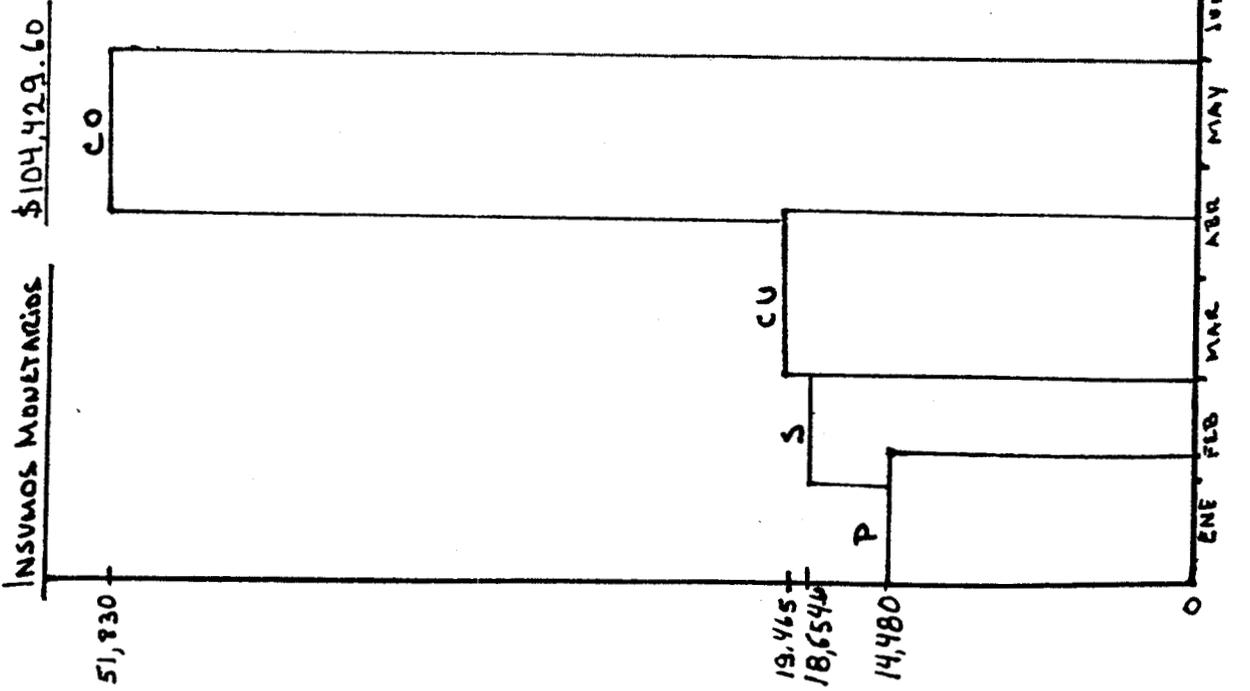
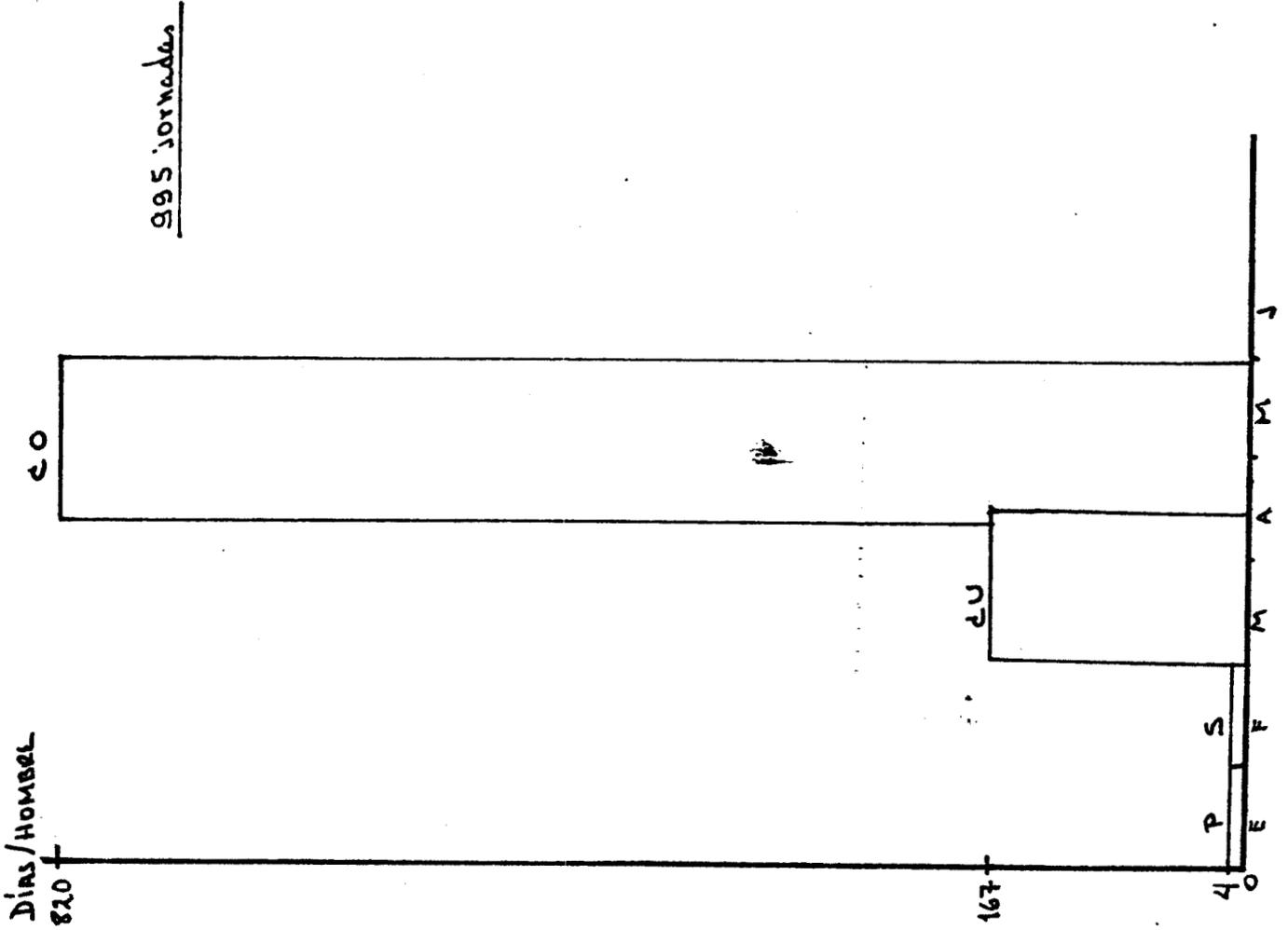
Calendario	Tarea a realizar	Num. de trabajadores	Num. de días	Costos totales
	<u>Preparación del terreno</u>	TOTAL DIAS/HOMBRE= 4		TOT.=\$14,480.00
1a. semana de enero	"Barbecho".-voltear y remover la tierra con el tractor.	-	1	1,600
1 día después	"Rastreo".-Desmoronamiento de terrones con el tractor.	-	1	1,800
1 día después	"Nivelación". Se nivela el terreno con tractor (para una mejor distribución del riego).	-	4.5	9,000
13 de febrero	"Acuartelar".-Se trazan los "cuarteles" (el espacio que ocupan dos surcos) y se abren los surcos a un espacio de 115 cm. entre un surco y otro. Con el tractor.	-	1	1,600
	1er riego (32 horas a \$15.00/hora)	1	4	480
	<u>Siembra</u>	TOTAL DIAS/HOMBRE= 4		TOT.=\$18,654.60
8 a 20 de febrero	Siembra y fertilización simultánea con el tractor.	1	1	1,200
	Semilla: frijol ejotero (importado) 12 sacos de 25 kg c/u a \$999.55/saco			11,994.60
	Fertilizante:"Fórmula" (nitrógeno, fósforo, potasio) \$170.00/saco/50k. 30 sacos (1.5 toneladas)			5,100
7 días después	2o. riego (24 horas)	1	3	360
	<u>Cultivos y beneficios</u>	TOTAL DIAS/HOMBRE= 167		TOT.=\$19,465.00
1a. semana de mayo	1a. escarda.-se arrancan los quelites nacientes y se profundiza el surco con arados tirados por yuntas de bueyes (se emplean cuatro yuntas al mismo tiempo). (Con tractor se hace en un día a razón de 1200.00 4 has.)	8	1	800
inmediatamente después	3er riego	1	3	360
o 3 días después	Fumigación: 1 lt. "Tamarón" x 200 lts. de agua (\$825.00/lt.), se aplica con bomba portátil	2	1	1,035
6 de marzo	"Sobreescarda y 2a. fertilización" con 4 yuntas y 12 peones: 4 arreadores, 4 fertilizadores y 4 que destapan las matas que quedan cubiertas con tierra por el paso del arado.	12	1	1,160
	Fertilizante: 30 sacos de Urea, a \$200.00/saco de 50 kg.			6,000
	4o. riego	1	3	360

Calendario	Tarea a realizar	Num. de trabajadores	Num. de días	Costos totales.
1 día después	Fumigación: 1 lt. "Malatión" (825 pesos) x 200 lt. de agua. Se aplica igual que el "Tamarón".	2	1	1,035
5 días después	<u>5o. riego</u>	1	3	360
	"Desuelites" .- con hoz y a mano empleándose peones. \$50.00/jornal.	40	3	6,000
4 de abril	"2a escarda".- igual que la primera, con 4 yuntas y 8 peones (4 arreadores y 4 destapando las matas)	8	1	880
5 de abril	Aplicación de polvo "Su fruto", en el momento de floración - contribuye a la mejor maduración de la planta. 3 cajas (\$825.00) x 200 lt. de agua. Se aplica igual que el fumigante, con un peón adicional que disuelve la mezcla.	3	1	1,035
6 de abril	<u>6o. riego</u>	1	3	360
	<u>Cosecha</u> La cosecha se realiza en 4 o 5 cortes. Cada corte dura de 3 a 4 días, dependiendo del número de peones. En cada corte se debe fumigar y regar. Cada corte debe realizarse 5 días después de iniciado el anterior.	TOTAL DIAS/HOMBRES= 820		TOT.=\$51,830.00
12 de abril	<u>1er corte</u> a mano. Hombres y mujeres del ejido. (trabajadores asalariados, \$50.00/jornal).	50	4	10,000
13 de abril	Fumigación con "Malatión".- igual que las anteriores.	2	1	1,035
14 de abril	<u>7o. riego</u>	1	3	360
17 de abril	<u>2o. corte</u>	50	4	10,000
18 de abril	Fumigación con "Malatión"	2	1	1,035
19 de abril	<u>8avo riego</u>	1	3	360
22 de abril	<u>3er corte</u>	50	4	10,000
23 de abril	Fumigación con "Malatión"	2	1	1,035
24 de abril	<u>9o. riego</u>	1	3	360
27 de abril	<u>4o. corte</u>	50	4	10,000
28 de abril	Fumigación con "Malatión"	2	1	1,035
29 de abril	<u>10o. riego</u>	1	3	360
	Transporte a la Cfa. Campbell's de Cortazar (flete diario)			6,250
	PRODUCCION: 55.5 Tons. a \$3,600 la tonelada: \$ 199.800.00 venta total	TOTAL DIAS/HOMBRES= 995		TOT=\$104,429.60

CULTIVO DE EJOTE
(RIEGO)

INSUMOS MONETARIOS Y DE TRABAJO

4 hectáreas



Como puede apreciarse, el ejote es un cultivo muy c6stoso (la inversi6n requerida en cuatro hect6reas asciende a \$104,429.00) y requiere de una muy elevada inversi6n de mano de obra en un per6odo muy corto (995 jornadas de trabajo) concentr6ndose - el 83 % de 6sta en la fase de la cosecha. Tambi6n destacan los elevados requerimientos de agua para la producci6n de este cultivo.

En la gr6fica se observa que los insumos necesarios para la producci6n, los establecen en mayor proporci6n los gastos - por la compra de fuerza de trabajo durante la cosecha (50,000.00) y en menor proporci6n, los gastos en semillas (\$12,000.00) y en la contrataci6n de peones para los desquelites (\$6,000.00). -- Asimismo, este cultivo requiere una gran cantidad de fumigantes y fertilizantes qu6micos durante la mayor parte del ciclo agr6cola, los cuales absorben tambi6n gran parte de la inversi6n monetaria.

Como puede apreciarse en el cuadro, en la producci6n de - ejote se combinan t6cnicas diversas: tractor para las fases de preparaci6n y siembra; yuntas de bueyes para realizar los cultivos y beneficios; y gran cantidad de mano de obra para los desquelites y cosecha.

El punto interesante a destacar es la extrema irregularidad en el tiempo de uso de la fuerza de trabajo a lo largo de todo el ciclo y los elevados requerimientos de mano de obra durante las cuatro semanas que dura la cosecha. Estos requerimientos de trabajo (820 jornadas durante 30 d6as en s6lo 4 hect6reas) dif6cilmente lograr6an ser cubiertos (en las 22 hect6reas de los socios) empleando exclusivamente la fuerza de trabajo masculina - disponible en el ejido.

La C6a. Campbell's organiz6 a cada uno de los seis produc

tores con cinco días de diferencia entre sí al iniciar el cultivo, esto permitió una mejor organización del trabajo en las 22 hectáreas bajo cultivo (uso de bombas para fumigar, empleo de las yuntas, el tractor y, sobre todo, reclutamiento de la fuerza de trabajo para la cosecha) y dió lugar a un empleo constante de la mano de obra durante dos meses: abril y mayo. Cabe destacar que el ciclo agrícola del ejote coincidió con la época de menor demanda de trabajo en la agricultura local.

El corte se efectuó básicamente con fuerza de trabajo femenina por exigencia de la misma compañía. La cosecha del ejote se efectúa en un promedio de 4 o 5 cortes, iniciando cada uno cinco días después del anterior. Cada corte dura tres o cuatro días, dependiendo del número de jornaleros que se contraten: 70 peones cortan cuatro hectáreas en tres días y 50 peones lo hacen en cuatro días. En esos momentos la mano de obra solía escasear debido a la alta demanda de trabajo en todas las parcelas de los socios por lo que generalmente se emplaba un promedio de 50 jornaleros diarios.

De acuerdo a los mismos jornaleros, el corte era un trabajo pesado debido a que al segundo día de iniciado se fumiga (y al tercero se riega) sobre los mismos trabajadores que se encuentran cortando (pues el trabajo no debe retrasarse por ningún motivo).

Los días de corte los socios anunciaban por los altavoces del poblado, requiriendo determinado número (30, 40, 50) de mujeres que desearan trabajar en el corte para que se presentasen a las 6:00 a.m. en las parcelas de los socios. La demanda de mano de obra femenina al principio causó gran sorpresa a los pobladores pero las mujeres acudían al trabajo tan pronto escuchaban los anuncios (y según ellas mismas, iban con gusto a trabajar en el corte).

El jornal que se pagó fué de \$50.00 (9), trabajandó de -- 6:00 a.m. a 3:00 p.m.. Diariamente se les pasaba lista a las trabajadoras y semanalmente recibían su pago. Cada mujer debía llegar al corte con una cubeta de doce a catorce litros para ir depositando en ésta las vainas más maduras (cortadas por ella), y - luego vaciarlas en los tambos colocados a la orilla de la parcela.

De acuerdo a las mujeres que participaron en el corte, el trabajo resultaba pesado debido al horario y a que lo debían -- efectuar de rodillas o en cuclillas, al mismo tiempo que "fumigaban y les echaban el riego encima" sin poder ellas interrumpir - el trabajo. No obstante, según ellas mismas, el corte constituía un trabajo muy divertido "pues al trabajar tantas mujeres juntas, platicamos entre nosotras, hacemos chistes o nos contamos nuestros pesares y sentimientos. Esto, además de ser entretenido y - bonito, es algo que nunca podemos hacer cuando nos ocupamos en - el quehacer de la casa ya que nunca tenemos tiempo de reunirnos con otras mujeres para platicar y distraernos con ellas".

Por primera vez en la historia del ejido, las mujeres participaban en la producción agrícola (tradicionalmente monopolio masculino) y principalmente, tenían acceso a una actividad generadora de ingresos a través de la venta de su fuerza de trabajo.

Durante el corte, además de las mujeres del ejido, participaron otras mujeres provenientes de ejidos vecinos: San Nicolás de Parangueo, Presa de San Andrés, Cerritos, Zapotillo de Mogotes y Benito Juárez.

(9) Este jornal es más bajo que el que impera en el ejido (\$70.00 a \$80.00).

La incorporación masiva de mano de obra femenina en la época de menor demanda de trabajo en la agricultura local suscitó muchas controversias y quejas por parte de los hombres del ejido quienes, al no poder participar se sentían desplazados por las mujeres. Ellos argumentaban que las mujeres, al aceptar un jornal más bajo (\$50.00 frente al de \$70.00 que imperaba en el ejido y el de \$80.00 que exigían los hombres) desplazaban a los hombres debido a que ellos no aceptaban trabajar a cambio de un jornal tan bajo (10).

De todos los problemas generados por la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado en la cosecha del ejote, el que más oposición y malestar causó a los hombres fué el cambio de roles en la división del trabajo al interior de la unidad doméstica: mientras las mujeres dedicaban las mañanas al trabajo agrícola, muchos hombres tuvieron que desempeñar la función de "almuerceros" (11) de su esposa o hijas, "sin tener pretexto al cual recurrir para negarse a hacerlo, debido a que ellos no tenían trabajo en esas fechas". El relato de esta situación resulta muy interesante en las palabras de uno de los hombres afectados:

"Yo fuí almuercero de mis hijas durante los dos meses que duró el corte, los dos años que se sembró; no fuí el único, casi ningún hombre se salvó, a todos nos tocó hacerla de almuerceros de nuestras mujeres o hijas, pues los que sembraron el ejote al principio sólo contrataban mujeres y no querían hombres. Cuando

(10) Toda esta información proviene de entrevistas realizadas a varios hombres del ejido, cuyas esposas o hijas habían participado en la cosecha del ejote.

(11) Almuercero es la persona encargada de llevar el almuerzo al campo. Este es un trabajo de mujeres y niños.

más batallaba era cuando mis hijas andaban desperdigadas por las veintidós hectáreas de ejote, pues debía buscarlas una por una, darles el almuerzo y para colmo no me convidaban. Además, los almuerjeros no recibíamos ningún pago por nuestro trabajo, hasta que empecé a quejarme con los socios; entonces empezaron a darme para mi refresco (\$10.00 o \$20.00 semanales). No me gustó nada ser almuerjero, así que cuando empecé a trabajar en mi parcela (junio-julio), me "desquité" y me volví sumamente exigente con mis hijas: tenían que llevarme el almuerzo a la hora que yo lo pedía y si se retrasaban tantito las reprendía muy enojado".

Esta situación molesta tenía también su lado agradable; el mismo campesino manifestó sentirse muy orgullosos del trabajo de sus hijas en el corte del ejote, pues "con cinco hijas que se empleaban como peones, entraban \$250.00 diarios a la casa; claro que ellas disponían de su propio dinero y lo usaban para comprarse ropa u otras cosas cuando iban a Valle, pero siempre le traían algo a su padre y a su madre".

La segunda ocasión que se sembró ejote (1979), éste se sembró también en los ejidos vecinos de Loma Tendida y Benito Juárez. Los productores de estos ejidos, mandaban diariamente camiones a Rancho-Nuevo para recoger a las mujeres del ejido para que trabajaran en la cosecha de ellos y les enseñaran el trabajo a las mujeres de esos poblados. Un gran número de muchachas jóvenes se fué a cortar ejote a Loma y a Benito Juárez, esto generó una escasez en la oferta de mano de obra femenina dentro del ejido y los socios se vieron en la necesidad de contratar fuerza de trabajo masculina para la cosecha (la participación en esta ocasión se dió en una proporción de 55 % de mujeres y 45 % de hombres). Los hombres participaron en este trabajo aceptando el jornal de \$50.00 que se les ofrecía.

Con la incorporación de hombres, los socios pudieron cons-

tatar que en efecto, los hombres realizaban el corte con mayor brusquedad que las mujeres: "se sentaban sobre las matas y había que estarlos cuidando para que no las maltrataran". Sin embargo, los hombres eran más rápidos, "cortaban un surco o surco y medio al día, mientras las mujeres nunca podían completar un surco (al día)".

Finalmente, muchos de los socios prefirieron ocupar hombres a mujeres, debido a que la mayor rapidez de los primeros, les permitía a los socios ahorrar gastos en el pago de jornales (aún cuando esto mermaba la cosecha).

El segundo año el cultivo del ejote no fué tan exitoso -- para los socios como lo fué el primero. Recibieron poca asesoría de los técnicos de la compañía y a partir del segundo corte, el ejote comenzó a salir con manchas de color cenizo. La Cía. --- Campbell's rechazó la cosecha y algunos socios tuvieron que venderla primero y regalarla después, como pastura de animales en el ejido. Otros socios lograron vender su producción a la Cía. - "Del Monte" del Bajío pero a un precio inferior al que se había acordado primero con la Cía. Campbell's (a \$2,900.00/Ton. frente a los \$3,600.00/tonelada que se habían acordado con la Campbell's).

Debido a la pérdida que ocasionó a los socios esta segunda experiencia, decidieron suspender este tipo de contratos y volver a sembrar los cultivos comerciales (característicos del municipio) que habían estado sembrando hasta antes de trabajar con la Cía. Campbell's. Aunque este cultivo se suspendió en Rancho - Nuevo, cada vez son más los ejidos de la zona de temporal - que han introducido nuevos cultivos hortícolas mediante este tipo de contratos con las compañías alimentarias transnacionales ubicadas en el Bajío.

Algunas consideraciones respecto a la
participación femenina en el cultivo
del ejote.

El caso que se acaba de presentar ilustra claramente de -- qué manera la división sexual del trabajo, al interior de la unidad doméstica, se ve directamente afectada por la introducción - de una agricultura capitalista. En este sentido, la incorporación de la mano de obra femenina al trabajo asalariado en la agricul- tura, debe verse como resultado de la imposición directa de una empresa capitalista que penetra al ejido imponiendo un cambio en los sistemas agrícolas tradicionales.

La pregunta que se desprende de los datos presentados es - la siguiente: ¿En qué medida la incorporación de la mujer al mer- cado de trabajo agrícola responde a sus características persona- les y en qué medida responde a las características mismas del - proceso productivo?; a la empresa capitalista ¿le es más costea- ble la maño de obra femenina que la masculina?

En el caso del cultivo del ejote, la empresa justifica el empleo de mujeres, argumentando que ellas son más delicadas y - por ende, las más adecuadas para efectuar el corte del ejote; - sin embargo, aún cuando este argumento tenga algo de cierto (se- gún constataron los socios), a partir del relato es fácil deducir que la incorporación de la mano de obra femenina se vincula con la intensa demanda de trabajo para la cosecha y que la verdadera razón para ocupar a las mujeres responde a la necesidad (de la - empresa) de mantener bajos los salarios para, de esta forma, aba- ratar los costos de producción (al no pagar el jornal mínimo im- perante en el ejido - \$80.00 - la Cía. Campbell's se ahorró un - 37.5 % por concepto de pago de salarios en la cosecha).

¿Cómo podemos explicarnos la alta participación femenina - pese a los bajos salarios que se ofrecían?

Considero que este hecho está en estrecha relación a la escasez de fuentes alternativas (dentro y fuera del ejido) de empleo remunerado para las mujeres del ejido. Frente a las escasas alternativas de empleo, el trabajo asalariado en el corte del ejote constituyó para ellas, la única alternativa de empleo "favorable"; pero no fué igual para los hombres, quienes se negaron a participar a cambio de tan baja retribución (durante el primer año). La actitud de los hombres denota cierta conciencia del problema al argumentar que el trabajo de las mujeres, a cambio de bajos salarios, les cerraba a ellos una fuente de empleo. No obstante, frente a la necesidad de obtener un ingreso económico, en una época de escasez general de fuentes de trabajo en la agricultura local y regional, las unidades domésticas se vieron obligadas a reorganizar sus recursos de mano de obra en torno a las actividades asalariadas de las mujeres: mientras ellas vendían su fuerza de trabajo, los hombres tenían que sustituírlas en algunas tareas "propias de mujeres", (como la de llevar el almuerzo).

Esta reorganización del trabajo al interior de la unidad doméstica, implicó también un cambio temporal en el status de la mujer frente al del hombre: ella, como productora de ingresos para la unidad doméstica, adquiría cierta autoridad, que le permitía enviar al esposo al campo con el almuerzo de los hijos. El hombre, que se encontraba sin trabajo, frente a la imposibilidad de negarse, tuvo que desempeñar una tarea que resultaba denigrante y avergonzante para él.

Es interesante destacar cómo el hombre, al desempeñar una tarea femenina y demandar una retribución económica, está reconociendo que esta tarea constituye una actividad "productiva"; sin embargo, al concluir el trabajo en el corte y volver las cosas a la normalidad, resalta el hecho de que esta tarea, al ser desempeñada por las mujeres, ya no es considerada como una actividad productiva sino como una obligación "natural". Esta situación da cuenta del sistema de valores imperante en la comunidad (y en el

sistema dominante) el cual, al considerar a las actividades relacionadas con la producción doméstica de bienes y servicios (dentro del ámbito familiar) como una obligación "natural" femenina, niega todo el carácter productivo y subsidiario (del trabajo del hombre) que éstas actividades tienen. Las mismas mujeres aceptan y hacen propio este sistema ideológico; subestiman su papel como productoras de una serie de bienes y servicios encaminados al mantenimiento de la fuerza de trabajo de la unidad doméstica y a la reproducción biológica y social de los miembros que la componen, y esto mismo redundará en su mayor vulnerabilidad a la venta de su fuerza de trabajo barata.

Durante el segundo año del cultivo del ejote, la alta participación de fuerza de trabajo masculina (mal remunerada) nos permite constatar que, en efecto, el empleo de mano de obra femenina permitió a la empresa mantener bajos los salarios, ya que los hombres recibieron la misma retribución que un año antes se negaron a aceptar. Asimismo, no resulta descabellado suponer que la incorporación de los hombres a la cosecha, se debió también a que éstos prefirieron trabajar a cambio de una baja retribución económica, antes que volver a desempeñar tareas femeninas que los ponían en una situación desfavorable frente a las mujeres de su unidad doméstica.

Una conclusión que se desprende de estos datos es que la mujer constituye una reserva de fuerza de trabajo que el capitalismo utiliza para mantener bajos los salarios y abaratar los costos de producción en los cultivos que absorben un volumen importante de mano de obra. Asimismo, frente a la carencia de mercados de trabajo locales (tanto para hombres como para mujeres) y la necesidad de las unidades domésticas de obtener un ingreso, cualquier alternativa de empleo que se les presente a las mujeres, y que no implique un desplazamiento geográfico (que las lleve a abandonar su responsabilidad en las tareas domésticas) se convierte en una alternativa de empleo "favorable", por mal remunerada que ésta sea.

B) CARACTERISTICAS ECONOMICAS Y DEMOGRAFICAS
DE LAS UNIDADES DOMESTICAS.

La división del trabajo por sexos y edades.

A través del empleo de la genealogía como técnica de investigación, se obtuvo una muestra en la que queda representado el 28 % de la población del ejido. La muestra agrupa a un total de 356 individuos; si descontamos el número correspondiente a la emigración definitiva (35.4 %) quedan en total 230 personas, divididos en 113 hombres y 117 mujeres, los cuales pertenecen a 23 unidades domésticas.

Con la información de las genealogías se construyó la pirámide de edades que se presenta a continuación; ésta resulta de gran utilidad para ilustrar gráficamente los índices de emigración definitiva y migración temporal, así como la división social del trabajo en base al sexo y la edad al interior del ejido y en torno a la producción de los sistemas agrícolas y actividades económicas descritos en la sección anterior.

Como frecuentemente una misma persona desarrolla varias actividades, en la elaboración de la pirámide se consideró únicamente la principal actividad realizada durante el último año. Asimismo, fué necesario unificar criterios (12) considerando únicamente el tipo de especialización económica. Por ejemplo, el criterio de agricultura agrupa a todos aquellos que trabajan en la agricultura local o en otras zonas del municipio, así como en la propia parcela o en calidad de asalariados. Cabe destacar que de las 23 unidades domésticas que agrupa la muestra, únicamente 3 carecen de tierra. La venta de fuerza de trabajo (masculina) -

(12) Aquí se consideran los mismos criterios que en el capítulo segundo (p.63).

en la agricultura local es común en la mayoría de las familias, tanto en las que tienen acceso a una parcela ejidal (sea ésta de riego o de temporal) como en las que no lo tienen.

En el criterio de agricultura se incluye también a todas - las mujeres que participaron en el corte del ejote, aún cuando - no participan normalmente en actividades agrícolas.

Emigración definitiva.

Como puede apreciarse en la pirámide de edades, destaca la alta emigración definitiva (35.4 %) siendo ésta ligeramente mayor en la población femenina (20%) que en la masculina (15.4%). El - alto índice de emigración definitiva denota una fuerte expulsión de miembros de la comunidad, la cual se explica en gran medida - por la ausencia de mercados de trabajo locales o regionales que puedan absorber a la mano de obra que no tiene una parcela ejidal ni logrará ocuparse plenamente en la agricultura local. La emigración definitiva generalmente ocurre cuando no se tiene de ninguna manera acceso a la tierra (13) - y por ende a los productos - de subsistencia - y se encuentra un trabajo permanente en otra - región.

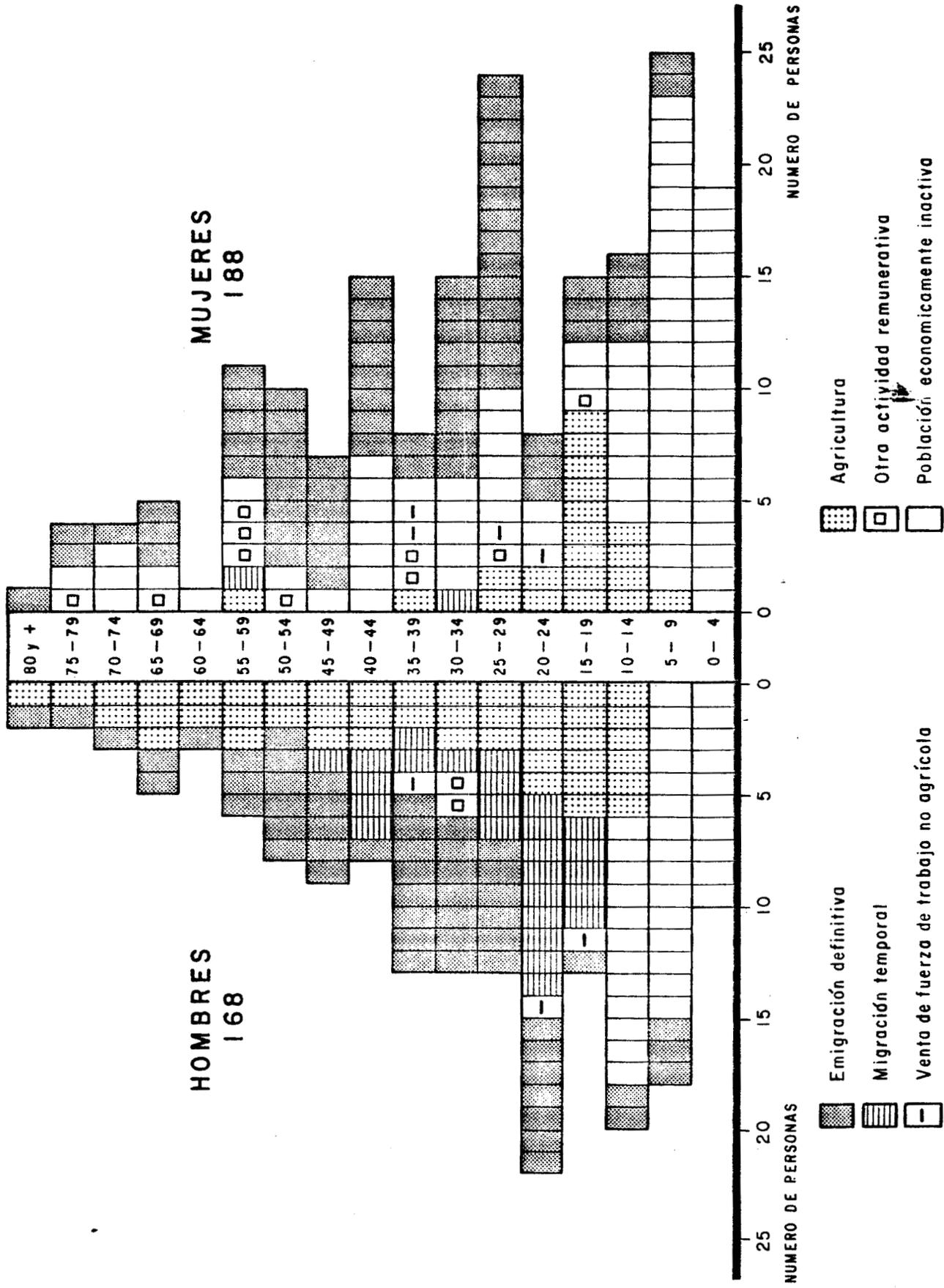
En el caso de la población femenina, el mayor índice de emigración definitiva se debe en gran parte - al igual que en el -

(13) Algunas formas de acceso a la tierra - para quienes no son - ejidatarios - fueron mencionadas en la primera parte de este capítulo; otras formas son: a) la herencia: sólo uno de los hijos, - generalmente el menor, hereda la parcela del padre; y b) agruparse en familia extensa (generalmente con los padres o hermanos ejidatarios) en donde al menos una de las parejas tiene acceso a una parcela. Esta última constituye una estrategia de sobrevivencia - bastante frecuente en el ejido; es común que algunos hijos casados (sin tierra) continúen viviendo con el padre (ejidatario), de tal forma que además de ayudar en el campo, aportan ingresos a la familia a través de la venta de fuerza de trabajo y comen del maíz y frijol de las cosechas del padre.

GRUPOS DE EDADES

HOMBRES
168

MUJERES
188



NUMERO DE PERSONAS

NUMERO DE PERSONAS

- Emigración definitiva
- Migración temporal
- Venta de fuerza de trabajo no agrícola
- Agricultura
- Otra actividad remunerativa
- Población económicamente inactiva

Pitahayo - a que las mujeres generalmente contraen matrimonio con hombres de otros poblados vecinos (exogamia local) y se van a residir a la casa de los padres del esposo (patrón de residencia - virílocal).

Población masculina.

En la población masculina de la muestra, destaca la alta - proporción de hombres dedicados a la producción agrícola (39.82%) y a la migración temporal (23%), frente a los bajos índices de - venta de fuerza de trabajo al sector no agrícola (2.66%) y de los que tienen una actividad remunerada por cuenta propia (1.77%).

En la división por edades se observa que los niños de 0 a 9 años de edad aún no se incorporan a la producción (económicamente inactivos). El 33% de los niños de 10 a 14 años de edad ya - participa en actividades agrícolas - principalmente en la fertilización, desquelites, pajareo del sorgo y cosecha del maíz-frijol-calabaza en la parcela familiar, y en la venta de fuerza de trabajo en los desquelites al sorgo - mientras el 67 % restante aparecen en la pirámide como económicamente inactivos (14).

En los grupos de 15 a 49 años de edad se aprecia cierta - diversificación de actividades, siendo las más importantes, la - migración temporal (47%) y la producción agrícola (44.5%), y las menos significativas: la venta de fuerza de trabajo al sector no agrícola (5%) y las actividades remuneradas por cuenta propia - (3.5%).

(14) Aunque en la pirámide aparecen como económicamente inactivos, la mayoría de los niños efectúan múltiples actividades dentro de su unidad doméstica, las cuales sirven de apoyo para que los mayores trabajen; llevan el almuerzo al padre al campo, "hacen mandados" o pastorean rebaños de chivas (propias o ajenas).

La migración temporal la efectúa al menos un hombre en el 57 % de las unidades domésticas de la muestra y constituye, después de la agricultura, la alternativa de empleo más significativa para los hombres con capacidad de vender su fuerza de trabajo (en edad económicamente activa). La mayor parte de los migrantes temporales (70% en la muestra) acuden a las plantaciones agrícolas de algodón, uva y jitomate en los Estados del norte de la República, a vender su fuerza de trabajo en las temporadas de cosecha, y sólo el 30 % de migrantes, vende su fuerza de trabajo en plantaciones agrícolas del sur de E.U.A. o en fábricas de Chicago. Los envíos de dinero por parte de los migrantes que trabajan en las plantaciones del norte del país generalmente son irregulares e imprevisibles, y lo más frecuente es que los jóvenes solteros no envíen nada. Sin embargo, las familias pueden reclamar su ayuda cuando tienen que afrontar algún gasto importante, tal como el pago de peones o la compra de insumos para la producción de subsistencias. Los hombres casados que migran temporalmente, así como los que migran a E.U.A., generalmente envían dinero con cierta regularidad (cada mes o cada 2 meses) pero la cantidad varía mucho entre un migrante y otro (por ejemplo, los que migran a E.U.A. envían desde 50 dólares mensuales o bimestrales, hasta 300 a 350 mensuales; ésto último sólo en dos casos).

Los hombres que migran temporalmente son generalmente jóvenes solteros y jefes de familias jóvenes. Los más viejos se desaniman por la intensidad del esfuerzo exigido en las plantaciones y las incomodidades provocadas por el hecho de tener que dormir en galerones o en tiendas de campaña improvisadas y tener que comprar y preparar sus propios alimentos; en cuanto a los más jóvenes, tienen igualmente poca motivación para emprender tales viajes ya que tienen pocas responsabilidades económicas personales y frecuentemente se da preferencia a que estudien (secundaria). Este hecho puede apreciarse en la pirámide: sólo en los grupos de edad de 15 a 49 años hay, además de agricultores, hombres migrantes, y en el grupo de edad de 50 a 80 años todos se dedican

exclusivamente a la producción agrícola.

Contrariamente a las actividades migratorias, la venta de fuerza de trabajo al sector no agrícola, resulta poco importante debido a que sólo tres hombres de la muestra la efectúan. Estas se refieren al trabajo asalariado en el sector de servicios en la ciudad de Valle o como albañiles en la industria de la construcción.

Las actividades remuneradas por cuenta propia son igualmente poco importantes y se refieren a la fabricación doméstica de tabicón blanco (con materiales de la zona) que se combina con la venta de cal y arena.

Como puede observarse en la pirámide, aún cuando la agricultura es de gran importancia, ésta no logra absorber a la totalidad de la fuerza de trabajo masculina durante todo el año. Esta mano de obra que excede a las posibilidades de ocupación en la agricultura local, se ve en la necesidad de salir en busca de trabajo asalariado a regiones distantes (y por períodos variables) debido a la inexistencia de mercados de trabajo locales o regionales que puedan asegurar su empleo y, en la división del trabajo al interior del ejido, las actividades de venta de fuerza de trabajo a través de migraciones temporales, corresponden a los hombres jóvenes y adultos (en edad económicamente activa).

Población femenina.

En la población femenina destaca la alta emigración definitiva que, como mencionamos, se debe a que dejaron la casa paterna y la localidad al casarse con hombres de otras poblaciones. La edad promedio de matrimonio en las mujeres es de 18-20 años (los hombres generalmente se casan después de los 25 años).

En la muestra destaca que la mayoría de las mujeres (69.23 %) se encuentran dedicadas básicamente al trabajo doméstico y - pecuario (aparecen como económicamente inactivas). Sin embargo hay una proporción importante (17.1%) que participó en trabajo asalariado de la cosecha del ejote. Asimismo, el 8.55 % tiene - alguna actividad remunerada por cuenta propia (no agrícola ni - asalariada); el 3 % vende su fuerza de trabajo al sector no -- agrícola y el 1.7 % migró temporalmente a los Estados Unidos.

Si hacemos una división por edades, tenemos que entre los 5 y 14 años de edad, el 14 % de niñas participó en la producción agrícola; sólo la tercera parte de estas mujeres colabora esporádicamente en la agricultura familiar (sembrando, echando abono y cosechando maíz), mientras el resto - principalmente las de - 14 años - vendió su fuerza de trabajo en la cosecha del ejote. El 86 % restante de las niñas de este grupo de edad, aparece - como económicamente inactiva, pues aunque muchas ya realizan ac-
tividades productivas al interior de su unidad doméstica, ninguna tiene una actividad generadora de ingresos .

De los 15 años en adelante, se aprecia que un importante porcentaje (24%) de mujeres (agrupadas bajo el criterio de agri-
cultura) vendió su fuerza de trabajo en el corte del ejote; el 16 % tiene otra actividad remunerada (no asalariada ni agrícola) en el ejido; el 6 % vende su fuerza de trabajo al sector no -- agrícola en el poblado; el 3 % migra temporalmente a Estados - Unidos (15); y el 51 % restante se dedica exclusivamente a las actividades domésticas y pecuarias dentro de su hogar.

Como puede apreciarse en la pirámide, el cambio de culti-
vo implicó la apertura de un mercado de trabajo femenino que -

(15) Estas mujeres constituyen casos excepcionales en el ejido ya que las mujeres no suelen migrar.

fué aprovechado principalmente - aunque no exclusivamente - por mujeres jóvenes (de 14 a 29 años e incluso mayores).

Con respecto a las actividades remuneradas que realizan - las mujeres en la muestra, conviene destacar el carácter de las mismas, ya que constituyen las únicas alternativas de empleo posibles para las mujeres del ejido: a) comercio en la propia vivienda; b) elaboración y venta (en la propia casa) de productos alimenticios; c) confección de ropa para clientes del mismo ejido; y d) poner inyecciones. La característica común de estas dos últimas actividades es que se realizan para una clientela eventual y muy variable, lo cual hace difícil la obtención de un ingreso fijo o constante. Los ingresos mensuales que obtienen las mujeres a partir de las actividades arriba mencionadas varían bastante - entre los 20 a 100 pesos mínimo hasta 800 a 1200 pesos - y generalmente se destinan a cubrir gastos de consumo inmediato o semanal (alimentos y artículos necesarios para la vida diaria) o -- bien, si son suficientes, se invierten en la compra de algún animal doméstico para criar (pollos, guajolotes, puercos).

La venta de fuerza de trabajo (femenina) en el ejido sólo la efectúan cuatro mujeres: una maestra, una empleada doméstica y dos mujeres que trabajan en la maquila domiciliaria de pinceles (16).

Como puede apreciarse, una proporción significativa de mujeres, tiene alguna actividad generadora de ingresos. Estas acti

(16) Estas mujeres trabajan para un intermediario (del ejido) - que recibe el material y entrega el producto a un fabricante de pinceles en la ciudad de México. Ellas soldan y pulen los casquillos de metal de los pinceles. El pago es por millar: \$60.00 por soldar y \$80.00 por pulir; y cuando mucho, maquilan medio millar al día, pues sólo realizan este trabajo una vez que se desocupan del trabajo doméstico.

vidades generalmente son compatibles con el trabajo doméstico, - por lo que no implican un descuido o abandono de las responsabilidades que tienen las mujeres dentro de su hogar.

Asimismo, destaca la existencia de cierta división del trabajo en base a la edad: el trabajo asalariado en el corte del - ejote correspondió principalmente a las jóvenes y el trabajo remunerado lo efectúan básicamente las mujeres adultas e incluso - ancianas.

De los datos presentados en la pirámide se desprende que - existe una clara división del trabajo en base al sexo y a la -- edad. La población masculina se ocupa de las actividades agrícolas y migratorias, mientras las mujeres se encargan del trabajo doméstico y de la producción pecuaria, así como de otras actividades remuneradas, estrechamente relacionadas con la producción doméstica.

Esta división del trabajo - en donde la agricultura es una actividad masculina - se vió modificada con la introducción de - un cambio en los cultivos que incorporó a mujeres que se encon - traban dedicadas básicamente a la producción de bienes y servicios domésticos dentro de su hogar.

La importancia que tuvo este cambio, destaca aún más si - agrupamos los datos de otra manera; es decir, si en vez de consi - derar a las mujeres de manera individual, analizamos la informa - ción a nivel de unidades domésticas, a fin de mostrar las caracte - rísticas generales de las familias que presentaron venta de - fuerza de trabajo femenina en el cultivo del ejote y las compara - mos con las que no lo hicieron.

El 43.5 % de las unidades domésticas de nuestra muestra - participó en la venta de fuerza de trabajo femenina en la cosecha

del ejote. Ninguna mujer de estas unidades había desempeñado antes un trabajo remunerado o agrícola.

En el Cuadro I que se presenta a continuación pueden apreciarse las diferencias existentes entre las unidades domésticas que vendieron fuerza de trabajo femenina y las que no lo hicieron. En primer lugar, destaca que participaron en igual medida, mujeres provenientes de familias extensas y nucleares. En cambio, - entre las familias que no presentaron venta de fuerza de trabajo femenina predominan las unidades domésticas extensas (el 38% de familias de este grupo, tiene una mujer con una actividad remunerada).

Puesto que en el ejido hay distintos tipos y calidades de tierra, en un principio pensamos que las mujeres que vendieron su fuerza de trabajo en la cosecha del ejote debían pertenecer a las unidades domésticas con un acceso más limitado a este recurso; esta hipótesis, sin embargo, quedó descartada pues como puede apreciarse en el cuadro, sólo el 10 % de las unidades domésticas carece de acceso a la tierra; y del 90 % restante, el 70 % tiene tierra de temporal y el 20 % tierra de riego. Entre las familias que no participaron, aún cuando es un poco más alto el porcentaje de las que tienen riego, también predominan - al igual que en el caso anterior - las familias con pura tierra de temporal e incluso es más alto el porcentaje de las familias carentes de tierra. Como puede observarse, no podemos asegurar que el acceso diferenciado a recursos (ver Cuadro II) haya influido o no en la participación femenina en el corte del ejote.

Lo que más destaca en la muestra (y en el Cuadro I) es - que las unidades domésticas cuyas mujeres vendieron su fuerza de trabajo tienen un mínimo de 3 mujeres por familia y en el 60% de los casos tienen más de 6 (siendo el promedio, 6.2 mujeres - por familia); mientras que las que no lo hicieron, en el 84.5 % de los casos tienen menos de 5 mujeres por familia (siendo el -

UNIDAD I
 Características de las unidades domésticas según participación (no) femenina en el corte del ejote

	Unidades domésticas con participación femenina en el trabajo asalariado del cultivo del ejote = 43.5% 10 unidades domésticas.	Unidades domésticas sin participación femenina en el trabajo asal. del cultivo del ejote. 13 unidades domésticas = 56.5%																
TIPO	Nucleares 50 % Extensas 50 %	Nucleares 38.5 % Extensas 61.5 %																
Recursos de tierra según tipo	<table border="1"> <tr> <th>Temporal</th> <th>Riego</th> <th>Temp./riego</th> <th>sin tierra</th> </tr> <tr> <td>70 %</td> <td>10 %</td> <td>10 %</td> <td>10 %</td> </tr> </table>	Temporal	Riego	Temp./riego	sin tierra	70 %	10 %	10 %	10 %	<table border="1"> <tr> <th>Temporal</th> <th>Riego</th> <th>Temp./riego</th> <th>sin tierra</th> </tr> <tr> <td>54 %</td> <td>—</td> <td>31 %</td> <td>15 %</td> </tr> </table>	Temporal	Riego	Temp./riego	sin tierra	54 %	—	31 %	15 %
Temporal	Riego	Temp./riego	sin tierra															
70 %	10 %	10 %	10 %															
Temporal	Riego	Temp./riego	sin tierra															
54 %	—	31 %	15 %															
Número de mujeres por unidad doméstica	<u>Mínimo 3 (sólo 1 caso)</u> de 3 a 5 = 40 % <u>Máximo 11</u> de 6 a 11 = 60 %	<u>Mínimo 1</u> de 1 a 5 = 84.5 % <u>Máximo 8 (sólo 1 caso)</u> de 6 a 8 = 15.5 %																
Relación de consumidores por cada productor (#) C/P	<u>Mínimo 1.5 c/p</u> de 1.5 a 1.9 cons/prod: 80 % <u>Máximo 3 c/p (sólo 1 caso)</u> de 2 a 3 c/p: 20 %	<u>Mínimo 1 c/p (sólo 1 caso)</u> de 1 a 1.9 c/p: 61.5 % <u>Máximo 4.5 c/p</u> de 2 a 4.5 c/p: 38.5																
Relación: cargas de trabajo por mujer. CT/M (# #)	<u>Mínimo 2.6 CT/M</u> de 2.6 a 4 CT/M: 70 % <u>Máximo 6 CT/M (sólo 1 caso)</u> de 4.1 a 6 CT/M: 30 %	<u>Mínimo 1.5 CT/M (sólo 1 caso)</u> de 1.5 a 4 CT/M: 63 % <u>Máximo 7 CT/M</u> de 4.1 a 7 CT/M: 31 %																

NOTA (*): Esta relación se obtiene dividiendo el número de consumidores entre el de productores en cada unidad doméstica.
 NOTA (**): Para obtener esta relación se divide el número total de miembros en la unidad doméstica entre el número de mujeres (jóvenes y adultas) que realizan el trabajo doméstico para el conjunto de la familia.

Unidad Doméstica.	Num. de miembros	Num. de hombres	No. de mujeres	Generaciones	No. de fams. nucleares	Relación prod./cons.	Relación cargas de trabajo/mujer	Tierra Hs. (1)	Animales Domésticos	Otros Recursos	Comercio	Venta de Fza. de Tr. Fem. en job
1	12	6	6	2	1	9/12	12/4	8 t	✓	—	—	2
2	13	6	7	4	2	7/13	13/3	13 rt	✓	camioneta	tienda abarrotes	1
3	18	8	10	3	3	10/18	18/5	8 r	✓	—	—	2
4	6	1	5	2	1	5/6	6/1	—	✓	—	—	—
5	8	2	6	2	1	5.5/8	8/3	8 t	✓	—	—	2
6	5	3	2	2	1	4/5	5/2	6.5 rt	✓	—	—	—
7	7	3	4	2	1	3/7	7/1.5	6 t	✓chivos	—	—	1
8	9	5	4	3	1	7/9	6/3	6 t	✓	—	—	—
9	2	1	1	2	1	2/2	2/1	6 t	✓	—	—	—
10	10	6	4	3	2	5/10	10/2.5	12 t	✓chivos	—	confección * ropa	—
11	7	4	3	3	2	3/7	7/1	3 t	✓	Maquila Pinceal	—	—
12	7	2	5	3	2	5/7	6/4	9 t	✓	Ganado vacuno	conf. ropa * inyecciones.	—
13	9	4	5	2	1	2/9	9/2	—	✓	—	—	—
14	6	3	3	2	1	2/6	6/1	—	✓	Fabric. de Tabique	venta de cal y arena	1
15	11	6	5	2	1	6.5/11	8/2	6 t	—	—	—	1
16	5	2	3	3	2	4/5	5/2	8 rt	✓	—	venta de * enchiladas	—
17	7	4	3	3	2	4/7	7/2	6 rt	✓	abeja tractor	—	—
18	15	7	8	3	2	7.5/15	15/4	6 rt	✓	—	—	—
19	9	3	6	3	2	3/9	9/2	7 t	✓	—	venta de * chicharrón	—
20	4	2	2	2	2	4/4	4/2	6 t	✓	—	venta * paletas	—
21	12	8	4	3	2	8/12	12/3	6 t	✓	—	—	1
22	20	9	11	3	3	11/20	20/6	10 t	✓	Fabric. de Tabique	confec. * ropa	2
23	14	7	7	3	3	9/14	14/5	6 t	✓	Fabricación de Tabique	venta cal y arena	3

* - Estas actividades son realizadas por mujeres.

NOTA: (1) t = temporal r = riego rt = riego y temporal.

promedio, 3.6 mujeres por unidad doméstica). Asimismo, entre las familias que participaron es más equitativa la relación entre - productores y consumidores que en el caso de las que no lo hicieron. Esto indica que hay menos niños pequeños (que aún demandan el cuidado de la madre) y que el factor que más influyó para que ciertas familias y no otras, aprovecharan la apertura de un mercado de trabajo femenino, fué la disponibilidad, no sólo de suficientes miembros con capacidad de trabajar, sino también de un número suficiente de mujeres; de tal forma que la ausencia de una mujer (y hasta de 3, en un caso) durante las horas de trabajo en el corte, no implicara el abandono de las responsabilidades cotidianas en el trabajo doméstico. Esto mismo explica también - porqué fueron principalmente las jóvenes quienes vendieron su fuerza de trabajo. Es decir, además de lo pesado que era el trabajo del corte, las tareas domésticas más indispensables y que no pueden efectuarse sino es durante la mañana (en el horario coincidente con el del corte) son la preparación de las tortillas y de los alimentos que se consumirán en el día y, en la división del trabajo al interior de las unidades domésticas, estas tareas generalmente las realiza la madre, quien además está al frente de la organización y administración de las tareas domésticas dentro del hogar (17).

El trabajo doméstico.

Si bien la mujer de Rancho Nuevo suele participar en algunas actividades remuneradas, así como en la posible venta de fuerza de trabajo (al presentarse una coyuntura que lo propicie), su

(17) En los casos de mujeres adultas - y con hijos pequeños - que trabajaron en el ejote, todas tenían al menos una hija de 13 ó 14 años de edad que permanecía al frente de estas actividades y del cuidado de los menores, mientras la madre se ausentaba.

principal responsabilidad constituye la producción de bienes y servicios domésticos para el conjunto de la familia: administrar, a lo largo del año, el maíz y el frijol de las cosechas para el consumo familiar y de los animales domésticos; transformar estos productos agrícolas en alimentos (para el consumo doméstico); desarrollar otras actividades productivas - como la cría de pollos, guajolotes y puercos - encaminadas a enriquecer la dieta familiar (a través del consumo de los huevos y carne de las aves de corral) o a proveer una fuente de ingresos adicionales o de ahorro para los gastos imprevistos que tenga que enfrentar la familia. Las actividades domésticas y pecuarias están íntimamente ligadas entre sí y las mujeres las desarrollan como parte de una misma responsabilidad. Asimismo, el papel de la mujer es fundamental en la crianza y cuidado de los hijos y en la asistencia de los ancianos o enfermos de la familia.

La edad de la incorporación de la mujer a las tareas domésticas suele variar dependiendo del tamaño y la composición de la familia. Por lo general, entre los 5 y los 9 años, aún cuando solamente es consumidora, la niña ya ayuda a su madre "haciendo mandados": va a la tienda, lleva el nixtamal al molino, lleva recados o un taco a algún familiar. A partir de los 9 años empieza a llevar el almuerzo a su padre al campo, desgrana el maíz (para el nixtamal) limpia el frijol que se consumirá ese día, friega trastes, barre, cuida y entretiene a los pequeños. A partir de los 13 años - generalmente al concluir sus estudios primarios - sus responsabilidades aumentan: aprende a "echar tortillas", a lavar ropa, a alimentar a los animales que cría su madre; baña a los pequeños y se encarga del aseo de la casa. A la edad de 14 años, la joven ya es capaz de responsabilizarse de todas las tareas domésticas y sustituye a la madre en las más pesadas: asea la casa y el patio, lava y remienda ropa, prepara las tortillas, aprende a preparar guisos (aunque estas dos actividades generalmente las realiza la madre), y asea la corraleta de los puercos.

Las tareas domésticas suelen distribuirse entre las hijas y la madre. Las cargas de trabajo que correspondan a cada mujer dependerán del número y edad de las mujeres que haya en la familia. Mientras menos mujeres haya, la mujer se incorporará a las tareas domésticas a una edad más temprana y sus cargas de trabajo serán más altas. Si por el contrario, hay varias mujeres, habrá una mejor distribución del trabajo doméstico y las cargas serán menores. Esto último permitirá que las mujeres dispongan de más tiempo libre y puedan dedicarse a otras actividades, sean éstas productivas (como lo fué el trabajo asalariado en el cultivo del ejote) o de esparcimiento. Un aspecto muy interesante, y que diferencía a Rancho Nuevo de la generalidad de la zona, es la autonomía y libertad con que se manejan las mujeres. Desde pequeñas se les permite salir a jugar con las amigas. Las jóvenes suelen ir solas a fiestas en el ejido y con amigas de su edad, a fiestas en poblados vecinos, o a la ciudad de Valle de paseo o de compras. Las que desean estudiar secundaria (en Charco de Pantoja, a 4 km. de distancia o en Valle), si su familia puede solventarlo no tienen ningún impedimento (18). Algunas familias envían a sus hijas jóvenes a la Cd. de Valle a que asistan con el trabajo doméstico a los hijos que se encuentren estudiando secundaria en esa ciudad. Este tipo de cosas son vistas con mucha naturalidad en el poblado pero con gran asombro en los ejidos vecinos, donde la mujer tiene muy poca libertad de movimiento. Las fiestas son el lugar indicado para iniciar los viajes, éstos, sin embargo, sólo se realizan abiertamente si -

(18) Un ejemplo ilustrativo es el de una niña de 13 años que les expuso a sus padres su deseo de estudiar secundaria. Estos en un principio pensaron que estando la escuela lejos del ejido, su hija iba a correr peligro viajando sola y trataron de disuadirla pero ella se movilizó; fué con unas amigas a Valle y a Charco de Pantoja a arreglar sus papeles y finalmente obtuvo su ingreso a la secundaria en Charco. Sus padres, al ver que su hija había logrado todo sola, se sintieron muy orgullosos de ella y aceptaron que ingresara a la escuela a sabiendas que esto implicaba que diariamente tuviera que viajar en camión y en aviones hasta el poblado de Charco.

el novio "pide la mano" de la joven a los padres de ella. Lo más común, como sucede en el resto del municipio, son los noviazgos secretos (por respeto a los padres de la novia) que terminan en matrimonio cuando la pareja decide escaparse y el novio lleva a la joven a vivir con él a casa de sus padres. Al casarse en el ejido, la mujer vivirá con su esposo en casa de sus suegros y ahí ayudará con los quehaceres domésticos: preparará el nixtamal y las tortillas, guisará, aseará la casa, lavará y planchará su ropa y la de su esposo; posiblemente también confeccione ropa para su familia y plante un huerto en el solar (con chile, chayotes, árboles frutales, etc.) para enriquecer la dieta familiar y, si hay suficiente maíz, también criará algunas aves de corral y puercos.

Al llegar a la vejez las cargas de trabajo de la mujer disminuirán si tiene nueras o hijas que la ayuden con el trabajo doméstico; sin embargo, ella continuará al frente de las decisiones domésticas hasta los 70-75 años (o cuando la vejez o enfermedad ya no se lo permitan) decidiendo lo que se preparará de comer, resolviendo el destino de los animales domésticos y dando consejos a las nueras y nietos.

Resumen

Según se aprecia en esta sección, en Rancho Nuevo existe una fuerte emigración definitiva en la población de ambos sexos, siendo mayor la de las mujeres debido a que son expulsadas en el momento de casarse.

Asimismo, hemos podido observar que en la división del trabajo existente en el ejido, a los hombres corresponde la producción agrícola y la venta de fuerza de trabajo (principalmente a través de migraciones temporales) y a las mujeres corresponde básicamente el desarrollo de tareas domésticas así como también de algunas actividades productivas - cría de animales, recolección

de frutos silvestres o algunos trabajos remuneradas - estrechamente vinculados con la producción doméstica.

La división tradicional del trabajo se vió modificada con la introducción de un cambio de cultivo en el que se demandó mano de obra femenina (por imposición directa de la Cía. Campbell's). Este cambio implicó la apertura (temporal) de un mercado de trabajo que fué aprovechado principalmente por mujeres jóvenes que nunca antes habían participado en actividades agrícolas ni asalariadas. Estas mujeres procedían de familias con distinto acceso a recursos agrícolas (19) pero con una característica común: la alta disponibilidad de mano de obra femenina.

Con respecto a las tareas domésticas, conviene señalar que, a diferencia de el Pitahayo, en Rancho Nuevo no hay ganado vacuno. Por un lado, la cría de pollos y puercos implica menos dedicación y tiempo de trabajo que la atención y ordeña del ganado vacuno; por el otro lado, la existencia de agua potable en las casas ahorra también tiempo (pues no hay que ir al pozo) y permite tener algún pequeño huerto en el solar de la vivienda. Estos factores propician que las mujeres de Rancho Nuevo dispongan de más tiempo libre que las del Pitahayo, y esto a su vez, permite que las primeras puedan dedicarse también a otras actividades productivas o a la posible venta de fuerza de trabajo.

C) EL PAPEL DE LA MUJER AL INTERIOR DE LA UNIDAD DOMESTICA.

En esta sección describiremos dos casos de unidades domésticas de producción-consumo. En éstas se incluyen solamente aque

(19) Predominan las familias con acceso a tierra de temporal debido a que el ejido es esencialmente temporalero.

llos miembros que participan en la producción-ingreso-mantenimiento-consumo de la unidad doméstica. A través de estos ejemplos - pretendemos destacar el papel de la mujer en la organización -- específica que adoptan las familias en torno a la producción de los sistemas agrícolas y actividades económicas descritos en páginas pasadas.

Para resaltar el papel de la mujer al interior de la familia, hemos seleccionado dos unidades domésticas que no sólo se - diferencian en base al manejo de distintos recursos económicos - (tierra de temporal y de riego), sino también, en términos de su tamaño y composición (edad, sexo y número de miembros). No pretendemos que estas familias sean representativas del conjunto de - unidades domésticas en el ejido, pero sí consideramos que constituyen un buen ejemplo de dos formas distintas de organización - socioeconómica (comunes en el ejido) a través de las cuales es - posible despejar el papel de las mujeres en distintas etapas de su vida y de la familia, así como también en distintos contextos productivos (riego/temporal).

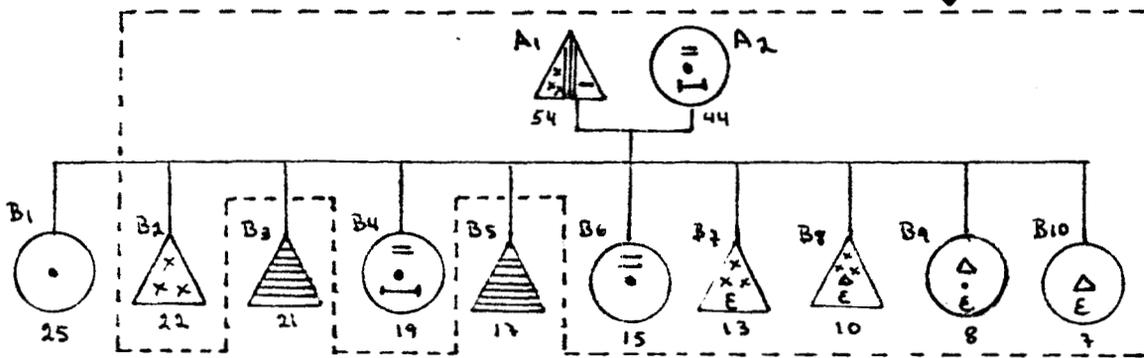
En la presentación de las unidades domésticas se emplean - los siguientes símbolos:

	migra temporalmente		realiza labores domésticas
	tiene parcela ejidal		realiza actividades pecuarias o pastoriles (niños)
	participa en las labores del campo		hace "mandados"
	vende fuerza de trabajo		estudia
	vendió fuerza de trabajo en el corte del ejote		el número significa la edad
	murió		realiza una actividad remunerada

Unidad doméstica A

(número 1 en la muestra)

unidad de residencia.



La unidad doméstica "A" está formada por 12 miembros: 6 mujeres y 6 hombres en dos generaciones. Cuenta con nueve productores: la pareja y ocho hijos, dos de los cuales aún son medios productores (ya que por su edad dedican menos de medio tiempo a las actividades productivas).

a) Recursos.

La unidad doméstica dispone de 8 hectáreas de tierra de temporal, dos de las cuales son susceptibles de riego comprado a una sociedad de ejidatarios. En la superficie bajo riego se siembra sorgo en verano y trigo en invierno (cultivos comerciales). En las 6 has. de temporal se siembran generalmente, 4 has. de sorgo y 2 has. de maíz-frijol-calabaza. El sorgo se produce con crédito oficial y se destina totalmente a la venta. Los ingresos anuales que se obtienen por la venta del sorgo se destinan a cubrir gastos en vestido, calzado, médicos y medicinas, útiles escolares, enseres domésticos y, principalmente, a pagar las deudas contraídas a lo largo del ciclo agrícola. El maíz, el frijol y la calabaza se destinan enteramente al consumo de los miembros de la familia y de los animales domésticos, pero se venden en caso de presentarse una necesidad urgente de dinero.

La unidad doméstica dispone además de la casa y el solar - donde habitan; un tronco de machos y un burro (para las labores agrícolas y para carga, respectivamente), pollos, guajolotes y - un puerco para cría.

b) Actividades de sus miembros.

A1 es ejidatario. En el momento del reparto ejidal recibió 8 hectáreas de temporal, divididas en cuatro porciones de 2 has. cada una. Dos hectáreas de su terreno están próximas a un pozo - de riego y él las "pasa" a la sociedad de riego (a la cual él no pertenece) para que produzcan en éstas los cultivos comerciales de verano e invierno, y le den a cambio el 25 % de la ganancia. Las otras 6 has. de temporal, A1 las trabaja junto con sus hijos (B2, B3, B5, B7 y B8) y emplea tecnología animal (tronco de machos y arado). En años muy llovederos, la cosecha de maíz alcanza a - durar hasta septiembre - tres meses antes de la próxima cosecha - sin embargo, frecuentemente se termina por el mes de julio y - tienen que comprarlo (en la bodega Conasupo o en Valle). A1 se ocupa también como jornalero agrícola en el mismo ejido, general - mente en los desquelites en las tierras de riego. Aunque ahora - ya no sale fuera, entre 1955 y 1962 se fué varias veces de "bra - cero" a E.U.A. en el tiempo de las contrataciones. En ese enton - ces él tenía pocos años de casado y vivía con su esposa e hijos en casa de sus padres. Su padre y hermanos trabajaban en su par - cela y él les enviaba parte de los ingresos que obtenía en E.U.A.. Al crecer sus hijos mayores A1 se independizó de sus padres y - junto con su esposa e hijos puso su casa aparte. A1 actualmente se dedica de lleno a la producción agrícola en su parcela y a la venta de fuerza de trabajo en la agricultura local. Asimismo, - junto con sus hijos mayores, se encarga de ir a cortar leña y - llevarla a la casa para el consumo doméstico (combustible del fo - gón), y de alimentar al tronco de machos con el rastrojo de la - cosecha.

A2 nació en Cerritos (un poblado a 6 km. del ejido) y al casarse (a los 18 años de edad) vino a vivir con su esposo a Rancho Nuevo. A1 y A2 tuvieron 10 hijos; todos forman parte de la unidad doméstica. A2 vendió su fuerza de trabajo en la cosecha del ejote, los dos años que éste se sembró. Según sus propias palabras, se animó a hacerlo porque vió que iban muchas mujeres. - Con los ingresos que obtuvo, A2 compró ropa para ella y los menores, y el sobrante lo utilizó en el gasto familiar (compra de alimentos y artículos de uso diario). Aunque trabajó en el corte del ejote, A2 se dedica de lleno a los quehaceres domésticos de su casa. Ella administra el maíz y el frijol (de las cosechas) - que consumen los miembros de la familia y los animales domésticos. Diariamente prepara los alimentos (frijoles, pastas, nopales) y da de comer a la familia; cría pollos, guajolotes y un puerco, - para el consumo doméstico de los huevos y carne de los primeros y para venta, en caso de necesidad de dinero (un gasto imprevisto, compra de maíz, enfermedades), de los guajolotes y el puerco. A2 dirige todos los asuntos domésticos: el trabajo en la casa, el consumo familiar y el destino de los animales domésticos. Se turna (por días) con sus hijas B4 y B6 para realizar las siguientes tareas: barrer la casa y el patio, preparar el nixtamal y - las tortillas, tender las camas, lavar los trastes, lavar y planchar la ropa, dar de comer a los animales y limpiar el corral - del puerco. Todas estas tareas se efectúan diariamente. Otras actividades que realizan indistintamente A2, B4 y B6 son: desgranar el maíz (diario se consumen 4 cuarterones = 5.6 kgs.), vestir y bañar a las pequeñas, ayudar los sábados a B1 (que está en Valle) a lavar ropa, y recolectar frutos silvestres de las zonas de agostadero (nopales, tunas, xoconostles, pitahayos, mezquites) en la temporada de lluvias.

B1 vive en la Cd. de Valle en casa de una tía materna (vive con su tía, dos primos y su hermano B7). Ella estudia corte y confección en esa ciudad (paga \$65.00 mensuales por el curso) y

se dedica a hacer todo el trabajo doméstico - lavar, planchar, - hacer la comida, asear la casa, etc. - para su tía, primos y hermano. Su tía le paga el curso y le da dinero para sus gastos (sus padres no le dan dinero) como pago a los servicios domésticos - que realiza en su casa. Cada sábado va una de sus hermanas (B4 o B6) o su madre, a ayudarla a lavar la ropa, y cada dos o tres fines de semana B1 va a Rancho Nuevo a visitar a su familia y mientras está ahí ella se encarga de hacer las tortillas.

B2 trabaja con su padre en el campo, corta y trae leña a casa (para el fogón) y da de comer (rastrojo) al tronco de machos. Durante tres años estuvo cumpliendo su servicio militar en Lázaro Cárdenas, Mich.. El dinero que ganaba se lo daba a sus padres - cuando los visitaba (1000 a 2000 pesos cada mes o dos meses) y - según ellos mismos, B2 es el hijo que más ha ayudado económicamente a la familia. Desde que regresó, B2 se dedica de lleno a - las labores agrícolas en la parcela de su padre.

B3 trabaja con su padre en el campo y se ocupa como jornalero en el ejido. Trabajó en el corte del ejote y también migra temporalmente. Este año trabajó dos meses como ayudante de albañil en la ciudad de México. Cuando regresó, se quedó dos meses - en el ejido (trabajando con su padre en el campo) y posteriormente se fué - por primera vez - a Sonoíta, Sonora, a trabajar como jornalero en la pizca de algodón. En ninguna de estas ocasiones ha enviado dinero a su familia.

B4 ayuda a su madre en los quehaceres domésticos arriba - mencionados: asear la casa y los cuartos, tiende las camas, lava y plancha la ropa, prepara el nixtamal y las tortillas, viste y baña a los menores, alimenta a los animales domésticos, recolecta frutos silvestres, lava los trastes, asear la corraleta del - puerco y a veces va los sábados a Valle a ayudar a su hermana B1 a lavar la ropa de la familia de su tía. B4 trabajó en la cose-

cha del ejote junto con su madre. Del dinero que ganó, se compró ropa para ella y también para su padre y el sobrante lo utilizó en diversos gastos personales.

B5 trabaja con su padre en el campo (en todas las labores agrícolas) y se ocupa de peón en el ejido. También trabajó 2 meses como ayudante de albañil en Valle (ayudando a un tío suyo a construir su casa) y migró, junto con su hermano (B3) a Sonoíta. Tampoco envió dinero a su familia en estas ocasiones.

B6 realiza con su madre y sus hermanas (turnándose por días) todos los trabajos domésticos arriba descritos. Durante la cosecha del ejote - los dos años que este cultivo se produjo - B6 se quedó en casa a cargo de los quehaceres domésticos mientras su hermana B4 y su madre (A2) salían a trabajar al corte del ejote: B6 llevaba el nixtamal al molino, preparaba las tortillas y el almuerzo, enviaba a uno de los menores con el almuerzo al campo, hacía la comida, daba de comer a los animales, aseaba la casa, tendía las camas, y cuando regresaban de trabajar, B4 y A2 se encargaban de lavar los trastes, desgranar el maíz, preparar el nixtamal, lavar y planchar la ropa y bañar a las menores.

B7 estudia secundaria en la ciudad de Valle; ahí vive con su tía materna, sus primos y su hermana B1. Sus padres procuran darle algo de dinero para sus gastos pero la mayor parte se los proporciona su tía. Cuando B7 va al ejido (en fines de semana y vacaciones) ayuda a su padre en el campo - desquelitando, paja - reando el sorgo, fertilizando, cosechando maíz, frijol y calabaza - y le lleva el almuerzo cuando no lo hace B8.

B8 estudia 5º año de primaria y ayuda a su padre en el campo. El se encarga generalmente de llevar el almuerzo a su padre y hermanos al campo (también lo llevó a su madre y hermana durante el corte del ejote) y cuando no asiste a la escuela los ayuda -

en algunas tareas agrícolas: desquelites, fertilización, pájareo del sorgo y cosecha de cultivos de autoabasto. También ayuda a - su madre "haciendo mandados" (va a la tienda y lleva el nixtamal al molino). En la cosecha del sorgo va a las parcelas recién cosechadas, "pepena" las espigas del sorgo que deja la trilladora y las vende en las tiendas del ejido (a cambio de golosinas).

B9 estudia 3er. año de primaria y ayuda a su madre y hermanas a desgranar el maíz y hace mandados: lleva el nixtamal al molino y lo recoge, va a la tienda, lleva recados, etc.

B10 estudia 2º de primaria y ayuda haciendo "mandados" - (ir a la tienda, llevar recados o el nixtamal al molino).

c) El papel de la mujer.

En esta unidad doméstica destaca, en primer lugar, la multiplicidad de actividades que tienen que desarrollar todos los - miembros para poder asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo al interior de la familia: producción agrícola comercial y de autoabasto, renta de su tierra (para intensificar la producción y obtener un ingreso adicional aunque sea a un costo elevado); - migración temporal y venta de fuerza de trabajo de los hombres; venta de fuerza de trabajo femenina y masculina en la cosecha de ejote; cría de animales domésticos y recolección de frutos silvestres (como actividades complementarias).

En esta familia se observa, en primer lugar, que las mujeres tienen que ver directamente con el desarrollo de todas aquellas actividades relacionadas con la producción de bienes y servicios domésticos necesarios para el mantenimiento diario de la fuerza de trabajo (activa e inactiva) de la unidad doméstica. En segundo lugar, las mujeres desarrollan también, actividades productivas - cría de animales domésticos, recolección de frutos -

que permiten ahorrar gastos y enriquecer el consumo familiar, y al mismo tiempo logran mantener un fondo de ahorro (puercos y - aves de corral) para hacer frente a las diversas eventualidades que se le presentan a la familia.

Como puede observarse, las tareas que efectúan las mujeres dentro del hogar (preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento de la casa y del vestido, cuidado de los niños, cría de animales, etc.) son muy importantes debido a que permiten mantener la economía familiar y sirven de apoyo - en la medida que crean la infraestructura básica-para que los hombres puedan dedicarse a - la producción agrícola, a la venta de fuerza de trabajo, o al estudio.

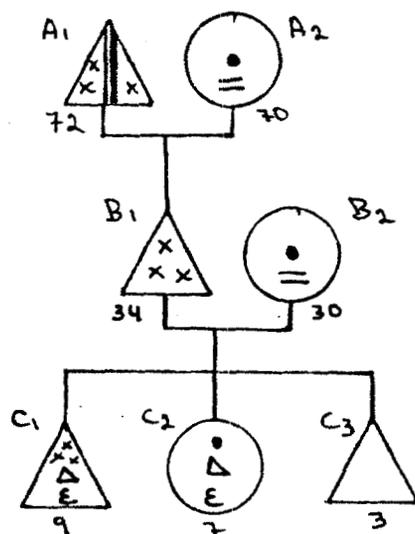
Por otra parte, según se aprecia en este ejemplo, la escasez de recursos económicos y la alta disponibilidad de mano de - obra femenina dentro de la familia, facilitaron la participación de dos mujeres en el trabajo asalariado del corte del ejote.

Un punto interesante a destacar, se refiere precisamente a la alta disponibilidad de mano de obra femenina al interior de - la familia. Dada la poca importancia que tienen las mujeres en - la producción de ingresos monetarios (ya hemos hablado de la escasez de fuentes de empleo para ellas), en el ejido es común que - sean expulsadas en el momento de casarse. En esta unidad doméstica se aprecia la existencia de un excedente de mano de obra femenina (cuatro mujeres responsables de todo el trabajo doméstico), que la familia resuelve mediante la expulsión de la hija mayor - (en edad casadera). En nuestra opinión, la salida de esta hija, al igual que la expulsión temporal de los hijos varones, constituye una estrategia de la unidad doméstica para ahorrar gastos - en consumo. Sin embargo, el caso de esta hija reviste un carácter especial: su mano de obra, que resulta excedente al interior de su familia, no lo es así para la tía que la acoge en su casa. Con

el trabajo doméstico que realiza esta hija, la unidad doméstica retribuye (paga) un favor a la tía: él de responsabilizarse por el consumo y la preparación (escolar y en un oficio) de dos miembros para quienes no hay posibilidad de ocupación (al menos plenamente) al interior de la familia. Nosotros nos atrevemos a -- afirmar además, que gracias a esta hija, y a su potencial como - productora de bienes y servicios domésticos, la familia puede sol₁ ventar los estudios de secundaria del hijo adolescente.

Unidad doméstica B

(número 17 en la muestra)



La unidad doméstica "B" está formada por 7 miembros: 4 hombres y 3 mujeres en 3 generaciones. Cuenta con cuatro productores que son los dos matrimonios.

a) Recursos.

La unidad doméstica dispone de una parcela ejidal de 7 hectáreas: 4.5 has. de riego y 2.5 has. de temporal en las que siembra los siguientes cultivos:

- riego: - en verano: 4 has. de sorgo para la venta.
 0.5 has. de maíz para autoabasto.
- en invierno: 4.5 has de trigo.

temporal: 2.5 has. de maíz, frijol, calabaza para el autoabasto.

La unidad doméstica dispone además de un tractor en sociedad (de la sociedad de riego a la que pertenece A1); dos burros, dos caballos (para las labores agrícolas y para carga), 10 gallinas para cría y consumo de sus huevos, y el solar y la vivienda donde viven.

b) Actividades de sus miembros.

En el momento de la dotación A1 obtuvo 7 hectáreas de terreno ejidal. Hace más de seis años se asoció con un grupo de ejidatarios (formado en total por 11 miembros) y juntos obtuvieron crédito (oficial) para perforar un pozo y realizar las inversiones necesarias para introducir riego y posteriormente comprar un tractor. Desde hace 5 años A1 tiene 4.5 hectáreas de su terreno abiertas al riego; en éstas, siembra dos ciclos anuales de cultivos comerciales (sorgo y trigo) destinando (en el verano) media hectárea a cultivos de autoabasto. Para producir los cultivos comerciales y de autoabasto en las 4.5 has. de riego, A1 recurre al crédito oficial (BANRURAL) y emplea tecnología "moderna" (20). El sorgo y el trigo se destinan totalmente a la venta (en los almacenes de compra-venta de granos en la ciudad de Valle) y constituyen la fuente de ingresos (monetarios) más importante para la familia, pues el dinero que se obtiene por su venta se destina a cubrir los diversos gastos que enfrenta la familia en el curso del año (compra de vestido, calzado, enseres domésticos, artículos de uso diario, gastos médicos, pago de deudas, compra de úti

(20) Maquinaria agrícola (de la sociedad), semillas mejoradas, fertilizantes químicos, fungicidas, etc. Estos cultivos comerciales en Rancho Nuevo se producen de manera similar que en el Pitā hayo (ver cap. I, primera parte).

les escolares, etc.).

Las 2.5 has. de tierra de temporal se destinan totalmente a la producción de maíz, frijol y calabaza para el consumo familiar y de los animales domésticos. Estos cultivos se producen con recursos propios (sin crédito) y con tecnología tradicional (animales de tiro y arado) y la cosecha generalmente les alcanza a durar todo el año.

A1 se fué varias veces a trabajar a los E.U.A. en la época de las contrataciones y, mientras no tenía tierra de riego, - trabajaba también como jornalero en el ejido. Actualmente A1 se dedica de lleno a trabajar en su propio terreno, con ayuda de su hijo B1. A1, además de ser el titular y responsable de la parcela, junto con B1 efectúa todas las labores agrícolas que implican utilización de mano de obra y del arado de tiro (emplean el tronco de burros y el de caballos simultáneamente, para no retrasarse con el trabajo agrícola), y también contrata jornaleros para los desquelites al sorgo (aunque él y B1 también participan directamente en esta tarea). A1 y B1 se encargan también de ir a cortar y traer leña a casa para el fogón.

A2 nació en Rancho Nuevo y se casó con A1 a los 17 años. Juntos tuvieron nueve hijos: 6 mujeres y 3 hombres. Las mujeres se casaron fuera del ejido y emigraron definitivamente, y los hijos, exceptuando al menor (B1), se casaron y formaron otras unidades domésticas en Rancho Nuevo. A2 siempre se ha dedicado al trabajo doméstico de su casa. Actualmente su nuera la ayuda en casi todo pero A2 realiza los siguientes quehaceres: lava, plancha y remienda su ropa y la de su marido, prepara los alimentos para ella y su esposo (a su nuera corresponde preparar las tortillas) junto con su nuera, tiende las camas, asea la casa, la cocina y el patio y lava los trastes. A2 cría gallinas (y diariamente las alimenta con maíz) para el consumo familiar de sus huevos y even

tualmente de su carne. Estos animales (y también sus huevos) los vende cuando se necesita dinero para el gasto o cuando quiere comprarse algo para ella o sus nietos (ropa o algún juguete). Aunque la mayor parte de los quehaceres los realiza en colaboración con su nuera; A2 dirige todos los asuntos domésticos, administra y distribuye el consumo - diario y anual - del maíz y frijol de las cosechas y decide el destino (compra-venta-consumo) de los animales domésticos. A2 también cuida y riega un pequeño huerto en el solar, en el que tiene árboles frutales (limones, guayabas) y hortalizas (chile, chayote, cebolla) que destina al consumo familiar, y esporádicamente acude a las zonas de agostadero para recolectar frutos silvestres (para el autoconsumo) y varas secas para el fogón.

B1 y su esposa B2 viven con sus tres hijos en la casa de A1 y A2. B1 es el hijo menor y será el heredero de la parcela y del solar cuando mueran sus padres. B1 no tiene tierra pero participa en la decisión de cultivos y en todos los trabajos agrícolas de la parcela de su padre. Migró (temporalmente) varias veces a Estados Unidos y a Baja California pero desde que tienen riego ya no lo hace y se dedica de lleno a trabajar en el campo con su padre.

B2 nació en el poblado vecino de Presa de San Andrés. Al casarse con B1 (a los 19 años) se fué con él a vivir a casa de sus suegros (A1 y A2). Ahí ella realiza todas las labores domésticas para su familia: lava, plancha y zurce su ropa, la de su marido y la de sus tres hijos y también la de sus suegros cuando A2 está enferma o no puede hacerlo. Diariamente desgrana el maíz, limpia el frijol, prepara el nixtamal y echa tortillas para toda la familia (extensa); prepara los alimentos y da de comer a su esposo e hijos; junto con su suegra, tiende las camas, asea la casa, da de comer a las gallinas y da rastrojo a los animales de labranza. Al anochecer recoge a las gallinas y las encierra -

en el corral. B2 cuida, viste y baña a sus hijos y cuando A2 - puede cuidarlos, ella sale a recolectar nopales o frutos silvestres (en la época de lluvias) en las zonas de agostadero.

C1 estudia 3er. año de primaria. Diariamente lleva el nix tamal al molino y ayuda a su madre y abuela haciendo "mandados" (va a la tienda, lleva recados o comida a familiares). Cuando su padre y abuelo están en el campo C1 les lleva el almuerzo y en fines de semana y vacaciones los ayuda en ciertas tareas agrícolas (desquelites, fertilización y cosecha de cultivos de autoabasto).

C2 estudia 2o. año de primaria y ayuda a su madre haciendo mandados (recoge los trastes y la ropa, va a la tienda o al molino, etc.) y cuida y entretiene a su hermano menor mientras su madre está ocupada con el trabajo doméstico.

C3 todavía es sólo consumidor.

c) El papel de la mujer.

En este ejemplo destaca, en primer lugar, que la producción agrícola comercial en una parcela de riego (dos ciclos anuales) y de subsistencia (en tierra de temporal) ocupa de manera permanente a la mano de obra masculina de la unidad doméstica. Al parecer, la intensificación agrícola ha dado lugar a la posibilidad de satisfacer todas las demandas de consumo familiar a partir de los ingresos que se obtienen de la sola producción agrícola. Un ejemplo de esto es que los hombres ya no migran y las mujeres no participaron en el trabajo asalariado del ejote.

No obstante, el acceso a mejores recursos de tierra no redundará necesariamente en una disminución del trabajo doméstico - que tienen que realizar las mujeres dentro del hogar. Como puede

apreciarse, la vejez no excenta a la mujer de las tareas domésticas; la anciana de 70 años de edad tiene que realizar los quehaceres que conciernen a ella y a su pareja. Sin embargo, su edad, así como su status de suegra y esposa del jefe de familia, le confieren autoridad para dirigir los asuntos domésticos, entre ellos, la administración y el consumo de los productos de subsistencia y el destino de los animales domésticos. Al mismo tiempo su posición le permite exigir la colaboración de la nuera (en el cuidado de los animales domésticos, en el mantenimiento de la casa y principalmente en la preparación de las tortillas) lo cual da lugar a una disminución de sus cargas de trabajo. En el caso de la nuera resalta que, además de realizar la producción de bienes y servicios domésticos para su esposo e hijos, tiene que desarrollar otras tareas (arriba mencionadas) para el conjunto de la familia extensa y al mismo tiempo debe ocuparse de la crianza y atención de sus hijos. Aunque cuenta con la colaboración de su suegra, en ella recae la mayor parte del trabajo doméstico. En estos términos, es comprensible que la nuera no haya participado en el trabajo asalariado del corte del ejote pues su papel es central en el cuidado de los hijos y en el trabajo doméstico para el conjunto de la familia.

Resumen.

En los ejemplos presentados destaca que aún cuando difieren en su tamaño y composición, así como en las alternativas que manejan, las dos familias tienen una división del trabajo semejante: a los hombres corresponde la producción agrícola y de ingresos monetarios (sean estos a través de la agricultura comercial o de la venta de fuerza de trabajo) y a las mujeres concierne básicamente la producción doméstica y pecuaria.

Como puede apreciarse, las tareas domésticas constituyen un trabajo rutinario y sin remuneración económica y los ingresos

(y productos) que se obtienen por la cría de animales, generalmente son mínimos (y esporádicos) y frecuentemente se destinan al consumo familiar y no a cubrir necesidades personales de las mujeres. En este sentido, el trabajo asalariado en el ejote significaba para la mujer, un cambio de rutina que le permitía distraerse de sus tareas cotidianas, convivir y platicar con otras mujeres y además, obtener un ingreso que - por mal remunerado que fuera - era de gran importancia para ella porque podía emplearlo en sus gastos personales o en satisfacer algunas necesidades de consumo de la familia (ropa, calzado, e incluso alimentos que normalmente no pueden comprar).

Sin embargo, no todas las mujeres aprovecharon esta fuente de empleo. Este hecho está en relación con dos factores: el tamaño y composición de la unidad doméstica (sexo, edad y número de miembros) y el acceso a recursos económicos capaces de asegurar o no, la subsistencia de la familia. Por ejemplo, en la unidad doméstica "A" se conjugan por un lado, la existencia de un excedente de mano de obra femenina (y masculina) y por el otro, la imposibilidad de asegurar la reproducción biológica y social de la fuerza de trabajo familiar, a partir de la sola producción agrícola de los hombres. En la unidad doméstica "B", en cambio, se conjugan los factores opuestos: poca disponibilidad de mano de obra femenina para actividades extradomésticas (debido a la edad de la anciana y la de los niños) y el acceso a recursos agrícolas que de alguna manera proporcionan los medios necesarios para el sostenimiento de los miembros de la familia. Esto significa que la disponibilidad a la venta de fuerza de trabajo femenina varía de una familia a otra aunque no así las responsabilidades esenciales de las mujeres (trabajo doméstico, crianza y cuidado de los hijos, cría de animales domésticos, etc.).

Los dos ejemplos de unidades domésticas que acabamos de presentar en esta sección, si bien no resultan representativos del conjunto de unidades domésticas del ejido, consideramos que

sí permiten despejar el papel de la mujer dentro de la organización familiar para la producción y el consumo. En Rancho Nuevo, las unidades domésticas logran reproducir sus condiciones de vida a partir del conjunto de actividades y alternativas que manejan todos sus miembros. Por un lado, las actividades agrícolas y asalariadas de los hombres suministran los ingresos esenciales para el sostenimiento de la familia; por el otro lado, las actividades de las mujeres, hacen posible la transformación de esos ingresos en los bienes de consumo indispensables para mantener y reestablecer a la fuerza de trabajo activa e inactiva (sólo consumidores) y al mismo tiempo generan los servicios necesarios para que los hombres puedan trabajar. Las actividades de las mujeres, sin embargo, siempre se realizan de manera complementaria a las de los hombres, por lo que no aparecen directamente como las responsables de la reproducción de los miembros de la familia.

En el cuadro que se presenta a continuación puede observarse el conjunto de alternativas a las que recurren, o han recurrido las unidades domésticas de la muestra. Entre estas estrategias se observa que todas las familias, excepto una, crían animales domésticos - cerdos y aves de corral - y el 43.5 % recurrió a la venta de fuerza de trabajo femenina en el cultivo del ejote. En ambos casos estas alternativas son (o fueron en el caso del trabajo asalariado en el ejote) manejadas por mujeres. El resto de alternativas ocupacionales - exceptuando las comerciales - generalmente recaen en manos de los hombres.

Conclusiones:

Aunque en Rancho Nuevo predomina la agricultura temporalera de cereales comerciales y productos de subsistencia, ha habido una tendencia reciente a la intensificación agrícola a través de inversiones en sistemas de riego. Esto ha permitido introducir cambios en los sistemas agrícolas, y entre estos, el más importan

UNIDAD DOMÉSTICA	FAMILIA EXTENSA	EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA	INTENSIFICACIÓN AGRÍCOLA	INVERSIÓN EN ANIMALES	USO DE LA PROPIA FEA. de T. en Agr.	USO DE Mano de obra asalariada	Venta de Fza. de Tr.	Venta de F. de T. Femenina en el ejote.	Migración Temporal	Inversión en otros recursos	Comercio
1	-	X	(X)	X	X	-	X	X	X	-	-
2	X	X	X	X	X	X	-	X	-	X	X
3	X	X	X	X	X	-	X	X	X	-	-
4	-	-	-	X	-	-	X	-	X	-	-
5	-	X	-	X	X	-	-	X	-	-	-
6	-	X	X	X	X	X	X	-	X	-	-
7	-	X	-	X	X	-	-	X	X	-	-
8	-	X	(X)	X	X	X	-	-	X	-	-
9	-	X	-	X	-	-	X	-	-	-	-
10	X	X	-	X	X	X	-	-	-	-	conj. ropa X
11	X	X	-	X	-	-	X	-	-	maquila X	-
12	X	X	(X)	X	-	-	X	-	X	-	X
13	-	-	-	X	-	-	X	-	X	-	-
14	-	-	-	X	-	-	X	X	-	-	Tabicón X
15	-	X	-	-	X	-	-	X	X	-	-
16	X	X	X	X	X	-	-	-	-	-	enchiladas X
17	X	X	X	X	X	X	-	-	-	X	-
18	X	X	X	X	X	X	-	-	X	-	-
19	X	X	-	X	X	X	-	-	-	-	Chicharrón X
20	X	X	(X)	X	X	X	-	-	-	-	v. palitos X
21	X	X	(X)	X	X	X	X	X	X	-	-
22	X	X	(X)	X	X	-	X	X	X	-	Tabiquil X
23	X	X	-	X	X	-	X	X	X	-	Tabiquil X

NOTA: el símbolo (x) significa la posibilidad de comprar riego a los socios de pozos, pagando un porcentaje sobre la cosecha (25 a 50%) que generalmente implica un costo muy elevado.

te fué el generado a través de una compañía transnacional que - entró al ejido imponiendo un cambio de cultivos y exigiendo la incorporación de mano de obra femenina (barata). Esta situación dió lugar a una modificación en la división tradicional del trabajo (en base al sexo) en el ejido.

Si bien este cambio debe atribuírse a una imposición externa, las unidades domésticas del ejido respondieron reorganizando sus recursos de mano de obra en torno al trabajo asalariado de las mujeres. Esta adaptabilidad de las unidades domésticas a situaciones de cambio responde básicamente a factores estructurales en donde los sistemas agrícolas no sólo no absorben a la totalidad de la mano de obra local (ver: primera sección de este capítulo) sino que tampoco proporcionan los elementos suficientes - para asegurar la reproducción (biológica y social) de las unidades domésticas campesinas. Aunado a este hecho, las familias se enfrentan a la carencia de mercados de trabajo locales a los cuales recurrir para complementar sus ingresos; de ahí surge la necesidad de enviar a los hombres a lugares distantes en busca de trabajo, así como también, de recurrir a cualquier alternativa - de empleo - por poco favorable que esta sea - que se presente. - En este sentido, la disponibilidad de la población (de cualquier edad o sexo) a la venta de fuerza de trabajo, responde a la falta de recursos económicos en la localidad, y a la necesidad de las unidades domésticas de organizar su único recurso abundante - la mano de obra - en torno a una multiplicidad de actividades (producción comercial, de autoabasto, venta de fuerza de trabajo, migración, etc.) a partir de las cuales puedan obtener los elementos necesarios para satisfacer sus necesidades de consumo.

Un tercer punto a destacar es que la disponibilidad de las mujeres a la venta de fuerza de trabajo se da dentro de este contexto particular (señalado en el segundo punto) y generalmente - está en relación con la existencia de otras mujeres al interior

de la familia que puedan quedar al frente de la producción de bienes y servicios domésticos mientras otras venden su fuerza de trabajo.

Un último punto a señalar - sin agotar de ninguna manera - todo lo que se puede decir - es que aún habiendo una alta disponibilidad de las mujeres al trabajo extradoméstico y asalariado, no hay alternativas de empleo para ellas, por lo que, al interior de la familia, tienen un papel poco importante como productoras de ingresos. Esto lleva por una parte, a su expulsión al llegar a la edad del matrimonio (21) debido a que constituyen una mano de obra excedente y poco valorada en su familia (que de por sí dispone de muy pocos recursos económicos); pero por otra parte las vuelve - muy vulnerables a la venta de fuerza de trabajo barata.

(21) Dada la existencia del patrón de residencia virilocal, las hijas son sustituidas en el trabajo doméstico por las nueras que ingresan a la familia, por lo que la salida de las hijas no significa una pérdida para la familia, a menos que esta carezca de hijos varones o que éstos nunca se casen.

CAPITULO CUARTO

MAGDALENA DE ARACEO.

Introducción.

Magdalena de Araceo forma parte de la tercera zona que hemos denominado de "Monte". Sus características históricas, socioeconómicas y ecológicas la diferencian notablemente de las otras comunidades estudiadas.

Entre sus principales características, la más importante - constituye la predominancia de terrenos poco aptos para la explotación agrícola que, sin embargo, han sido abiertos al cultivo y son explotados mediante el sistema conocido localmente como huamíl. En este sistema se producen cultivos de autoabasto y todas las labores agrícolas se efectúan con herramientas manuales y mano de obra familiar.

Las características accidentadas del territorio de Magdalena impiden la introducción de los cultivos comerciales - y la tecnología moderna asociada a éstos - predominantes en el municipio.

La baja productividad agrícola obliga a gran parte de la población (principalmente la que está en edad "económicamente activa") a salir a otras regiones en busca de trabajo asalariado. Esto ha dado lugar a una organización económica particular en donde las unidades domésticas organizan sus recursos de fuerza de trabajo en torno a la migración temporal de los hombres (principalmente a Estados Unidos) y a la producción agrícola de las mujeres, ancianos y niños que permanecen en la comunidad.

En Magdalena, la vinculación de las unidades domésticas con

el sector capitalista se da a partir de la venta de fuerza de -- trabajo masculina (cuya reproducción es sostenida por la producción agrícola de autoabasto a cargo de las mujeres).

A. Descripción general.

1.) Ubicación y características generales.

El pueblo de Magdalena de Araceo se localiza en la parte -- sur-sureste del municipio de Valle, diez kilómetros al sur de la cabecera municipal, extendiéndose a los lados de la carretera -- Salamanca-Morelia.

El núcleo de población y tierras de labor se asientan -- sobre un terreno en declive en el piamonte de la cabecera de la sierra de La Batea. Las partes de menor altitud se encuentran a los 1750 m.s.n.m. y las más altas ascienden a los 2,250 m.s.n.m..

Los terrenos de Magdalena están divididos en cuatro porcio -- nes: dos de pequeña propiedad (antiguamente tierras comunales) y dos ejidales. Los terrenos de pequeña propiedad ocupan la mayor parte del territorio y aparecen (Registro Público de la Propiedad) como terrenos del Pueblo de La Magdalena. Los terrenos ejidales son de menor extensión.

La más extensa porción de pequeñas propiedades colinda: al NW con el ejido de la Hoya de Alvarez, al N con terrenos del pue -- blo de San Jerónimo, al E con una porción ejidal de Magdalena, -- al S con terrenos de la Manga, al SW con pequeña propiedad (pri -- vada), con Cuadrilla de Andarácua, con otras pequeñas propiedades (privadas) y con el ejido de Juahuiques, y al W con los ranchos el Chicámite y el Armadillo.

La otra porción de pequeñas propiedades colinda al N con --

la Manga, al E con el rancho de San José, al S con la laguna de Yuriria y al W con pequeña propiedad.

A diferencia con la región de las Tablas, las pequeñas propiedades de Magdalena tienen una superficie muy reducida, la mayoría son de unos cuantos surcos y rara vez exceden las cuatro hectáreas, siendo la mayor parte terrenos de monte.

La superficie ejidal de Magdalena es de 810 hs.-80 as., divididas en dos porciones. La más pequeña colinda: al N, NW y W con la porción más grande de pequeñas propiedades de Magdalena, al E con el ejido de Gervasio Mendoza, al S con el rancho San José, y al SW con los terrenos de la Manga. Estos terrenos son totalmente cerriles y están comprendidos por los cerros denominados El Desmonte, el Arellán y el Cerrito Colorado.

La otra porción ejidal es de mayor extensión y se localiza en el extremo oriental del territorio de la Magdalena. Al NW -- colinda con el ejido de San Jerónimo, al N con los ejidos de Perico y de Arostegui, al SW con los terrenos y el ejido de Cahuajeo, y al W con la porción mayor de pequeñas propiedades de Magdalena. Los terrenos de esta porción ejidal también son cerriles y se asientan sobre el Cerro de Los Agustinos, la Loma de Zempoala, Cerro Blanco, y Cerro de los Ramírez.

La mayor parte del territorio es cerril, en una proporción de 80-85 %, frente al 20 % de terrenos llanos; es decir, sólo la quinta parte del territorio es llana.

Las tierras de cultivo rodean al núcleo de población. La carretera Salamanca-Morelia cruza al poblado por el centro y lo divide en dos mitades que reciben el nombre de la de "arriba" (al W) y la de "abajo" (al E). Gracias a esta carretera, Magdalena se encuentra muy bien comunicada con algunas poblaciones veci

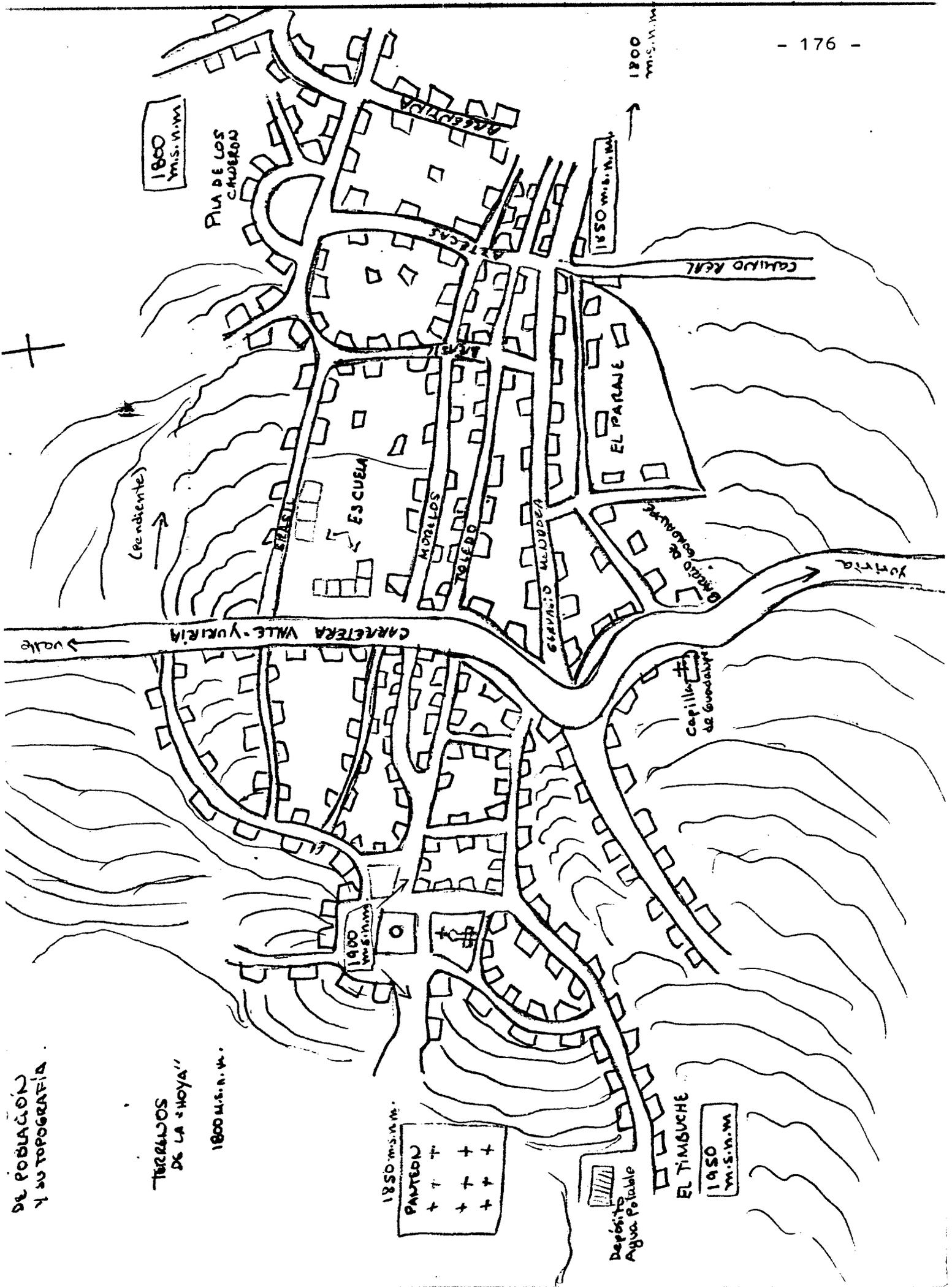
nas y con las ciudades de Valle y de Yuriria. El servicio de -- transporte público es casi constante desde las 4:00 a.m. hasta -- las 8:00 p.m., debido a que el poblado se encuentra en la ruta -- Salamanca-Morelia de los camiones Flecha-Amarilla.

Otros caminos secundarios y brechas de tierra apisonada co -- munican a Magdalena con las poblaciones vecinas. El "Camino Real", antiguo camino de arrieros, comunica al poblado con La Manga (a 2.5 kms.) y con Cuadrilla de Andarácua (a 5.5 kms.). De este ca -- mino sale un ramal hacia el SE que llega a Gervasio Mendoza (a -- 5 kms.) el cual es intransitable en la temporada de lluvias.

El poblado presenta un asentamiento de tipo nuclear, sin -- embargo, da la apariencia de cierta dispersión debido a la exis -- tencia de "ocuaros". Los "ocuaros" constituyen una característica de toda esta zona; éstos son porciones de terreno dentro del área residencial, destinadas exclusivamente al cultivo de la milpa -- (maíz-frijol-calabaza). Aún cuando la mayoría de las familias -- tiene su "ocuario" a un lado del solar, generalmente éstos están separados por una barda de piedras. Los pobladores que no tienen "ocuaros" destinan una porción del solar a la milpa.

Las calles tienen un trazado irregular pues siguen las for -- maciones cerriles. La Iglesia, cuya construcción de piedra y gran -- des contrafuertes data del siglo XVI, se encuentra en el punto -- más alto del poblado y a ella convergen las dos calles principa -- les que cruzan al núcleo de población de E a W. A diferencia con las demás poblaciones del municipio, las calles principales de -- Magdalena están empedradas (las calles secundarias son de tierra y tepetate natural).

Las viviendas son de diversos materiales, predominan las -- de tabicón blanco pero también las hay de piedra y de ladrillo. Los techos son a una agua, de lámina de asbesto y de teja roja.



DE POBLACION
Y SU TOPOGRAFIA

TERCEROS
DE LA "HOYA"

1800 m.s.n.m.

1850 m.s.n.m.

PANTON	+	+	+	+
	+	+	+	+
	+	+	+	+
	+	+	+	+

Deposito
Agua Potable

EL TIMBUCHE

1950
m.s.n.m.

1800
m.s.n.m.

PIA DE LOS
CHARRONES

1850 m.s.n.m.

1800
m.s.n.m.

CALLE REAL

EL PARRAJE

ESCUELA

MORELOS

TOLERO

ALBUQUERQUE

DE SAN JUAN

Yutiria

Capilla
de Guadalupe

1900
m.s.n.m.

Las puertas y ventanas son de fierro o madera y muchas cásas ni siquiera tienen ventanas. Dentro de los solares hay de dos a cuatro viviendas de una sola habitación, en las que por lo general viven familias extensas (padres, algún hijo casado y nietos). La cocina es un cuarto independiente construído con piedras apiladas, techo de teja a dos aguas y sin ventanas. Los alimentos se preparan en el fogón y en ciertos casos en estufas de petróleo. La mayoría de los solares están delimitados por bardas de piedra o cactáceas y en su interior, además de las viviendas, tienen pequeños corrales de piedra para los cerdos y aves de corral (pollos, guajolotes) que crían las mujeres, un cobertizo de varas y techo de zacate para los animales de labranza o de carga y un pequeño huerto con plantas de ornato y árboles frutales (limón, papayo, guayabo, moras, plátano, etc.).

Los puercos y aves de corral son alimentados con el maíz - sobrante de las cosechas; los primeros constituyen una importante fuente de ahorro (en casos de necesidad de dinero) y los segundos se crían para consumo de sus huevos y venta de sus crías. El ganado vacuno o asnal se alimenta con el rastrojo del maíz y el ganado caprino se mantiene con la vegetación del monte y generalmente es pastoreado por los niños.

El poblado conserva mucha de la vegetación natural del monte: mezquites, nopales, huizaches, cazahuates y otros árboles - que no se encuentran en el resto del municipio como zapote blanco, pirul, parota, fraile y palo blanco (las denominaciones son locales).

El poblado tiene características que lo diferencian de las demás poblaciones del municipio: los "ocuaros", la vegetación, - los huertos en los solares, la iglesia, el empedrado de las calles y los diversos barrios que conforman el poblado y que deben sus nombres a alguna característica sobresaliente (cierto accidente

topográfico, su vegetación, pilas de agua, predominancia de alguna familia, etc.). Los barrios son: al NE la Pila de los Calderón, al E el Camino Real, al SE la Pila de los Mendoza, al S el Paraje y el Barrio de Guadalupe (en éste hay una capilla con la imagen de la Virgen), al SW la Barranca y al W el Timbuche. Los barrios no tienen ningún significado en la organización social ni religiosa del pueblo (a excepción del Barrio de Guadalupe, en el que celebran el día de la Virgen el 12 de diciembre), y más bien constituyen un medio para dividir físicamente al poblado.

Magdalena tiene una población aproximada de 3,200 habitantes (1) y cuenta con la mayor parte de servicios públicos: energía eléctrica desde 1966, agua potable desde hace once años, una agencia de correos desde 1971, y desde hace un año hay una caseta telefónica para llamadas de larga distancia, una tienda Conasupo y un centro de salud de la S.S.A. (que carece de servicio médico regular). La mayor parte de los servicios con que cuenta el poblado han sido promovidos por los sacerdotes que han vivido en Magdalena.

Hay además, una escuela primaria, seis molinos de nixtamal, una panadería, un expendio de petróleo que surte a habitantes de Magdalena y poblados vecinos, dos carnicerías, y diecisiete tendajones que venden productos diversos (refrescos, alimentos enlatados, jabón, detergente, cigarros, cerillos, veladoras, cerveza, analgésicos, cuadernos, lápices, etc.); todas compran y venden semilla, la cual es también aceptada como pago a los productos que la gente adquiere en éstas.

Además de contar con todos estos servicios, Magdalena constituye el centro civil y religioso de las poblaciones circunveci

(1) En realidad se calcula una población de 4000 habitantes, dada la fuerte migración temporal que existe en el poblado y que escapa a los censos (censo escolar 1978).

nas. Un sacerdote radica permanentemente en la Iglesia del pobldo y su jurisdicción abarca Magdalena y los poblados vecinos de el Armadillo, Chicámito, San Jerónimo, Cuadrilla de Andarácua, - Hoya de Alvarez, Changueo, Gervasio Mendoza, el Puerto, Rancho - Viejo de Torres, Potrerillos y Rancho Nuevo de Guadalupe (todos estos pertenecen a la zona de "monte").

También hay un Juez Civil, encargado de registrar los nacimientos, matrimonios, divorcios, defunciones, de los habitantes de Magdalena, el Chicámito, el Armadillo, Cahuajeo, Hoya de Alvarez, la Manga, Gervasio Mendoza y Rancho Nuevo de Guadalupe. -- Todas estas poblaciones entierran a sus muertos en el cementerio de Magdalena.

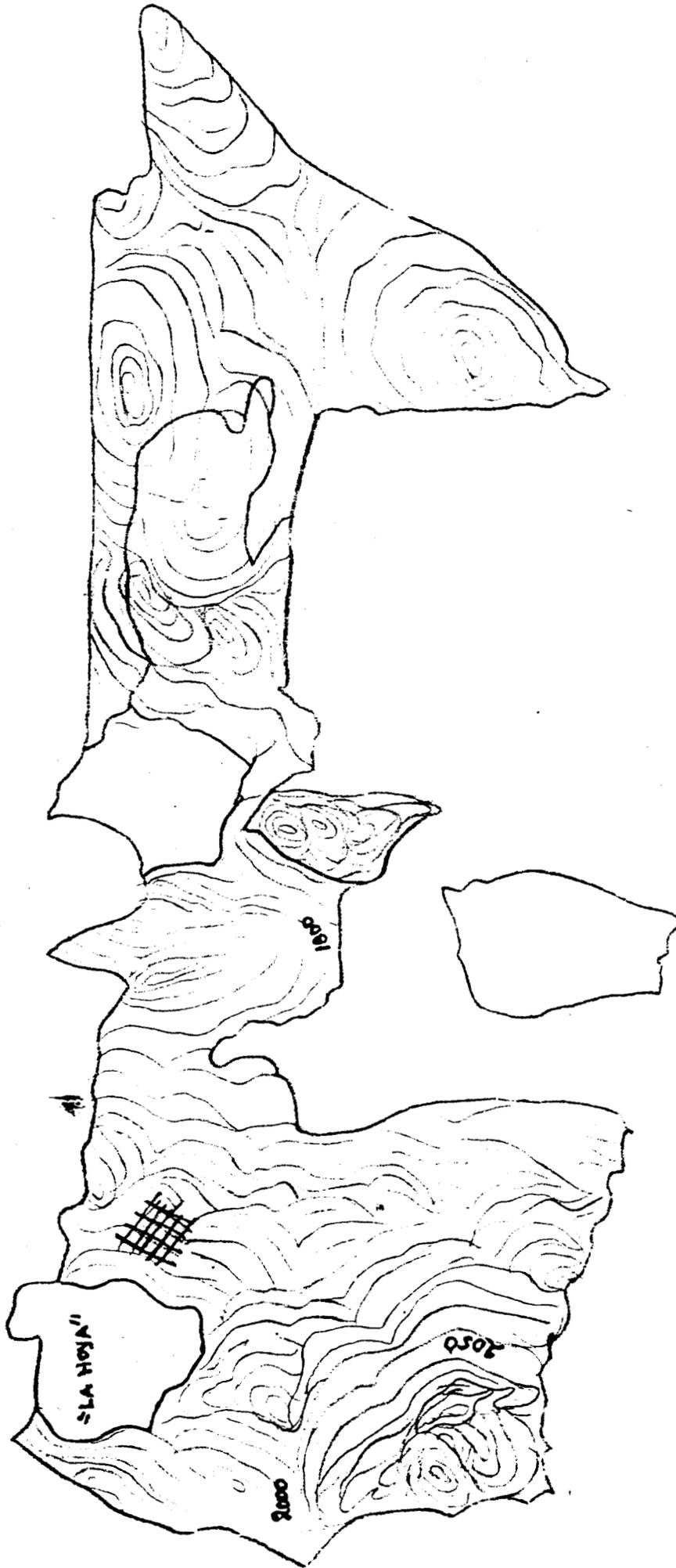
Su carácter de pueblo, diferencia a Magdalena (al igual - que a San Jerónimo), de los demás poblados del municipio, los - cuales tienen la categoría de ranchos y rancherías. Aunque el - pueblo cuenta con una serie de servicios, la mayoría inexistentes en las poblaciones de la zona (caracterizadas por la carencia de agua y su aislamiento geográfico), la consideramos como representativa de la zona de "monte", debido a que comparte todas las - características de marginalidad que vive esta región frente al - proceso de acelerada modernización agrícola que experimenta el - resto del municipio.

En páginas anteriores mencionamos que el territorio de Magddalena se encuentra constituido por terrenos pedregosos y de pronunciados desniveles. Terrenos que pese a ser más propicios para actividades pastoriles (agostaderos), se encuentran totalmente - abiertos al cultivo a través del sistema de "huamil". Toda la - producción agrícola depende del régimen de lluvias y está fuertemente orientada al autoabasto (maíz-frijol-calabaza).

Llama la atención el hecho de que la escasa proporción de



TOPOGRAFIA DEL TERRITORIO DE MAGDALENA



CERROS
LLANOS

tierras llanas, sea también explotada con técnicas tradicionales de cultivo (arado tirado por yuntas) y esté casi en su totalidad orientada al autoabasto.

En las partes cerriles abunda la tierra "cascajo", arenosa y muy ligera (lo que no permite que se conserve la humedad), también hay suelos rojizos, compuestos por un fuerte contenido de grava, y que son más propicios para la explotación agrícola. En los terrenos llanos se encuentran las tierras de mejor calidad: hay tierra "lama" y tierra negra, ambas son de consistencia pesada - se enlodan con escasas lluvias y conservan fuertemente la humedad. La mayor parte de las tierras llanas se encuentran concentradas en el cráter de un volcán apagado que recibe localmente el nombre de "la hoya"; ésta contiene los mejores suelos pero se inunda fácilmente en la temporada de lluvias debido a que carece de salidas que permitan drenar el agua que se acumula en su vaso. Las porciones que no se inundan permiten la explotación de dos cultivos anuales: maíz-frijol-calabaza y algo de sorgo, durante el temporal, y garbanzo de humedad durante el ciclo de invierno.

La mayor parte de los cerros ha sido desmontada y sólo se respetan como agostaderos algunas partes de los montes que, debido a su pronunciado relieve, no pueden abrirse a la agricultura mediante el sistema de "huamil"; tal es el caso del cerro El Encinal a 3 kms. al suroeste del núcleo de población (actualmente el único agostadero comunal de la población).

Dentro de los huamiles y alrededor de ellos, se ha respetado parte de la vegetación natural del monte, la cual es aprovechada de manera importante por la población. Abundan los mezquites, cuyo fruto constituye un importante complemento en la dieta humana y su tronco se utiliza en la fabricación de arados y como leña; cazahates y huizaches que, al igual que el árbol de palo -

blanco, se aprovechan como alimento del ganado caprino - las ramas espinosas del huizache se utilizan también para proteger las parcelas del paso del ganado; nopales, xoconostles, tunas y pitahayos, cuyos frutos recolecta la población (principalmente las mujeres) para complementar su alimentación (la cual se basa casi exclusivamente en frijol y maíz). Dentro de los huamiles también se respetan ciertas plantas de uso medicinal como la salvia y la sicua y algunos mezquites para tener sombra durante el trabajo.

La vegetación de la zona es variada y a diferencia con las otras dos comunidades, la población de Magdalena posee un mayor conocimiento sobre las propiedades de las plantas silvestres y - consecuentemente, respeta muchas de estas variedades con el fin de aprovecharlas en el consumo familiar.

2.) Antecedentes históricos: el reparto ejidal.

El territorio y el poblado de la Magdalena se asientan sobre lo que antiguamente fué el vasto territorio de la Hacienda - de Santa Mónica, propiedad de la orden de los Agustinos de Yuriria (Díaz Polanco, 1980:76) y que los indígenas de La Magdalena cultivaban desde tiempo inmemorial (Rojas, 1969:84).

Narra la historia oral que el pueblo se fundó en el siglo XVI, en fecha anterior a la fundación de la Cd. de Valle de Santiago, con pobladores indígenas a quienes los Agustinos habían - cedido tierras para que las explotasen comunalmente.

La forma de tenencia de la tierra en Magdalena (característica que sólo comparte con la comunidad de San Jerónimo), la diferencia notablemente del resto del municipio. Mientras la mayoría de las poblaciones están formadas por antiguos peones y medieros de las haciendas, los habitantes de Magdalena, desde la época colonial, tenían acceso a tierras comunales y se empleaban -

como trabajadores libres (indios naboríos) en algunas de las -- haciendas de la zona de riego.

La explotación de los terrenos comunales en forma individual desde hace más de tres siglos, ha dado lugar a que éstos sean considerados como pequeñas propiedades entre los mismos productores. En la actualidad coexisten pequeña propiedad y ejido sobre lo que antiguamente fueron tierras comunales. Cabe señalar que tanto las pequeñas propiedades como las parcelas ejidales constituyen auténticos minifundios (2).

Los indígenas de la Magdalena perdieron gran parte de sus terrenos durante la Reforma y la promulgación de las leyes de de samortización de bienes; terrenos por los que estuvieron luchando durante los años posteriores (Díaz Polanco, 1,980: 78).

En el año de 1,915 (Expediente de Restitución de Tierras, D.A.A.C. 24/XI/1924) solicitaron al Gobierno del Estado, la restitución de los terrenos comunales que les habían sido tomados por las haciendas vecinas. En 1924 - nueve años después - el Gobierno efectuó la dotación en forma de "restitución de tierras", de manera que Magdalena recibió su dotación ejidal en una fecha muy anterior a la generalización del reparto agrario en el municipio (1934-36).

De acuerdo al documento de Restitución de Tierras (D.A.A.C.), en el momento de la solicitud (23/XII/1915) el pueblo contaba con una población de 1,518 individuos, de los cuales, 493 estaban capacitados para dotación. El pueblo tenía una extensión de 2,454 hs. 56 as., incluyendo el fundo legal de 101 hs. y 940 hs.-49 as. pertenecientes a 41 vecinos, quedando por tanto, únicamente 1,413 hs.- 07 as. como propiedad del pueblo. Se consideró que los terre

(2) Únicamente dos familias poseen más de 20 hs., una de ellas radica en Valle y deja sus tierras a medias. La otra vive en el ejido y ocupa jornaleros locales (mujeres y hombres) en su propiedad.

nos destinados a dotación eran "en su mayoría de buena clase, de temporal de segunda, cultivándose intensamente el maíz y en menor escala el trigo". El documento señala una dotación de 2,530 hs.- 93 as. que, sumadas a las 1,413 hs. 07 as. que ya tenían, asignan una dotación de ocho hectáreas de tierra ejidal para cada individuo. La dotación se hizo entonces afectando las tierras comunales que ya poseían (y que pasaron al régimen ejidal) y completando con terrenos afectados a las siguientes haciendas:

<u>Haciendas</u>	<u>Superficie</u>	<u>Dotación</u>
San José de Parangueo _____	19,113 hs 42 as _____	1,579 - 03 hs.
San Nicolás de los Agustinos _____	7,963 hs _____	657 - 85 hs.
Cerro Blanco _____	198 hs 70 as _____	
Chilapa _____	317 hs 64 as _____	
Hda. de Arostegui _____	805 hs 44 as _____	
	<u>1,321 hs 78 as _____</u>	109 - 20 hs.
Changuero _____	978 hs 34 as _____	80 - 83 hs.
San José _____	336 hs 78 as _____	27 - 82 hs.
Puerta de Andarácua _____	992 hs 33 as _____	76 - 20 hs.
	<u>30,635 hs 65 as _____</u>	2,530 - 93 hs.

Pese a lo señalado en el documento, Magdalena no recibió las 1,579 - 03 hectáreas afectadas a la hacienda San José de Parangueo (los habitantes de más edad cuentan que dicha dotación fue un "t_imo" por parte del gobierno, pues en realidad nunca les fueron otorgadas). Esta dotación tuvo el carácter de provisional hasta el año de 1976 (52 años después de la dotación), fecha en que se efectuó el Deslinde y Amojonamiento en base al documento de Restitución de Tierras. En el Acta de Deslinde y Amojonamiento (Exp. del Comisariado Ejidal de Magdalena) consta una dotación total de 810 - 80 hectáreas de tierra ejidal, tomadas de las siguientes haciendas:

<u>Haciendas</u>	<u>Afectación</u>
Puerta de Andarácua.....	48 - 40 hs. de temporal
Rancho de San José.....	20 - 40 hs. de temporal
Hda. de Changueo.....	73 - 60 hs. de temporal con 20% de agostadero.
Cerro Blanco, Chilapa y Arostegui.....	109 - 20 hs. de agostadero
Hda. San Nicolás de los Agustinos.....	559 - 20 hs. de agostadero con 30% de temporal.
total	<hr/> 810 - 80 hs. de varias calidades de tierra ejidal.

Quedan aún por legalizar: la posesión por más de 37 años - de 28 hs. del predio Cerro Blanco, Chilapa y Arostegui, y las - que tienen en permuta con el ejido de la Angostura.

Las 810 - 80 hectáreas de tierra ejidal, formadas en un - 63.56 % de tierra de agostadero y en un 34.44 % de tierra de tem - poral, están divididas en 160 parcelas para: 96 ejidatarios ori - ginales que recibieron su título en 1940; una parcela escolar y 63 ejidatarios sin título que recibieron terreno cerril hace apro - ximadamente 20 años. Esto arroja un promedio de 5 hs. para cada . parcela.

La dotación ejidal, sumada a las 2,454 - 56 hs. que, de - acuerdo al documento ya tenían, da una superficie total de 3,265 - 36 hs. para todo el territorio de Magdalena, de las cuáles - sólo 2223 - 87 hs. (1,413-07 + 810-80 hs) pueden considerarse - del pueblo; el resto está comprendido por el fundo legal y pro - piedades privadas de vecinos.

El conflicto por dotación de tierra en Magdalena, perduró aún después de la restitución. Esto se debió principalmente a - que las tierras otorgadas no fueron las mismas que solicitaron -

los campesinos, ni tampoco fueron suficientes para dotar a todos los solicitantes. Un grupo encabezado por Gervasio Mendoza continuó luchando, solicitando los terrenos de las haciendas de San José y Changuero. Los "Cristeros" mataron a Gervasio en el año de 1929 y su compañero Luis Aguilera asumió la dirección del grupo hasta que finalmente logró conseguir la dotación con la condición de formar un nuevo núcleo de población. El nuevo centro de población comenzó a formarse en el año de 1931, recibiendo tierra suficiente para constituir 120 parcelas de 4 Has. Este poblado recibió el nombre de su líder muerto (Gervasio Mendoza) y en el año de 1937 se terminó de poblar con aproximadamente 120 familias - que salieron de la Magdalena.

A diferencia con el resto del municipio, Magdalena se distingue por su proceso conflictivo y constante lucha por la tierra, así como por su temprana dotación ejidal (el municipio de Valle se caracteriza por la poca movilización campesina en la lucha por la tierra, y por la generalización del reparto agrario durante el sexenio Cardenista).

Otra característica sobresaliente en Magdalena es el hecho de que ningún ejidatario tiene en orden su certificado de derechos agrarios. Esto les cierra las puertas al financiamiento bancario (oficial o privado) para la producción agrícola. No obstante, -- dada la baja productividad de la tierra, existe un evidente desinterés por parte de los mismos ejidatarios - y de las dependencias oficiales - por legalizar su situación con respecto a la tenencia de la tierra.

Como no hay posibilidad de intensificar la agricultura, la mayor parte de los campesinos tiene que salir de la comunidad en busca de trabajo asalariado y frecuentemente dejan su tierra en renta, en préstamo o a cargo de las mujeres, ancianos y niños de la familia. Aunque gran parte de la población carece de tierra - todos tienen acceso a la misma a través de este tipo de arreglos

con los campesinos que migran temporalmente. Lo más frecuente es la renta de huamiles, con pago en especie (generalmente la tercera o cuarta parte de la cosecha de maíz) o bien, los contratos de mediería en las tierras llanas. El préstamo de huamiles está muy generalizado entre parientes.

En los huamiles trabajan principalmente las mujeres, quienes suelen tomarlos en renta o trabajar en el del marido cuando éste se ausenta.

Los ejidatarios, cuando migran temporalmente prefieren dejar su parcela a cargo de un familiar (a fin de no perder sus derechos agrarios si su ausencia se prolonga más de dos años). Si ésta es de tierras llanas, las esposas procuran contratar peones para los trabajos donde se requiera el arado, dedicándose ellas al resto de las labores agrícolas. Sólo si el predio se encuentra muy distante del poblado las mujeres lo "pasan" a medias.

Los convenios de mediería pueden realizarse de dos maneras dependiendo de la posesión o no, de animales de tiro por parte del mediero. Cuando el mediero tiene animales de labranza, el patrón le proporciona la tierra y la semilla; el mediero proporciona su propio trabajo, el de su familia y sus animales, encargándose de realizar todo el ciclo agrícola; en el momento de la cosecha, patrón y mediero se dividen en partes iguales los gastos en fertilizantes, y también se reparten la cosecha en partes iguales. El patrón siempre decide el cultivo que ha de sembrarse. Cuando el mediero no cuenta con animales de tiro, toma además la yunta y el arado en mediería; al igual que en el caso anterior, el patrón proporciona la semilla y la tierra y el mediero debe realizar todos los trabajos y alimentar a los animales con sus propios recursos. Al final de la cosecha, se dividen los gastos en fertilizantes y la cosecha en partes iguales.

Algunos productores siembran sorgo (en mediería). Este cultivo, aunque es comercial, en Magdalena se siembra en régimen de temporal y con técnicas tradicionales de cultivo; es decir, con animales de tiro y arado, nunca con maquinaria. En estos casos, - el patrón efectúa la inversión inicial (semilla, fertilizantes, insecticidas, pago de peones, etc.), el mediero trabaja la tierra, se encarga de conseguir a los peones para los desquelites, pajareos y cosecha - procurando siempre emplear la mano de obra familiar - y de conseguir el transporte a la ciudad de Valle. En el momento de la cosecha, el patrón se encarga de la venta, dividiendo todos los gastos y la ganancia en partes iguales.

Otras formas de acceso a la tierra son la herencia y la venta, ésta última sólo en los terrenos de pequeña propiedad. No obstante, como las pequeñas propiedades eran terreno comunal, - nadie tiene título individual sobre las mismas y la venta, aunque poco frecuente (sólo se vende en casos de extrema necesidad económica o abandono de la comunidad), sólo es posible entre los mismos pobladores; es decir, la compra de tierra está en función de la pertenencia a la comunidad.

3.) Sistemas agrícolas y actividades productivas.

La agricultura de Magdalena se caracteriza por la predominancia del sistema agrícola tradicional conocido localmente con el nombre de "huamil". En este sistema se siembran los cultivos típicos de temporal - maíz, frijol y calabaza - y su principal característica consiste en ser una superficie de monte o tierra de agostadero que ha sido abierta al cultivo. Los huamiles se ubican en terrenos de fuerte desnivel y con gran abundancia de piedras; de tal forma que sólo pueden trabajarse con herramientas manuales como la coa y el azadón.

La predominancia de este sistema de cultivo en Magdalena - se debe principalmente a las características físicas de su terri

torio (fuertes desniveles y pedregosidad) que no permiten la introducción de nuevas tecnologías ni de los cultivos comerciales que se producen en el resto del municipio.

En el huamil se ocupa preferentemente pura mano de obra familiar y sólo se emplean peones en casos excepcionales (por ejemplo, en ausencia de los hombres adultos de la familia) para efectuar las tareas más pesadas, principalmente las referentes a la preparación del terreno.

Cuando el huamil tiene un tamaño de proporciones adecuadas y no presenta fuertes desniveles, a la larga - cuando se han extraído la mayor parte de las piedras - puede introducirse el arado de tiro (tronco de machos, mulas, burros, o junta de bueyes); sin embargo, esto sólo puede lograrse después de haber acumulado trabajo (pesado) durante muchos años.

La superficie bajo cultivo en un huamil se va ampliando paulatinamente. Para abrir el huamil, un hombre con machete, hoz y azadón va tumbando árboles y arbustos y extirpando raíces y maleza. En el proceso de "roza" va dejando algunos mezquites, magueyes y nopales, para dar sombra y como contención del terreno. A fin de dejar espacios libres para sembrar, se extraen las piedras del terreno y con éstas se hacen "yácatas" o "tornas" que también sirven de contención. Las "tornas" generalmente se colocan en las partes más bajas del terreno o alrededor de los espacios que se dejan libres para la siembra. Esta tarea no se concluye en un ciclo, generalmente es un proceso largo y paulatino que requiere de varios años y se inicia con la limpia de pequeñas superficies que se siembran y cultivan, y progresivamente - en la medida en que el terreno lo permite - se va ampliando la superficie cultivable. Resulta muy difícil calcular el tiempo que tarda un hombre en completar un huamil; su crecimiento depende de muchos factores (condiciones y tamaño del terreno, disponibilidad de mano de obra

familiar y tiempo libre, etc.).

La apertura y preparación del huamil constituyen los trabajos más pesados (y así se considera en la localidad) y en la división del trabajo, lo efectúan preferentemente los hombres. El resto de las labores agrícolas recaen generalmente en manos de las mujeres, los ancianos y los niños, pues se prefiere que los hombres con capacidad de trabajar salgan a vender su fuerza de trabajo a fin de obtener algún ingreso monetario para la familia, ya que del huamil sólo se obtiene el alimento. En todo caso, -- cuando no hay otra ocupación posible se aprovecha la totalidad de la mano de obra familiar.

Cuando los migrantes se encuentran en la comunidad (generalmente los meses de invierno) aprovechan su permanencia para preparar o abrir el huamil. Lo más frecuente es que estén ausentes durante la fase de preparación, pero en estos casos procuran -- enviar el dinero necesario para que la mujer pueda emplear un peón para limpiar el terreno y levantar los surcos. Nunca se ocupan jornaleros en ningún otro trabajo, y mucho menos, en la apertura del huamil ya que esto implicaría un costo muy elevado para la familia.

A fin de mostrar las características de este sistema agrícola, a continuación describiremos el caso de un huamil de dos hectáreas (3). En Magdalena los huamiles se siembran con los cultivos de autoabasto típicos de temporal y sólo se produce un ciclo anual.

(3) El tamaño de los huamiles varía bastante, desde unos cuantos surcos hasta cuatro hectáreas. Nosotros hemos seleccionado para el ejemplo el caso de dos hectáreas debido a que éste tamaño puede considerarse como la superficie promedio en el poblado.

Preparación del terreno.

La preparación se inicia a partir de la segunda quincena - de febrero (y a veces desde antes si el productor tiene urgencia de migrar). La primera tarea consiste en cortar, juntar y quemar el troncón de la cosecha anterior y toda la maleza que ha crecido en el terreno. Después se hacen los surcos con el azadón. A esta tarea se le denomina "ajollar" y consiste en levantar los surcos a una altura mayor que la que deja el arado, pues por la pendiente del terreno es necesario que éstos tengan cierta altura a fin de retener mejor la humedad. El huamil se ajolla por partes (en secciones de aproximadamente 7 a 10 pasos de ancho) - comenzando en el extremo de mayor altura, limpiando y "jollando" de arriba hacia abajo al mismo tiempo que se extraen las piedras del terreno. Cuando se termina de ajollar una sección, se bajan las piedras hasta el límite inferior del huamil y se acomodan unas sobre otras formando "tornas" (cercos de contención), para después reiniciar el trabajo de igual forma en otra sección. Un hombre tarda más de mes y medio - generalmente dos meses - en limpiar y "ajollar" un huamil. Este trabajo lo realizan preferentemente los hombres. Las mujeres suelen contribuir cortando, juntando y quemando la maleza.

Siembra.

Las siembras se abren a partir del 15 de mayo, antes de la llegada de las lluvias ("en seco"), las cuales generalmente se esperan hasta mediados o fines de junio. Se siembra "en seco" - con el fin de aventajar a las lluvias, es decir, para que en el momento en que éstas lleguen, ya esté todo sembrado y no se retrase el cultivo.

Siempre se siembran variedades criollas de maíz, frijol y calabaza que los productores guardan y seleccionan (las mejores)

de la cosecha anterior. En un huamil de 2 hs. se siembran aproximadamente 12 cuarterones (16.8 kgs.) de maíz, 4 cuarterones (6 kgs.) de frijol y dos puños de calabaza, ésta última la siembran sólo los que tienen bestias de carga (para alimentarlos) y generalmente se siembra poco para que las guías de la calabaza no obstaculicen el desarrollo del frijol y del maíz.

Se acostumbra sembrar primero una hilera de frijol con calabaza y posteriormente de maíz. Mientras el adulto echa la semilla en el fondo del surco, los niños (desde la edad de 5-6 años) con un azadón cubren la semilla, tomando la tierra del "lomo" (borde) inferior del surco; esta tarea se realiza en dirección opuesta a la pendiente. Cuando el adulto termina de echar la semilla, toma el azadón y acompaña a sus hijos en el trabajo de cubrir la semilla.

Un adulto, con ayuda de dos niños, realiza la siembra en aproximadamente 12 días. En algunas ocasiones las lluvias se retrasan y las plantas no brotan bien por lo que es necesario volver a resembrar algunas partes del terreno. Esto se realiza haciendo un agujero con el azadón y tapándolo con el pié después de depositar dos o tres semillas.

Cultivos a la planta.

En el huamil se efectúa una sola "escarda". Esta se inicia a los 10 días de nacido el maíz, generalmente a principios de julio, y se realiza "a puro azadón". La escarda consiste en "arrojar" con tierra las plantitas nacientes de maíz, de manera que queden firmemente sujetas en la parte alta o "lomo" del surco. Simultáneamente a la escarda, se inician los desquelites a mano; se arrancan de raíz las hierbas y quelites que obstaculizan el desarrollo de las plantas y se dejan al pié de las matas para que al pudrirse sirvan de abono.

La escarda y desquelites absorben mucha mano de obra; una familia entera realiza este trabajo en aproximadamente cinco semanas. A principios de agosto se efectúa el segundo y último desquelite a mano y dos personas lo realizan en unos ocho días.

Cosecha.

A principios de octubre se empieza a cosechar el frijol y al mismo tiempo se tumba (siega) el maíz. El frijol se lleva en burro a la casa y con el maíz se hacen los "toros" (montones cónicos) a un lado de la parcela, a fin de proteger las mazorcas - de posibles lluvias mientras éstas se secan. Una familia realiza este trabajo en una semana. La calabaza se cosecha a principios de noviembre y también se lleva en burro hasta la casa (una familia lo hace en tres días). En diciembre se pizca el maíz; un -- adulto y dos niños pueden realizar este trabajo en diez días (también se acarrea en burro), y el rastrojo se deja a un lado de la parcela y se va recogiendo poco a poco hasta concluir por el mes de febrero.

La cosecha se destina totalmente al autoabasto. El maíz y el frijol constituyen los alimentos básicos de la dieta familiar. La calabaza y el rastrojo se destinan por entero al consumo de - los animales domésticos (puercos) y bestias de carga o de labranza (burros, machos, bueyes). Sólo cuando se presenta un caso de necesidad urgente de dinero (deudas, enfermedades) se vende parte de la cosecha del maíz y el frijol, pero esto generalmente repercute en un detrimento del consumo doméstico.

El rendimiento en el huamil suele variar bastante, dependiendo de la abundancia o escasez de lluvias. En este huamil se produjeron 26 anegas de maíz (4) o sea, 1,820 kgs; 7 anegas de -

(4) Una anega equivale a 50 cuarterones; lo que equivale a 70 kgs. de maíz y 80 kgs. de frijol.

frijol (560 kgs.) y unas 100 calabazas.

El maíz y el frijol generalmente se terminan cinco o cuatro meses antes de la siguiente cosecha, siendo necesario comprarlo - en las tiendas del poblado o de la ciudad de Valle (a precios que aumentan constantemente en el curso del año).

En la gráfica que se presenta a continuación se pueden apreciar los insumos monetarios y en mano de obra (medida en días/hombre, que equivalen a una jornada de 8 horas/hombre) que demanda - el ciclo agrícola del huamil. Como puede observarse, en el huamil no se invierte dinero. Esto se logra a través del uso sistemático de la mano de obra familiar, así como también, con la ausencia de fertilizantes e insecticidas y con la utilización de variedades - de semillas criollas que se seleccionan sobre la base de su resistencia a plagas locales. La fertilización se logra con la ceniza de la quema anual y con los quelites que se dejan pudrir sobre - las matas.

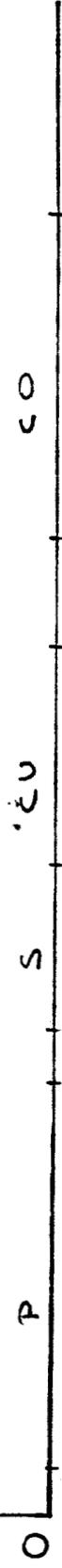
Lo que más destaca en la gráfica son los elevados insumos - de trabajo que requiere este sistema agrícola. Esta demanda de - trabajo se encuentra muy bien distribuída a lo largo del ciclo y no presenta momentos críticos, por lo que puede ser resuelta em - pleando pura mano de obra familiar.

El punto que más nos interesa destacar es que, a excepción de la preparación del terreno (60 jornadas) el resto de las labores que requiere el cultivo generalmente son desempeñadas por las mujeres y los ancianos con ayuda de los niños (226 jornadas) que permanecen en la localidad mientras los productores salen a vender su fuerza de trabajo. Esto significa que los hombres, pese a realizar el trabajo más intenso del ciclo (la preparación), dedican al cultivo mucho menos tiempo de trabajo que el que dedican sus - esposas e hijos.

CICLO AGRICOLA DE MAIZ-FRISOL-CALABAZA EN HUAMIL

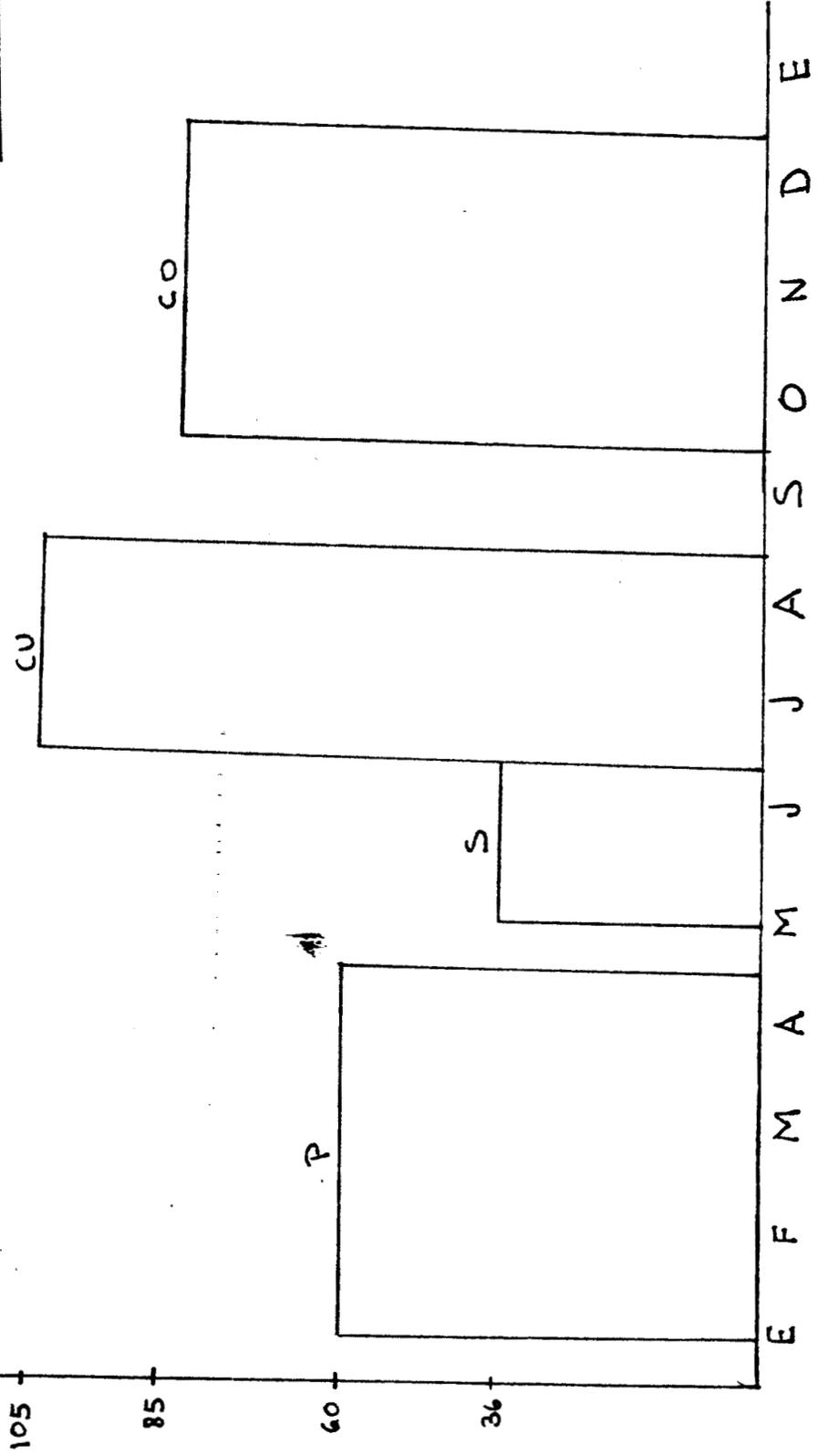
insumos monetarios

CERO Insumos monetarios



Dias/Hombre

-total días/hombre = 286



En las pocas tierras llanas o de "yunta" de Magdalena, también se producen los cultivos típicos de temporal y de autoabasto (maíz-frijol-calabaza). Estos se producen de manera similar a la descrita en la primera sección del capítulo III pero con la diferencia de que en Magdalena hay una muy elevada participación femenina en todas las labores agrícolas, exceptuando la del manejo del arado que, en la división del trabajo, constituye una tarea masculina. A diferencia del huamil, las tierras de yunta se fertilizan con abono natural y químico; éste último generalmente se compra con el dinero que envían los migrantes desde su centro de trabajo.

Cuando se requiere del trabajo masculino para la preparación del huamil o el manejo de la yunta (en tierras llanas) y los hombres de la familia están ausentes, éstos generalmente envían a su esposa el dinero necesario para que contrate un peón que la ayude a "ajollar" o lleve el arado (5). De esta forma, el dinero que se obtiene por la venta de fuerza de trabajo (masculina) no sólo se emplea en el consumo familiar sino que también, en muchas ocasiones, se invierte en el ciclo agrícola.

La producción agrícola de subsistencia y la venta de fuerza de trabajo, constituyen las principales actividades económicas de la población de Magdalena. La migración temporal sólo la efectúan los hombres jóvenes y adultos pero la venta de fuerza de trabajo es una actividad generalizada en toda la población: hombres, mujeres, niños y ancianos se emplean como jornaleros en la agricultura local; los hombres de todas las edades (pero principalmente niños) trabajan también como jornaleros en los desquel

(5) En las tierras llanas predomina el empleo de yuntas de bueyes. En las tierras con pendiente se emplean troncos de machos, mulas o burros.

tes de "Las Tablas", y muchas mujeres acuden con sus hijas a trabajar en la cosecha de fresa y de la flor de cempasúchil en Irapuato. El trabajo asalariado en los desquelites de las Tablas y en la región en general, implica desplazamientos diarios. La migración temporal - generalmente a los Estados del sur de E.U.A. - implica períodos de ausencia prolongados que varían entre nueve meses y dos o tres años, dependiendo de que se trabaje en plantaciones agrícolas o en centros urbanos. De cualquier forma, los migrantes suelen permanecer muy poco tiempo en la comunidad y cuando regresan sólo se quedan un par de meses para volver a migrar después.

La alternativa de recurrir a la venta de fuerza de trabajo es tan antigua en Magdalena como el mismo huamil. Durante más de tres siglos, las haciendas vecinas (sobre todo las de Las Tablas) constituyeron el principal centro de trabajo de los hombres de Magdalena, que se empleaban en éstas (como indios naboríos) en las épocas de menor demanda de trabajo en la agricultura local.

A raíz del desmembramiento de la Hacienda y de la apertura de zonas agrícolas en el norte de la República y en el sur de Estados Unidos, la venta de fuerza de trabajo masculina se fue extendiendo a regiones cada vez más distantes. Aunque la migración temporal se acentuó notablemente durante la época de las contrataciones de braceros, los hombres de Magdalena ya recurrían, desde antes (1917-20), a la venta de fuerza de trabajo en los Estados Unidos (trabajando en la instalación y reparación de las vías ferroviarias).

En la actualidad, la migración temporal a E.U.A. constituye la principal alternativa de empleo asalariado y los períodos de permanencia en los centros de trabajo (distantes) ya no coinciden con las épocas de menor demanda de trabajo en la agricultura local, por lo que ésta generalmente queda en manos de los espo

sas de los migrantes y de los otros miembros de la familia que permanecen en la comunidad (ancianos, niños y otras mujeres).

La mayor parte de los hombres que migran temporalmente, frecuentemente venden su fuerza de trabajo en las plantaciones agrícolas de California y Texas. Los que consiguen trabajo en centros urbanos generalmente laboran en restaurantes, lavanderías y como ayudantes de albañiles en la industria de la construcción en las ciudades de estos Estados fronterizos.

Los envíos de dinero por parte de los migrantes suelen variar bastante, dependiendo del trabajo que éstos tengan, así como de sus necesidades de consumo en los E.U.A. y las de su familia en la comunidad (6). Las mujeres reciben estos envíos y se encargan de administrarlo en el consumo familiar. En muchas ocasiones, invierten una parte del dinero en la compra de puercos para criar y tener un fondo de ahorro, o lo depositan en el banco para "tener de qué vivir" cuando el migrante regrese y se quede unos meses (semanas o días) en la comunidad; o bien, para que él disponga de un poco de dinero que le permita volver a la frontera (para el pago de transporte, comida, hospedaje y al "coyote" que lo ayuda a cruzar al otro lado).

Las mujeres, además de asumir la producción agrícola en ausencia de los hombres, tienen bajo su responsabilidad el desarrollo de todas las actividades domésticas para su familia; recolectan frutos silvestres y varas secas (para el fogón) de las zonas de agostadero, y crían animales domésticos (pollos, guajolotes y puercos) que alimentan con el maíz de las cosechas.

(6) De las familias entrevistadas, todas recibían una cantidad, a veces mensual y a veces bimestral, por parte de los migrantes, la cual oscilaba entre los 20 y 350 dólares; variando no sólo entre una familia y otra sino también entre un envío y el siguiente.

B) CARACTERISTICAS ECONOMICAS Y DEMOGRAFICAS
DE LAS UNIDADES DOMESTICAS.

La división del trabajo por sexos y edades.

En esta sección se presentarán los datos de la muestra obtenida a partir del empleo de la genealogía como técnica de investigación. En este caso, el porcentaje de la población representado en la muestra no satisface índices de representatividad -- estadística; sin embargo, consideramos que sí lo hace desde el punto de vista etnográfico debido a que arroja mucha luz con respecto a la reorganización social en la comunidad y al interior de las unidades domésticas, en torno a los sistemas agrícolas -- practicados y como resultado de la migración temporal.

Uno de los efectos más importantes de la migración, ha sido la creciente incorporación de la fuerza de trabajo femenina a la agricultura y esto ha sido posible, entre otras cosas, debido a la predominancia del huamil, que no requiere de la utilización del arado y por ende, de la fuerza de trabajo masculina en las fases siguientes a la apertura.

La muestra agrupa a un total de 308 personas divididas en 148 hombres y 160 mujeres. Si descontamos el número correspondiente a la emigración definitiva - el cual es muy bajo si se compara con el de la migración temporal - quedan en total 250 personas - agrupadas en 24 unidades domésticas, las cuales representan al 7.8 % de la población de Magdalena. Consideramos que la muestra es válida debido a la fuerte homogeneidad que presenta la comunidad en lo referente a la división del trabajo.

En la elaboración de la pirámide que se presenta a continuación, consideramos los mismos criterios que en los capítulos -- anteriores (7) asimismo, el criterio agricultura incluye de igual

(7) Ver pp. 61-63

forma a los que trabajan en su propia tierra como los que venden fuerza de trabajo en la agricultura local o en el municipio.

Emigración definitiva.

Como puede apreciarse en la pirámide, la emigración definitiva es muy inferior a la migración temporal. En la población de la muestra, el 18.8 % emigró definitivamente, siendo mayor el número de hombres emigrados (53.5%) que el de mujeres (46.5%).

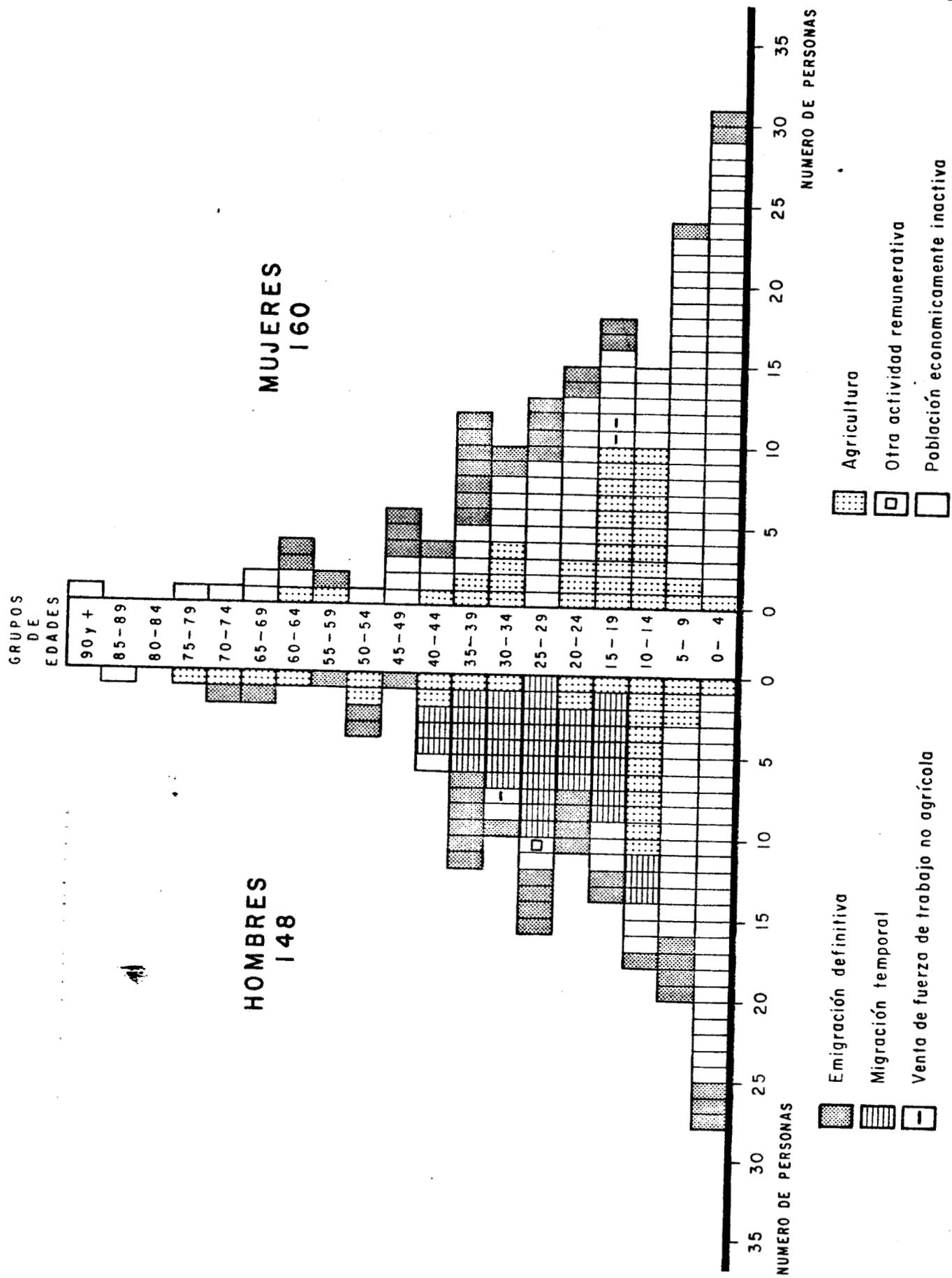
La menor emigración de las mujeres se debe a que generalmente contraen matrimonio con hombres del mismo poblado aunque, al igual que en las otras dos comunidades, también abandonan la casa paterna en el momento de casarse, para ir a vivir a la casa de los padres del esposo. La edad promedio de matrimonio es de 23-24 años, tanto en las mujeres como en los hombres.

Población masculina.

En la población masculina de la muestra resalta que mientras el 34.2 % migra temporalmente a E.U.A. sólo el 24 % se dedica a actividades agrícolas, siendo poco significativo el porcentaje de hombres que venden su fuerza de trabajo al sector no agrícola (.85%) o que tienen otra actividad remunerada (.85%) (8). Asimismo, un 40.1 % de hombres aparecen como económicamente inactivos; este porcentaje se refiere principalmente a niños menores de 9 años que aún cuando no producen ingresos, realizan actividades productivas al interior de su unidad doméstica (hacen mandados, pastorean rebaños de chivas, etc.). Si hacemos una división por edades, vemos que el 26 % de niños de 0 a 14 años trabaja en la agricultura (incluyendo a niños menores de 5 años); el 5 % migra

(8) Estos dos casos se refieren sólo a dos hombres: uno trabaja como albañil en la comunidad y en la región y el otro, aprendió un oficio de herrería e instaló su propio taller en la comunidad.

... DE ... DE ANAQUEU, 1978.



temporalmente (éste porcentaje se refiere a hombres de 14 años) y el 69 % aparecen como económicamente inactivos.

En los grupos de edad de 15 a 90 años destaca que la principal actividad económica constituye la migración temporal a -- E.U.A., la cual es efectuada por el 63 % de estos hombres (y el 71 %, si consideramos solamente a los hombres mayores de 15 pero menores de 44 años). Mientras la mayor parte de los hombres migra a E.U.A. sólo el 22 % de los mayores de 15 años (un porcentaje menor al de los niños) se dedica a actividades agrícolas, y estos hombres son sobre todo los ancianos. En la población masculina restante, un 1.5 corresponde a la venta de fuerza de trabajo al sector no agrícola, un 1.5 % a otra actividad remunerada (ambos fueron mencionados arriba) y el 12 %, a población económicamente inactiva (generalmente se refiere a enfermos o ancianos).

Como puede apreciarse en la división por edades, la migración temporal es una actividad casi exclusiva de hombres de 15 a 45 años de edad, mientras que la agricultura es una actividad básicamente de niños y de hombres mayores de 50 años.

Población femenina.

Del total de mujeres de la muestra, el 26.3 % trabaja en la agricultura, el 1.5 % vende su fuerza de trabajo en el sector no agrícola y el 72.2 % aparece como población económicamente inactiva debido a que se dedica básicamente a la producción doméstica, así como a la cría de animales.

En la división por edades, el porcentaje de mujeres dedicadas principalmente al mantenimiento de la casa y de la familia -- (económicamente inactivas) opaca bastante la importancia de la participación femenina en la agricultura. Así tenemos que, mientras el 19.5 % de las niñas menores de 14 años trabaja en la agricultura, el 80.5 % son económicamente inactivas (la mayoría

son menores de 10 años), En las mujeres adultas (de 15 a-90 años), el 33.3 % son agricultoras mientras que el 3 % tienen un trabajo asalariado (son empleadas domésticas en la misma comunidad) y el 63.7 % restante se dedican al trabajo doméstico para su familia.

A fin de ver con mayor claridad la importancia de la mujer en la agricultura, conviene agrupar los datos de otra manera, considerando solamente a la población dedicada a la agricultura:

Número de agricultores: 63 personas (25.2% del total).

Hombres: 28 = 44.44%

Mujeres: 35 = 55.56%

Total 63 100%

Hombres		
EDAD	NUMERO	%
0-14	15	23.81
15-90	13	20.63
TOTAL	28	44.44%

Mujeres		
EDAD	NUMERO	%
0-14	13	20.63
15-90	22	34.93
TOTAL	35	55.56%

De estos cuadros se desprende que las mujeres constituyen el mayor porcentaje de agricultores (55.56 % frente al 44.44% de hombres).

La división por edades muestra que las mujeres adultas -- (35% del total) son las que más participan en las actividades agrícolas. En segundo lugar está la población infantil masculina con un índice del 24%. Los hombres adultos (que en su mayoría son de edad madura) constituyen, al igual que las niñas, el menor porcentaje (21%) de agricultores.

Como puede observarse en la pirámide, la mayor parte de -

agricultoras (74%) tienen entre 5 y 24 años de edad y el 26% restante tiene entre 30 y 65 años. El hecho de que el mayor número de agricultoras tenga menos de 24 años se debe a que frecuentemente, a partir de los 25 años, tienen hijos demasiado pequeños que, además de requerir los cuidados maternos, aún son muy chicos para ayudarlas con las labores agrícolas. Generalmente, a partir de los 30-34 años las mujeres vuelven a incorporarse a la producción agrícola, junto con sus hijos pequeños que ya tienen edad suficiente (5-6 años) para ayudarlas; o bien, si aún son demasiado pequeños, los dejan al cuidado de alguna hija mayor o de algún otro miembro de la unidad doméstica (abuelo, tía, etc.) mientras ellas van a trabajar.

Como puede apreciarse, existe una clara división del trabajo entre la población de Magdalena: a los hombres jóvenes y adultos corresponde la migración temporal a Estados Unidos y a las mujeres, ancianos y niños corresponde la producción agrícola.

Dada la baja productividad agrícola, la venta de fuerza de trabajo a E.U.A. constituye la principal fuente de ingresos. -- Debido a ésto, tan pronto llegan a la edad de 15 años, los hombres abandonan la actividad agrícola y comienzan a migrar, dejando la producción agrícola en manos de la población que permanece en la comunidad. Como veremos más adelante, la reproducción de la fuerza de trabajo al interior de la unidad doméstica se logra a través del desarrollo de ambas actividades y en este sentido, la agricultura en manos de las mujeres, resulta fundamental para la economía familiar.

El trabajo de la mujer.

Las mujeres de Magdalena, aún cuando se dedican a actividades agrícolas, no están exentas de su responsabilidad primordial: el trabajo doméstico, la crianza de los hijos y el desarrollo de

otras actividades productivas como la cría de animales domésticos y la recolección de frutos silvestres de las zonas de agostadero. En ausencia de los hombres, a ellas corresponde responsabilizarse por la producción agrícola y la provisión de leña (varas secas) para el fogón.

Desde pequeñas se incorporan de igual forma al trabajo doméstico y al agrícola. A partir de los 5 años ya ayudan a su madre "haciendo mandados" (yendo a la tienda, llevando al molino - el nixtamal, dando recados, etc.) y la acompañan al huamil (a ella o al padre) en donde contribuyen - en la medida que pueden - en la siembra y en los desquelites (9).

Entre los 8 y 10 años las niñas ya realizan otras labores agrícolas como la escarda y la cosecha. También cuidan y entretienen a los pequeños, dan maíz a los pollos y guajolotes que cría su madre, la ayudan a desgranar el maíz que consume la familia y lavan trastes.

Si hay otras mujeres en la familia, la niña tendrá oportunidad de asistir a la primaria, sin embargo, faltará mucho a clases, sobre todo en las épocas de mayor demanda de trabajo en la agricultura, debido a que sus padres demandarán su trabajo en el huamil o en el cuidado de los menores mientras ellos trabajan (10).

(9) En los recorridos efectuados por el área de cultivo, frecuentemente veía a mujeres con hijos de 4 a 6 años sembrando en el huamil. Los (y las) pequeños (as) apenas podían tomar el azadón y sin embargo trabajaban con éste, cubriendo las semillas que la madre depositaba en el surco.

(10) El grado de escolaridad de las niñas de la comunidad es muy bajo (2o. o 3er. año de primaria), muchas incluso nunca entran a la escuela y las que entran, generalmente desertan en los primeros años debido a que sus padres las necesitan para que ayuden en el trabajo doméstico y/o agrícola.

A la edad de 12 años, las niñas aprenden a "echar-torti --llas", a escoger el frijol, a asear la casa y el patio, a bañar a los menores, a lavar ropa, a alimentar a los cerdos y a asear los corrales. A los 14 años ya son capaces de responsabilizarse de todas las tareas domésticas, pecuarias y agrícolas: prepararan el nixtamal, prenden el fogón, hacen las tortillas, guisan para la familia, lavan y planchan ropa, asean la casa, tienden las camas, atienden a los animales domésticos. Se encargan de la producción agrícola en el "ocuario" (la milpa en el solar), - de la recolección de frutos (mezquites, tunas, pitahayos) y nopales y de la producción agrícola en el huamil. A partir de los - 12 años, y sobre todo después de entrar en la edad casadera, - aún cuando ya pueden desarrollar todo el trabajo agrícola, generalmente van al campo acompañadas del padre o la madre, quienes no le permitirán ir sola ni siquiera a las fiestas del poblado. La vigilancia paterna se acentúa conforme la mujer se acerca y llega a la edad del matrimonio. Su trabajo es fundamental en la casa y en la parcela y esto le impide disponer de tiempo libre (o permiso) para convivir con amigas (y menos con amigos) (11).

La mujer realiza por igual actividades domésticas, pecuarias y agrícolas, pero sus cargas de trabajo generalmente varían, dependiendo de que haya otras mujeres en la familia con quienes compartir el trabajo. Cuando hay varias mujeres, frecuentemente una se queda en la casa a cargo de los quehaceres domésticos - mientras las demás se van a trabajar a la parcela o al huamil.

Las mujeres se casan entre los 23 y 26 años (a una edad - más tardía que en las otras comunidades), generalmente con hombres del mismo poblado y se van a vivir con él a casa de sus pa

(11) Los noviazgos generalmente se inician en las fiestas del poblado (a las cuales las jóvenes acuden acompañadas de la madre u otro familiar) y se mantienen a escondidas de los padres de la joven hasta el momento en que ella se "escapa" con el novio para casarse e irse a vivir a casa de los padres de él.

dres. Ahí ellas ayudan a su suegra en todos los quehaceres domésticos: preparan el nixtamal, las tortillas y la comida para toda la familia, lavan su ropa y la de su marido, asean la casa y si hay suficiente maíz crían algunos animales domésticos.

Aún estando recién casados, es frecuente que los hombres - migren y las esposas se quedan en casa de sus suegros, contribuyendo con el trabajo en la casa y en la agricultura y compartiendo el dinero que envía el migrante.

Cuando los hijos crecen, la familia generalmente se independiza (formando una familia nuclear); entonces la mujer ayuda a - su esposo en las tareas agrícolas y se encarga de realizar todos los trabajos domésticos para él y sus hijos. A ella corresponde administrar el producto de las cosechas para el consumo familiar; si hay suficiente maíz, cría algunos animales domésticos (a fin de procurarse un fondo de ahorro para casos de apuro), se encarga del cuidado de sus hijos y de la recolección de frutos silvestres para complementar la dieta de la familia. Si su esposo migra (12) ella asume toda la responsabilidad sobre la producción agrícola y sobre todos los asuntos que afectan la vida de la familia. Mientras el esposo está ausente, ella es el jefe de la familia y tiene autoridad sobre los hijos (organiza el trabajo de éstos). Ya vieja, sus cargas de trabajo disminuyen si tiene hijas o nueras que la ayuden. En estos casos, ella se dedicará por entero - al trabajo agrícola - hasta que su edad se lo permita - mientras una de sus hijas o nueras realiza todo el quehacer doméstico. La mujer continúa al frente de todas las decisiones domésticas hasta los 70-75 años, resolviendo lo que se preparará de comer, lo que se hará con el maíz de las cosechas y con los animales domésticos

(12) Además ella recibe y administra el dinero que envía su esposo desde su centro de trabajo. Cuando los envíos de dinero son - irregulares ella recurre también a la venta de fuerza de trabajo en la agricultura local.

y organizando el trabajo de las mujeres y niños de la familia.

Resumen.

Con la presentación de la pirámide hemos podido observar - que la población de Magdalena se organiza en torno a la venta de fuerza de trabajo como actividad económica principal, la cual es complementada con la producción agrícola de subsistencias.

La venta de fuerza de trabajo a los Estados Unidos constituye la principal fuente de ingresos y recae en manos de los hombres que se encuentran en edad económicamente activa. Esta migración ha ocasionado un déficit de miembros productores y ha dado lugar a que se incorporen a la producción agrícola aquellos miembros que por su edad (extrema juventud o vejez) o sexo (mujeres cuya función reproductiva las sustraía de la producción) se encuentran generalmente excluidos de la producción de subsistencias.

La baja emigración definitiva de las mujeres y el retraso en la edad de matrimonio dan cuenta de su importante papel como productoras. Se les retiene en la familia debido a que su mano de obra es fundamental en la producción de subsistencias y esta producción es la que permite que el consumo y por ende, la reproducción de la fuerza de trabajo de la unidad doméstica, se logre a muy bajos costos (monetarios).

Asimismo, la alta emigración temporal de los hombres - frente a los bajos índices de emigración definitiva - permite inferir que en Magdalena, la población se organiza en torno a la producción y reproducción de una fuerza de trabajo barata para el sector capitalista, la cual sin embargo, nunca se integra a este sector de manera permanente, ni se sustrae de la unidad doméstica a la cual se remite su reproducción.

C) EL PAPEL DE LA MUJER AL INTERIOR
DE LA UNIDAD DOMESTICA.

En esta sección describiremos brevemente dos casos de unidades domésticas de producción-consumo. En estas se incluyen solamente a aquellos miembros que participan en la producción - ingreso-mantenimiento-consumo de la unidad doméstica.

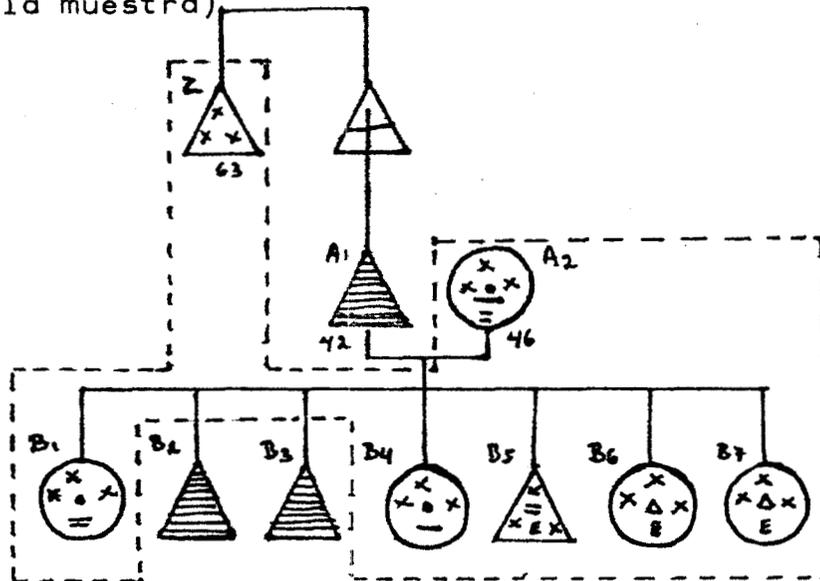
A través de estos ejemplos se pretende describir el papel de la mujer en la organización específica que adoptan las unidades domésticas en torno a la producción agrícola de subsistencias y a la migración temporal.

Las unidades domésticas seleccionadas, comparten características comunes a la generalidad de las unidades domésticas de Magdalena. Al mismo tiempo, se diferencian en base a su composición (sexo, edad y número de miembros) y etapa de desarrollo biológico por la que atraviesan, así como también con respecto al acceso a distintos tipos de tierra: huamil y tierra de yunta.

En los diagramas de las unidades domésticas se emplean los mismos símbolos que en los capítulos anteriores. Asimismo, los miembros que se incluyen dentro de la línea punteada constituyen la unidad de residencia, mas no necesariamente, la unidad de producción-consumo ya que los migrantes, aún cuando residen la mayor parte del tiempo fuera de la comunidad, participan de manera importante en la producción y el consumo familiar.

Unidad doméstica A

(número 2 en la muestra)



La unidad doméstica A está formada por 10 miembros: 5 hombres y 5 mujeres en tres generaciones. Cuenta con 8.5 productores que son todos los miembros (considerando a los niños como medios productores).

a) Recursos.

La unidad doméstica cuenta con 4 has. de pequeña propiedad de tierra de ladera (de "yunta") y un "ocuaro" a un lado del solar (con una superficie aproximada de 1/4 de hectárea). En éstos se siembra maíz, frijol y calabaza, destinándose totalmente al autoabasto familiar y de los animales domésticos. Además la familia dispone de gallinas, guajolotes, 2 puercos, 2 burros (como tronco para el arado y para transportar la cosecha), el lote y la vivienda donde habitan. Además cuenta con los ingresos que envían los migrantes.

b) Actividades de sus miembros.

Z es tío paterno de A1 . Era casado y tenía dos hijos pero hace cuatro años lo dejaron su esposa e hijos y él se integró a la unidad doméstica formada por A1, A2 y sus hijos. Tiene su casita y su solar junto a la casa de A1 y tiene un "ocuaro" propio que trabaja para tener algo de maíz para comer. Desde que está sólo, Z ayuda a A2 en el trabajo agrícola, él se encarga del manejo del arado. A2 le da de comer y le proporciona ropa y calzado y cuando hay buena cosecha de maíz, también le da -- algo de éste a Z.

A1 es pequeño propietario. Desde hace 10 años fue comprando poco a poco su terreno (con el dinero que ahorra por su trabajo en Estados Unidos). Cuando está en Magdalena trabaja en las tierras (propias) y como mediero de su madre en la parcela ejidal que dejó su padre al morir. Actualmente se encuentra en Estados Unidos desde hace dos años y es la décima vez que migra temporalmente. Cada vez que migra suele quedarse en Estados Unidos por más de un año y regresa a Magdalena a quedarse 3 o 4 meses para después volver a migrar. Cada mes o mes y medio envía a su esposa A1 entre 30 y 50 dólares (13).

A2 se casó a los 24 años de edad con A1 y tuvo 7 hijos, todos ellos pertenecen a la unidad doméstica. Ella se encarga de trabajar en las tierras de su esposo mientras él se encuentra ausente. Junto con sus hijas realiza todos los trabajos agrícolas, excepto los que requieren de la utilización del arado. Para esto recurre a la ayuda de Z a quien retribuye con ropa, comida y algo del maíz de la cosecha. A2 tiene unos magueyes en los terrenos de cultivo, planta los retoños y vende el aguamiel en

(13) De acuerdo a su esposa, A1 se encuentra trabajando en San Antonio, Tx. pero ella no sabe en qué trabaja.

el poblado y poblados vecinos (ella misma "raspa" los magueyes). A2 se encuentra al frente de todos los asuntos económicos (en ausencia de su esposo) y domésticos de su familia. Ella recibe el dinero que envían su esposo e hijos migrantes y lo emplea en la compra de fertilizantes y en el "gasto" familiar (ropa, calzado, médicos y medicinas, útiles escolares, pago de servicio eléctrico y de agua, etc.). Con parte de ese dinero ha comprado pollos, guajolotes y dos puercos que ella alimenta con el maíz de las cosechas. Los pollos y guajolotes los cría para el consumo familiar de sus huevos y sólo comen su carne en ocasiones especiales (i.e. en el santo de alguno de los hijos). En general, A1 cría estos animales con el propósito de tener una fuente de ahorro de la cual poder "echar mano" si no llegan a tiempo los envíos de dinero de los migrantes. Cuando se termina el maíz (frecuentemente tres meses antes de la siguiente cosecha) A2 vende un puerco o emplea el dinero que recibe de sus hijos y esposo, en la compra de maíz para el consumo familiar. A2 además se encarga de administrar el maíz y el frijol de las cosechas y junto con sus hijas se distribuye las tareas domésticas y pecuarias cotidianas: prepara el nixtamal y las tortillas, lava trastes, aseá la casa, tiende las camas, baña a las dos menores, diariamente prepara los alimentos y da de comer a los animales domésticos. Cuando tiene mucho trabajo en la agricultura, generalmente delega la mayor parte de las tareas domésticas a su hija mayor (B1) mientras ella se dedica de lleno al trabajo agrícola. A2 además se emplea como jornalera (en desquelites y fertilización) con otros productores del poblado y el dinero que obtiene por su trabajo asalariado lo emplea en el consumo de la familia.

B1 estudió hasta 3er. año de primaria pues sus padres la sacaron de la escuela para que se hiciera cargo del quehacer de la casa. Aunque también ayuda en el campo, B1 se dedica más al trabajo doméstico y pecuario. Ella se encarga del quehacer de -

la casa cuando los demás miembros de la familia están en el campo: desgrana el maíz, prepara el nixtamal y las tortillas, tiende las camas, asea la casa y la cocina, cuida y baña a la menor y - se turna con su madre y su hermana B4 para alimentar a los animales domésticos, lavar y planchar la ropa, lavar los trastes y - preparar la comida.

B2 está en Santa Paula, California (E.U.A.) desde hace más de un año. Ahí trabaja en una plantación de cítricos. Es la segunda vez que migra a Estados Unidos, la primera vez que se fue tenía 17 años y casi no enviaba dinero a su casa. Ahora envía entre 20 y 40 dólares cada mes o dos meses. Cuando está en Magdalena - ayuda en las labores agrícolas y se emplea como jornalero en la agricultura local y en los desquelites en las propiedades de Las Tablas.

B3 está en Santa Paula, California desde hace 6 meses, en la misma plantación que su hermano B2. A los 15 años se fue por primera vez a trabajar a E.U.A.. En esa ocasión estuvo un año - trabajando en ese país y regresó a Magdalena para volver a migrar a los cuatro meses. En esta segunda vez pasó la frontera por Tijuana (ayudado por un "coyote") y lo apresaron en San Diego, en donde estuvo preso por un mes. De ahí lo regresaron a Tijuana - pero el volvió a cruzar la frontera para reunirse con su hermano en Sta. Paula. B3 envía cada mes 50 o 100 dólares.

B4 acaba de concluir la primaria. Trabaja en el campo y en el "ocuaro" junto con su madre y hermanos y ayuda con el quehacer doméstico y con el cuidado y alimentación de los animales que cría su madre. Las tareas domésticas en las que más contribuye B4 son: lavado y planchado de la ropa, lavado de trastes, aseo de la casa, cocina y patio. Cuando su hermana no puede, ella prepara el nixtamal y las tortillas. También da maíz a los animales domésticos y recoge a los pollos al anochecer y los encierra en el corral.

B4 participa en todas las labores agrícolas: siembra, fertilización, escardas (con azadón) desquelites y cosecha en el predio familiar (y en el "ocuaro") y se emplea como jornalera en la agricultura local. El dinero que obtiene por su trabajo asalaria do lo destina en parte a sus gastos personales (compra golosinas o lo ahorra para comprarse ropa) y la otra parte se la da a su madre.

B5 estudia 2o. de primaria y ayuda a su madre en las labores agrícolas. B5 se encarga además de dar de comer a los burros (rastrojo) y de llevarlos a pastar cuando el rastrojo se termina.

B6 estudia 2o. de primaria y ayuda a su madre con mandados (va a la tienda, lleva el nixtamal al molino) y en las labores agrícolas: siembra, fertilización, escardas (con azadón), desquelites y cosecha. Cuando hay trabajo en el campo, tanto ella como B5 y B7 dejan de asistir a clases.

B7 estudia primer año de primaria y ayuda a su madre "haciendo mandados" (va a la tienda, lleva el nixtamal al molino, etc.) y con las labores del campo, principalmente en desquelites y cosecha.

c) El papel de la mujer.

En esta unidad doméstica se observa, en primer lugar, que las mujeres tienen que ver directamente con todas aquellas actividades relacionadas con la producción de bienes y servicios domésticos necesarios para el mantenimiento de la fuerza de trabajo al interior de la unidad doméstica.

En segundo lugar, las mujeres son responsables no sólo de la producción doméstica sino también, de la producción agrícola de autoabasto (maíz y frijol) a través de la cual se logra satis

facen el consumo (alimenticio) de los miembros de la unidad doméstica. La cosecha que se obtiene por esta producción permite a las mujeres desarrollar otras actividades productivas como la cría de animales (que alimentan con el maíz que ellas producen) con las cuales complementan la dieta familiar y mantienen un fondo de ahorro para hacer frente a diversas eventualidades (como la falta de envíos de dinero por parte de los migrantes).

Las actividades productivas de las mujeres en esta familia no sólo se reducen a la producción agrícola, doméstica y pecuaria sino que también se refieren a la producción de ingresos monetarios a través de la venta de aguamiel y de la venta de fuerza de trabajo en la localidad.

En tercer lugar, destaca que en ausencia del jefe de familia, la mujer asume la dirección de todos los asuntos económicos y domésticos que conciernen a la vida familiar: administra los ingresos monetarios y los productos de subsistencia, organiza el trabajo de los hijos (varones y mujeres) y tiene autoridad para exigir su colaboración cuando hay demanda de trabajo en la casa o en el campo. Asimismo, a fin de no dejar la tierra sin producir, la familia recurre a la estrategia de incorporar a un hombre (en ausencia de los demás) para el manejo del arado de tiro. Puesto que la familia dispone sólo de tierras llanas y en Magdalena el arado es manejado por hombres, la incorporación de este miembro permite abaratar los costos de producción en los cultivos de autoabasto ya que de otra forma, tendrían que "pasar" la tierra en mediería (estos son los tratos que se hacen en las tierras llanas "de yunta") recibiendo únicamente la mitad de la cosecha para su propio consumo (14).

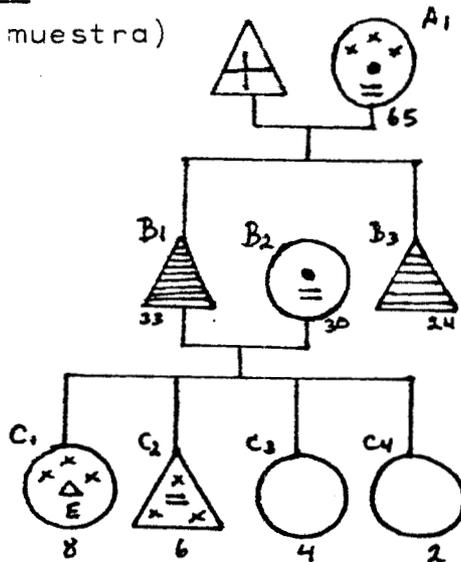
(14) Dado el reducido tamaño del predio, la mitad de la cosecha no lograría durar más de 4 meses, teniéndose que comprar el maíz durante el resto del año.

Otro punto a destacar se refiere a que, en el proceso de socialización, las niñas se incorporan antes a la producción agrícola que a la doméstica o pecuaria. Esto da cuenta de la importancia que tiene la producción agrícola de subsistencia, la cual redundando en un menor énfasis sobre el trabajo doméstico; es decir, de éste último se realiza lo mínimo indispensable a fin de destinar todos los recursos disponibles de mano de obra, hacia las actividades productivas que son indispensables para asegurar la subsistencia del grupo.

Como puede apreciarse, para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo de los miembros de la familia, esta unidad doméstica se ve en la necesidad de desarrollar una multiplicidad de actividades: migración temporal a Estados Unidos, producción agrícola de cultivos de autoabasto, venta de fuerza de trabajo (femenina), cría de animales domésticos, producción y venta de aguamiel. Lo que más resalta es que de esta multiplicidad de actividades, todas - menos la migración temporal - son desarrolladas simultáneamente por las mujeres de la familia. Esto hace que su papel en la reproducción sea fundamental ya que las actividades que desarrolla, están encaminadas a garantizar (a un costo - muy bajo) el consumo alimenticio de los miembros de la familia.

Unidad doméstica B

(número 13 en la muestra)



La unidad doméstica B está formada por 8 miembros: 3 hombres y 5 mujeres en tres generaciones. Cuenta con 4.5 productores que son los cuatro adultos y los niños mayores.

a) Recursos.

La unidad doméstica dispone de un huamil ejidal de 1/4 de hectárea en el que se siembra maíz y frijol para el autoconsumo. Además dispone de un burro (para carga), un chivo, dos gallinas, dos guajolotes y dos cerditos (para engorda); tres habitaciones y el solar donde viven. El solar está casi en su totalidad, destinado al cultivo de frijol y maíz. En éste tienen además un pequeño huerto con árboles de limón, granada, papaya y plátano; a lo anteriormente enunciado, se suma también el dinero que envían los migrantes.

b) Actividades de sus miembros.

A1 es viuda desde hace 23 años. Tuvo ocho hijos (4 mujeres y 4 hombres), uno murió en la infancia. De los hijos restantes, dos viven con ella (uno casado y con hijos y el otro soltero) y los demás dejaron la unidad doméstica al casarse (en el mismo poblado). A1 recibió su huamil ejidal hace cerca de 20 años. De casada ayudaba a su esposo en el campo (en la tierra de su suegro) y trabajaba también como jornalera en la agricultura local. También tejía petates (15) para una clientela esporádica en el mismo poblado, pero ahora ya casi no lo hace. A1 es una de las dos parteras (empíricas) que hay en Magdalena. Por cada parto que atiende cobra \$150.00. Actualmente se dedica de lleno a trabajar en su huamil y en el "ocuaro", con la ayuda de sus nietos

(15) Es la única en el poblado que teje petates con tule de la laguna de Yuriria. Este oficio artesanal es muy común en las mujeres de los poblados que están a la orilla de la laguna de Yuriria.

C1 y C2. Con el dinero que recibió este año de sus hijos migrantes contrató un peón para que la ayudara a desmontar el huamil. En el huamil siembra maíz y frijol para el autoconsumo de la familia. La cosecha casi nunca le dura más de 6 meses y frecuentemente, cuando necesita dinero, vende algo del frijol de su cosecha.

Para complementar la alimentación de la familia A1 recolecta frutos silvestres (mezquites, nopales, tunas, pitahayos, xocostles) de las zonas de agostadero y recoge ("pepena") las matas de frijol que quedan después de la cosecha, en los terrenos irrigables del ejido vecino de Gervasio Mendoza. A1 además cría animales domésticos (gallinas, guajolotes, cerditos) que alimenta con el maíz de sus cosechas. El dinero que le envían sus hijos lo destina en la compra de vestido, calzado y alimentos y también lo invierte en la compra de animales domésticos. Los cerditos los compra pequeños para venderlos cuando engordan y las gallinas y guajolotes los cría para consumo de sus huevos y venta de los animales en caso de presentarse una necesidad de dinero (i.e. que no lleguen los envíos de dinero de sus hijos).

La mayor parte del quehacer doméstico recae en manos de la nuera pero A1 lava su propia ropa, asea su habitación y la de su hijo soltero (cuando éste se encuentra en Magdalena) y alimenta a los animales domésticos. A1 además se encarga de administrar el maíz y el frijol de su cosecha para el consumo familiar y ella dispone (en sus gastos personales en el huamil) del dinero que le envían sus hijos migrantes.

B1 tiene un pedazo de huamil ejidal que le cedió su madre (A1) pero sólo lo trabaja cuando está en Magdalena. Actualmente está en San Antonio, Tx. trabajando, desde hace más de un año, en la industria de la construcción. Esta es la tercera vez que migra temporalmente desde que se casó. Cada mes envía entre 150

y 200 dólares a su esposa. A su madre le manda 15 o 20 dólares mensuales.

Cuando está en Magdalena B1 trabaja su propio huamil y ayuda a su madre en el suyo.

B2 se casó con B1 a los 22 años de edad y vive con él y sus cuatro hijos en un cuarto en el solar de su suegra. B2 se dedica por entero al quehacer doméstico para la familia: desgrana el maíz, prepara el nixtamal, las tortillas y los alimentos. Diariamente se muele un cuarterón de maíz (1.4 kgs.) y se cocen un plato soperero de frijoles para toda la familia (cuando no están los hombres). Esto constituye el alimento para todo el día; eventualmente consumen leche de cabra, nopales, mezquites y una vez al mes compran carne de puerco.

Como el maíz de las cosechas es insuficiente, B2 compra maíz con el dinero que le envía su esposo. Este año compró cinco cargas (equivale a 10 anegas=700 kgs.) de maíz para el consumo anual de la familia (cada carga le costó \$400.00 en el momento de la cosecha). Con el dinero que le envía su esposo, B2 además compra ropa y calzado para ella y sus hijos, paga médicos y medicinas (cuando alguno se enferma) compra los útiles escolares de su hija y paga el servicio de luz. Cuando necesita dinero, lava ropa ajena para otros habitantes del poblado.

Además de preparar las tortillas y los alimentos B2 hace el aseo de su casa y el patio, tiende las camas, lava los trastes, lava y plancha la ropa de la familia, cuida y riega el huerto, viste, baña y atiende a sus hijos, da de comer a toda la familia y alimenta a los animales domésticos que cría su suegra.

B3 está en California (E.U.A.) desde hace más de un año. De vez en cuando envía entre 20 y 50 dólares a su madre. Antes

de migrar a E.U.A. estuvo tres años en el ejército y recibía un sueldo como soldado. Con el dinero que ganó construyó un cuarto en el solar y le compró a su madre una estufa de gas y una cama. Cuando está en Magdalena, B3 ayuda a su madre en el huamil y se ocupa como jornalero en la agricultura local y en las propiedades de Las Tablas.

C1 estudia primer año de primaria. Ayuda a su madre con el cuidado de los menores y "haciendo mandados" (ir a la tienda, llevar el nixtamal al molino, etc.) mientras ella hace el quehacer. En fines de semana y vacaciones C1 trabaja con su abuela en el huamil (siembra, desquelita, escarda y ayuda en la cosecha).

C2 diario lleva a pastar al chivo y ayuda a su abuela en los trabajos del huamil (siembra y desquelites). C2 también trabaja en el campo con unos tíos maternos (echa abono y le pagan \$10.00 al día).

C3 y C4 aún son solamente consumidores.

c) El papel de la mujer.

En esta unidad doméstica destaca, al igual que en la anterior, que las mujeres son responsables de las actividades domésticas que permiten el mantenimiento de la fuerza de trabajo de los miembros de la familia. Asimismo, las mujeres desarrollan actividades productivas - agrícolas, pecuarias, de recolección y de pago por obra - que inciden en un ahorro en el consumo y en el enriquecimiento de la dieta familiar.

Para lograr la satisfacción de las necesidades de consumo de los miembros de la familia, la unidad doméstica depende en gran medida del dinero que envían los migrantes. Esto en parte se debe a que faltan brazos para trabajar en el huamil. Es decir,

sólo hay dos mujeres en la familia, una de las cuales tiene hijos muy pequeños que aún demandan su atención. La otra mujer, aún - cuando es responsable de la producción agrícola de subsistencia (a pesar de su edad), no puede trabajar más que su propio huamil (dejando improductivo el de su hijo) debido a que sus nietos son aún demasiado pequeños para efectuar plenamente todas las labores agrícolas. Por otra parte, su nuera tampoco puede ayudarla debido a que tiene que quedarse al frente del trabajo doméstico y - del cuidado de los niños. (Nótese sin embargo, la temprana incorporación de los niños a actividades productivas).

Pese a que la cosecha del huamil resulta insuficiente para satisfacer la demanda de consumo anual (alimenticio) de la familia, ésta resulta de gran importancia en la economía doméstica: es un recurso que puede venderse en caso de necesidad de dinero y también permite alimentar a los animales domésticos y de carga (el burro se alimenta con el rastrojo del maíz), los cuales constituyen un fondo de ahorro importante para enfrentar diversas - necesidades de dinero.

En esta unidad doméstica destaca, al igual que en la anterior, que aún cuando los ingresos de los migrantes son fundamentales, las mujeres juegan un papel central en la reproducción de la fuerza de trabajo ya que sus actividades productivas y domésticas (administración de los ingresos monetarios, de las subsistencias, transformación de alimentos, creación de servicios, etc.) inciden directamente en una disminución en los costos de consumo de la familia.

Resumen.

En Magdalena, la reproducción de la fuerza de trabajo se - logra a partir de la combinación de dos actividades principales: a) la migración temporal de los hombres que, a través de la venta de su fuerza de trabajo, proporcionan los ingresos monetarios

para hacer frente a las diversas eventualidades que se le presentan a la familia en el curso de su existencia; y b) las actividades agrícolas en manos de las mujeres, a partir de las cuales se logra satisfacer el consumo alimenticio de los miembros de la unidad doméstica.

Si las mujeres no produjeran los cultivos de subsistencia, el dinero de los migrantes tendría que destinarse casi en su totalidad a la adquisición de esos productos y esto mermaría el consumo (o al menos elevaría sus costos). En este sentido, las actividades de las mujeres - agrícolas, domésticas, pecuarias y asalariadas - son fundamentales para lograr la reproducción de la fuerza de trabajo de los miembros de la familia ya que, por un lado, ahorran gastos importantes de consumo permitiendo que el dinero de los migrantes se destine a cubrir otras necesidades de subsistencia y, por el otro lado, crean la infraestructura básica de subsistencias y servicios que permiten mantener y reestablecer, a muy bajos costos (monetarios), la mano de obra familiar.

Como puede observarse en los ejemplos presentados, las actividades que desarrollan las mujeres dependen en gran medida del tamaño y composición de la familia; sin embargo, todas tienen una característica común: en ausencia de los hombres, sus responsabilidades rebasan el ámbito meramente doméstico; son responsables no sólo de crear los servicios encaminados a reestablecer (cotidianamente y a largo plazo) a la fuerza de trabajo, sino también, de producir tanto alimentos, como ingresos, para hacer posible el mantenimiento de esta fuerza de trabajo.

Hay un problema que aún no hemos mencionado. Los envíos de dinero por parte de los migrantes no siempre son constantes. Existe una gran inseguridad en el empleo debido a la situación ilegal de los mismos en el país vecino. Algunos migrantes tardan semanas en colocarse en un empleo y los que trabajan en plantaciones agri

colas generalmente se trasladan de una plantación a otra varias veces en un mismo año, perdiendo a veces semanas enteras en encontrar un nuevo empleo. Las mujeres en Magdalena, concientes de esta situación, no sólo se incorporan a la producción agrícola (para asegurar el consumo) sino también a cualquier actividad productiva (cría de animales) o asalariada y en muchas ocasiones - a falta de los envíos de dinero por parte de los migrantes - ellas asumen la totalidad de las actividades que permiten mantener a los miembros de la familia.

En el cuadro (I) que se presenta a continuación, pueden apreciarse las alternativas económicas a las que recurren las unidades domésticas (en la muestra) para asegurar su sobrevivencia (la información del Cuadro I se complementa con la del Cuadro II).

En primer lugar destaca que el 92 % de las unidades domésticas recurre a la migración temporal masculina, el 80 % trabaja en la agricultura (en el cuadro II puede verse que varios de estos predios son rentados o prestados). De las familias que recurren a la explotación agrícola, el 79 % emplea mano de obra femenina (familiar) en las labores agrícolas. El 87.5 % de las familias invierte en animales domésticos, el 71 % recurre a la venta de fuerza de trabajo (masculina y femenina) en la localidad y en la región, el 46 % está agrupado en familia extensa, el 25 % ha invertido en comercio u otros recursos y sólo el 8 % emplea mano de obra asalariada para las labores agrícolas (estas familias corresponden a viudas o mujeres con hijos muy pequeños).

Como puede apreciarse, las unidades domésticas recurren simultáneamente a una serie de alternativas (en promedio: 5.41 estrategias por familia) y entre ellas, la producción agrícola en manos de las mujeres, la inversión en animales domésticos y la venta de fuerza de trabajo, constituyen las alternativas más

ESTRATEGIAS ECONOMICAS O ADAPTATIVAS DE LAS UNIDADES DOMESTICAS CUADRO I

Unidad Domestica	Familia Extensa	Explotación Agrícola	Uso de propia fca. de trab. en la agricultura	Venta de fuerza de trabajo	Uso de Tec. de Tr. asalariada	Mujeres en la Agricultura	Migración Temporal	Inversión en animales domésticos	Comercio u otros recursos
1	X	X	X	-	-	X	X	X	X
2	X	X	X	X	-	X	X	X	X
3	-	X	X	X	-	X	X	-	-
4	-	X	X	-	X	X	X	-	-
5	X	X	X	X	-	-	X	-	-
6	X	X	X	X	-	X	X	-	-
7	-	X	X	X	-	X	X	-	-
8	-	X	X	X	-	X	X	-	-
9	X	X	X	X	-	X	X	-	-
10	-	-	-	X	-	-	X	-	-
11	X	X	X	X	-	X	X	-	-
12	-	X	X	-	-	X	X	-	-
13	X	X	X	-	X	X	X	X	X
14	X	X	X	X	-	X	X	-	-
15	-	-	-	X	-	-	X	-	-
16	-	X	X	X	-	-	X	X	X
17	-	-	-	-	-	-	X	X	-
18	X	X	-	X	-	X	X	-	-
19	-	-	-	-	-	-	-	-	-
20	-	X	X	X	-	X	X	-	-
21	X	X	X	X	-	-	X	X	-
22	X	X	X	X	-	-	X	X	-
23	-	X	X	X	-	-	X	X	-
24	-	-	-	-	-	-	X	X	X

CUADRO II

CARACTERISTICAS ECONOMICAS Y DEMOGRAFICAS DE LAS UNIDADES DOMESTICAS

Unidad Doméstica	Num. de miembros	Num. de hombres	Num. de mujeres	Num. de generaciones	Num. de familias nucleares	Relación productor/comsumidor	Relación de cargas de trabajo hombre/mujer	Tipo de tierra	Animales de trabajo o de carga	Animales domésticos	Otros recursos o comercio
1	7	3	4	3	1	5/2	3/3	llana	X	X	Venta de refrescos
2	10	5	5	3	1	8.5/10	7/3	llana	X	X	Venta de aguamiel
3	7	2	5	2	1	6/7	6/4	ocuario (prestado)	-	-	-
4	7	3	4	2	1	2/7	6/1	huamil	-	X	-
5	4	3	1	3	1	3/4	2/1	-	-	X	-
6	12	5	7	3	2	8/12	11/4	huamil (prestado)	-	X	-
7	8	3	5	2	1	7/8	6/5	huamil (rentado)	-	X	-
8	8	5	3	2	1	4/8	8/2	llana	X	X	-
9	14	6	8	3	3	9/14	13/5.5	huamil	-	X	-
10	9	5	4	2	1	5/9	8/1	-	-	X	-
11	13	7	6	2	2	8.5/13	10/3.5	huamil	X	-	-
12	10	2	8	2	1	8/10	9/6	huamil (rentado)	-	X	-
13	8	3	5	3	1	4.5/8	6/2	huamil	X	X	Atención parteras
14	11	7	4	3	2	10/11	7/4	llana (rentado)	X	X	-
15	7	3	4	2	1	2/7	6/2	-	-	-	-
16	7	5	2	2	1	5.5/7	7/1	llana	X	X	Venta refrescos
17	3	2	1	2	1	2/3	2/1	llana	-	X	tienda de abarrotes
18	11	3	8	3	2	8/11	10/6	huamil	X	X	-
19	8	3	5	2	1	3/8	7/1.5	-	-	-	-
20	6	4	2	2	1	2/6	5/1	huamil	-	-	-
21	5	2	3	3	1	4/5	5/2	huamil	X	X	-
22	13	7	6	3	2	8/13	11/3	huamil (rent)	X	X	-
23	9	4	5	2	1	7/9	7/3	huamil	X	X	-
24	5	2	3	2	1	2/5	5/1	-	-	X	OFICIO DE HERRERIA

(*) NOTA: Las cargas de trabajo por mujer disminuyen (en relación al número total de miembros) debido a la migración de los hombres. Estas cargas se refieren al trabajo doméstico (no agrícola).

significativas después de la migración temporal y éstas son básicamente realizadas por mujeres.

Conclusiones.

En Magdalena, las condiciones ecológicas - fuertes relieves y baja fertilidad del terreno, falta de acceso a sistemas de riego, etc. - no permiten la introducción de nuevas tecnologías ni de los cultivos comerciales característicos del municipio. Esto da lugar a que la productividad sea muy baja y la utilización de la fuerza de trabajo muy alta sin que la producción agrícola logre garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo al interior de la unidad doméstica.

Esto convierte a las actividades agrícolas en una actividad secundaria o complementaria en las estrategias de reproducción (o supervivencia) de las unidades domésticas.

Por otra parte, dada la inexistencia de mercados de trabajo locales o regionales que puedan ocupar a la fuerza de trabajo potencial, ésta tiende a migrar a lugares lejanos como los E.U.A., en busca de fuentes de empleo (generalmente inseguro), que implican períodos de ausencia de la comunidad, cada vez más prolongados.

Ambos factores, baja productividad y ausencia de productores debido a la migración, hacen que las actividades agrícolas, pese a no garantizar la reproducción, no sean eliminadas sino que por el contrario, continúen realizándose debido a que constituyen un recurso complementario y seguro. Ello obliga a que estas actividades sean ejecutadas por la fuerza de trabajo que antes intervenía de manera esporádica o no intervenía, en la producción. - Esta fuerza de trabajo que queda disponible en la comunidad, está compuesta básicamente por mujeres, ancianos y niños.

Con la incorporación de las mujeres, se intensifica su participación en actividades productivas pues, además de desempeñar actividades domésticas, entran a desempeñar las actividades agrícolas que normalmente desempeñaban los hombres, e incluso otras actividades a pequeña escala, que aportan ingresos monetarios - mínimos pero muy importantes para la reproducción de la unidad doméstica (venta de fuerza de trabajo, actividades pecuarias, comerciales, de pago por obra, etc.).

Con los datos presentados hemos podido ver de qué manera - la familia adecúa su fuerza de trabajo disponible al tipo de actividades que le es posible desarrollar. Frente a una situación ecológica y económica que no permite introducir cambios en los sistemas agrícolas, la unidad doméstica organiza su principal recurso - la fuerza de trabajo - en torno a la producción de una mano de obra barata para el sector capitalista y a la producción de subsistencias a cargo de las mujeres, los ancianos y los niños. Esto da lugar a que se mantenga un centro de trabajo fuera de la comunidad, en donde los ingresos sean lo suficientemente altos - para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo al interior de la unidad doméstica; no obstante, esta reproducción sólo se logra dentro de la comunidad, donde el consumo se da a bajos costos gracias a la agricultura de subsistencia.

CAPITULO QUINTO

ANALISIS COMPARATIVO

Al final de cada capítulo hemos presentado un resumen y - conclusiones parciales que deben considerarse como base en la - elaboración del presente capítulo ya que en éste enfatizaremos - más las semejanzas y diferencias existentes en el papel que desempeñan las mujeres de cada comunidad (en base al cuadro que se -

presentó en la introducción).

A lo largo de este trabajo hemos destacado que las condiciones ecológicas inciden de manera importante en los sistemas productivos y en la organización familiar que se genera en torno a éstos, así como en el papel que adoptan las mujeres al interior de la unidad doméstica.

En el Pitahayo, caracterizado por su ubicación en un contexto ecológico altamente favorable para la explotación agrícola - (acceso a riego por gravedad y a tierras llanas muy fértiles), - tiene lugar el desarrollo de una agricultura comercial altamente tecnificada en donde se producen dos ciclos anuales de cultivo. La alta tecnificación agrícola da lugar a un uso muy irregular - de la fuerza de trabajo familiar en la agricultura. Los productores dependen del sector externo para la producción agrícola (en la medida que ésta se desarrolla con insumos y tecnologías importadas) y carecen de autonomía en la decisión de sus cultivos, -- debido al control que ejerce el Estado en la distribución del - agua para riego (y en el otorgamiento del crédito). Este control del Estado impide a los productores introducir cambios en los - cultivos y los obliga a una producción homogeneizada de cereales comerciales.

No obstante la fuerte dependencia hacia el sector externo, la productividad agrícola es alta y proporciona a las unidades - domésticas la mayor parte de los elementos que requieren para - asegurar su subsistencia, permitiéndoles al mismo tiempo, invertir en un fondo de ahorro (y de ingresos) constituido por el ganado vacuno. En el Pitahayo, la producción agrícola, pese a no ocupar a la totalidad de la fuerza de trabajo familiar durante todo el año, da lugar a un tipo de organización familiar donde todos los miembros de la familia logran ser empleados dentro de la unidad doméstica sin necesidad de salir a vender su fuerza de trabajo.

jo, y esto es posible gracias al desarrollo de la actividad ganadera, que demanda una elevada inversión de tiempo, y trabajo -- pero también proporciona elementos importantes para la subsistencia.

El cuidado y atención al ganado vacuno, así como a otros animales domésticos constituye una actividad muy importante en la medida que aporta ingresos fundamentales para el sustento diario de los miembros de la familia (principalmente a partir de la venta de la leche) y constituye un fondo de ahorro del que se puede "echar mano" en casos de necesidad de dinero.

En el Pitahayo, la producción agrícola corresponde totalmente a los hombres y la producción pecuaria es desarrollada por los miembros de la familia que se emplean marginalmente (o no se emplean) en la producción agrícola comercial, principalmente las mujeres, los niños y los ancianos. Tanto los niños, como los ancianos se dedican básicamente al corte y acarreo de forrajes, mientras a las mujeres corresponde la responsabilidad sobre el ganado y los animales domésticos (ordeña y venta de leche, alimentación y cuidado de los animales, aseo de los corrales y establos, etc.).

La responsabilidad primordial de las mujeres del Pitahayo constituye la producción de los bienes y servicios domésticos que hacen posible el restablecimiento (inmediato y generacional) de la fuerza de trabajo activa y potencial. Las actividades domésticas se encuentran íntimamente ligadas a las actividades pecuarias y el tiempo de trabajo que demandan ambas tareas, impiden a la mujer disponer de tiempo libre para efectuar otras actividades. Cabe recordar que gran parte del tiempo se ocupa en el cuidado de los animales y ordeña de las vacas, así como en el acarreo de agua de los pozos y canales de riego; ambas actividades constituyen una característica distintiva del trabajo doméstico y pecua-

rio en el Pitahayo, ya que en Magdalena y Rancho Nuevo no se cría ganado vacuno y las casas cuentan con servicio de agua entubada, lo que aligera el trabajo doméstico en estas últimas.

Las mujeres del Pitahayo no sólo carecen de tiempo libre sino que tampoco tienen libertad de movimiento y están confinadas a los límites del hogar. El sistema de valores imperante en la comunidad sanciona fuertemente el trabajo de las mujeres fuera de la casa. Generalmente se escucha decir a los habitantes: "el hombre al campo y la mujer a la casa". Sólo en las viudas se justifica el trabajo extradoméstico (asalariado, remunerado o como supervisoras de la producción agrícola) debido a que "no tienen un hombre que las mantenga".

A las niñas se les permite asistir a la escuela del ejido y el grado de escolaridad al que llegan es generalmente hasta sexto de primaria. Sólo a los hombres se les permite estudiar secundaria en la ciudad de Valle (ya que el sistema de telesecundaria apenas comienza a implementarse en el ejido y para recibir esta enseñanza hay que desplazarse a la ciudad).

Pese a que las mujeres desempeñan un papel central en la producción doméstica y pecuaria, éste es poco valorado en la comunidad. Se les incorpora a las tareas domésticas a una edad muy temprana, se les imponen tareas cada vez más tediosas y pesadas y apenas se les permite salir de casa para lo estrictamente indispensable. Dado el sometimiento al que se ven impuestas, las jóvenes abrigan fuertes esperanzas de salir de éste a través del matrimonio, y se casan a una edad muy temprana (15-16 años) con jóvenes de otros ejidos a quienes apenas conocen (por algún baile en el poblado y escasas pláticas desde la ventana de la casa - a escondidas de sus padres).

La emigración femenina es muy alta y el trabajo de la mujer,

aún cuando es importante, es fácilmente sustituible por el de otras mujeres (trabajo doméstico y pecuario) o por el de otros hombres (trabajo pecuario) de la unidad doméstica; por lo que su temprana expulsión del hogar (a través del matrimonio) puede verse también como una estrategia adaptativa de las unidades domésticas, en términos de que los miembros que no logran ser ocupados plenamente en actividades generadoras de ingresos, constituyen consumidores del gasto familiar. En este sentido, las unidades domésticas del Pitahayo tienden a expulsar a las mujeres y a retener a los hombres, debido a que el trabajo de los segundos se considera de mayor importancia para el sustento familiar que el trabajo de las primeras. De hecho, los principales ingresos económicos provienen de la producción agrícola comercial (en manos de los hombres) y las actividades pecuarias son consideradas como complementarias a las actividades de los hombres. Las actividades domésticas, en cambio, ni siquiera son consideradas productivas, ni por las mismas mujeres.

Si, por ejemplo, comparamos el número de jornadas anuales que invierten los hombres en la producción agrícola (174 jornadas en 4 has., incluyendo el empleo de jornaleros) con el número de jornadas que invierten las mujeres en el trabajo doméstico y pecuario (365 jornadas al año) resulta que, pese a que la agricultura proporciona la mayor parte del sustento familiar, ésta se efectúa con menos de la mitad de las jornadas que invierten las mujeres en las actividades relacionadas con la producción pecuaria y con la reproducción de la fuerza de trabajo familiar. Este dato resulta aún más sobresaliente si consideramos que el trabajo cotidiano de la mujer se inicia al amanecer y concluye a las 8:00 o 9:00 p.m. (con distintas intensidades de trabajo durante el día), incluyendo domingos y días festivos, mientras que el trabajo que invierte el hombre en la agricultura comercial, generalmente consiste en jornadas de ocho horas y no es constante durante todo el año. A las jornadas de trabajo que

dedican las mujeres a la producción doméstica y pecuaria, se suman también las actividades que realizan los otros miembros de la unidad doméstica (principalmente niños y ancianos) encaminadas a la producción de autoabasto (desquelites y cosecha de maíz y corte diario de alfalfa). No obstante, el trabajo que demanda esta producción de autoconsumo, es menos intenso que el que requiere la producción de bienes y servicios domésticos (transformación de productos agrícolas en alimentos, aprovisionamiento de agua, cuidado y crianza de los hijos, atención a ancianos y enfermos de la familia, alimentación, mantenimiento de la vivienda y del vestido, etc.). Estas actividades (que en la división social del trabajo conciernen de manera exclusiva a las mujeres) se encuentran subsidiando la actividad económica global de la unidad doméstica en la medida que generan la infraestructura de servicios que hacen posible el restablecimiento, cotidiano y a largo plazo, de la fuerza de trabajo familiar.

El trabajo de las mujeres del Pitahayo no sólo apoya la economía familiar (a partir de la producción de servicios) sino que también proporciona elementos de suma importancia para el sustento alimenticio (mediante la producción pecuaria). No obstante, estas actividades no se encuentran valoradas (ni remuneradas) en ningún momento. El precio que se establece al producto agrícola que entrega el hombre en el mercado, no contempla las jornadas de trabajo invertidas por la mujer en la producción doméstica, así como tampoco, el valor del trabajo incorporado a la producción de autoabasto (incluyendo el trabajo de mujeres, niños y ancianos) y, sin embargo, el conjunto de estas actividades - no remuneradas - hacen posible la reproducción de la unidad doméstica y de sus condiciones de vida, al mismo tiempo que permiten a la misma situar en el mercado mercancías agrícolas muy baratas para el sector capitalista debido a que son producidas por campesinos alimentados con sus propios productos (Meillassoux, 1977:137).

A diferencia con el Pitahayo, en Rancho Nuevo predominan - tierras llanas de diversas calidades (pero generalmente favora - bles) para la explotación agrícola de temporal. Asimismo existen zonas de agostadero comunal y pequeñas superficies que recientemente se han abierto al riego a través de sistemas de perforación y bombeo controlados directamente por los productores.

En Rancho Nuevo se practica una agricultura temporalera - (de un ciclo anual) de cultivos comerciales (sorgo) y de autoa - basto, explotados con tecnología animal y mano de obra familiar (sólo la cosecha del sorgo está mecanizada).

En las tierras de riego los sistemas agrícolas son muy simi - lares a los que se practican en el Pitahayo: dos ciclos anuales de cultivos comerciales, explotados con tecnología "moderna", - siendo muy irregular el uso de la fuerza de trabajo familiar.

A diferencia con el Pitahayo - aún cuando los campesinos - dependen del financiamiento oficial para la producción agrícola - los productores de Rancho Nuevo gozan de mayor autonomía produc - tiva, la cual les permite introducir cambios en los cultivos (y en los canales de financiamiento). Esto permitió a una compa - ñía transnacional entrar al ejido imponiendo cambios en los cul - tivos y en la división tradicional del trabajo (al demandar mano de obra femenina para las labores agrícolas).

El acceso al agua para riego constituye un factor de dife - renciación social en el ejido; sin embargo, éste es aún un fenó - meno muy reciente y casi ningún productor tiene la totalidad de su parcela bajo riego.

La generalidad de las unidades domésticas difícilmente -- logran garantizar su subsistencia a partir de la sola producción agrícola. Asimismo, la agricultura no logra ocupar plenamente -

(durante todo el año) a la totalidad de la fuerza de trabajo familiar y las unidades domésticas, a fin de poder asegurar su reproducción biológica y social, se ven en la necesidad de organizar sus recursos de mano de obra en torno a las actividades agrícolas y a la venta de fuerza de trabajo masculina a lugares distantes (debido a la carencia de mercados de trabajo locales o regionales) durante las épocas de menor demanda de trabajo en la agricultura local.

La producción agrícola y la venta de fuerza de trabajo son actividades masculinas y constituyen la principal fuente de sustento. A las mujeres corresponde primordialmente la producción de bienes y servicios domésticos, así como también, el desempeño de actividades pecuarias (cría de aves de corral y puercos) que permiten a la familia disponer de un fondo de ahorro para hacer frente a diversas eventualidades que se le presentan en el curso del ciclo agrícola. Asimismo, a través del desarrollo de actividades pecuarias y de la recolección de frutos silvestres (de las zonas de agostadero) las mujeres complementan de manera importante la dieta familiar y permiten a la unidad doméstica ahorrar gastos en consumo.

En Rancho Nuevo la cría de aves y puercos demanda menos tiempo de trabajo y esfuerzo físico que la atención y ordeña del ganado mayor en el Pitahayo. Al igual que en este último, las mujeres de Rancho Nuevo se incorporan a las tareas domésticas y pecuarias a una edad temprana; sin embargo, en este último las actividades domésticas generalmente son menos intensas y las mujeres disponen de cierto tiempo libre que pueden dedicar a otras actividades productivas (habiendo una fuente de empleo en la misma localidad) o de esparcimiento. En este sentido, las mujeres de Rancho Nuevo disfrutan de cierta libertad de movimiento de la que carecen las mujeres del Pitahayo y Magdalena. Esta está dada principalmente por la inexistencia de alternativas ocupacionales

al interior de la unidad doméstica que permitan emplear a las mujeres en actividades encaminadas a incrementar el volumen global de la actividad económica familiar.

El sistema de valores imperante en la comunidad es bastante flexible en lo que concierne a la división tradicional del trabajo en base al sexo, lo cual se hizo patente a raíz de la experiencia del cultivo del ejote. Frecuentemente se oía decir a los habitantes (hombres y mujeres): "Lástima que ya no se va a volver a sembrar ejote porque dió trabajo a muchas mujeres"; o bien: "si en el rancho hubiera trabajo para las mujeres, todas irían a trabajar, pues se necesita trabajo".

Al igual que en el Pitahayo, el trabajo doméstico y pecuario en Rancho Nuevo no es considerado como un trabajo productivo, pese a estar subsidiando al trabajo de los hombres. Si los hombres no aceptaron trabajar en el ejote (al principio) por considerar que el salario era muy bajo, sí aceptaron en cambio que sus mujeres lo hicieran (e incluso las sustituyeron en algunas tareas consideradas "de mujeres" mientras ellas trabajaban). Esto muestra por una parte la adaptabilidad de las unidades domésticas a situaciones de cambio (debido a sus bajos recursos económicos) pero por otra parte, da cuenta de la vulnerabilidad de la mujer a la venta de fuerza de trabajo barata debido al poco valor que le da a su propio trabajo en casa. Es comprensible que al no recibir remuneración alguna por su trabajo doméstico, la mujer considere cualquier trabajo asalariado como una alternativa de empleo "favorable" por mal remunerada que ésta sea (de igual forma lo consideraron los hombres que permitieron a sus mujeres trabajar en el ejote).

El cambio en la división del trabajo otorgó a las mujeres cierta autoridad frente a los hombres: "la esposa enviaba al esposo al campo con el almuerzo de las hijas y él no podía negarse,

pues no tenía trabajo en la parcela". El papel de la mujer - cotidiana - pese a no ser importante en la producción de ingresos (o agrícola) no siempre es subordinado al del hombre (como - lo muestra este ejemplo).

El grado de escolaridad en las mujeres es generalmente hasta 6º de primaria; sin embargo, algunas también asisten a la secundaria en otros poblados (Valle, Charco de Pantoja) y frecuentemente su total incorporación a las tareas domésticas se da en el momento de concluir sus estudios. En el Pitahayo en cambio las mujeres realizan desde niñas una doble jornada: escuela - trabajo doméstico.

En Rancho Nuevo existe también una alta emigración definitiva de mujeres (a través del matrimonio). Aún cuando éstas se casan a una edad más tardía que en el Pitahayo (18-20 años) las familias tienden a expulsar a las jóvenes y a retener a los hombres (dado el carácter de productores de los segundos frente al papel poco importante como productoras de ingresos de las primeras). Al igual que en el Pitahayo, bastan una o dos mujeres para realizar el trabajo doméstico y pecuario para toda la unidad doméstica. Un número mayor de mujeres representa un excedente - debido a la carencia de fuentes de empleo para ellas - que repercute en un incremento en los gastos de consumo familiar. Quizás por esta razón se les permite mayor libertad de movimiento, pues sus actividades son consideradas como poco importantes para el sustento familiar, ya que el mismo es asegurado a partir de las actividades agrícolas y asalariadas de los hombres.

Si comparamos el número de jornadas anuales que realizan los hombres (1) con el número de jornadas anuales que desempeñan

(1) La producción combinada de sorgo y maíz en una parcela de 6 has. requiere un promedio de 250 jornadas incluyendo la contratación de trabajo asalariado. Un sólo hombre posiblemente desempeña en promedio 200 jornadas.

las mujeres, éstas resultan más o menos similares en ambos sexos, pues el hombre no sólo se dedica a la producción agrícola en su parcela sino que también suele trabajar como jornalero cuando no tiene trabajo en la agricultura. No obstante, el hombre disfruta de más días de descanso, principalmente los domingos; las mujeres en cambio, no pueden suspender sus labores domésticas ni pecuarias ningún día del año y generalmente sus jornadas de trabajo son de 13 horas diarias (y no de ocho, como las de los hombres).

Dados los bajos recursos económicos de que disponen las unidades domésticas en Rancho Nuevo, éstas sólo logran garantizar su reproducción, desempeñando un número mayor de jornadas anuales que las unidades domésticas del Pitahaya. Al igual que en éste último (pese a ser menos pesado el trabajo doméstico) las mujeres en Rancho Nuevo invierten más jornadas de trabajo en las actividades de reproducción (y producción pecuaria) que los hombres en las actividades relacionadas con la producción.

En Rancho Nuevo, el trabajo de la mujer también se encuentra subsidiando al del hombre (al transformar los productos agrícolas en alimentos, al realizar actividades pecuarias y de recolección, al encargarse del mantenimiento de la casa, del restablecimiento cotidiano y a largo plazo de la fuerza de trabajo, etc.); de igual forma que la producción de maíz y frijol (de autoabasto) se encuentran subsidiando a la producción agrícola comercial. Es decir, las jornadas que invierten las mujeres en la producción doméstica y pecuaria, así como las que invierten los hombres en la producción de subsistencias, no están incluidas ni en el precio que se establece a las mercancías agrícolas ni en el salario que recibe la mercancía-trabajo (venta de fuerza de trabajo a través de la migración temporal de los hombres) que sitúan las unidades domésticas en el mercado capitalista. Esto significa que las actividades de apoyo que desempeñan las mujeres, al no estar remuneradas, permiten al capitalismo extraer no sólo mercancías

agrícolas sino también fuerza de trabajo muy baratas ya que ambas están sostenidas por las actividades de reproducción (biológica y social) en manos de las mujeres y por las actividades de subsistencia en manos de los hombres.

A diferencia con Rancho Nuevo y Pitahayo, el contexto ecológico en el que se ubica Magdalena, presenta las condiciones menos favorables para la explotación agrícola (tierras de agostadero, suelos poco fértiles con pronunciados desniveles y gran abundancia de piedras), las cuales imposibilitan la introducción de técnicas modernas y de los cultivos comerciales que se producen en las otras comunidades.

Dadas las características físicas del territorio, en Magdalena sólo es posible el desarrollo de una agricultura temporalera (un ciclo anual), explotada básicamente con técnicas manuales de cultivo ("huamil") que demandan un uso intensivo y constante de la mano de obra familiar. A diferencia con Rancho Nuevo, aquí no es posible introducir cambios en los sistemas agrícolas; característica que de alguna manera comparte con el Pitahayo, en el sentido de que las unidades domésticas tienen que organizar sus recursos de mano de obra dentro de un contexto ecológico y productivo que no permite cambios. Sin embargo, a diferencia con el Pitahayo - donde el uso de la fuerza de trabajo es bajo y la productividad agrícola alta - , en Magdalena, la productividad es muy baja y la utilización de mano de obra muy elevada, sin que la producción agrícola logre garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo al interior de la unidad doméstica. Esto ha ocasionado que los hombres abandonen la agricultura para ir en busca de trabajo asalariado a otras regiones (debido a la inexistencia de mercados de trabajo locales) y que las mujeres se incorporen a la producción agrícola a fin de cubrir el déficit que ocasiona la salida de miembros productores y así poder garantizar, con la producción agrícola, el consumo alimenticio de los miembros

bros que permanecen en la comunidad.

A diferencia con el Pitahayo y Rancho Nuevo, los productores de Magdalena carecen de acceso a sistemas de financiamiento bancario para la producción agrícola. Esta se encuentra totalmente orientada al autoabasto y el principal requerimiento para la producción del ciclo agrícola constituye la disponibilidad de mano de obra familiar (y no de insumos monetarios). Las características del sistema agrícola facilitan la incorporación de la mano de obra femenina (así como la de niños y ancianos) a las labores agrícolas, debido a que éstas no requieren el empleo de tecnología animal (que generalmente implica un esfuerzo físico difícil de realizar por estos miembros).

La migración temporal en Magdalena reviste un carácter distinto a la migración en Rancho Nuevo. Mientras en éste último la temporalidad de las migraciones está en relación con las épocas de menor demanda de trabajo en la agricultura local, en Magdalena, la temporalidad de la migración sobrepasa el tiempo de duración del ciclo agrícola y el salario de los migrantes constituye una parte fundamental del ingreso familiar, el cual no sólo se destina a satisfacer las necesidades de consumo sino también, en muchos momentos, permite reproducir el ciclo agrícola (pago de peones, compra de fertilizante, etc.).

La baja productividad agrícola obliga a las unidades domésticas a mantener un centro de trabajo fuera de la comunidad, en donde los ingresos sean lo suficientemente altos para permitir la reproducción de la fuerza de trabajo de los miembros de la unidad doméstica. Sin embargo, esta reproducción sólo logra ser garantizada dentro de la comunidad debido a que la agricultura de subsistencia - a cargo de las mujeres - permite que el consumo se realice a bajos costos (Meillassoux, 1977).

En Magdalena, la mujer desempeña un papel fundamental en -

la producción agrícola y ésta última constituye el principal sustento (alimenticio). Es decir, mientras el hombre es el proveedor de ingresos monetarios, la mujer es la proveedora del alimento - que consume la familia.

Asimismo, las mujeres también son responsables de la producción de bienes y servicios domésticos (encaminados a reestablecer, cotidianamente y a largo plazo, a la fuerza de trabajo familiar), así como también de la producción pecuaria (cría de puercos y aves de corral) y de la recolección de frutos silvestres. Muchas mujeres además de realizar estas actividades participan en algunas actividades asalariadas en la agricultura local y regional. Las actividades domésticas, pecuarias y de recolección - que desempeñan las mujeres de Magdalena, son muy similares a las que desarrollan las mujeres de Rancho Nuevo.

Al igual que en las otras dos comunidades, las mujeres de Magdalena empiezan a desempeñar tareas domésticas a una edad muy temprana. Sin embargo, a diferencia de las primeras, en Magdalena las niñas se incorporan a la producción agrícola al mismo tiempo - e incluso antes - que a las actividades domésticas (a los 5-6 años).

El desempeño de una doble jornada de actividades (trabajo doméstico - trabajo agrícola) constituye el trabajo habitual de la mujer desde que ésta es niña. Esto generalmente le impide disponer de tiempo libre para otras actividades que no estén relacionadas con la producción o la reproducción, y su libertad de movimiento frecuentemente queda restringida al hogar y al desarrollo de actividades productivas: hogar - campo - recolección - trabajo asalariado.

El sistema de valores imperante en la comunidad, respeta y aprueba el trabajo de las mujeres en actividades agrícolas y asalariadas (en la localidad), mas no en la migración: "irse al nor

te es un trabajo de hombres, no de mujeres". Asimismo, en la división del trabajo se considera que las actividades domésticas, pecuarias y de recolección, son responsabilidad exclusiva de las mujeres pero, al igual que en las otras comunidades, en Magdalena estas actividades no son consideradas como productivas.

Pese a su importante papel como productoras, las mujeres - de Magdalena, al igual que las del Pitahayo tienen un papel subordinado frente al hombre. Sin embargo, a diferencia de las segundas, las primeras gozan de gran autoridad en ausencia del marido, ya que a ellas corresponde resolver todos los asuntos referentes a la producción y a las actividades domésticas mientras el hombre está fuera.

A diferencia con las otras comunidades, el grado de escolaridad que alcanza la mujer en Magdalena, generalmente es muy bajo (2o. o 3er. año de primaria) y muchas ni siquiera ingresan a la escuela debido a que "antes que el estudio está el alimento", y la mano de obra infantil es tan importante en las labores agrícolas (o en la casa mientras otros trabajan) como la mano de obra adulta - femenina - y la de los ancianos (debido a la ausencia - de hombres productores).

A diferencia con Rancho Nuevo y Pitahayo, en Magdalena la emigración definitiva femenina es mínima. Las mujeres se casan - con hombres del mismo poblado y abandonan la casa paterna pero - no la localidad. La edad promedio de matrimonio en la mujer de - Magdalena es más tardía (23-24 años) que en las otras comunidades. Dada la importancia que tienen las mujeres en la producción de - subsistencias, existe la tendencia a retenerlas dentro de la familia retrasando su edad de matrimonio (esto se logra mediante - la constante vigilancia paterna, lo cual restringe enormemente - su libertad de movimiento). En Magdalena (a diferencia con Pitahayo y Rancho Nuevo) mientras más mujeres haya en la familia, la

unidad doméstica tendrá mayor posibilidad de recurrir a la explotación agrícola para garantizar su consumo alimenticio. Contrariamente a lo que acontece en Magdalena, en las otras dos comunidades un excedente de mujeres implica un incremento en los costos de consumo familiar (y por tal motivo se les expulsa - a través del matrimonio - a una edad temprana).

Con la incorporación de las mujeres a las actividades agrícolas, se intensifican sus jornadas de trabajo debido a que además de sustituir a los hombres en la producción agrícola, ellas desempeñan también actividades domésticas, pecuarias y de recolección, importantes para el sostenimiento de la unidad doméstica.

Si comparamos el número de jornadas anuales que invierten las mujeres en la producción agrícola y doméstica (226 + 365 jornadas) con el número de jornadas que invierten los hombres - --suponiendo que efectúen la preparación del huamil y migren inmediatamente (60 + 305 jornadas) - resulta que aún cuando el hombre trabaje durante todo el año (365 jornadas de ocho horas diarias), la mujer desempeña muchas más jornadas que él, llegando incluso a ascender a 591 jornadas (de ocho horas e incluso más) de trabajo anual que ella dedica a la producción agrícola y a las labores domésticas. Si bien este dato puede no resultar exacto, al menos permite apreciar que para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo al interior de la familia (a partir del salario de los migrantes) la mujer tiene que realizar un número de jornadas muy superior a las que realiza su compañero. Sin embargo, a diferencia del segundo, la mujer no recibe retribución alguna por su trabajo.

Dados los escasos recursos económicos de que disponen las unidades domésticas en Magdalena, éstas solo logran garantizar - su reproducción desempeñando un número de jornadas anuales (por productor) muy superiores a las que realizan las unidades domés-

ticas del Pitahayo y de Rancho Nuevo y como puede apreciarse, aún cuando el ingreso que proporcionan los migrantes (en Magdalena) es de suma importancia para la subsistencia familiar, las actividades de las mujeres se encuentran subsidiando de manera fundamental (y distinta a la de las mujeres de Rancho Nuevo y Pitahayo) la reproducción de una fuerza de trabajo muy barata para el capital que la emplee. Es decir, gracias a las actividades agrícolas de subsistencia y a las actividades domésticas y pecuarias - que se encuentran principalmente en manos de las mujeres y constituyen un trabajo no remunerado - las unidades domésticas transfieren al sector capitalista una fuerza de trabajo que le resulta muy barata desde el momento en que este sector no está asumiendo sus costos totales de reproducción ni los de su familia (ya que estos son asumidos por los miembros de la unidad que se quedan a cargo de la producción de subsistencia) (Meillassoux, 1977).

En síntesis, las diferencias ecológicas y productivas de cada comunidad, se reflejan en las diferencias existentes en los sistemas agrícolas, en la organización familiar para la producción (y en su vinculación con el sector capitalista) así como también en el papel que desempeñan las mujeres. En base al material presentado hemos encontrado que existen diferencias y semejanzas - entre las mujeres de las tres comunidades, las cuales se resumen en el siguiente cuadro:

	<u>Pitahaya</u>	<u>Rancho Nuevo</u>	<u>Magdalena</u>
Mujeres	Cond.ecológicas muy favorables. Alta productividad agric. (2 ciclos anuales).	Caract.ecológicas combinadas. Productividad media (1 ciclo anual).	Condiciones ecológicas poco favorables. Baja productividad (1 ciclo anual).
Trabajo doméstico y pecuario	X intenso	X	X
trabajo agrícola.	-	- sólo en el ejote	X intenso
Venta de fuerza de trabajo.	-	mínima, principalmente en el ejote.	alta (en el sector agrícola).
Aportación a la familia para el sustento diario.	- importante a través de la producción pecuaria.	-	fundamental a través de la producción agrícola.
Horas al día dentro del hogar.	15 horas (todo el día)	13 horas	8 horas
Tiempo libre	ninguno trabajo doméstico/pecuario.	bastante, al concluir las labores domésticas.	ninguno Tr. doméstico/agrícola.
Movilidad física.	confines del hogar	relativamente alta: fuera del hogar y del poblado.	poca: hogar - trabajo agrícola (o asalariado).
Subordinación al hombre.	alta	variable	alta, pero tiene amplia autoridad en su ausencia.
Escolaridad	alta (primaria)	alta (primaria y algunos casos secundaria).	baja, e incluso nula.
Emigración definitiva.	alta	alta	escasa
Edad de matrimonio.	temprana: 16 años	relativamente temprana: 18-20 años	tardía: 23-24 años

En las tres comunidades las mujeres realizan actividades - de apoyo o complementarias a las de los hombres. Sin embargo, - estas actividades varían de una comunidad a otra, de acuerdo al tipo de sistemas agrícolas que se practican. Por ejemplo, en el Pitahayo las mujeres son responsables del trabajo doméstico y pecuario (intenso y especializado); en Rancho Nuevo, son responsables del trabajo doméstico, de recolección y pecuario, y en Magdalena, del trabajo doméstico, pecuario, agrícola, de recolección e incluso de la venta de fuerza de trabajo (local y regional).

Tanto en la comunidad con acceso a mejores recursos (Pitahayo) como en la que tiene acceso a los recursos más pobres (Magdalena), las mujeres son responsables de proporcionar el sustento alimenticio familiar y desarrollan una doble jornada de trabajo que redundo en su mayor sujeción al hogar y en una escasa o nula libertad de movimiento. En Rancho Nuevo - que podríamos -- caracterizar como una situación intermedia - las mujeres no son responsables de proporcionar el sustento familiar; sus jornadas de trabajo son menos intensas que las de las mujeres de las otras comunidades, y no sólo disponen de cierto tiempo libre sino también de cierta libertad de movimiento. Estas características les confieren mayor vulnerabilidad a la venta de fuerza de trabajo - barata debido a que por un lado no tienen acceso a los recursos productivos existentes en el Pitahayo y por el otro, no están - directamente responsabilizadas de la producción de subsistencias como lo están las mujeres de las otras comunidades.

Mientras en el Pitahayo y Rancho Nuevo, las mujeres tienen un grado de escolaridad alto, en Magdalena éste es muy bajo debido a que la carencia de recursos económicos obliga a las unidades domésticas a recurrir al uso intensivo de la mano de obra familiar (de cualquier edad y sexo) en las actividades agrícolas, a fin de poder - a través de éstas - satisfacer las necesidades de consumo familiar.

La mayor participación de las mujeres en una gama de actividades productivas se asocia generalmente con el acceso más limitado (o precario) de las unidades domésticas a los recursos productivos (i.e.: Magdalena). Asimismo, la expulsión temprana de mujeres generalmente está en relación con su poco importante -- papel como productoras de ingresos al interior de su unidad doméstica, tal como sucede en Rancho Nuevo y en el Pitahayo. En este último, aún cuando la mujer tiene un importante papel en la producción pecuaria, su trabajo puede realizarlo cualquier otro miembro de la unidad doméstica. En cambio, en Magdalena, dada la -- ausencia de hombres productores (tan pronto cumplen 15 años, -- migran a EE.UU.) el trabajo de la mujer en la producción de subsistencias es fundamental y por ende se tiende a retenerla dentro de la unidad doméstica, retrasando su edad de matrimonio.

Un punto a destacar es que pese a existir diferencias, las mujeres de las tres comunidades invierten un mayor número de jornadas anuales de trabajo (en actividades reproductivas y productivas) que las que invierten los hombres. Este trabajo (no remunerado) que se incorpora básicamente a la producción de autoabasto (pecuario, agrícola o de recolección), permite satisfacer las necesidades que no quedan cubiertas con la producción de mercancías agrícolas (Pitahayo, Rancho Nuevo) ni con el salario que se obtiene a través de la venta de fuerza de trabajo (Magdalena y Rancho Nuevo) y resuelve una parte importante de la reproducción de la fuerza de trabajo, en la medida que asegura el sustento -- diario de los miembros de la familia y genera una fuente de ahorro importante que permite a la unidad doméstica enfrentar diversas necesidades de dinero que se le presentan en el curso del -- año.

Sin embargo, la importancia que reviste el trabajo de la mujer, no radica exclusivamente en el desarrollo de actividades -- productivas que proporcionan el sustento, sino también en la reg

lización de actividades domésticas que tienen características - específicas:... "En el desempeño de las labores domésticas, la - mujer campesina produce, en la persona de sus hijos, a la futura fuerza de trabajo familiar y, al encargarse del cuidado y alimentación de todos los miembros del grupo doméstico, contribuye a la refacción diaria de sus fuerzas gastadas" (Almeida y Martínez, 1978: 275).

A través del desempeño de actividades domésticas y productivas, las mujeres de las tres comunidades contribuyen en una - forma que les es propia, pero de manera decisiva - proporcionando servicios, aportando productos y contribuyendo al aumento del - volumen global de la actividad económica familiar -, a la reproducción de la fuerza de trabajo y de las condiciones de vida de la unidad doméstica.

CONCLUSIONES

Al inicio del presente trabajo planteamos la existencia de una relación directa entre los sistemas agrícolas y las formas - de participación de las mujeres al interior de sus respectivas - unidades domésticas. Asimismo, supusimos de antemano que las diferencias en la participación femenina iban a estar determinadas en gran medida por las diferencias existentes en los sistemas productivos. En este sentido encontramos que frente a un sistema agrícola de baja productividad, las unidades domésticas logran - asegurar su subsistencia intensificando el trabajo de todos sus miembros y en mayor medida, el trabajo de las mujeres (Magdalena), incorporándolas a una producción agrícola muy poco productiva - pero de fundamental importancia para el sostenimiento de la familia.

También encontramos que la mecanización agrícola, que da - lugar a una alta productividad del trabajo y a una disminución -

de jornadas en la agricultura (Pitahayo) conlleva a una disminu
ción en el trabajo de los hombres (quienes son directamente res
ponsables de la producción agrícola) mas no en el trabajo de -
las mujeres, quienes ven intensificadas sus actividades a través
de la producción pecuaria. En ambos casos - Magdalena y Pitahayo -
- aún cuando existen diferencias radicales en las característi-
cas de sus sistemas agrícolas, así como en sus productividades,
el trabajo de las mujeres reviste gran importancia en la medida
que provee el sustento diario de la fuerza de trabajo familiar.
Sin embargo, en Magdalena, la intensificación de las jornadas -
de la mujer responde a la situación de precariedad económica en
que se encuentran las unidades domésticas, mientras que en el -
Pitahayo, responde al acceso de las unidades domésticas a mejo-
res recursos productivos, los cuales permiten no sólo generar -
los medios de sostenimiento familiar sino también, invertir en
un fondo de ahorro y de ingresos (mínimos pero importantes) cons
tituído por el ganado vacuno. Ambos sistemas agrícolas dan lugar
a distintas formas de organización familiar. En Magdalena las -
unidades domésticas se organizan en torno a la venta de fuerza
de trabajo barata cuya reproducción está sostenida por las acti
vidades agrícolas de autoabasto a cargo de las mujeres. En el -
Pitahayo, las unidades domésticas se organizan en torno a una -
producción agrícola orientada totalmente al mercado, y si bien
las mujeres no son directamente responsables de la reproducción
de la fuerza de trabajo familiar (como lo son las mujeres de -
Magdalena) sí contribuyen de manera importante a la misma a trá
ves de la producción pecuaria, la cual permite incrementar el
volumen global de la producción económica familiar y satisfacer
algunas necesidades de consumo que no son cubiertas por la pro-
ducción agrícola comercial.

En Rancho Nuevo, la producción agrícola de temporal (comer-
cial y de autoabasto) no proporciona la totalidad de los elemen-
tos indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo

familiar; sin embargo la productividad no es tan baja como para obligar a los hombres a abandonar la producción agrícola. Tampoco es lo suficientemente alta como para permitir a las unidades domésticas invertir en un fondo de ahorro que permita la obtención de ingresos adicionales (como el ganado). Las características de los sistemas agrícolas de Rancho Nuevo dan lugar a un tipo de organización económica que obliga a las familias a diversificar y combinar sus actividades en torno a la producción de mercancías agrícolas y a la venta de fuerza de trabajo, las cuales se encuentran sostenidas por la producción agrícola de autoabasto. En todas estas estrategias adaptativas, la mujer de Rancho Nuevo desempeña un papel poco importante en las actividades consideradas propiamente productivas. Sin embargo, tiene un papel decisivo en la reproducción de las condiciones de vida del grupo familiar (y por ende, en la reproducción de la fuerza de trabajo) al generar, con sus actividades domésticas, pecuarias y de recolección, la infraestructura necesaria para que los miembros de la familia puedan trabajar. Esta función es una característica común a las mujeres de las tres comunidades y se traduce para ellas en una forma específica de opresión, la cual se concretiza "en la obligación de realizar desde una posición subordinada, la serie de tareas que le son asignadas" (Almeida y Martínez, 1978:275) en base a su sexo.

La organización familiar y el papel de la mujer en el contexto capitalista.

Al inicio de este trabajo mencionamos que el desarrollo del capitalismo afecta de muy diferente forma a cada comunidad. En el caso del Bajío, y concretamente, de las comunidades estudiadas, la penetración directa del sector capitalista se ve favorecida u obstaculizada por factores estructurales - en este caso, las condiciones ecológicas - que se han concretizado en la imposibilidad de introducir las nuevas tecnologías e imponer la explotación

tación de cultivos comerciales (el paquete tecnológico conocido con el nombre de "Revolución Verde") en todo el municipio.

La vinculación del sector campesino con el capitalista se evidencia claramente en el Pitahayo, donde las unidades domésticas están obligadas a producir cultivos comerciales con tecnología "importada" que demanda fuertes insumos monetarios (de los que carecen los productores). También en Rancho Nuevo, a través de la creciente orientación comercial de la producción, o bien, a partir de la penetración directa de una agricultura capitalista (como lo fué la injerencia de la "Campbell's") que aprovecha los recursos agrícolas (buenas tierras de riego), pero principalmente, los excedentes locales de mano de obra barata (constituída por la fuerza de trabajo femenina). No obstante, aún en donde la penetración capitalista no se evidencia en los sistemas agrícolas (i.e., Magdalena), las unidades domésticas mantienen una fuerte vinculación con este sector a través de la venta de fuerza de trabajo barata.

Las unidades domésticas, pese a mantener relaciones de producción muy diferentes a las que rigen la producción capitalista, se ven inmensas en la economía de mercado desde el momento en que tienen que comprar productos manufacturados o tienen que vender su producción o su fuerza de trabajo a cambio de dinero, para poder adquirir los bienes que no producen y que son necesarios para su consumo (no sólo biológico sino también cultural). El desarrollo del capitalismo ejerce una fuerte presión sobre las unidades domésticas (principalmente a través de la extracción de excedentes) las cuales responden adecuando su único recurso abundante - la fuerza de trabajo - al tipo de actividades económicas que están a su alcance y que les impone la sociedad mayor en la que están inmersas. De esta forma encontramos que en el Pitahayo las unidades domésticas se articulan con el sector capitalista a través de la producción de mercancías agrícolas; en

Rancho Nuevo las unidades domésticas se articulan mediante la - producción de mercancías agrícolas y la venta de fuerza de trabajo estacional; y en Magdalena, a partir de la venta de fuerza de trabajo barata y temporal.

Un punto a destacar es que aún existiendo fuertes diferencias en los sistemas agrícolas y en la organización familiar que se genera en torno a éstos, las unidades domésticas de las tres comunidades sostienen gran parte de su reproducción en la producción agrícola (y pecuaria) de autoabasto, la cual - como vimos - en gran medida cae bajo la responsabilidad de las mujeres (principalmente en Magdalena y en el Pitahayo). La producción de --- autoabasto se encuentra complementando - en unos casos parcialmente y en otros, de manera fundamental - los ingresos indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo, y cubre todas las necesidades que el salario (Magdalena y Rancho Nuevo) y la producción de mercancías (Pitahayo y Rancho Nuevo) no logran satisfacer.

En el Pitahayo y Rancho Nuevo, la extracción de excedentes a través de los altos insumos de dinero que tienen que invertir los campesinos para la producción agrícola comercial (semillas - híbridas, fertilizantes e insecticidas químicos, maquinaria, etc.), que reduce los beneficios económicos de los campesinos, está siendo, en gran medida, subsidiada por la producción de autoabasto y por la forma específica de producción que tienen las unidades - domésticas campesinas (la cual les permite producir mercancías, producir subsistencias y fuertes excedentes de fuerza de trabajo). Dentro de esta organización particular de las unidades domésticas, las mujeres, como vimos, desempeñan un papel fundamental al estar subsidiando la actividad económica global del conjunto de la unidad doméstica, ya sea solamente a partir de la producción de bienes y servicios domésticos o a través de la combinación de actividades domésticas y actividades de autoabasto.

En Magdalena, la extracción de excedentes se da a través - de la venta de fuerza de trabajo masculina o migración temporal, principalmente a los Estados Unidos de Norteamérica. Esta fuerza de trabajo que se incorpora (pero no se integra) a la agricultura capitalista del país vecino, asegura su reproducción en el - seno de su unidad doméstica gracias a la producción agrícola de autoabasto que se encuentra fundamentalmente a cargo de las mujeres. La agricultura de autoabasto que se practica en Magdalena, está sosteniendo el restablecimiento y mantenimiento de la fuerza de trabajo familiar - activa y no activa -. En este sentido, constituye una especie de seguro de vida para el migrante. Es - decir, a través de la venta de su fuerza de trabajo, el migrante obtiene un salario, el cual "está calculado en relación al costo de manutención del trabajador durante, y sólo durante su período de trabajo, pero no durante el de su mantenimiento y el de su - reproducción" (Meillassoux, 1977:143). Para el capitalismo, lo importante del salario es que se realice la plusvalía, y de ahí que éste se funde sobre el tiempo de trabajo efectivo brindado - por el trabajador, independientemente de sus momentos de descanso, enfermedad, niñez o ancianidad. Todo esto último es cubierto por la producción de subsistencias que realizan las mujeres. En este sentido, la producción de autoconsumo está asegurando una parte fundamental de la reproducción de la fuerza de trabajo al garantizar "... el sustento del trabajador durante su período de empleo (o reconstitución de la fuerza de trabajo inmediata); el mantenimiento del trabajador en los períodos de desempleo (desocupación, enfermedad, etc.); el remplazo del trabajador mediante el mantenimiento de su descendencia (lo que convencionalmente llamamos - reproducción)" (Meillassoux, 1977:143).

En resumen, las mujeres, al interior de sus respectivas - unidades domésticas se encuentran subsidiando la economía familiar en una forma que les es propia y que está encaminada a la creación de una infraestructura de bienes y servicios sin los cuales

no sería posible la reproducción de la fuerza de trabajo'. En - segundo lugar, las mujeres campesinas participan de diferentes maneras en distintas actividades productivas que se realizan al interior de la unidad doméstica campesina (agricultura, recolección, producción pecuaria, etc.). Esta participación es, para - la mujer campesina, una manera más de contribuir a la producción de una fuerza de trabajo o de mercancías muy baratas para el - sector capitalista. En este sentido, la transferencia de excedentes del sector agrícola al capitalista se realiza a costa de la intensificación del trabajo de los miembros de la unidad doméstica (a partir de la multiplicidad de actividades que tienen - que realizar para asegurar su reproducción) pero principalmente a costa del trabajo de las mujeres.

B I B L I O G R A F I A

BIBLIOGRAFIA

- Almeida Salles, Vania y Marielle P.L. Martínez.
1978 "Reflexiones en torno a la situación de la
mujer campesina". América Indígena, Vol. 38,
no. 2, abril-junio, pp. 273-277.

- Alsasia de Heredia, Beatriz María. "Casa-Rocado: división del
1978 trabajo en unidades domésticas campesinas".
América Indígena, Vol. 38, no. 2, abril-junio,
pp. 447-473.

- Benería, Lourdes and Gita Sen. "Accumulation, Reproduction, and
1981 Women's Role in Economic Development: Boserup
revisited". SIGNS. Journal of Women in Culture
and Society, Winter, Vol. 7, no. 2 pp. 279-298.

- Benería, Lourdes "Reproducción, producción y división sexual
1979 del trabajo". Cuadernos Agrarios. México, -
Año 4, no. 9, Septiembre, pp. 3-32.

- Boserup, Ester Woman's Role in Economic Development. St. -
1970 Martin's Press, New York.

- CEPAL Economía campesina y agricultura empresarial
1982 (tipología de productores del agro mexicano).
Siglo XXI Eds.. México.

- Cohen, Yehudi A. Man in adaptation (Vols. I, II, III). Aldine
1971 Publishing company. Chicago.

- Chayanov, A.V. La organización económica campesina. Edicio
1974 nes Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.

- Davis de Izaevich, Peggy . "Women, Boserup and Barbara".
1974

- Díaz Polanco, Héctor Formación regional y burguesía agraria en México. El caso de Valle de Santiago, El Bajío. Tesis Doctoral. El Colegio de México. CES.

- Díaz Ronner, Lucila y Ma. Elena Muñoz
1978 "La mujer asalariada en el sector - agrícola". América Indígena, Vol. - 38, no. 2 pp. 327-339

- Edholm, Felicity, Olivia Harris, Kate Young
1976 "Conceptualizing Women". Critique of Anthropology, no. 9-10 pp. 101-130.

- González, Laura
1978 Estrategias socioeconómicas del campesinado frente a la expansión de la agricultura comercial: Ejido de Loma Tendida, Valle de Santiago, Gto. -- Tesis de Licenciatura, U.I.A. México.

- Kelly Isabel y Angel Palerm. The Tajin Totonac. Part 1. History, subsistence, shelter and Technology. Smithsonian institution. Institute of Anthropology. Publication no. 13.

- Luxemburgo, Rosa
1967 La acumulación del capital. Ed. -- Grijalbo. México.

- Malinowsky, B. El cultivo de la tierra y los ritos agrícolas en las islas Trobriand. Los jardines de coral y su magia. 1a. parte. Ed. Labor Universitaria, Barcelona.
1977

- 1971 - La vida sexual de los salvajes del Noreste de la Melanesia. Ed. Morata, Madrid, España.

- Margolis, Jane "El papel de la mujer en la agricultura del -
1979 Bajío: el caso de Magdalena de Araceo". Iztapa lapa, no. 1, julio-diciembre, pp. 158-169 México.

- Martin M., Kay y Barbara Voorhies
1979 La mujer: un enfoque antropológico. Ed. Anagrama. Barcelona, España.

- Meillassoux, Claude Mujeres, graneros y capitales. Siglo XXI -
1977 Eds. México.

- Palerm, Angel, Antropología y Marxismo. Ed. Nueva Imagen. México.
1980

- Palerm, Juan Vicente. Notas para una Tipología de comunidades -
1975 rurales. Universidad de Sevilla. España.

- Rojas, Basilio Valle, corazón del Bajío. México.
1969

- Rosaldo, Michelle Zimbalist, and Louise Lamphere (eds.) Woman,
1974 Culture and Society. Stanford University Press. Stanford.

- Shanin, Theodor Naturaleza y lógica de la economía campesina.
1976 Ed. Anagrama. Barcelona.

- Warman, Arturo ...Y venimos a contradecir. Los campesinos de
1976 Morelos y el Estado Nacional. Ediciones de La
Casa Chata. México.

- Wolf, Eric. Los campesinos. Ed. Labor. Barcelona, España.
1975

- Young, Kate "Modos de apropiación y trabajo femenino: --
1979 Oaxaca, México". Olivia Harris y Kate Young.
Antropología y Feminismo. Ed. Anagrama. Barce
lona, España.